François Castel

# historia de Israel y de Judá

## desde los orígenes hasta el siglo II d. C.

Quinta edición

evd

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
1998

5ª edición

Tradujo *Alfonso Ortiz García*. Título original: *Histoire d'Israel et de Juda*.

Printed in Spain. Fotocomposición: Larraona, Pamplona. Impresión: Gráficas Lizarra, S.L. Estella (Navarra). Depósito Legal: NA. 2.461-1997

ISBN: 84 7151 373 0
ISBN 2 227 35104 7, edición original francesa

# Prólogo

*¿Por qué esta* Historia de Israel y de Judá *en la colección «Materiales de trabajo»? Los animadores bíblicos conocen ya la respuesta por su propia experiencia: los grupos que, a lo largo de los años, trabajan con los textos de la Escritura, así como muchos de los lectores solitarios de la biblia, intentan a menudo buscar un punto de referencia para una representación sistemática de la historia de Israel. Pero los instrumentos de este tipo no suelen estar fácilmente al alcance de todos.*

*El libro de François Castel ocupa aquí un espacio: ni demasiado sucinto como suelen ser los memoriales históricos de las «introducciones de la biblia», ni cerrado e inaccesible al común de los mortales como son las historias de Israel (por otra parte muy meritorias), escritas en la perspectiva y el lenguaje de la investigación universitaria. Es verdad que el texto que sigue es bastante compacto y exigirá un poco de esfuerzo al lector, pero éste se verá pronto conquistado por la transparencia y las buenas dotes literarias de que hace gala su autor.*

Michel Cambe

# CRONOLOGIA GENERAL

| | | |
|---|---|---|
| Paleolítico medio | 60 000 | 40 000 |
| Paleolítico superior | 35 000 | 9 000 |
| Mesolítico (cultura natufiense) | 10 000 | 7 500 |
| Neolítico pre-cerámico | 7 500 | 6 000 |
| PPNA-PPNB | | |
| laguna | | |
| Neolítico con vasos de barro | 5 000 | 4 000 |
| Calcolítico inferior (Wadi Rabah) | 4 000 | 3 600 |
| Calcolítico superior (Gasuliano) | 3 600 | 3 200 |
| Pre-urbano | 3 200 | 2 900 |
| (50 años antes en el norte de Siria) | | |
| Antiguo bronce I (AB I) | 2 900 | 2 800 |
| II (AB II) | 2 800 | 2 550 |
| III (AB III) | 2 550 | 2 300 |
| IV (AB IV) llamado a veces AB-MB | 2 300 | 2 150 |
| Medio bronce I (MB I) o Bronce intermedio (IB) | 2 150 | 1 950 |
| II A (MB II A) (IB) | 1 950 | 1 800 |
| II B (MB II B) | 1 800 | 1 630 |
| II C (MB II C) | 1 630 | 1 550 |
| Reciente bronce I (RB I) | 1 550 | 1 400 |
| II (RB II) | 1 400 | 1 200 |
| Hierro I — período israelita | 1 400 | 1 200 |
| Hierro II — período israelita | 900 | 539 |
| Período persa | 539 | 333 |
| Período helenista | 333 | 164 |
| (independencia judía: dinastía asmonea) | 164 | 63 |
| Período romano | 63 | 350 |
| Período bizantino | 350 | 635 |
| Período omeya (Califas de Bagdad) | 661 | 750 |
| Período abásida | 750 | 1 258 |
| turcos seljúcidas en Siria-Palestina | 1 055 | 1 250 |
| cruzadas | 1 098 | 1 291 |
| turcos mamelucos en Siria-Palestina | 1 250 | 1 517 |
| invasión de los mongoles | 1 258 | 1 260 |

Jean Sapin, *Études théologiques et religieuses*

# Introducción

Abrir la biblia es descubrir la historia de un pueblo con Dios. Se trata desde luego de una historia vivida, en el centro de lo que solemos llamar el Creciente fértil, una historia que se expresará en las categorías de las culturas con las que se irá encontrando.

Si el acontecimiento está en el origen de muchos relatos bíblicos, esa historia se nos cuenta sin embargo para que saquemos de ella una lección: ¿cómo, basados en esa lectura de nuestra historia, tenemos que vivir, actuar, esperar y luchar hoy nosotros? La historia se narra para los contemporáneos del redactor; va orientada a ellos; no tiene siempre el mismo carácter, ya que unas veces es apología del rey, otras discurso profético y otras obra de unos sacerdotes. Por eso ante cada uno de los textos hemos de intentar captar las interpretaciones, a veces sucesivas, de los acontecimientos. Es un trabajo difícil, que nunca acabará. Sólo cabe acudir a hipótesis, que habrá que afinar ampliando nuestro conocimiento de la historia y de las civilizaciones del Oriente Próximo, atendiendo a la historia literaria de los textos que poseemos.

Pongamos unos ejemplos para ilustrar lo que queremos decir: a primera vista, la historia de Caín y Abel puede situarse en el género de relato mítico, y al historiador se le podría ocurrir que ese texto no le interesa. En un segundo tiempo, puede estudiar cómo ese relato manifiesta una cultura propia de Israel, cómo Dios se pone al lado del débil, de la víctima. Pero puede llegar incluso hasta la historia de un clan poco conocido, el de los quenitas, descendientes de Caín. Errantes por el mundo, poseerán por mucho tiempo el monopolio del trabajo de los metales; hoy ha vuelto a descubrirlos la arqueología, lo cual nos lleva a pensar en las relaciones de los quenitas con Moisés [1]. Su suegro es considerado a veces como quenita (Jue 4, 11); por eso los quenitas parece ser que gozaron de un estatuto especial en medio de Israel.

Al contrario, la conquista de la ciudad de Ay se nos narra con tal lujo de detalles que parece evidente que estamos ante una tradición histórica muy firme. Sin embargo, la arqueología muestra que la ciudad de Ay era conocida como una ruina mucho antes de la llegada de los hebreos a Canaán. Cabe preguntarse entonces por qué escribieron los hebreos este texto. La respuesta no pertenece al orden de la historia de los sucesos, sino a la historia del pensamiento: ¿en qué lugar, en qué siglo, por qué motivos creyeron que tenían que escribir esa composición?

Ya hemos hablado dos veces de arqueología. Es una fuente constante de confrontación con el texto bíblico. En el mejor de los casos, la biblia y la arqueología se compenetran absolutamente o se completan: así ocurre con la profecía de Jeremías y con el resultado de las excavaciones de Laquis que hablan del sitio de Jerusalén en el año 587 a. C.; y están plenamente de acuerdo. Pero otras muchas veces los sabios han intentado con demasiada buena fe hacer concordar sus descubrimientos con los relatos bíblicos más prestigiosos, por ejemplo cuando creyeron haber descubierto las minas de

[1] Bible et Terre Sainte, n. 123.

Salomón y sus caballerizas; un estudio más detenido de las fechas y la prosecución de las excavaciones revelaron algo muy distinto. Las minas del Arabá, entre el Mar Muerto y el Mar Rojo, permitían establecer una historia de aquellos lugares que se remontaba al IV milenio y nos informaban concretamente de las minas del faraón Ramsés III y de las relaciones de Egipto con los quenitas. Allí es donde se encontró una serpiente de bronce cubierta de oro que guarda un curioso parecido con la serpiente de bronce de Moisés (Nm 21, 8).

En Meguido, las caballerizas no pertenecen al tiempo de Salomón, sino que corresponden a los trabajos realizados un siglo más tarde por el rey de Israel, Ajab.

A medida que va descubriendo sitios, la arqueología pone en nuestras manos un material considerable, pero que es preciso fechar, clasificar, descifrar con precisión; es un trabajo largo y minucioso que no ha acabado aún de dar sus frutos. Nuestros conocimientos pueden verse profundamente transformados, como ocurrió con el descubrimiento de Mari en el año 1933 (mapa p. 20), que ha renovado nuestra visión del tiempo de los patriarcas; y es lo que ocurrió también a partir de 1947 con los descubrimientos de Qumrân (cf. p. 208), que transformaron nuestro conocimiento del judaísmo contemporáneo de Cristo. En 1975, se descubrieron en Ebla (Siria) 15.000 tablillas, pertenecientes a un período muy mal conocido de la historia de Siria-Palestina, 2400-2250 [2]. Habrá que esperar algunos años todavía antes de poder utilizar esta riqueza.

Si algunos sitios ofrecen sus archivos, otros muchos sólo nos presentan ruinas que hay que intentar fechar y luego explicar, en función de la historia que ya conocemos. Desgraciadamente los invasores, o los destructores, no suelen firmar sus obras. Cuando se descubre una ciudad de Palestina destruida en el siglo XIII o XII, ¿quién nos dirá si el responsable de esa destrucción es una revolución interior, una campaña egipcia, una invasión filistea o una invasión de los hebreos?

La historia de Israel y de Judá no puede escribirse más que intentando desenredar el ovillo de las tradiciones para llegar a los hechos. Los hechos tienen que confrontarse con lo que nos dicen la arqueología y la historia de los pueblos cercanos. Y a su vez esa arqueología y esa historia tendrán que ser cuestionadas a menudo. Hoy es posible fijar algunos datos. Se puede emitir una hipótesis con la mayor objetividad posible. Pero luego hay que someter esa hipótesis a la prueba de las investigaciones literarias, históricas y arqueológicas. Cada nueva aportación permitirá afinar la tarea y seguramente hará también que caigan muchos puntos que estaban poco seguros.

A lo largo de este ensayo corremos el peligro de haber ignorado o infravalorado algún documento o algunas investigaciones. Quizás más a menudo todavía habremos creído de buena fe en un documento bíblico o extrabíblico, sin haber sostenido la crítica necesaria. Cada uno tendrá que asumir este estudio por su propia cuenta para corregirlo y mejorarlo.

[2] Le monde de la Bible, n. 20.

## El período estudiado

El pueblo de Israel y de Judá no aparece ni en un lugar ni en un tiempo concretos. Esa entidad se fue formando muy lentamente, en medio de civilizaciones mucho más antiguas que ocupaban el espacio que hay entre Mesopotamia y Egipto. Intentaremos por ello en un primer tiempo asistir a su nacimiento, a la constitución de un pueblo que no encontrará plenamente su unidad hasta la monarquía de David, con su capital en Jerusalén, y su templo en tiempos de Salomón.

Las tribus existían mucho antes de este siglo X, pero sus historias debieron ser diferentes antes de que se fundieran en una sola epopeya en torno a las figuras de Abrahán, de Moisés y del acontecimiento fundacional: la salida de Egipto y la experiencia del Sinaí.

La entidad «Israel y Judá» sólo existió durante los dos reinados de David y de Salomón, o sea, menos de un siglo. Las dos entidades Israel y Judá conocieron luego una suerte distinta, pero nunca vivieron sin la esperanza, el anhelo y la necesidad de reunirse.

Israel desapareció bajo los golpes de Asur en el siglo VIII a. C. Judá fue destruido por Babilonia en el siglo VI a. C. Pero la ruina de los estados no significa la muerte de un pueblo. Los judíos siguieron viviendo, pensando, escribiendo, tanto en Palestina como en Babilonia y en la diáspora.

En el suelo palestino volvieron a aparecer unas comunidades judías con los persas y bajo la dominación griega. Un nuevo reino surgió a partir del siglo II, gracias a la sublevación de los macabeos; pero ese reino volvió a sucumbir bajo el peso de las oposiciones internas que supieron aprovechar los romanos.

La ocupación romana terminó con las terribles guerras judías de los años 70 y 135 d. C., que señalan el final de toda entidad política judía. Sin embargo, Israel siguió viviendo en muchas comunidades, tanto en Palestina, como en Babilonia y


**Historia de Israel**

Martin NOTH, *Historia de Israel.* Garriga, Barcelona 1966.
Roland de VAUX, *Historia antigua de Israel.* Cristiandad, Madrid 1975, 2 v.
John BRIGHT, *La historia de Israel.* Desclée de Brouwer, Bilbao 1970.
John HAYES y Maxwell MILLER, *Israelite and Judean History.* S. C. M. Press, London 1977.
André NEHER, *Histoire biblique du peuple d'Israël.* París 1974.

**Revistas**

«Bible et Terre Sainte».
«Le monde de la Bible». Bayard-Presse, París.
«Cahiers d'Archéologie biblique». Delachaux et Niestlé, Neuchâtel.
«Etudes théologiques et religieuses» 1973/3, 1974/4, *«25 ans d'Archéologie en Palestine»,* por Jean Sapin.

**Diccionarios**

*Dictionnaire d'Archéologie biblique.* Fernand Hazan 1970.
*Dictionnaire d'Archéologie biblique.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel.
André PARROT, *Mundos sepultados.* Garriga, Barcelona 1961.
Id., *Sumer.* Aguilar, Madrid 1969.
William ALBRIGHT, *Arqueología de Palestina.* Garriga, Barcelona, 1962.
*Enciclopedia de la biblia.* Verbo Divino, Estella 1983.

en toda la diáspora. Para escribir la historia, sería preciso intentar seguir a cada una de esas comunidades en su carácter específico, estudiando además sus vínculos espirituales, culturales y económicos. Es una tarea que no se ha emprendido todavía.

Hemos escogido detenernos en el final de las tribus israelitas reunidas en un mismo país, con la conciencia inmediata de ser una comunidad de vida y de intereses.

## Geografía

El sector geográfico del que vamos a hablar va desde Mesopotamia hasta Egipto, desde el Mediterráneo hasta el desierto de Arabia. Y así, los reinos de Israel y de Judá limitan al norte con el monte Líbano y con Siria, al sur con el torrente de Egipto mal localizado [3]. Al este, las tribus judías intentarán con diversos éxitos instalarse en la Transjordania, ocupando las mesetas de Galaad, Amón y Moab.

A su vez, la costa mediterránea no estuvo de ordinario bajo el control de los judíos. El norte del Carmelo lo ocupaban los fenicios con sus metrópolis de Tiro y Sidón. Al sur del Carmelo, los judíos lucharon continuamente con los filisteos que acabaron dando su nombre al país: «Palestina».

El país encerrado en estos límites carece totalmente de unidad, de norte a sur, de este a oeste. Teniendo en cuenta el régimen de las lluvias y el relieve, podemos intentar distinguir cuatro entidades paralelas de norte a sur: la llanura costera, la región de las colinas, la depresión del Jordán, la meseta transjordana.

Al norte del Carmelo, la llanura costera es muy estrecha, pero propicia para la navegación y el comercio, que controlaban los fenicios. Al sur del Carmelo, la llanura se ensancha en una zona de dunas. La llanura de Sarón no conoció su gran puerto de Cesarea hasta los tiempos de Herodes el Grande (año 22 a. C.).

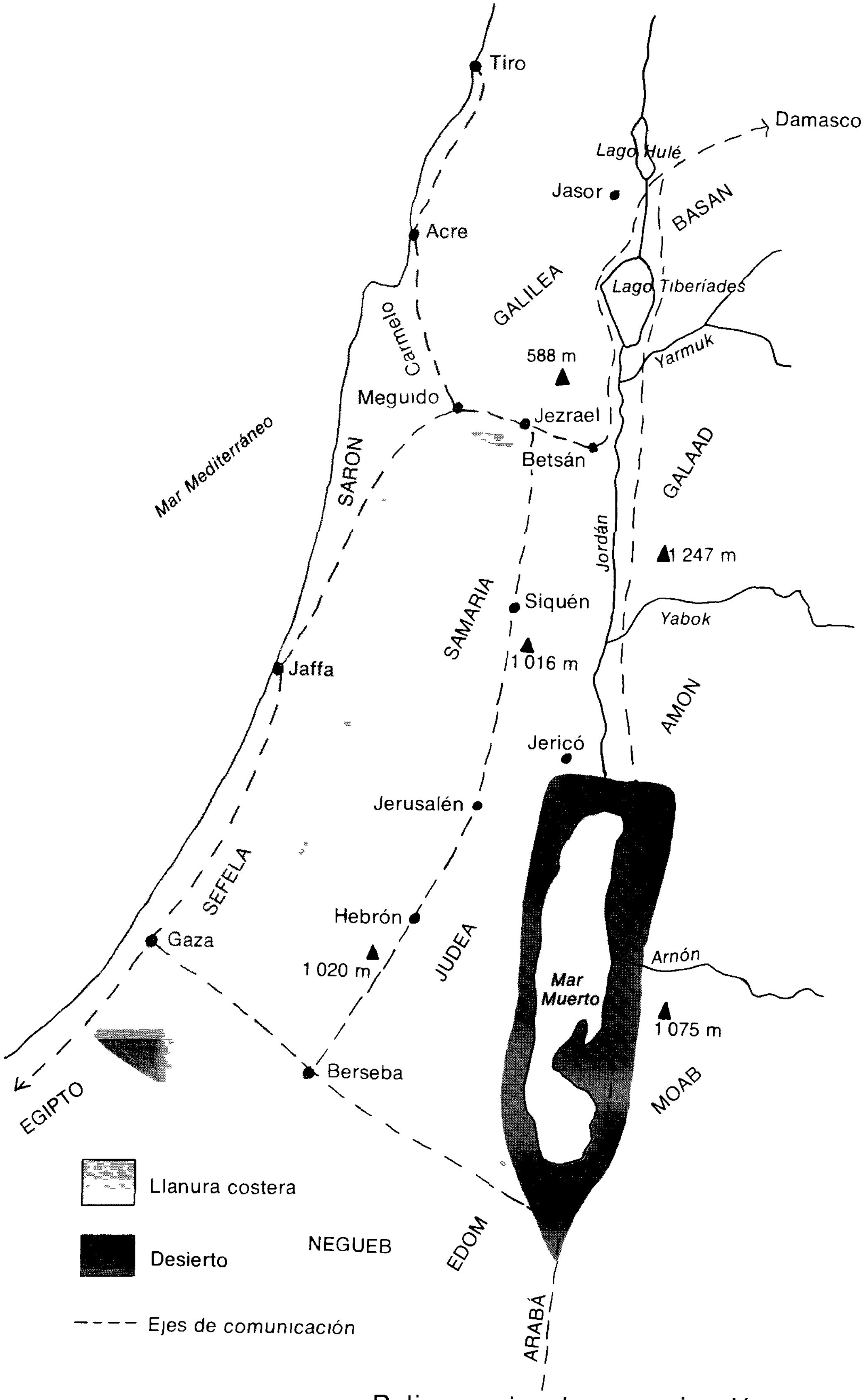
Antes de la invasión de los «pueblos del mar» (siglo XII a. C.), Jaffa (o Joppe), al sur del Sarón, era el único puerto de la costa, que gozaba de una rica zona interior bien defendida por la fortaleza de Afec, que controlaba la ruta costera de las caravanas. Jaffa no volvió a tener importancia hasta la invasión persa. Su puerto había sido muy importante en el siglo XIII a. C.

Al sur de Jaffa, Sefelá (la «llanura») goza de un clima mediterráneo favorable para los árboles frutales y las legumbres; estará en posesión de los filisteos que desde allí abrirán su comercio hacia las rutas de caravanas de Arabia y hacia el Mediterráneo, especialmente Chipre.

Más al sur todavía, la zona de Gaza estuvo poblada desde muy antiguo, dada su situación estratégica entre Egipto y Cisjordania.

En el centro, partiendo del Líbano, se extiende una zona de colinas de 600 a 1.000 m. de altitud, que por el sur, a través del Negueb, llega hasta el Sinaí. Al norte de esta zona, bien separada

[3] El término hebreo que habla del «torrente de Egipto» alude a diversas realidades según las épocas:
a) el brazo más oriental del Nilo;
b) el Wadi Gazzi, que desemboca cerca de la ciudad de Gaza;
c) el Wadi el Aris (según los Setenta).




Relieve y ejes de comunicación

por la depresión de Jezrael, está Galilea. Provista de más de 1.000 mm. de agua, es el granero de todo el país. La depresión de Jezrael se encuentra tan sólo a 50 m. de altitud y es de gran fertilidad. Además, por allí pasa el único camino de importancia, que atraviesa el país de oeste a este. Por eso es una encrucijada estratégica en donde se eleva la antiquísima plaza fuerte de Meguido, lugar de encuentro obligado de las influencias que vienen del norte y de Egipto.

Al sur de Jezrael se extienden las colinas de Samaría y de Judea, países cada vez menos fértiles a medida que se baja hacia el sur y se dirige uno hacia el oeste. Son tierras de pastos para ovejas, de viñas, árboles frutales, con una escasa vegetación esteparia.

Aquí, sin embargo, al margen de los ejes principales, es donde se desarrollaron los dos reinos de Israel en torno a Samaría, y de Judá en torno a Jerusalén. Y aquí es donde encontramos todos los antiguos santuarios de Siló, Siquén, Betel y Hebrón.

El oeste de Judea es ya un desierto, pero más al sur se extiende el Negueb, terreno de estepas áridas en donde buscaron para instalarse algunas partes más fértiles, al noroeste y en el centro, con algunos cultivos agrícolas elementales y practicando una rica artesanía de cobre, hueso y piedra. El Negueb es lugar de paso para las caravanas de Egipto hacia el norte o hacia Arabia, pero también un sitio de importantes actividades mineras ya desde el cuarto milenio, en las que colaboraron los egipcios con los pueblos seminómadas, sin duda los quenitas de Madián.

A partir del siglo X a. C., los reyes de Judá edificaron allí numerosas fortalezas con establecimientos agrícolas para poder vigilar el tráfico de las caravanas, como las ciudades de Arad y Asiongaber.

Pero el gran período del Negueb comenzó en el siglo III a. C., cuando los nabateos ocuparon todas las rutas caravaneras creando centros comerciales como Oboda o Elusa. Frenados en su conquista comercial por los romanos a partir del siglo I a. C., supieron transformar el Negueb en tierra cultivable dominando el agua de los arroyos.

La tercera franja norte-sur es el valle del Jordán que tiene su fuente en el Líbano, en las laderas del monte Hermón. En el lago Hulé ha bajado ya a 68 m. bajo el nivel del mar, en Tiberíades a 212 y en el Mar Muerto a 392. El norte del valle es sumamente fértil; la pesca fue siempre una de sus riquezas. Cuanto más se baja en el valle, más caluroso e insalubre es el clima, excepto en el bellísimo oasis de Jericó. El Jordán no es navegable y por eso se presenta como una frontera natural. Esta zona sigue hacia el sur por la depresión del Arabá en donde hay algunos pozos y están sobre todo las minas de Timná. Es un sitio de paso entre Arabia y el Sinaí.

En la otra orilla del Jordán surge de pronto la meseta de Transjordania. Se eleva de 900 a 1.200 m. hacia el oeste antes de caer en una suave pendiente hacia el este. El clima es duro, pero goza de lluvias benéficas y abundantes. Al norte, la llanura de Basán, atravesada por el Yarmuk, es tierra de cultivos y de cría

de ganado bovino. Más al sur, la montaña de Galaad está cortada por dos pequeños torrentes, el Yabok al norte y el Arnón al sur, que marca el límite con el país de Moab. Allí es donde Gad y Rubén tuvieron sus pastos.

Más al este viene el país de Amón, estepa que permite la cría de ganado menor. Allí se desarrolló el reino de Amón, con su capital Rabat-Amón. Excavaciones recientes intentan hacer un poco de luz sobre la historia de este reino; se ha encontrado un pequeño santuario seminómada seguramente del siglo XIII: se trata de un patio cuadrado con un betilo (piedra levantada) rodeado de varias salas. Este santuario, idéntico al que se ha encontrado en el Garizín, podría informarnos sobre las prácticas de estos seminómadas parientes de los clanes de Abrahán.

Al sur del Arnón se abre el país de Moab, con anchas mesetas agrícolas. Es un país de ganados transhumantes. Su reino alcanzó un gran esplendor entre los siglos X y VIII, en torno a su capital, Dibón.

Finalmente, al sur, está el país de Edom, país de caravaneros. Muy pronto en la historia construyeron fortines para proteger las rutas comerciales; el período más ilustre fue el de los nabateos, que construyeron la admirable ciudad de Petra.



*El Baal del rayo. (Ugarit).*

En este conjunto de territorios la lluvia cae entre noviembre y marzo, mientras que el verano es totalmente seco. El terreno, muy erosionado y con abundantes arroyos, impide que el agua penetre en la tierra. La sequía va aumentando hacia el este y hacia el sur hasta convertir el país en un verdadero desierto.

Se comprende que los cananeos adoraran en Baal, jinete de las nubes, la lluvia de primavera. Se comprende su ciclo de muerte y de resurrección: el agua que cae del cielo parece como si se la tragara la garganta de la tierra reseca. Sin embargo, esta muerte aparente anuncia la victoria: la tierra queda fecundada y se cubrirá de verdor. Es lo que nos indica la bellísima representación del Baal del rayo, que hace que la lluvia se transforme en vegetación.

El problema de este país será siempre el agua. Si viene una sequía demasiado prolongada, los pastores y sus rebaños, como los patriarcas, tendrán que buscar asilo en Egipto.

Para construir las ciudades, tuvieron que aprender a descubrir las fuentes subterráneas y a traerlas por largos canales abiertos en la roca viva bajo las fortificaciones. Estos trabajos están atestiguados ya en tiempos de Salomón en Jerusalén, Jasor, Gabaón, Guézer y Meguido. Todavía hoy llaman nuestra atención estas obras hidráulicas de Palestina, emprendidas por Herodes el Grande, los esenios o los nabateos.

## Los grandes ejes

El territorio está atravesado por tres rutas principales. La única ruta estratégica, de fácil acceso, el camino de todos los conquistadores, es la que viene del Nilo por Gaza, bordea la costa hasta Jaffa, dobla por Meguido, sube por el valle del Jordán hasta el lago Hulé y atraviesa el valle para llegar a Damasco y Mesopotamia. Esta ruta es bien conocida por los textos y bajorrelieves egipcios, neobabilonios, persas, griegos y romanos. A pesar de sus numerosas defensas, la recorrieron muchos conquistadores, que a menudo no se preocuparon de los pequeños reinos situados en las colinas del este. Es la *vía maris*.

La biblia nos habla de una segunda ruta con el nombre de «Camino de los reyes» (Nm 20, 17; 21, 22). Es el camino que baja de Damasco y llega por la meseta transjordana hasta el Mar Muerto, sigue por el Arabá hasta el Mar Rojo y permite llegar a Arabia. Los judíos, moabitas, edomitas, amonitas, arameos y nabateos no cesaron de pelear por esta ruta y por el control de su tráfico.

Existe una tercera ruta que pasa por las crestas de las colinas, camino tortuoso, difícil, que recorre las principales ciudades de la historia judía: Berseba, Hebrón, Belén, Jerusalén, Guibeá, Ramá, Mispá, Betel, Siló, Siquén, Samaría, Dotán, hasta llegar a la llanura de Jezrael.

Las rutas transversales son raras y poco practicables, excepto la que sigue la llanura de Jezrael y permite llegar a Acre y Meguido antes de alcanzar Betsán y la llanura del Jordán, para pasar a Transjordania.

Existe otra transversal a la altura de Jerusalén, que permite llegar a Jericó y al valle del Jordán; es un camino poco seguro, como recuerda la parábola del buen samaritano.

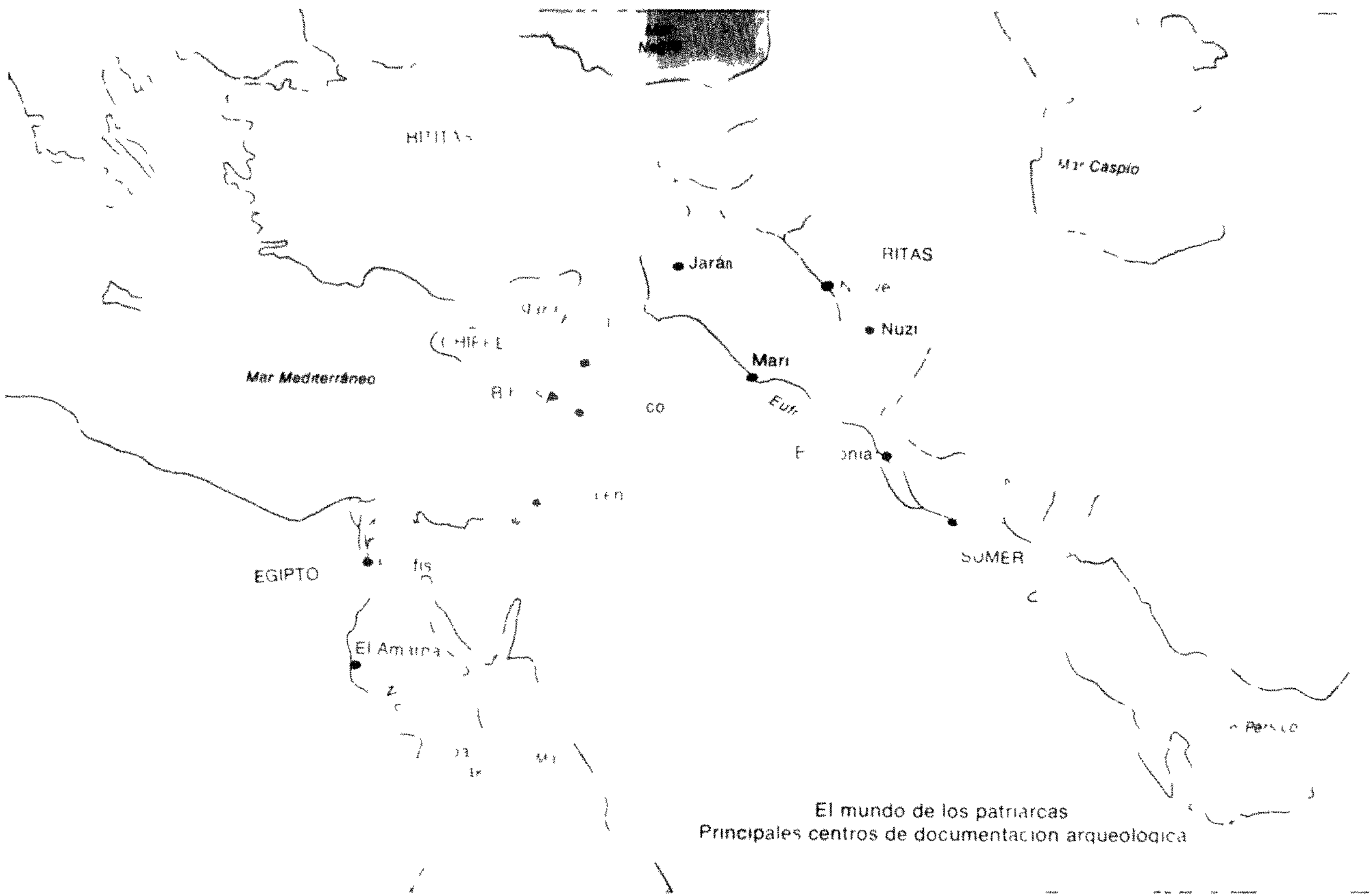
Finalmente, el sitio de Samaría había sido escogido por las posibilidades que ofrecía, tanto en el sentido norte-sur hacia Jerusalén y los países fenicios, como por ser de fácil acceso a la costa mediterránea.

Esta ojeada geográfica nos permite comprender por qué este país fue siempre tan difícil de unificar. La costa –por obra de los conquistadores y de los filisteos– fue raras veces judía. Galilea estará siempre marginada, separada del resto del país por el eje estratégico de Jezrael; será una presa fácil y tentadora para todos los conquistadores.

Al contrario, las pobres colinas de Judá tentarán menos a los ambiciosos que los ricos alrededores de Samaría. Esto explica la mayor supervivencia del reino de Judá, ya que su importancia era menos territorial que nacional y espiritual, dado que el templo de todos los judíos estaba en Jerusalén.

# 1

# La prehistoria




El mundo de los patriarcas
Principales centros de documentación arqueológica

Antes de cualquier documento escrito, o sea, antes de toda explicación segura, la arqueología nos permite descubrir huellas de vida, fragmentarias en los tiempos más remotos de la prehistoria, pero cada vez más precisas.

En Palestina, el primer humanoide sería del 600000. El primer lugar importante conocido es el de Ubeidijá, al sur del lago Tiberíades; del 300000, conocemos guijarros colocados artificiosamente, aunque de forma muy tosca; del 250000, se han encontrado huellas de puño y cortes de sílex en la importantísima cueva de Umm Qatafá (al sur del Herodium) y en la cueva de Tabún en el Carmelo.

Entre el 100000 y el 50000, el Mar Muerto y el lago de Tiberíades formaban un solo lago; es la época de una industria floreciente del sílex: puntas, láminas, cortes, punzones, rascadores. Junto a la cueva de Tabún, la cueva de Sukul ofrece numerosos restos humanos con características muy curiosas: el hombre del Carmelo ¿es una mezcla de población de Neanderthal y de Homo Sapiens, o se trata de un tipo humano de transición?

Los sílex más hermosos de este período son sin duda las puntas en forma de cuchillos encontradas en la cueva de Abu Sif en el desierto de Judea.

El período del que acabamos de hablar, el paleolítico medio, acaba por el 35000. Se constata la desaparición de los grandes animales: elefantes, rinocerontes, hipopótamos, búfalos. Dejan sitio a animales de talla menor. El hombre sigue viviendo en cuevas, pero también se le ve habitar al descampado en la llanura de la costa, en el valle del Jordán y en las zonas áridas del Negueb. Se dedica a la caza de bisontes, osos pardos, gamos, ciervos, jabalíes. Este período se caracteriza por la aparición de la industria de pequeños sílex, como atestiguan las puntas de la cueva de Emiré cerca del lago Tiberíades.

Del 10000 al 7500 se desarrolla la cultura llamada natufiense, por el nombre de un wadi al nordeste de Lod. En la cueva de Shuqbá se han encontrado raspadores en forma de luna creciente, pero sobre todo herramientas de talla mayor: láminas de hoces y azadones que manifiestan la aparición de una civilización agrícola. En la cueva de Kebara, entre Cesarea y Dor, se han encontrado además cuatro mangos de hoces hechos de hueso; también de hueso han aparecido punzones, ganchos, arpones, agujas y peines. Esta industria del hueso permite motivos decorativos que representan cabezas de animales, o simplemente motivos geométricos.

En Ain Mellaha, en el valle del lago Hulé, han aparecido vestigios de viviendas de aspecto circular en forma de foso. En el centro de cada una de ellas hay un hogar rodeado de piedras. La mayor de estas casas (7,5 m. de diámetro) presenta además una pared interior cubierta de yeso; en un foso se han encontrado restos de pintura roja.



En ese mismo lugar hay numerosas tumbas; la mayor parte de los cráneos están adornados de varias hileras de conchas. Además de los pequeños sílex ya conocidos, se han encontrado pilones y morteros de basalto decorados con motivos geométricos o apuntillados. Finalmente, se ha encontrado una cabeza de hombre y una estatuilla de hombre sin cabeza en sílex.

Si los cálculos son ciertos, habrían ocupado aquel sitio unos 200 o 300 habitantes, que vivían de la caza, de la recolección y de la pesca en aquel valle tan rico.

Ain Mellaha no es un ejemplo aislado. Por el 9000, Jericó presenta igualmente un grupo de viviendas; y las sepulturas con collares de conchas son numerosas en la cueva de El Wad en el Carmelo.

Por el 7500, Jericó se presenta como la ciudad más antigua que se conoce. Las casas en forma de chozas redondas están protegidas por una muralla precedida de un foso, mientras que al oeste se levanta una imponente torre redonda de 9 m. de diámetro. La población puede calcularse en 2.000 personas, que vivían en parte de la agricultura y en parte de la caza y la recolección.

Después de un período de abandono del sitio, se ven surgir casas de forma rectangular con paredes de ladrillo decorado con espinas de pescado, mientras que por la base corre un friso pintado de rojo.

Después del VIII milenio, es posible identificar algunos lugares de culto. Al culto de los antepasados pertenecen ciertamente esos curiosos modelados de cráneos humanos, recubiertos de estuco, seguramente pintado, en donde los ojos se representan por medio de conchas.

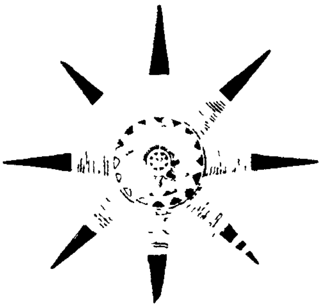
El sitio de Munhata (15 km. al sur del lago de Tiberíades) presenta la misma sucesión de casas redondas y cuadradas, pero aquí se mezclan los adobes con la piedra de construcción. El suelo va cubierto de losas, o a veces de un enyesado sobre cañas. La importancia de la vida agrícola se percibe en el gran número de hoces, de piedras de afilar, de pilas y fuentes de basalto, de pilones...

Este período, neolítico precerámico, se abre a una agricultura más sistemática donde se empiezan a seleccionar los cereales. Asistimos igualmente a los primeros intentos de domesticación de animales o, según otra teoría, se comienzan a guardar cerca los animales necesarios para los actos cultuales.

Por el 6000, el clima se hace más seco, se abandonan numerosas aldeas; las ciudades más importantes sólo se encuentran en la parte norte de Siria, alrededor de Biblos.

Por el 5000, comienza el período llamado neolítico con cerámica. Esta fase de civilización se observa en Jericó o en Munhata, pero el sitio más importante es sin duda Sha'ar ha Golán, en la orilla derecha del Yarmuk. Aparecen allí numerosos objetos de sílex: hachas pulimentadas, azadas, picos, tijeras, hojas de hoz dentelladas, escalpelos, rascadores, puntas de flecha, jabalinas. Abunda el mobiliario de piedra: morteros, pilones, tazones, molinos de brazo, copas de basalto.

Pero la novedad está sobre todo en una cerámica muy curiosa decorada con incisiones de espinas de pez, que en adelante sustituyó a la vajilla de piedra. Junto a esta cerámica utilitaria, se ha encontrado una serie de estatuillas de arcilla que representan mujeres sentadas o de pie, con los brazos cruzados o plegados sobre el pecho, sosteniendo los senos. En Munhata,



*Pintura mural polícroma. Teleilat el Gasul. Hacia 3500 a. C.*

unas de esas estatuillas es una diosa madre. Hay además otros objetos, modelados o tallados, que representan falos o vulvas, símbolos religiosos del culto a la fecundidad.

Esta estatuaria comprende también figuras talladas sobre las piedras, con formas esquemáticas, pero en las que se perciben los ojos, la nariz y las partes sexuales.

Este período, que se extiende del 5000 al 4000, va concediendo cada vez más importancia a la agricultura y a la cría de animales. Los objetos suelen pulimentarse con arena y agua.

El período calcolítico es sobre todo el de la agricultura y la cría de animales en plan intensivo. En el orden monumental está marcado por la erección de numerosos megalitos. Se cuentan más de 200 dólmenes en la alta Galilea y más de 20.000 en Transjordania (reunidos a veces en grupos desde 300 hasta 1.000 megalitos). En la mayor parte de los casos, los dólmenes están rodeados de uno o dos círculos de piedras más pequeñas. Estos «altos lugares» no son todos tan antiguos; el de Guézer con diez megalitos sería de 1600 a. C.

En Tell el Fará, al nordeste de Naplusa, se ha encontrado un hábitat muy curioso. Los hombres vivían en fosos de 2 a 5 m. de diámetro con cerca de un metro de profundidad, paredes de tierra y de piedras pequeñas que prolongaban hacia arriba las paredes de esos fosos.

En Teleilat el Gasul, al nordeste del Mar Muerto, se han encontrado numerosas viviendas. De forma rectangular o trapezoidal, están separadas unas de otras por callejuelas estrechas empedradas. La mayor parte están compuestas de una gran pieza a la que se añaden a veces algunas habitaciones. Las paredes están construidas de adobes sobre una base de piedra. En el interior van recubiertas de yeso, blanqueado con cal y decorado a veces con frescos polícromos. Cada casa dispone de cofres, alacenas, bancos de ladrillo o de piedra y a veces de jarras metidas en el suelo. Además de los instrumentos de sílex y de los objetos de basalto, hay que notar algunos tazones de cerámica decorados con una banda roja, copas en forma de cuerno y un recipiente que podría ser una batidora. Por primera vez se han encontrado allí puntas y hachas de cobre.

Pero en este terreno los descubrimientos más interesantes se hicieron en la «cueva del tesoro» en las laderas del Nahal Mismar, a orillas del Mar Muerto, entre Masada y Engadí.

Además de utensilios ordinarios de cerámica y de joyas, se han encontrado cestillos y canastos de mimbre, sandalias de cuero, tejidos y hasta una pieza de telar. Si hay muchos huesos de animales (ovejas, gacelas, cabras, osos, aves), también se han conservado muy bien granos de trigo, cebada, lentejas, cebollas, ajos, olivas y dátiles.

Pero lo más extraordinario son los 429 objetos de cobre admirablemente trabajados. Los más curiosos son los bastones coronados de cabezas de pájaros, de animales y hasta con un rostro humano. El más célebre lleva como corona un conjunto de cabezas de ibis. Son también interesantes las coronas adornadas con figurillas de aves o de representaciones estilizadas de los frontones del templo. Desgraciadamente es imposible todavía explicar la procedencia de estos objetos fechados entre el 3500 y el 2800.

Recordemos asimismo los sitios de Abu Matar y Bir es Safadi, cerca de Berseba. Aquí los hábitats eran subterráneos y se llegaba hasta ellos por unos pasadizos de 1,5 a 2 m. de profundidad. Las salas, unidas entre sí por medio de túneles, tenían los techos de tierra sostenidos por postes de madera; la iluminación venía de lámparas primitivas en forma de tazas. Algunas de esas casas tienen incluso chimeneas y debajo del suelo hay graneros cerrados por losas de piedra. Esos graneros, pruebas de una intensa actividad agrícola, contienen trigo, cebada y lentejas.

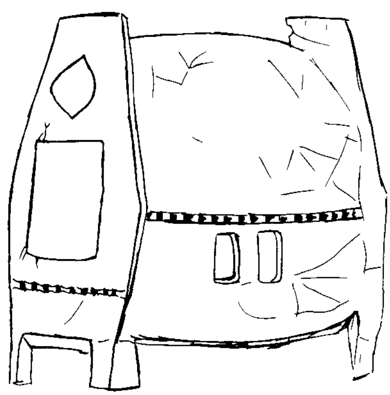
Como en los demás sitios, se han encontrado allí objetos de sílex, basalto, cerámica y hasta armas de cobre: mazas, hachas, puntas. Hay rasgos de una metalurgia primitiva, sin duda a partir de los yacimientos de cobre de Punón en el Arabá.

La afición por los adornos está muy desarrollada, como atestiguan los collares y pendientes de concha, los anillos de cobre, las piedras preciosas. También se observa el gusto por el marfil; se ha encontrado un verdadero taller de objetos de marfil en Bir es Safadi.

Señalemos igualmente para esta segunda mitad del IV milenio los ritos funerarios descubiertos en Azor (cerca de Tel Aviv), pero también en Bene Berac al este de Jaffa. Se han encontrado allí casi 200 osarios. Si hay dos que representan animales, los demás están construidos imitando una casa. La fachada y el techo están sostenidos por postes. Las fachadas suelen estar coronadas por un remate en punta. A veces los osarios están decorados de palmas, de trenzados o enrejados vegetales, pero ordinariamente de motivos geométricos. Por encima de la tapadera, que permite introducir el cráneo, hay una figura humana estilizada, a veces con una nariz. Algunas de esas casillas –osarios están montadas sobre pilones. También se usaban como sepulturas o jarras grandes que presentan una apertura al dorso.

Notemos finalmente que en Engadí se ha descubierto el que parece ser el templo más antiguo de Palestina. En medio de un amplio recinto, se ha encontrado un santuario con un altar en medio de unos huesos calcinados y cenizas.

Con el final del calcolítico, entramos en el período del bronce, que coincide prácticamente con los comienzos de la historia.



*Osario de Azor. Hacia 3500 a. C.*

# 2

# Comienza la historia

| Fechas | Egipto | Asia Menor | Siria Palestina | Mesopotamia |
|---|---|---|---|---|
| 2600 | Antiguo imperio | | | Desde 3500, ciudades primitivas Civilización sumeria |
| 2400 | | | Ebla Ugarit | Mari Lagas |
| 2300 | | | 2250 Destrucción de Ebla | Imperio acadio Sargón el viejo |
| 2200 | | | | Invasión de los guti |
| 2100 | | | | 3.ª dinastía de Ur Gudea |
| 2000 | | | Renacimiento de Ebla | Dinastía amorita de Isin |
| 1900 | Imperio Medio | Asirios en Capadocia | Hurritas | Dinastía de Larsa |
| 1800 | | | Alepo-Jasor | Mari de Babilonia Hammurabi |
| 1700 | Invasión hicsos | Antiguo imperio hitita | | |
| 1600 | Expulsión hicsos | | Destrucciones de Alepo-Ebla | Invasiones Dinastías casitas |
| 1500 | Nuevo imperio | Reino de Mitani, capital Nuzi | | |
| 1450 | Tutmosis III. Correspondencia de El Amarna | | Tutmosis III en Meguido Alfabeto ugarítico | Dominación casita Babilonia |
| 1300 | El Amarna | Nuevo imperio hitita | | Renovación asiria |
| 1250 | Ramsés II | Hattusili III | Arameos Batalla de Cades ¿Exodo? | Salmanasar I |
| 1225 | Mernepta Pueblos del mar | Pueblos del mar | Josué Filisteos | |
| **Comienza la edad del hierro** | | | | |

La historia comienza con la civilización sumeria a principios del III milenio [1]. Las tablillas arcaicas de Ur nos permiten descubrir la organización política de la ciudad. Observemos sin embargo que para los sumerios esta civilización es la que se restablece al día siguiente del diluvio, como atestiguan las tablillas cuneiformes.

La cultura bíblica entrará en este mismo esquema. Conoce las civilizaciones de antes y de después del diluvio. Así, la cultura bíblica se arraiga en unas visiones del mundo muy antiguas, asumiendo su sabiduría, sus ideas políticas, sus mitos, sus cosmogonías, sus cultos. Evidentemente, se tratará siempre de una nueva lectura, de una nueva interpretación, pero la fe, la historia de Israel, sólo se comprenden por el contacto con estas grandes civilizaciones.

Si en el norte se desarrolla la civilización sumeria, en el sur Egipto entra también en la historia. Su arte es ya notable desde el IV milenio y su comercio ha llegado hasta Biblos; a comienzos del III milenio, Egipto dispone ya de su escritura jeroglífica. A comienzos del Antiguo Imperio, se emprenden ya expediciones al Sinaí.

En adelante, podremos conocer mejor la zona situada entre estos dos grandes polos de civilización, o sea, la Siria-Palestina. Además de los resultados de las excavaciones, dispondremos de evidencias comerciales o militares, de textos tanto cuneiformes como jeroglíficos. Se fundan entonces numerosas ciudades: Meguido y su templo a finales del II milenio, Betsán, Ay y su templo a mediados del III milenio. Señalemos también que la ciudad de Tiro, que pasaría a ser el centro comercial de los fenicios, habría sido fundada por el 2750. Sin embargo, los primeros textos que hablan de Tiro procederán de Egipto en el siglo XIX a. C.

Nos acercaremos un poco más a nuestro mundo con la mención de los primeros invasores «semitas», que por el 2340 a. C. suplantaron el poder sumerio y fundaron el imperio acadio. El gran rey Sargón el viejo fundó un imperio semítico que extendió sus dominios sobre Babilonia, Sumer y hasta Anatolia. Desde el comienzo del II milenio, su vida fue objeto de continuas relecturas: era un personaje ejemplar, destacado ya desde su nacimiento sobre los demás mortales. Este relato servirá posteriormente de modelo al redactor bíblico para contar el nacimiento de Moisés. La brillante civilización acadia fue a su vez destruida por la invasión de los guti por el 2200. Los guti fueron sustitui-

[1] S. N. Kramer, *La historia empieza en Sumer.* Aymá, Barcelona 1974 [3]; A. Parrot, *Sumer.* Aguilar, Madrid 1969; Bible et Terre Sainte, n. 17.

**Leyenda de Sargón el viejo**

«Yo soy Sargón, el gran rey de Acad. Mi madre era pobre; a mi padre no lo conocí. El hermano de mi padre vivía en la montaña. Mi ciudad era Azypiranu, situada a orillas del Eufrates. Mi madre me concibió y la pobre me dio a luz a escondidas, me puso en un canastillo de cañas y lo recubrió con asfalto. Me dejó en el río y éste no me tragó. El río me llevó hasta Aci, el libador de agua. Aci, el libador de agua, me miró con benevolencia, me sacó y me crió como hijo suyo. Aci, el libador de agua, me puso a trabajar en su huerto. En aquel tiempo la diosa Ishtar me amó... Yo ejercí la realeza».

dos por los sumerios, que elevaron un nuevo imperio, antes de sucumbir también ellos bajo la presión amorita.

## Los amoritas

Desde el III milenio empezaron a infiltrarse en Siria y en Mesopotamia. Son nómadas, pero viven en buenas relaciones con las ciudades, comerciando con ellas y gozan de un estatuto reconocido. Poco a poco las cosas van cambiando y logran imponer su poder sobre las ciudades. Fundan su propia dinastía en torno a su capital Babilonia (2300-2200 a. C.). Babilonia significa la «puerta de Dios», pero en el texto bíblico se apelará a la raíz *bll,* que significa «confundir», para explicar su nombre: Babilonia será el lugar del destierro, un lugar maldecido por Dios.

El mayor de los reyes de Babilonia, a caballo entre los siglos XVIII y XVII, fue Hammurabi. Habría recibido de uno de sus dioses un bloque de basalto en el que figuran 282 leyes, muchas de las cuales se recogerán en la legislación judía del Sinaí. Las dos tienen en común la ley del talión: «ojo por ojo y diente por diente».

Hammurabi fue un gran conquistador. En una de sus campañas tomó Mari. Las excavaciones de Mari han sido excepcionalmente ricas, ya que han descubierto los archivos reales: 25.000 tablillas de textos cuneiformes, que tratan de problemas económicos, jurídicos, diplomáticos de comienzos del II milenio.



*El rey Hammurabi en oración.*

Se trata de un documental muy importante, en la encrucijada de las civilizaciones sumeria, babilonia, de Anatolia y de Siria. Estos archivos nos informan de las relaciones tan complejas entre sedentarios, seminómadas y grandes nómadas. Nos permiten comprender las relaciones que mantuvo Abrahán con las ciudades cananeas.

Entre los nómadas que se mencionan en Mari figuran los benjaminitas, un grupo sumamente movedizo y belicoso, lo cual les relaciona con la tribu que más tarde se llamará de Benjamín. La correspondencia habla también de los habiru, bandidos que se entregan a expediciones de saqueo. También aquí se plantea la cuestión de si habrá alguna relación entre los habiru y los que luego llamaremos los hebreos.

Los amoritas extenderán poco a poco su imperio hacia el oeste, y Ugarit será uno de sus importantes centros comerciales. Llegarán hasta el Jordán. Su llegada al poder en Mesopotamia coincide en Palestina con la destrucción de numerosas ciudades. ¿Habrán ido rechazando los amoritas a otros pueblos por delante de ellos? ¿Se habrán infiltrado ellos mismos en este nuevo territorio? Los cananeos, de los que nos habla la biblia, ¿serán parientes cercanos suyos? Son cuestiones a las que toda-

**Código de Hammurabi 145-147**

«Si un hombre se casa con una mujer, y ésta no le da un hijo, si quiere tomar una concubina, puede tomarla e introducirla en su casa. No pondrá a la concubina al mismo nivel que a la esposa.

Si un hombre se casa con una mujer, y ésta da a su marido una esclava para que tenga hijos, si después esta esclava rivaliza con su dueña porque ha tenido hijos, la dueña no podrá venderla. Le hará una señal y la contará entre las esclavas.

Si la esclava no ha tenido hijos, la dueña puede venderla».

**Extractos de los archivos reales de Mari relativos a los benjaminitas**

«De una parte Asidakim y los reyes de Zalmakum, y de otra parte los Suqaqu y los ancianos de Ben Yamin, han sellado una alianza en el templo de Sin en Jarán.

Mi Señor me escribió a propósito de la asamblea de guerreros de las ciudades de Ben Yamin, y de la reprimenda a hacerles... Ya antes de recibir la carta de mi Señor, cuando permanecía en Main cerca de mi Señor, había tenido noticia de este asunto por los que estaban a mi alrededor. En consecuencia, reuní a los jeques de las ciudades de Ben Yamin y les hice la siguiente reprimenda...

Primeramente hicieron saqueos y se llevaron muchos carneros. Yo envié tropas en su persecución y mataron a su 'dawidum' [1]. Ni uno solo escapó y recuperaron todos los carneros que se habían llevado. De nuevo han comenzado a realizar saqueos, y han robado carneros, pero yo he enviado tropas...»

[1] A propósito de «dawidum», se ha discutido si podía tratarse de una explicación del nombre del rey David.

vía no es posible responder. De todas formas, en este período es donde hay que hablar de los patriarcas.

## La tradición patriarcal

### El Génesis [2]

No poseemos ningún documento histórico sobre los patriarcas. El libro que nos habla de ellos en la biblia es el fruto de una larga elaboración que no concluyó hasta los tiempos de Esdras, en el siglo IV a. C. El análisis permite descubrir, detrás de la redacción final, tres fases anteriores.

Todos esos escritos se remontan a tradiciones orales que pudieron circular desde el siglo XIX hasta el X por lo menos, coexistiendo luego con los primeros escritos. Es imposible decir qué referían estas tradiciones al principio, sobre todo si tenemos en cuenta –como ya dijimos– que se inscriben a su vez en culturas muy antiguas.



*El intendente Ebil-il en oración (Mari, mitad del III milenio).*

La primera tradición escrita que podemos discernir es la que se llama yavista, por el nombre de Dios que en ella se utiliza: Yavé. Esta tradición se habría fijado por escrito en la época del rey Salomón, hacia el año 1000.

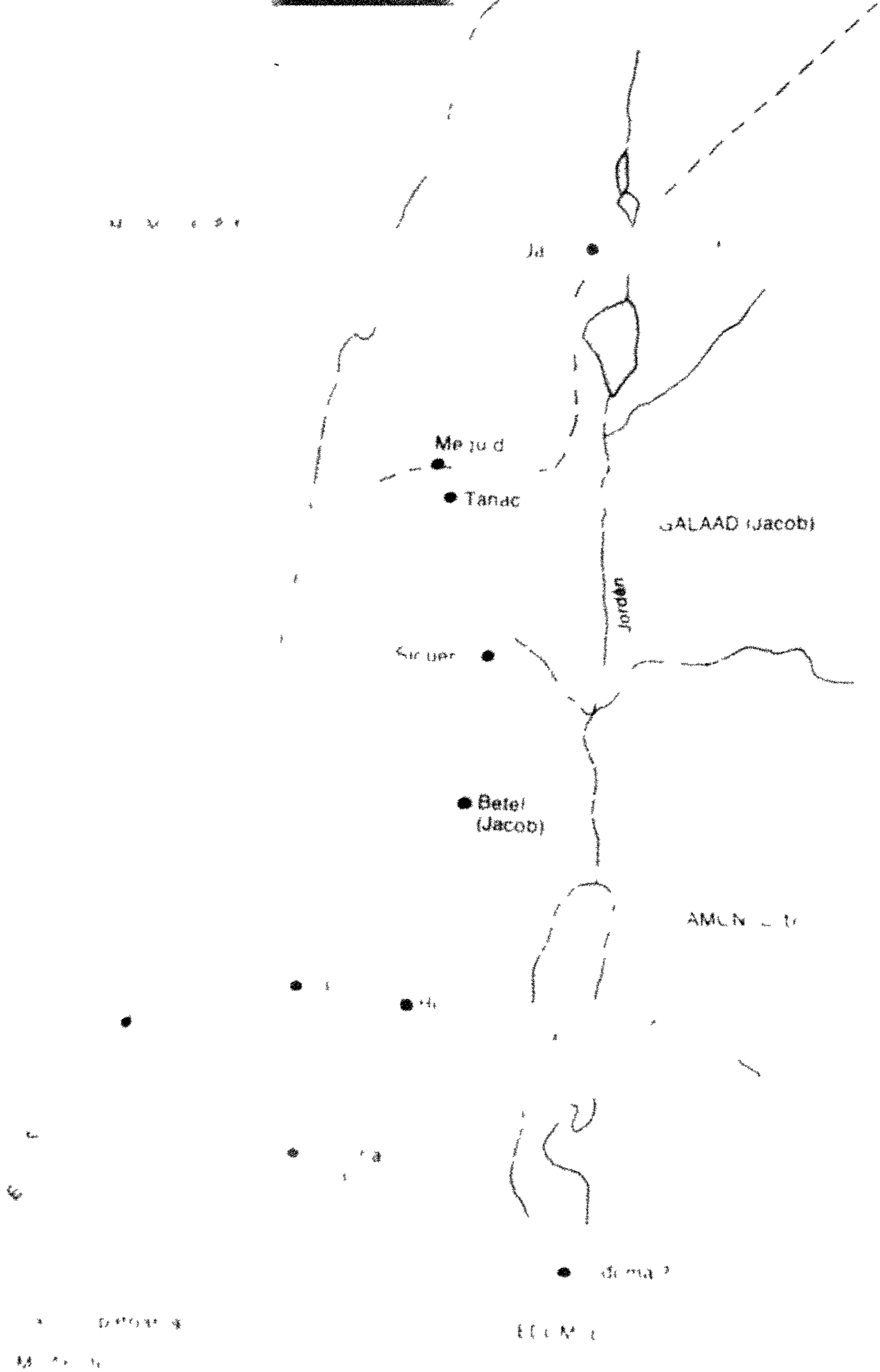
En aquella época, no se trataba de hacer historia, sino de señalar cómo la unidad del reino en torno al rey era voluntad de Dios desde los orígenes, desde los primeros jefes del clan, Abrahán, Isaac, Jacob, Israel.

Había que señalar más ampliamente que la salvación de Dios se promete a todas las naciones, lo cual corresponde a la imagen de Salomón, sabio entre los sabios, que atraía a su órbita a las demás naciones, como a la reina de Sabá.

La tierra que se había prometido a los patriarcas era el reino de David en tiempos de su esplendor, desde el torrente de Egipto hasta el río Eufrates (Gn 15, 18). Nadie se preocupaba de que en tiempos de Abrahán pudiera habitar allí un rey filisteo (Gn 26, 1), siendo así que los filisteos no pisaron Palestina hasta el siglo XII.

Del mismo modo, la historia entre los dos hermanos Esaú y Jacob es la visión de un teólogo sobre las relaciones conflictivas entre el reino agrícola de Salomón y el reino nómada de Edom.

[2] Gerard von Rad, *El libro del Génesis*. Sígueme, Salamanca 1977; J. Briend, *El Pentateuco* (Cuadernos bíblicos 13). Estella 1977.




antuario … dos
atriarc

Otra de las tradiciones escritas se remonta al siglo VIII; era el tiempo de los grandes profetas. Se trataba ante todo de defender la fe de Israel en su Dios, llamado aquí Elohim, frente al sincretismo con la religión cananea. A esta fuente se le dará el nombre de elohísta. No gira esta vez en torno a la tribu real de Judá, ni de Abrahán, sino en torno al reino del norte, con sus santuarios de Siquén y de Betel, con los que están vinculados los patriarcas Jacob e Israel.

Lo importante aquí no es la tierra, sino la revelación del Dios soberano a su pueblo, a través en primer lugar de los patriarcas y actualmente de los profetas. Aquí no se trata de universalismo, sino de una condenación vigorosa de los egipcios y de los amoritas (Gn 15, 13-16). Dios le anuncia ya a Abrahán la estancia en Egipto y la condenación del faraón.

En el siglo VII se agrupan las tradiciones yavista y elohísta, con cierta preferencia por la yavista, a no ser que se hubiera completado antes con las tradiciones del norte.

En el siglo VI aparece una nueva urgencia. El pueblo está deportado en Babilonia, sin rey y sin templo, y duda de la alianza de Dios. Por tanto, hay que reinterpretar la historia para infundirle nuevos ánimos. Surge la historia sacerdotal. Desde el primer capítulo del Génesis repite como un leitmotiv: «Sed fecundos, creced y multiplicaos». La vida viene de Dios y no del Marduk babilonio; el Dios de Israel es el único creador. La alianza de Dios es perpetua, pero el pueblo que ha pecado contra Dios tiene que celebrar todos los años la gran fiesta de la expiación (Lv 16). El símbolo de la perennidad de la promesa de Dios es la compra que hace Abrahán de la cueva de Macpelá para enterrar allí a Sara. Esta cueva, su única posesión en la tierra prometida, es el equivalente de las primicias; anuncia que se le dará todo.

## Los patriarcas [3]

(cf. mapa p. 30)

Con el avance de los amoritas, algunos clanes seminómadas empujados por ellos penetraron en Canaán. No todos entraron al mismo tiempo ni se instalaron en el mismo sitio. A continuación, esos clanes se fueron uniendo, hasta no formar más que un solo pueblo; para manifestar esta unidad, se concibió a cada uno de los jefes de clan como nacidos de una misma familia que habría tenido como padre a Abrahán.

El Dios que adoran estos diversos clanes es el Dios del Padre (Gn 31, 5.29; Ex 3, 6.16), el Dios que prometió una tierra y una descendencia. Ese Dios está bien atestiguado desde el siglo XIX entre los comerciantes asirios de Capadocia. Es un Dios nómada.

Cuando los patriarcas llegan a Canaán, descubren antiguos santuarios en Siquén, Mambré, Betel, Berseba [4]. En todos esos santuarios los cananeos adoran a El, el padre de los dioses y de los hombres, el creador sabio, bueno y justo. Habita en un lugar misterioso, «en la fuente de los ríos», lugar mítico que nos hace pensar en el jardín del Edén. Al entrar en contacto con Canaán, los patriarcas identifican al Dios del Padre con esas diversas figuras de El. Se trata de un pariente al que pueden dirigirse, con

[3] H. Cazelles, *Les Patriarches*. Cerf, Paris 1979; R. Michaud, *Los patriarcas. Historia y teología*. Verbo Divino, Estella [2] 1983.

[4] A. Alt, *Der Gott der Väter*: Bible et Terre Sainte, n. 90.

el cual pueden compartir banquetes de comunión. Lo honrarán levantando piedras sagradas, reuniéndose bajo las encinas o los tamariscos; todas esas prácticas serán luego condenadas severamente por los profetas, pero se remontaban a estos primeros tiempos de la llegada a Canaán.

La fiesta mayor de estos pastores es el comienzo de la trashumancia, en primavera. Con esta ocasión, escogían un cordero joven, sin defecto alguno, cuyo sacrificio aseguraría la fecundidad del ganado y su protección contra las enfermedades. Esta fiesta nómada será reinterpretada algún día a la luz de la salida de Egipto y se convertirá en la pascua.

## Abrahán [5]

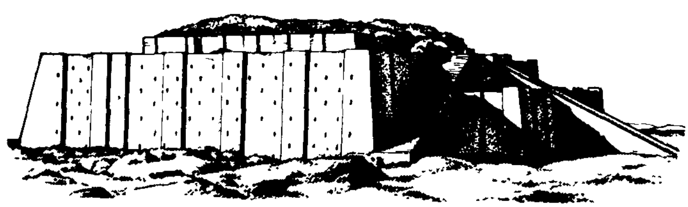
Gn 12-15

Su nombre en amorita significa «mi padre es exaltado». Saray, su esposa, lleva el nombre de la diosa paredra de Ningal, el gran dios luna que se adora en Ur y en Jarán [6]. Los nombres de sus parientes: Serug, Téraj, Labán, están bien atestiguados en Mari. No es por tanto inadecuado pensar que la tradición oral se acordaba de los jefes clánicos que habían recorrido el trayecto Ur, Jarán, Canaán (cf. p. 20).

Abrahán y su clan se instalan en el sur de Palestina, en el territorio de Judá, en Mambré cerca de Hebrón (Gn 13, 17) [7]. Allí habría adorado a Dios bajo el nombre de El Shaddai, el «Dios de la montaña» (a no ser que haya que traducir «el Dios de la estepa»). Para la tradición sacerdotal, éste fue el primer nombre bajo el que fue adorado Yavé. Esta afirmación podría verse discutida sin embargo por el descubrimiento del nombre Yav en Ebla, en el III milenio.

Además de la tradición del nacimiento de Ismael, hijo de la esclava Hagar, que puede remontarse a un derecho comparable con el del código de Hammurabi, hay que señalar también el hecho de que Abrahán sin hijos había adoptado a su servidor Eliezer de Damasco. Este derecho, desconocido en Israel, está bien atestiguado en Mari.

La biblia se complace en relatar la historia de Abrahán haciendo pasar a su mujer por hermana suya: repite dos veces esta historia y se la presta también a Isaac. Esto podría ser un recuerdo del derecho hurrita, que conocía un estatuto de la mujer hermana, que le permitía gozar de los mismos derechos que su marido sobre toda la propiedad.



*El gran zigurat de Ur. Hacia 2100 a. C.*

[5] R. Martin-Achard, *Actualité d'Abraham.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1969; A. Parrot, *Abraham et son temps.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1962.

[6] Bible et Terre Sainte, n. 17.

[7] Bible et Terre Sainte, n. 80.

La compra de la cueva de Macpelá presenta paralelos muy curiosos con el derecho hitita. En efecto, según este derecho está prohibido comprar una cueva sin comprar también el campo, en donde hay que contar también los árboles (Gn 23).

## Isaac

Gn 17, 21-22; 24. 26-28

El ciclo de Isaac ha recibido una gran influencia del ciclo de Abrahán, del que pasó él a ser hijo, lo cual se explica por la proximidad geográfica. Isaac circula por el Negueb, en Lahai Roi y Berseba. Este ciclo nos ofrece una buena descripción de la vida de los seminómadas a comienzos del II milenio, transhumancias hacia las tierras fértiles, búsqueda de pozos, estancia ocasional en una ciudad fronteriza, disputas con los ciudadanos...

En Berseba, los cananeos adoraban a El con el nombre de El Olam (Gn 21, 33). En Lahai Roi, otro clan, el de Ismael, adoraba a Dios con el nombre de El Roi. Las relaciones de vecindad, obligatorias en torno a los pozos, acercaron a los dos clanes.

El gran acontecimiento, ligado a la vida de Isaac, es el sacrificio de Abrahán. Lo más probable es que no se trate de un suceso real, sino del mito que se celebraba en Berseba para explicar cómo un día El Olam prohibió el sacrificio de un niño, para sustituirlo por un sacrificio animal. Cuando Isaac se convirtió en hijo de Abrahán, pasó naturalmente a ser el héroe de esta historia, héroe desconocido hasta entonces.

También guarda relación con Abrahán y con Isaac el ciclo de Lot, que se sitúa en la costa desolada del Mar Muerto. Vinculando la historia de Lot a la de Abrahán, los clanes que descienden de él, Moab y Amón, pasan a ser también parientes lejanos, lo cual justifica que esos clanes estén bajo el dominio de David.

## Jacob

Gn 25-50

El ciclo de Jacob es con mucho el más importante y el más complejo. Parte de este ciclo está consagrado a las relaciones conflictivas entre Jacob y Esaú, entre el sedentario y el cazador, que reivindican sin duda el mismo territorio, Galaad. Esaú se someterá a Jacob, lo cual prefigura los difíciles vínculos de dependencia que habrá entre Edom [8], descendiente de Esaú, e Israel, heredero de Jacob.

La segunda parte del ciclo explica las relaciones entre Jacob y Labán, entre Israel y los arameos de la región de Damasco. Firmarán un tratado levantando un montón de piedras: este tratado entre nómadas está atestiguado en Mari. La erección de piedras recuerda también a los templos cananeos, especialmente al de Jasor [9].

Finalmente, Jacob ocupa la parte central de Canaán; allí es donde Dios se le aparece en Betel. Pues bien, Betel era un lugar de culto cananeo que se remontaba al 2100 a. C. Por consiguiente, se identificará al «Poderoso de Jacob» con el El cananeo.

[8] Bible et Terre Sainte, n. 84.
[9] Bible et Terre Sainte, n. 6, 16, 20, 25, 156.

## Israel

Jacob lleva dos nombres. ¿Significa esto, como quiere la teología, un cambio profundo en su vida? ¿O más bien se tratará de la fusión de dos clanes, uno descendiente de Jacob (cuyo nombre amorita significa «Dios protege») y otro que se remontaba a Israel (nombre atestiguado en Ugarit en el siglo XIV y ya en Ebla durante el III milenio)? Se explicaría así la historia de las dos mujeres, habría un grupo Jacob/Lía y otro grupo Raquel/Israel.

El nombre de Israel está ligado a otro santuario cananeo, Siquén, en donde se adoraría a El Berit, el Dios de la alianza. Se han encontrado las ruinas del viejo santuario, verdadera fortaleza de 20 x 25 m., orientado hacia el sol naciente. Siquén es una ciudad muy antigua, en donde los palacios se fueron sucediendo desde el siglo XVIII y cuya conquista quizás se debió a otros dos clanes relacionados con Jacob: Simeón y Leví (Gn 34).

## Los patriarcas y Egipto

Desde Abrahán hasta José, se nos habla varias veces de la necesidad que sentían los nómadas, por culpa de la sequía, de bajar hasta Egipto.

Por otra parte, sabemos que Egipto se interesaba por la Siria-Palestina ya desde el III milenio. Un escriba llamado Uni nos ha dejado el recuerdo de una expedición a Biblos en busca de madera. En aquella ocasión se habrían destruido varias fortalezas y se habrían cortado higueras y vides.

Las instrucciones al rey Merikaré, de finales del III milenio, le recomiendan que desconfíe de los asiáticos que periódicamente invaden Egipto. El faraón Armenemnés I, imitando a los reyes de Babilonia, construirá una muralla contra sus incursiones al nivel del istmo de Suez.

Así, pues, había un contacto permanente entre los egipcios y los asiáticos; se circulaba fácilmente de un país al otro, como demuestra la historia de Sinuhé, funcionario egipcio, que huyó de Egipto y pasó la muralla para refugiarse en Damasco. Su historia anticipa la de Moisés.

El célebre fresco de la tumba de Beni-Hasán muestra a los asiáticos viniendo a comerciar pacíficamente a Egipto. Pero también son numerosas las representaciones que los muestran obligados a los duros trabajos de esclavos.

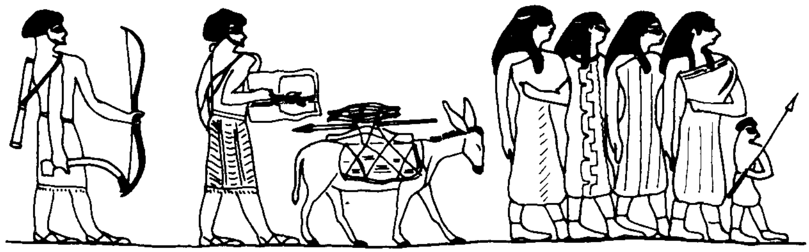
Con el Medio Imperio egipcio, son cada vez más tensas las relaciones con los asiáticos, como atestiguan los textos de execración. Los más antiguos de estos textos datan de finales del siglo XX; se han escrito sobre tejuelas los nombres de los príncipes enemigos o rebeldes; luego esas tejuelas se han roto y se han enterrado en un lugar sagrado. En ellas se han reconocido



*Caravana de nómadas extranjeros. Tumbas de Beni-Hasán. Hacia 1850 a. C.*

treinta y un nombres de príncipes asiáticos, todos ellos de origen amorita; se mencionan también quince ciudades y veintiún pueblos que se reparten a lo largo del territorio entre Siria y Egipto. De las indicaciones recogidas aparece que los países situados a lo largo de la *via maris* están ya bien estructurados y controlados. Al contrario, el sistema es mucho más fluido e indeciso en el interior de las tierras, en donde se vive todavía bajo el régimen tribal. Se menciona de nuevo a Biblos, pero estos primeros textos de execración nos mencionan también por primera vez a Jerusalén, ciudad amorita, lo mismo que a Ascalón, en la costa.

El segundo grupo de textos de execración data de finales del siglo XIX; esta vez los nombres están escritos en pequeñas estatuillas que representan a los prisioneros agachados con las manos atadas detrás de la espalda. Se observa un centenar de nombres de lugares que tendrán una rica historia. Del norte se nos habla de Damasco, en donde se juntan la via maris y la vía real; Jasor, la gran ciudad de la alta Galilea, verdadera capital, conocida igualmente por su comercio con Mari; Acre, el gran puerto al noroeste del valle de Jezrael; Afec, en donde Josué vencería a la coalición de treinta reyes cananeos; Betsemés, en el territorio de Judá. Pero también se habla de algunas ciudades de Transjordania y muy especialmente de la capital de Basán, Astarot, donde los hebreos libraron uno de sus primeros combates contra el rey amorita Og, antes de entrar en Canaán (Jos 12; Dt 3, 1-6).



*La historia de Sinuhé, administrador de los territorios del rey en la región de los Setyu, ha llegado a nosotros a través de cinco papiros y unos veinte «ostraca»; la historia se remonta al siglo XX antes de Jesucristo y tiene unas 335 líneas.*
*La parte que nos interesa habla de la huída de Sinuhé a la muerte de Amenemhat I.*

«Entonces me dirigí hacia el sur. No tenía la intención de ir a esta corte, pues pensaba que habría allí revueltas y no creía poder sobrevivir después de ello. Atravesé las aguas de Maaty, en las cercanías del Sicomoro, y llegué a la isla de Snefru; allí pasé el día en el límite de las tierras cultivadas. Me puse de nuevo en marcha cuando fue de día y encontré a un hombre que se hallaba en mi camino; él me saludó con deferencia, mientras que yo tenía miedo de él... Después que me puse en camino hacia el norte, lacané los 'Muros del Príncipe', que habían sido construidos para repeler a los Setyu y para aplastar a los Corredores de arenas. Adopté la posición de agachado en un matorral, temiendo que los centinelas de guardia ese día sobre la muralla pudieran verme. Me puse en marcha por la noche y a la mañana siguiente llegué a Petni...; sufrí un ataque de sed, de modo que me asfixiaba y mi garganta estaba seca. Me dije: '¡Este es el sabor de la muerte!'; pero esforcé mi corazón y me puse en pie después de haber oído el mugido del ganado y divisado a los Setyu. Un jefe que se encontraba allí y que había estado en Egipto me reconoció. Entonces me dio agua, me hizo cocer leche, fui con él a su tribu y ellos me trataron bien».

## Los hicsos

Egipto tenía muy buenas razones para estar prevenido. A finales del siglo XVIII, es invadido por los hicsos, los príncipes de países extranjeros. Manetón, sacerdote egipcio del siglo III a. C., los llamará los reyes pastores. Pero sus informaciones transmitidas por el historiador judío Josefo son poco fiables.

Hay dos hipótesis: o bien los hicsos vienen de oriente y son los primeros indo-arios que penetran en la región, o bien son esos príncipes execrados de Canaán. Esta segunda explicación es la que aceptaremos, a pesar de que conocemos su fragilidad. En efecto, los faraones posteriores se las ingeniaron para borrar toda huella de esa parte poco gloriosa de su historia.

Se instalaron primero al norte del Cairo, en Tell el Yehudiyé, en donde construyeron un gran campamento atrincherado para 40.000 hombres. El campamento estaba rodeado por una explanada de arena apisonada cubierta de ladrillos y de cemento. Venía luego una rampa de 60 m. protegida por dos torres que facilitaba el acceso a los carros de combate. Más tarde, construyeron su capital Avaris al este del delta (cf. mapa p. 46).

Este sistema de fortificaciones era muy común en Canaán. Se comprueban las modificaciones de las antiguas ciudades fortificadas de la antigua edad de bronce: Meguido, Guézer, Tell el Fará al norte de Naplusa, Jasor. En esta última ciudad es donde los trabajos realizados fueron más intensos: la explanada era de 750 m. de larga, 90 de ancho y se iba elevando hasta 14 m.; la zanja que la precede tiene 15 m. de profundidad y 80 m. de ancha en la parte superior. Los arietes y los carros no pueden acercarse. A estas defensas hay que añadir la puerta fortificada con dos o tres portones, tal como aparecen en Jasor, Siquén, Betsemés. Una de las ciudadelas más impresionantes de los hicsos fue sin duda Laquis, al sur de Judá (véase mapa p. 20).

La invasión de los hicsos comenzó sin duda antes del siglo XVIII y tuvo que continuar después, mientras dispusieron de fuerzas suficientes. Por tanto, no hay ninguna dificultad en aceptar que unos clanes, parecidos a los de Abrahán o Jacob, penetraron en Egipto. Tampoco es extraño que estos asiáticos

**Texto de Manetón de Sebennitos** (siglo III a. C.) citado en *Contra Apión,* de Josefo.

«Bajo el reinado de Tutimaios, no sé cómo, la cólera divina sopló contra nosotros y de pronto, desde el oriente, un pueblo de raza desconocida tuvo la audacia de invadir nuestro país y sin dificultades ni combates se apoderó de él a la fuerza; se apoderaron de los jefes, incendiaron salvajemente las ciudades, arrasaron los templos de los dioses y trataron a los indígenas con la mayor crueldad, degollando a unos, llevándose como esclavos a los niños y a las mujeres de los demás. Al final, llegaron a hacer rey a uno de los suyos llamado Salitis. Este príncipe se estableció en Menfis, imponiendo tributos al país y dejando una guarnición en las plazas más convenientes. Fortificó sobre todo las regiones del este, ya que preveía que los asirios, más poderosos algún día, atacarían a su reino por allí. Como hubiera encontrado en el nomo Setroítes una ciudad de una posición muy favorable situada al este del brazo bubástico y llamada Avaris, según una antigua tradición teológica, la reconstruyó y la fortificó con murallas sólidas...

Al conjunto de esta nación lo llamaban hicsos, es decir 'reyes pastores'. Porque 'hic' en la lengua sagrada significa 'rey' y 'sos' quiere decir 'pastor'...»

pudieran alcanzar los puestos más altos entre los hicsos. Se menciona con frecuencia a Hur, tesorero mayor, cuyos escarabeos se han encontrado incluso en Palestina.

No hay nada sin embargo que permita identificar a Hur con José. Pero Hur no debió ser un caso aislado, sobre todo si tenemos en cuenta que los hicsos no fueron los únicos en apelar a los asiáticos. En la corte de Akenatón en el siglo XIV y más tarde hasta 1250 se conocen altos dignatarios egipcios; José es como uno de tantos personajes conocidos durante un período de casi cinco siglos.

A partir de 1600, los egipcios se sublevan contra los hicsos dirigidos por el príncipe Kamosis de Tebas, inmortalizado en Karnak (mapa de p. 20). En 1550, su hermano Amosis rechaza definitivamente a los hicsos; por esta época se pueden apreciar también en el sur de Palestina numerosas destrucciones, especialmente la de Laquis, que fue incendiada.

Los hicsos desde luego no salieron solos. Con ellos fueron también expulsados sus aliados, los clanes parecidos a los de Abrahán y Jacob. Algunos pensadores creen que podemos señalar entonces la fecha del éxodo por el 1550, al menos la fecha de un primer éxodo-expulsión.

## José

Gn 37 s.

El Génesis desarrolla en torno a la figura de José un relato muy largo que tiene todas las características de una novela. Se trata probablemente de una historia compuesta en la época de Salomón. ¿Acaso José no reviste todos los rasgos de esa sabiduría que tanto apreciaba el rey?

Detrás de esa novela se han intentado señalar diversas fuentes. En la base de los sueños de José sobre los astros habría un cuento arameo muy cercano a la novela de Ahikar. El genio de la *tradición bíblica consiste en proponer una interpretación* de la historia de Israel y de Judá, en la que Israel está representado por José opuesto a sus hermanos del sur: Judá, Simeón y Leví.

El sueño del faraón sobre las vacas gordas a las que suceden las vacas flacas se inspiraría en un cuento egipcio. En un primer tiempo la explicación del cuento justifica las posesiones de faraón sobre toda la tierra y su derecho a conservar una parte de la cosecha almacenada en los graneros. La historia bíblica permite justificar esta misma política practicada por Salomón.

El relato de José se inspira muy bien en el contexto legendario del Oriente Medio. Pero impregna esta historia de un contenido histórico. Primeramente hace referencia a los asiáticos que tuvieron grandes funciones en Egipto; luego actualiza su relato para justificar los tiempos de Salomón. Pero no sólo hay que tributar alabanzas al monarca, sino que hay que advertir a los sucesores de Salomón. A imagen de José, tienen que aprender el perdón, la necesidad de la reconciliación, de la unidad entre las tribus del norte y las del sur.

## Egipto y los hurritas

(cf. mapa de p. 20)

Una vez liberado de los hicsos, Egipto tiene que enfrentarse con una nueva fuerza asiática: los hurritas del reino de Mitani. Estos hurritas se mencionan por primera vez en un documento de Sargón de Acad (siglo XXIV); forman ya un reino al otro lado

del Tigris. A lo largo de un lento avance, van infiltrándose por Mesopotamia (siglo XIX), y luego por Siria-Palestina; en el siglo XVIII ocupan Ugarit.

Los hurritas son un pueblo semita, pero al frente de ellos está la aristocracia indoaria de los maryanu. Se cree que fueron estos últimos los que introdujeron definitivamente el uso del caballo y del carro en el arte de la guerra. Según otros sabios, sin embargo, es a los hicsos a los que hay que atribuir este invento. Queda por aclarar cuáles son las relaciones entre los hicsos y los hurritas. Sabemos simplemente que los hicsos tenían tal amor a su *montura que se hacían enterrar con ella (Jericó)* y a veces incluso con el carro (Tell et Ajjul cerca de Gaza).

Por el año 1500, los hurritas constituyeron el poderoso reino de Mitani entre el Alto Eufrates y el Tigris. Progresivamente fueron instalando sus poderosas ciudades-estados por todas las llanuras de Siria-Palestina. Se trata del primer sistema feudal. En adelante, amenazan peligrosamente al comercio egipcio, ya que controlan la *via maris* que va de Egipto a Mesopotamia.

Tenemos buenos informes sobre Mitani gracias a las tablillas conservadas en su capital, Nuzi. Podemos seguir su avance por medio de las tablillas de Ugarit. Para el siglo siguiente, disponemos de muchos documentos: tablillas de El Amarna, así *como* de Tanac, al sur de la llanura de Jezrael.

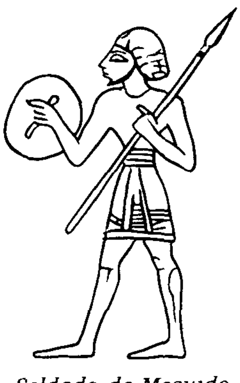
Tutmosis III, uno de los mayores faraones de Egipto, comenzó desde el año 1470 una serie de diecisiete expediciones contra Mitani y sus posesiones, campañas que inmortalizó en las estelas de Karnak. Una de esas estelas cuenta la batalla de Meguido, en la que Tutmosis III tuvo que enfrentarse con una coalición de 300 príncipes. La estela menciona los nombres de 119 ciudades cananeas conquistadas, empezando por Cades sobre el Oronte que capitaneaba la coalición, ciudades de Siria, de Galilea, de la llanura de Jezrael, Meguido y Tanac. En Meguido, el botín fue inmenso, ya que la ciudad era muy rica. En el



*Diosa cananea.*

**La estela de Karnak**

*cuenta el avance de Tutmosis III hacia Meguido y su conquista*



*Soldado de Meguido*

«El ala sur del ejército de su Majestad estaba sobre una colina al sur del río Quina y el ala norte estaba al norte de Meguido. Su Majestad se encontraba en el centro, mientras que Amón era la protección de su cuerpo en la reyerta y la fuerza de Set estaba en sus miembros.

Entonces su Majestad les venció. (El miserable enemigo de Cades y los príncipes de todos los países extranjeros hasta Naharina reunidos a su aldedor, a saber... los de Huru, los de Kode, sus caballos, sus ejércitos y sus gentes). Entonces ellos huyeron precipitadamente hacia Meguido con los rostros asustados, después de haber abandonado sus caballos, sus carros de oro y plata, para que se les pudiera subir a esta ciudad izándolos por sus vestidos. En efecto, si el ejército de su Majestad no hubiera decidido apoderarse de los bienes del enemigo, el ejército habría tomado Meguido en ese momento».

Después de la toma de Meguido, la estela refiere la lista del botín que el ejército de su Majestad se llevó de la ciudad de Meguido: «340 prisioneros vivos y 83 esclavos, 2.041 caballos, 191 yeguas, 6 sementales... Un carro trabajado en oro y un arca de oro de este vil enemigo, 892 carros de su miserable ejército... Una bella cota de malla de bronce..., 502 arcos y 7 varas de este enemigo trabajadas en plata y madera».

palacio se ha encontrado una sala de baños pavimentada con conchas y directamente unida a un pozo. Bajo el suelo había una cámara para el tesoro, que el invasor no descubrió y que ofreció luego a los arqueólogos muchas joyas de oro y placas grabadas de marfil. Las ciudades de la llanura costera tampoco quedaron inmunes. Tutmosis III afirma que tomó Guézer.

La enumeración de Tutmosis III demuestra que no se interesó ni por Palestina central ni por Transjordania. Lo que le interesaba era el control de la «via maris». Por otra parte, apuntó hacia Mitani y conmemoró su victoria en una estela que levantó en una isla del Eufrates.

Si las campañas militares son a menudo nuestras mejores fuentes de información, un descubrimiento puede abrir nuevas perspectivas. Bajo el reinado del faraón Tutmosis III, algunos cananeos fueron a trabajar a las minas de turquesa de Serabit, al suroeste de la península del Sinaí, dejando allí muchas estatuillas que llevan inscripciones llamadas protosinaíticas. Se trata sin duda de un dialecto cananeo transcrito con la ayuda de cuarenta signos solamente. Se conocen otros restos de esta escritura, concretamente en Guézer, en donde se ha encontrado una tejuela de comienzos del milenio II. Esta escritura podría ser uno de los eslabones entre los jeroglíficos y la escritura alfabética.

## Canaán

Podemos ahora hacernos una idea bastante exacta de lo que eran las ciudades cananeas. Ya hemos hablado de sus fortificaciones, de lo que constituía el palacio de Meguido. En el corazón de cada ciudad hay un templo, como en Meguido, Laquis, Guézer. Cada ciudad está gobernada por un rey que es el intermediario entre Dios y sus súbditos. El rey está rodeado de una asamblea de nobles terratenientes, los ancianos. En las ciudades, los artesanos son ricos y se aprecia el lujo. Desde el punto de vista de los nómadas, la ciudad será el lugar de todos los vicios, de todas las idolatrías; es la historia de Sodoma y Gomorra. La ciudad es el orgullo del hombre contra Dios, es la obra de Caín.



*Un baal cananeo*

Conocemos muy bien la religión y el panteón de Ras Samra [10], Ugarit tiene como Dios principal a Baal, el dios del rayo, jinete de las nubes, el Dios de la lluvia primaveral que asegura las cosechas; a su lado está su diosa paredra Anat. Mencionemos también a Dagón, ya que estos tres dioses aparecerán en todas las controversias religiosas entre los judíos y sus vecinos cananeos y más tarde los filisteos.

Pero Ugarit nos ofrece además un descubrimiento fundamental; para sus necesidades comerciales, la ciudad utiliza todas las lenguas: el sumerio, el acadio, el egipcio, el hurrita, pero además una lengua muy parecida al fenicio y al hebreo, el ugarítico. Pues bien, esta lengua puede en adelante escribirse con un alfabeto de treinta signos. Se ha encontrado un abecedario, sin duda del siglo XV, que es en la actualidad el más antiguo que se conoce.

Junto a la mezcla hicsos-hurritas que puebla Canaán, las campañas del hijo de Tutmosis III, Amenofis II, nos dan a cono-

[10] E. Jacob, *Ras Shamra Ugarit et l'Ancien Testament.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, B.T.S. 1968-1969.

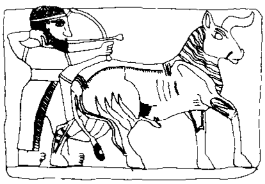
cer otro pueblo, el de los habiru. También Amenofis II combatió contra Mitani en la llanura de Jezrael y se llevó vencidos, entre otros, a 3.600 habiru. ¿Quiénes son estos habiru? ¿Hemos de ver en ellos a los hebreos llevados como esclavos a Egipto?

## El siglo XIV

Después de esta campaña, Amenofis II firma la paz con Mitani. A partir de entonces, tanto para Mitani como para Egipto la amenaza viene de un nuevo imperio: los hititas, que *desde el siglo XVI se habían instalado en el Asia Menor.*

Ya en 1530, los hititas habían tomado por primera vez Babilonia. Pero en este siglo XIV empiezan una expansión más amplia, conducidos por Supiluliuma I (1375-1340). Someten rápidamente a Mitani, ocupan Siria, se apoderan de Ugarit y de Cades y amenazan a Egipto. Uno de los factores de su poder *sería el descubrimiento de un procedimiento para separar* el hierro de sus óxidos.

Frente a este imperio poderoso, Egipto está gobernado por Amenofis IV, llamado Akenatón (1370-1340). Deja que se vaya descomponiendo su imperio asiático, porque lo que le interesa es hacer una profunda reforma religiosa. Desea reunir a todo su reino en torno al culto de Atón, el único dios, el disco solar... Para evitar la influencia del culto a Amón, Akenatón decide construir una nueva capital, El Amarna (cf. mapa p. 20).



*Escena de caza.*

Abandonada apenas morir Akenatón, la ciudad de El Amarna se vio cubierta por la arena del desierto; después de muchos siglos, nos ha podido entregar sus preciosos archivos que nos hablan de las posesiones egipcias en Palestina. Se han encontrado más de 150 cartas en acadio dirigidas al faraón por los príncipes de Palestina.

**Cartas de Tell el Amarna**
**– Carta de Biridiya de Meguido al faraón**

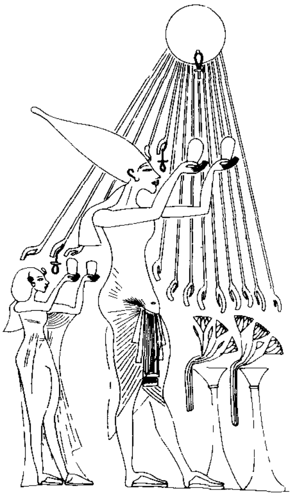
«Al rey, mi señor y sol, di: Así dice Biridiya, siervo leal del rey. Me he postrado siete veces y siete veces a los pies del rey, mi señor. Que el rey, mi señor, sepa que después que las tropas de arqueros han vuelto (a Egipto), Labaya me hizo la guerra y no podemos esquilar, ni podemos salir más allá de la puerta a causa de Labaya. Cuando ha sabido que no habías dado tropas de arqueros, ciertamente tiene la intención de tomar Meguido. En verdad, quiera el rey proteger su ciudad para que no la tome Labaya».

**– Carta de Abdi-Heba de Jerusalén a Amenofis IV**

«Al rey, mi señor; me he postrado siete veces y siete veces a los pies de mi señor. Mira, Mikili no se aparta de los hijos de Labaya, ni de los hijos de Arzayu, pues desean para ellos el país del rey. A un gobernador, que hace una acción como ésta, ¿por qué no le pide cuentas el rey? Mira, Mikili y Tagi se han apoderado de la ciudad de Rubutu. Y ahora, en cuanto a la ciudad de Jerusalén, si este país es del rey (hay que defenderlo).

¿Debemos hacer como Labaya que ha entregado el país de Shakmi (Siquén) a los habiru?... Que el rey sepa que no tengo conmigo ninguna tropa de guardia del rey... Se ha rebelado todo el país del rey. Envía a Yenhamu para que se ocupe del país del rey.

Al escriba del rey, mi señor, así dice Abdi-Heba, tu siervo: dirige palabras favorables al rey. Yo soy muy insignificante frente a ti. Yo soy siervo tuyo».



*Ofrenda a Atón. Hacia s. XIV a. C.*

Egipto no ocupó nunca Palestina, ya que se contentaba con guardar la ruta comercial. El centro administrativo egipcio es Gaza, aunque hay también tropas en Berseba al sur y sobre todo en Meguido al norte. Al lado de cada príncipe palestino, un gobernador egipcio. En la medida en que respeta esta soberanía egipcia, cada príncipe local puede considerarse libre.

Pues bien, por esta época los príncipes escriben al faraón para acusar de traición a sus vecinos, para pedir refuerzos, pero especialmente para quejarse de los habiru. Se quejan sobre todo de un aventurero habiru que lleva su audacia hasta atacar a las ciudades fortificadas de Sunem al norte y de Guézer al sur. Cuando lo detienen, lo entregan al príncipe de la ciudad de Acre.

Este Labaya, y después de él sus hijos, parece que logró hacerse con un territorio propio en las montañas entonces llenas de bosques de Efraín. Es príncipe de Siquén, pero da la impresión de que reina a distancia. No vive en la ciudad, sino que él y sus habiru garantizan la seguridad de la ciudad. A cambio de esta protección recibe impuestos.

## ¿Habiru = hebreos?

El nombre habiru, en sus diversas formas, está atestiguado en todo el Próximo Oriente; desde el III milenio se les conoce en Sumer y su nombre no desaparecerá hasta el siglo XII.

En todas partes, los habiru son extranjeros, gente no asimilada por ningún país. En Sumer, son los saqueadores del desierto; en Mari, poderosas bandas armadas. Entre los hititas, forman un cuerpo de mercenarios. Los faraones los llevan cautivos después de sus conquistas militares en Egipto y serán utilizados en las obras públicas por Ramsés II.

Su dispersión en el tiempo y en el espacio, sus nombres de diversas consonancias, su estatuto que varía de un sitio a otro, parecen indicar que no se trata de un pueblo. Sin embargo, el padre de Vaux señala que los documentos hititas conocen a los dioses de los habiru: ¿habrá que ver entonces en ellos una etnia?

**Inscripción en la pared del templo de Karnak**

«En el año 1.° del rey del Alto y Bajo Egipto, Seti I. La desolación que el poderoso brazo del faraón –vida, prosperidad, salud– ha causado entre los enemigos pertenecientes a Sheshu desde la fortaleza de Silé hasta la ciudad de Canaán. Su Majestad los ha vencido como un fiel león. No hay más que cadáveres en todos sus valles, bañándose en su propia sangre, como si nunca hubieran existido».

En los muros de este mismo templo parecen estar representadas las diversas fortalezas que protegían la *via maris*. Se cree que Silé era la más oriental, rodeada toda ella por un canal artificial. Los faraones habrían utilizado este canal para el transporte de productos del Mediterráneo al interior de Egipto. Este canal artificial ¿puede referirse al Sijor de la biblia (Jos 13, 3)?

También se atribuyen a Seti I las fortificaciones de la ciudad de Gaza, por la que pasaban las caravanas. Gaza al sur, Meguido y Betsán al norte serán las ciudades fuertes que permitirán la intervención de los ejércitos egipcios.

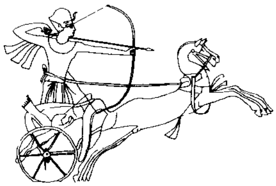
En Betsán se ha encontrado una estela triunfal de Seti I con ocasión de su victoria sobre el rey de Pella y sus aliados.

Abrahán y sus descendientes, en sus relaciones con los egipcios, las doce tribus en sus relaciones con los filisteos, y sobre todo David cuando trabaja como mercenario del príncipe de Gat, son calificados como hebreos. Por tanto, en el espíritu de los pueblos extranjeros los descendientes de Abrahán se confunden con los habiru, quizás porque tienen el mismo estatuto o quizás también porque proceden de una misma etnia semita; esta etnia que, según la explicación hebrea de la palabra, vendría del otro lado del río, es decir del Eufrates.

## La opresión de Egipto

Exodo [11]

Es imposible dar fecha a la entrada de los hebreos en Egipto. Tanto la entrada como la salida de los asiáticos es un fenómeno constante. Por el contrario, hay que pensar en penetraciones diferenciadas en el tiempo. Algunos entraron como comerciantes libres para traficar con Egipto. Otros se infiltraron en tiempos de hambre para huir de la sequía. Otros llegaron como conquistadores con los hicsos o, al contrario, como prisioneros de guerra bajo Tutmosis III, Amenofis II, Seti I y Ramsés II. Este último llevó a cabo una campaña en Siria-Palestina y se enfrentó con los hititas en Cades, combates de resultado incierto que concluyeron con la paz de Cades, celebrada en Karnak como una gran victoria (mapa p. 20).

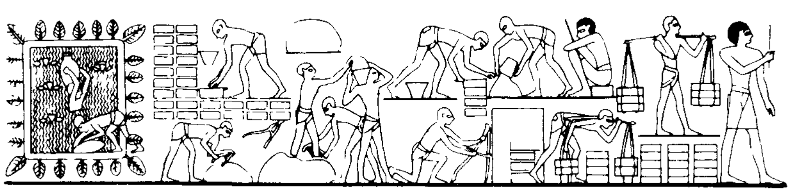


*Ramsés II en la batalla de Cades.*

El trabajo forzado fue igualmente continuo en Egipto. Una tumba de la época de Tutmosis III (1500) muestra a los trabajadores nubios y sirios fabricando ladrillos para los almacenes del faraón. Bajo Ramsés II, doscientos cincuenta años más tarde, los habiru están empleados en los trabajos de Menfis. Nos gustaría poder identificarlos con nuestros hebreos, pero éstos, según la biblia, trabajan en Pi Ramsés y en Pitom. Un siglo más tarde, estos mismos habiru siguen en Egipto bajo Ramsés IV.

La opresión de Egipto nos es conocida por el redactor de la biblia, que lógicamente no ve en ella más que el punto de vista de su pueblo. Para los egipcios, el empleo de los trabajadores emigrantes o el de los esclavos era cosa normal y necesaria. En tiempos de la guerra contra los asiáticos, tanto si están unidos a los hititas como si se rebelan contra la autoridad del faraón (como sucede bajo Ramsés II, hasta en Ascalón por el año 1292), era indispensable que las autoridades egipcias tuvieran en el puño a las poblaciones que pudieran unirse a sus enemigos.

[11] F. Michaeli, *L'Exode.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1974; G. Auzou, *De la servidumbre al servicio.* Estudio del libro del Exodo. Fax, Madrid 1972 [3]; Bible et Terre Sainte, n. 185.



*Fabricación de ladrillos. Tumba en Tebas.*

Por otra parte, todo contribuye a la oposición entre esos seminómadas y los sedentarios egipcios: su estatuto, su forma de vivir, su cultura, su lengua y su religión. En Gn 46, 34 encontramos esta afirmación: «los egipcios consideran impuros a los pastores». No cabe duda de que lo contrario también era verdad.

No podemos, por nuestros conocimientos históricos, narrar el éxodo de Egipto como un hecho único. El documento bíblico mismo parece hablar de dos éxodos: un éxodo-expulsión que podría coincidir con la expulsión hicsa; y otro éxodo-huída, con ocasión de un suceso grave en Egipto, la décima plaga. Este éxodo, que se inicia en Pi Ramsés y Pitom, parece que debe fecharse en tiempos de Ramsés II, quizás en los momentos difíciles en que se firma la paz con los hititas, pero cuando Egipto se ve amenazado por los libios.

El sucesor de Ramsés II, Mernepta, tuvo que combatir a la vez contra los libios y contra Canaán. En una estela, fechada en 1220, escribió: «Israel ha sido aniquilado y su simiente no saldrá jamás». Así, pues, en la parte central de Canaán existe un grupo identificado como Israel. Pero esta mención demasiado breve no nos permite identificar a este Israel con los hebreos de Moisés.



*El nombre de Israel en la estela de Mernepta.*
*Unica mención jeroglífica.*

Sin embargo, otra indicación va en este mismo sentido. Ramsés II y su hijo Mernepta chocaron con dos nuevos reinos, Edom y Moab. Se trata de los dos mismos reinos que los hebreos tuvieron que rodear para poder entrar en Canaán.

*Líneas 26 y 27 de la estela del año cinco de Mernepta, descubierta en el templo funerario del faraón al oeste de Tebas*

«Los príncipes están postrados diciendo: ¡paz!
Entre los nueve arcos ni uno levanta la cabeza.
Tehenu (la Libia) está devastado; Hatti está en paz;
Canaán está despojado de toda su maleficencia;
Ascalón está deportado; nos apoderamos de Guézer;
Yanoam está como si no hubiese existido jamás.
Israel está aniquilado y su simiente no saldrá jamás.
Haru está viudo ante Egipto.
Todos los países están apaciguados».

## Moisés

Exodo, Números, Levítico, Deuteronomio [12]

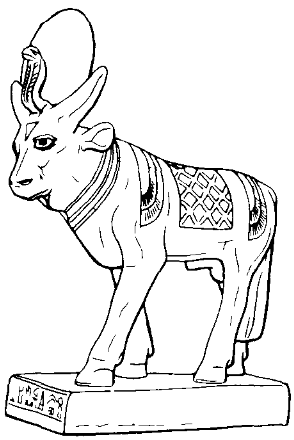
Tras el relato actual, resulta sumamente difícil precisar lo que fue el personaje histórico. Con el tiempo, la tradición hizo de él el libertador, el jefe carismático, el profeta, el legislador, el

[12] André Neher, *Moisés y la vocación judía.* Aguilar, Madrid 1962; Henri Cazelles, *En busca de Moisés.* Verbo Divino, Estella 1981; R. Michaud, *Moïse, histoire et théologie.* Cerf, Paris 1979.

fundador de la religión judía y el autor del Pentateuco. Abrahán es el padre de la raza; Moisés, el padre de la nación.

El relato del nacimiento de Moisés se nos narra al estilo del de Sargón de Acad, en el siglo XXV a. C.; su adopción, en conformidad con la legislación sumero-acadia. No nos queda por tanto más que su nombre que, a pesar de la explicación judía «sacado de las aguas», relaciona a Moisés con los nombres egipcios Tutmés o Ramsés. Moisés fue ciertamente, como otros muchos asiáticos, educado en la corte del faraón para convertirse en escriba y tuvo seguramente un ascenso rápido. Moisés es deudor por consiguiente, ya desde el principio, de dos culturas, la de su clan y la de Egipto.

Cuando Moisés eligió ponerse de parte de sus hermanos de raza, tuvo que huir de Egipto a la manera de Sinuhé (cf. p. 35), encontrando refugio en Madián al lado de Jetró, del que se nos dice que era sacerdote. Moisés se casó con su hija Séfora. Jetró es a su vez descendiente de Abrahán a través de Quetura (Gn 25, 1-2). ¿Informó Jetró a Moisés de las antiguas tradiciones patriarcales? ¿Fue él quien le reveló el nombre de Yavé como nombre del Dios de los padres? No es más que una suposición, pero lo cierto es que Jetró, el sacerdote madianita, tuvo una gran influencia sobre Moisés, recomendándole que se rodease de un consejo de ancianos (Ex 18), mientras que su hija Séfora recordó a Moisés la exigencia de la circuncisión. Esta alusión al papel de los madianitas tiene que remontarse a una tradición muy antigua, ya que los madianitas se convirtieron muy pronto en terribles adversarios de Israel (Nm 31, 1-12).



*Buey sagrado egipcio. (¿Modelo del becerro de oro? ¿De los becerros sagrados de Jeroboán?).*

En otra tradición (Jue 1, 16), el suegro de Moisés es quenita. Parece ser que los quenitas, descendientes de Caín, estuvieron vinculados muy pronto con la tribu de Judá. El nombre de Judá podría significar «alabar a Yavé»; pues bien, fue en Judá donde se fijó la tradición yavista, según la cual Dios es adorado con el nombre de Yavé desde Henoc (Gn 4, 26). Los quenitas y los madianitas son vecinos; a los egipcios les parecía que pertenecían a un pueblo próximo a los habiru, los sasu. Pues bien, los documentos egipcios conocen a los sasu de YHV, por lo que resulta impresionante toda esta relación de nombres. ¿Fue en contacto con los madianitas o con los quenitas, o con ambos, como Moisés supo dar al Dios de sus padres el nombre de Yavé?

Según las otras dos tradiciones, la elohísta y la sacerdotal, fue más bien a Moisés a quien se le reveló el nombre de Yavé y su significado, siendo así que hasta entonces era adorado con el solo nombre de El o de Elohim. Estas oposiciones pueden explicarse por la fusión de dos grupos: un grupo del sur en torno a Judá, Madián y los quenitas, que adoraba a Dios con el nombre de Yavé, y otro grupo del norte que, hasta su fusión con Judá, adoraba a Dios sólo con el nombre de El. Esta solución resulta más plausible todavía si recordamos que el nombre de Yav está ya atestiguado en Ugarit, además de entre los sasu.

Moisés encontrará también a Aarón para que le ayude. Aarón pertenecía ciertamente a la tribu de Leví, como se afirma repetidas veces (Ex 4, 14). Da la impresión de que fue la tradición sacerdotal la que lo añadió a los relatos sobre Moisés, pero de todas formas el personaje debe tener una realidad histórica. Parece muy ligado a la noción de fiesta religiosa, ya que está

presente siempre que se bebe y se come en honor de Dios. El es concretamente el que dirige la fiesta del Exodo 32, en la que adora al Dios que los había hecho salir de Egipto bajo las apariencias de un toro, esculpido y cubierto de oro. En esta ocasión, Aarón se opondrá a Moisés; no tenían la misma forma de adorar a Dios. ¿Será Aarón testigo de una práctica más antigua?

Moisés regresa a Egipto y va a enfrentarse con el faraón; en esto es el precursor de los profetas que se atreverán a oponerse a los reyes de Israel: Elías, Eliseo, Oseas. Moisés está en el centro del relato de las plagas, composición literaria épica en la que se mezclan varias tradiciones en un crescendo dramático. Se reconoce allí la mano del yavista, que ve a los egipcios y hasta al mismo faraón reconocer la soberanía del Dios de Moisés.

En este relato todo está ordenado a magnificar a Dios y a dar un contenido histórico a tres fiestas antiguas. La pascua, ritual de despedida de los pastores para la emigración anual, con sangre en los postes de la tienda para expulsar a los malos espíritus de los animales y de los hombres, tomando aprisa la comida, se convierte en la fiesta para conmemorar la obra de Dios que hizo salir a su pueblo de Egipto. La fiesta de los ázimos, rito de sedentarios agricultores que ofrecen a Dios las primeras gavillas, se convierte en la conmemoración de la partida apresurada, de la huída en aquella noche de espanto, mientras que la ofrenda de los primogénitos, rito antiguo relacionado con el sacrificio de Isaac, conmemora la misericordia de Dios que, aquella noche de la muerte de los primogénitos de Egipto, perdonó a los niños de su pueblo.

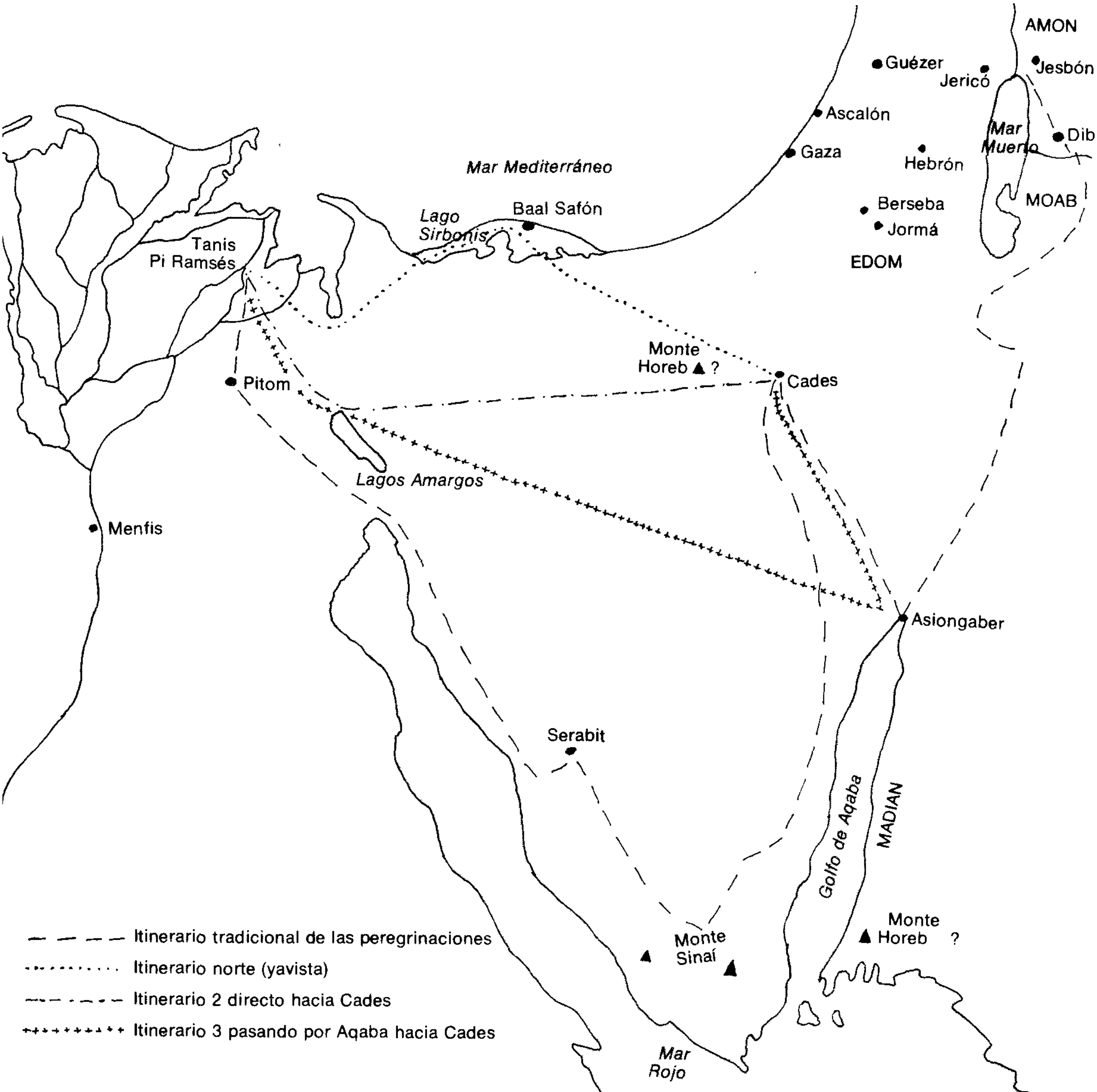
## La salida de Egipto

(cf. mapa p. 46)

Es imposible trazar el camino que siguieron los hebreos para salir de Egipto. En efecto, la biblia ha mezclado las tres tradiciones yavista, elohísta y sacerdotal que hablaban sin duda de itinerarios diferentes. Además, la mayor parte de los nombres que se mencionan no pueden localizarse con certeza.

Por no poner más que un ejemplo, la montaña de la revelación se llama Horeb para el elohísta y Sinaí para el yavista. Según Ex 17, 6 o Nm 20, 1.13, se encontraría cerca de Cades, al norte del Sinaí. Según los antiguos itinerarios de peregrinación, la montaña estaría al sur, pero entonces hay que elegir entre tres cimas: el djebel Musa, el djebel Catalina y el djebel Serbal. Pero hay otra tercera solución que puede resultar más satisfactoria: el pueblo parece acercarse a un volcán en actividad (Nm 14, 14); entonces, como Pablo, habría que hablar del monte Sinaí en Arabia (Gál 4, 25). ¿No hay numerosos textos bíblicos que hacen venir a Dios del sur, del país de Madián (Jue 5, 4; Dt 33, 2; Hab 3, 3)? Esta tradición está viva todavía entre los árabes, que hablan del volcán Hala el Bedr, donde sitúan la cueva de los servidores de Moisés.

Sin embargo, a esta interpretación racional se le puede oponer una comparación entre Dios y Baal. ¿No intenta nuestro texto pintar al Dios de Moisés al estilo del Baal portador de antorchas (Ex 20, 18), que atruena y lanza su grito que hace temblar a los cielos y a la tierra (Ex 19, 16)? El Dios de los padres asume los atributos del Dios semítico de la tempestad y hace quizás de Cades, antiguo lugar de culto de un Baal que cura, su




Posibles rutas de los hebreos desde Egipto a Canaán

propio lugar. Si hay que sostener esta interpretación, el Horeb-Sinaí no puede encontrarse más que en la ruta del norte en Cades y Baal Safón.

En este abanico de posibilidades, podemos señalar dos puntos fijos: los hebreos partieron del delta del Nilo, de la región que está cerca de la capital de Ramsés II, Pi Ramsés, y llegaron a Cades, en donde se venera el recuerdo de María (Ex 15). Entre estos dos puntos hay cuatro rutas posibles:

– La ruta del norte [13] (Ex 13, 17), que correspondería muy bien a un éxodo-expulsión y que el texto llama, con un hermoso anacronismo, la ruta de los filisteos. El lago que atravesaron los hebreos sería entonces el lago Sirbonis. Esta ruta, muy bien protegida por fortalezas egipcias [14], no parece ser la más conveniente para un éxodo-huida. Por esta ruta es por la que los beduinos solían encontrarse con las codornices extenuadas después de su emigración.

– La segunda ruta atraviesa los lagos Amargos y va directamente hacia Cades, en donde será enterrada María y en donde se situaría el episodio de las aguas de Meribá, cuando el pueblo se enfrentó con Moisés (Nm 20). Por este camino se explica mejor la oposición con los amalecitas (Ex 17).

– La tercera ruta es una variante de la anterior: atraviesa los lagos Amargos, pero se dirige hacia el golfo de Aqaba y Arabia. Esta ruta, como la anterior, está en consonancia con la posibilidad de recoger el maná al pie de los tamariscos. Las tres rutas mencionadas sólo pueden indicar el Horeb cercano a Cades.

– La cuarta ruta es la de las peregrinaciones cristianas a partir del siglo IV. Pasa por el sur de los lagos Amargos y se dirige hacia el sur de la península del Sinaí. Según Agatárquides (siglo II a. C.), es allí donde se encuentra Mara (Ex 15, 22-25).

El Pentateuco ha mezclado las diversas fuentes; la geografía tiene para él poca importancia, ya que lo que le preocupa es celebrar el gesto por el que Dios salva a su pueblo haciéndole pasar el mar de los Juncos. Más que un texto épico, es un canto de adoración subrayado por el salmo de María (Ex 15).

Se recordará la misma celebración litúrgica para la entrada en Canaán; se cantará a Dios que abre las aguas del Jordán delante del arca (Jos 3-4). Es el mismo culto el que se celebra para la salida de Egipto y para la entrada en Canaán; ¿hubo realmente un acontecimiento o hubo dos? Lo importante es la alabanza y el agradecimiento a Dios como a aquel que libera a su pueblo.

## El Sinaí y la legislación

La tradición sobre el Sinaí es muy compleja, ya que se extiende desde Ex 19 hasta Nm 10. Todas las tradiciones jurídicas se han recogido juntas, como si en un solo día y en un solo lugar se le hubieran dado para siempre todas las leyes a Israel: tanto el decálogo como el código levítico, tanto las leyes que sólo se pueden aplicar a los nómadas como las que sólo pueden aplicarse a los sedentarios (Ex 20, 22-33, 19). Se mezclan leyes muy antiguas, que se remontan a los patriarcas según las tradiciones yavista y elohísta, con leyes del código sacerdotal que sólo se dictarían durante el destierro en Babilonia (Lv).

Tal como se describe, el episodio del Sinaí se presenta como una alianza entre Dios y su pueblo. Por eso se ha pensado que

[13] Le monde de la Bible, n. 10.

[14] Estas fortalezas están muy bien representadas en la pared del templo de Karnak, que nos cuenta las campañas de Seti I. Se reconoce especialmente a Gaza.

era posible comparar este relato con las alianzas entre los soberanos hititas y sus vasallos (textos del siglo XIII).

Estos tratados comprenden un preámbulo con el nombre y los títulos del rey, un prólogo histórico que narra los beneficios concedidos por el rey; vienen luego los mandamientos impuestos a los vasallos, las cláusulas de salvaguardia del documento, la exigencia de su lectura pública y finalmente una serie de bendiciones y maldiciones para los que cumplan o dejen de cumplir lo tratado.

Es verdad que el decálogo comienza con la presentación de Dios y de lo que ha hecho por su pueblo, pero los diez mandamientos no pueden compararse con las exigencias particulares impuestas a los vasallos. La lectura pública sólo aparece en Jos 24. Tampoco aparece la lista de dioses llamados como testigos y no es posible comparar estos dioses con los setenta invitados al banquete de comunión en la montaña. En cuanto a las bendiciones y maldiciones, tampoco se encuentran al final del documento, sino que deberíamos buscarlas a través de todo el Pentateuco.

Actualmente, a pesar de algunas semejanzas, los exégetas señalan sobre todo el estilo del deuteronomista del siglo VI y comparan todas las manifestaciones de la teofanía de Dios con la religión de Baal, tal como se nos muestra en los textos encontrados en Ugarit.

En este conjunto destacan las leyes casuísticas, que tratan de la vida cotidiana de Israel. Todas estas leyes encuentran paralelos tanto entre los hititas como entre los babilonios y los sirios. Los diez mandamientos forman un grupo completamente aparte, aunque pueden compararse con algunas listas de prohibiciones encontradas en Babilonia o en Egipto. Los diez mandamientos se presentan como un núcleo despojado de todo lo que en los otros pueblos es magia, superstición, tabú.

Tal como han llegado a nosotros, no tienen la forma de los mandamientos recibidos por Moisés, sino que han sufrido una

**Código de Hammurabi**

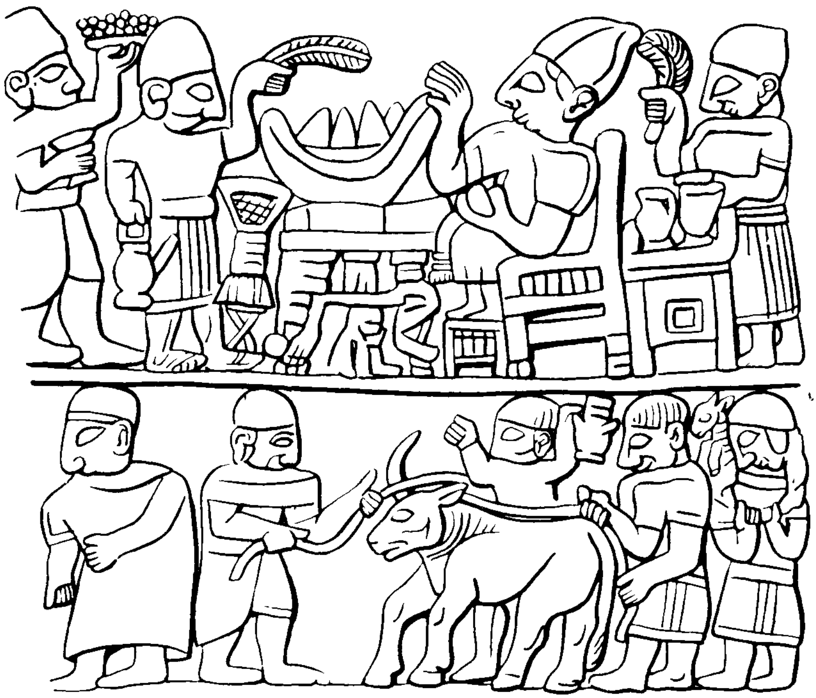
«Si un buey furioso en su carrera se lleva por delante a un hombre causándole la muerte, no se puede reclamar nada. Si el buey de un hombre, por sus repetidas cornadas, ha dado a conocer su afición y él no ha serrado sus cuernos ni ha trabado sus patas; si este buey se lleva con los cuernos a un hombre libre y lo mata, el dueño pagará media mina de plata. Si se trata de un esclavo, tendrá que pagar un tercio de mina de plata».

*Comparar con* Ex 21, 28-32.

«Si un buey acornea a un hombre o a una mujer, y le causa la muerte, el buey será apedreado, y no se comerá su carne, pero el dueño del buey quedará exculpado. Mas si el buey acorneaba ya desde tiempo atrás, y su dueño, aun advertido, no le vigiló, y ese buey mata a un hombre o a una mujer, el buey será apedreado, y también su dueño morirá. Si se le impone un precio por ello, dará en rescate de su vida cuanto le impongan. Si cornea a un muchacho o a una muchacha, se seguirá esta misma norma. Si el buey cornea a un siervo o a una sierva, se pagarán treinta siclos de plata al dueño de ellos, y el buey será apedreado».

larga elaboración. Pongamos un ejemplo: Ex 20 relaciona la obligación del sábado con el descanso de Dios el día séptimo, mientras que Dt 5 relaciona este mismo mandamiento con la liberación de Egipto.

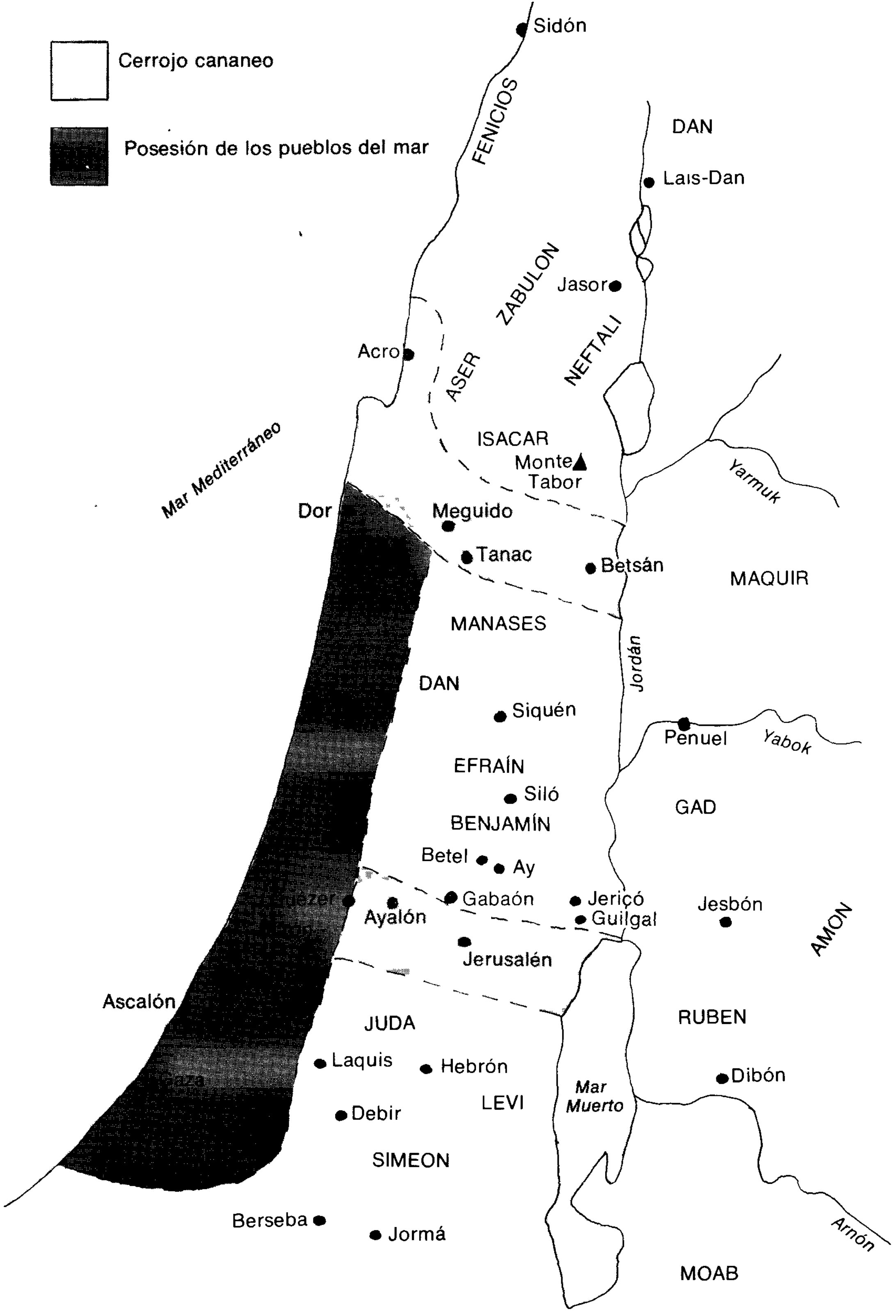
Este don de la ley, aumentado en el curso de los siglos con todas las tradiciones necesarias para la vida del pueblo, es el que logrará dar cohesión a todos los que se reconocieron en la adoración al Dios único, el que los liberó de Egipto y les exigió por medio de Moisés que recibieran sus leyes como otras tantas condiciones de su felicidad. Toda la ley es bendición más que entredicho; el primer mandamiento obligará a Israel a acoger a ese Dios que se le da: «Yo soy el Eterno, tu Dios, que te hizo salir de Egipto». Israel, meditándolo, comentándolo, arraigándose en él, se convertirá en un pueblo único.



*Bajorrelieve hitita.*
*El banquete y el acarreo de víveres.*

# 3
# Los tiempos de la conquista






Las tribus en tiempos de la conquista

En la biblia, esta historia se nos narra en el libro de Josué. Este libro pertenece a la escuela deuteronomista y encontró seguramente su forma definitiva durante el destierro en Babilonia, es decir en el siglo VI a. C. Se trata de mostrar a un pueblo, que vive trágicamente su deportación, toda la obra que llevó a cabo antiguamente Dios en favor suyo, obra que puede hoy comenzar de nuevo.

Para escribir su libro, el redactor [1] acude a fuentes diversas, a veces contradictorias, pero su finalidad no es precisamente la exactitud histórica. Recoge estas tradiciones y las presenta de forma optimista. Así, toda Palestina ha sido conquistada: «En una sola ofensiva Josué se apoderó de todos aquellos reyes y sus tierras» (Jos 10, 42). Evidentemente es falso. Sabemos, por ejemplo, que Jerusalén y otras muchas ciudades cananeas no fueron conquistadas hasta los tiempos del rey David. Pero lo importante es alabar a Dios que ha dado la tierra de Canaán a su pueblo.

Detrás de esta perspectiva teológica, el redactor respeta sin embargo sus fuentes cuando nos revela, por ejemplo, las estratagemas de Josué. Pero le da siempre a su relato un carácter épico. No tiene reparos en decirnos que el sol se detuvo o en contarnos en términos líricos la toma de Jericó o de Ay.

En vez de referirnos la penetración de las diversas tribus, supone que todo el pueblo se encuentra unido detrás de un solo jefe carismático, Josué, como si se hubiera realizado la unidad de las tribus. Sin embargo, por detrás de los materiales utilizados, se descubre que las tribus siguieron itinerarios diferentes y que estuvieron muy lejos de respaldarse unas a otras. Más aún, a lo largo de los documentos bíblicos amalgamados de forma tan compleja, descubrimos algunas incoherencias: ¿qué relaciones existieron históricamente entre Maquir, un clan que desaparece, Efraín, un clan que se impone, y Manasés?

También resulta difícil, lo mismo que en el caso de Moisés, trazar el perfil histórico de Josué. En torno a Josué se han reunido todas las tradiciones de la conquista. Sin embargo, se puede decir de él con certeza que pertenece a la casa de José, al clan de Efraín (Jos 19, 49; 24, 29); formó parte de los primeros exploradores (Nm 13, 8.16) y fue enterrado en Efraín.

El libro de Josué se preocupa de Israel [2], del pueblo comprendido como conjunto de las doce tribus, pero no nos dice nada de la historia que se desarrolla por aquellos finales del siglo XIII; por consiguiente, tenemos que apelar a la arqueología que confirmará, debilitará o nos obligará a cuestionar el libro de Josué.

## Los protagonistas de la conquista

Cuando la casa de José abandona Egipto, se aprovecha seguramente de una situación confusa, en unos momentos en que Egipto tiene que vérselas por un lado con los libios y por otro con un nuevo invasor designado como «los pueblos del mar» [3].

[1] Georges Auzou, *El don de una conquista.* Fax, Madrid 1967.

[2] Señalemos aquí que los samaritanos no reconocen este libro como canónico y que tienen su propia versión de los hechos.

[3] Bible et Terre Sainte, n. 167.

Desde el siglo XIV, esta nueva amenaza se cierne sobre el Próximo Oriente. Según la biblia, vendrían de Kaftor (Dt 2, 23), identificado generalmente con la isla de Creta. En efecto, se piensa en un movimiento egeo-cretense, provocado quizás por la invasión doria. Su cerámica adornada de espirales, ajedrezados, dibujos de aves y de cisnes, está emparentada con la cerámica micénica.

Estos pueblos del mar (filisteos, tsekker, shakkales, daneos) están atestiguados por primera vez en las cartas de El Amarna. Puede medirse su avance a través de la correspondencia de Ugarit. Los soberanos hititas suplican que se les envíen refuerzos y luego víveres. El año 1200, el imperio hitita desaparece del mapa; Ugarit es invadida y destruida por completo. En adelante, la gran Ugarit no será más que una pobre aldea.



*Prisioneros de los pueblos del mar. (Templo de Medinet Habu).*

En el reinado de Mernepta, los pueblos del mar se alían con los libios para atacar a Egipto. Rechazados al principio, volvieron al ataque hacia el año 1175; Ramsés III los venció a la vez por mar y por tierra gracias a la superioridad de su armamento, sobre todo sus arcos y sus carros. Para conmemorar su victoria, Ramsés III hizo grabar una representación de los combates del delta en las paredes del templo de Medinet Habu. Se representa a los invasores como hombres de talla esbelta llevando un casco de plumas. Los soldados disponen de lanzas, de una espada corta y de un escudo redondo. La caballería va equipada de carros muy ligeros, pero los soldados sólo llevan lanzas. Sus mujeres, sus hijos y sus bienes les siguen en carretas llevadas por bueyes.

Al ser rechazados por Ramsés III, algunos de ellos se dirigieron a la costa entre Gaza y el Carmelo. Al sur, los filisteos (que dieron su nombre a Palestina) formaron una confederación de cinco ciudades: Asdod (Azoto), Ascalón, Gaza, Ecrón y Gat. De Gat no sabemos nada y su localización es poco segura. También es poco conocida Ecrón, de la que sólo se sabe que allí se adoraba a Baal Zebub, cuyo nombre dio origen sin duda a Belcebú. Azoto y Ascalón figuran entre las ciudades condenadas en los textos egipcios de execración; lo mismo que Gaza, fueron plazas fuertes de Egipto antes de ser ocupadas por los filisteos.

**Inscripción en el templo de Medinet Habu, del año 8 de Ramsés III**

«Los países extranjeros (los 'pueblos del mar') conspiraron en sus islas. Todos los países fueron apartados y diseminados en la contienda. Ningún país pudo resistir frente a sus armas, desde Hatti, Kode, Cárquemis, Arzaua y Alasia, todos destruidos. Un campamento se estableció en un lugar de Amurru. Ellos asolaron su pueblo y su país fue como si no hubiese existido jamás. Se dirigieron a Egipto, mientras que un fuego se preparaba ante ellos. Su federación la formaban los filisteos, los cheker, los shekelesch, los denyen y los uesesh, países unidos entre ellos....

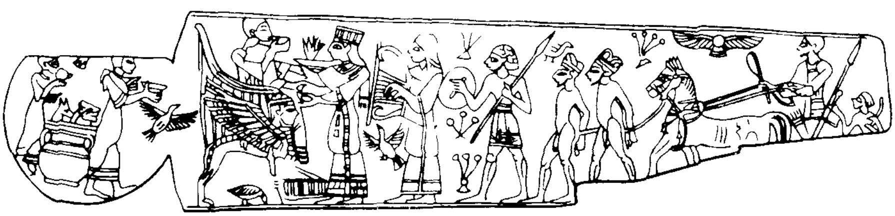
De los que llegaron a mi frontera, su simiente no existe, su corazón y su alma han desaparecido para siempre jamás. Aquellos que vinieron juntos por mar, un fuergo ardiente estaba ante ellos en las bocas del río, mientras que una empalizada de lanzas les rodeaba en la playa. Fueron arrastrados, acorralados y postrados en la orilla, muertos y amontonados unos sobre otros. Sus naves y sus bienes eran como si hubiesen caído al agua».

Cada una de estas cinco ciudades tiene su propio príncipe; la confederación sólo interviene para los problemas políticos y militares. Por la importancia de su cerámica, sabemos que los filisteos desarrollaron un fructuoso comercio con Chipre. Pero, por desgracia, las excavaciones no nos han revelado hasta ahora ningún documento filisteo y no sabemos nada de su lengua. En cuanto a sus prácticas religiosas, parece ser que adoptaron a los dioses cananeos: Baal en Ecrón, su paredra Astarté en Betsán, Dagón en Azoto.

Lo más interesante siguen siendo sus tumbas que se encuentran en Laquis, al sur de Judá, en Betsán en la extremidad oriental de la llanura de Jezrael, o en Tell el Fariá cerca de Gaza. Se han descubierto sarcófagos de terracota con cubiertas formadas por máscaras humanas rodeadas de dos brazos minúsculos. En esas tumbas se han encontrado igualmente vajilla de cerámica, joyas y armas, algunas de ellas de hierro. El hierro es por esta época un metal precioso, del que los filisteos mantuvieron el monopolio por algún tiempo.

Aunque los egipcios se vieron rechazados de la zona costera, mantuvieron sin embargo relaciones con las ciudades cananeas. Por otra parte, seguían ocupando la depresión del Arabá entre el Mar Muerto y el Mar Rojo. En efecto, reanudaron entonces la explotación del cobre de Timná de los tiempos de Seti I, pero fue Ramsés III el que restableció allí un templo en honor de la diosa Hator. Pues bien, este templo egipcio presenta al mismo tiempo aspectos semíticos, concretamente toda una hilera de piedras levantadas. Entre los objetos ofrecidos al templo hay algunos egipcios, pero otros proceden evidentemente de los habitantes del Negueb. Así, pues, parece ser que los egipcios, madianitas, amalecitas y quenitas no sólo trabajaban juntos, sino que también estaban de acuerdo en honrar a los mismos dioses. Este descubrimiento plantea no pocas cuestiones sobre las relaciones existentes entre egipcios, quenitas y madianitas en tiempos de Moisés. Añadamos a ello el descubrimiento de una serpiente de bronce muy hermosa, cubierta parcialmente de oro, muy semejante a la que elevó Moisés en el desierto contra las mordeduras de las víboras.

En el interior del país, el principal adversario durante la conquista seguía siendo el conjunto de ciudades-estados cananeas. Entre ellas la vinculación es a veces bastante laxa y permite la infiltración. Al contrario, hay dos especies de cerrojos que seguirán resistiendo hasta los tiempos de David: al norte, la llanura de Jezrael controlada por las fortalezas de Acre, Meguido, Tanac y Betsán; al sur, Guézer, Ayalón y Jerusalén forman una segunda línea fortificada. Estos dos cerrojos cortan a Palestina, al oeste del Jordán, en tres regiones que conocerán



*Retorno triunfal. Escena del palacio de Meguido en tiempos de Josué.*
Rey sobre un trono de querubines.

ocupaciones diferentes cuando los hebreos intenten penetrar en ellas.

Finalmente, señalemos que Ramsés III habla de sus victorias en los reinos de Moab y de Edom, que estarían ya constituidos. En efecto, la arqueología ha demostrado para este período la existencia de las ciudades de Dibón, Madaba, Pella y Ammán especialmente. Cerca de Ammán se ha encontrado un templo con una hermosa colección de objetos votivos, escarabajos egipcios, cerámica micénica, que demuestran unas relaciones comerciales muy amplias.

Los hebreos no fueron autorizados a atravesar Edom ni Moab; tuvieron que dar un largo rodeo para entrar en Canaán.

## La conquista del sur

(mapa p. 52)

El relato de Nm 13-14 habla de unos exploradores enviados por Moisés para reconocer el país de Canaán. En la perspectiva deuteronomista, Moisés envía a un hombre por tribu, para explorar todo Israel. Pero aparece una segunda tradición, seguramente más antigua, que habla de un reconocimiento hasta Hebrón y que tiene claramente como héroe a Caleb (Nm 14, 24). Al lado de Caleb, se menciona a otro héroe, Josué; pero el Deuteronomio (1, 22-39) hace de Josué un «escudero» de Caleb. Esta diferencia de generación está confirmada en Jos 14, 10.

Después de esta exploración, solamente Caleb propone partir a la conquista; los hebreos vacilan y son finalmente vencidos por los cananeos en Jormá (Nm 14, 39-45). Sin embargo, es curioso que en Nm 21, 1-3 se hable de nuevo de una batalla de Jormá, en donde habrían vencido los hebreos; esta victoria no les hizo cambiar de itinerario y tienen que rodear a Edom y Moab.

Esta doble tradición contradictoria hace pensar que pudo un grupo haber vencido en Jormá y haber seguido su ruta hacia el norte. Pues bien, está claro (Jos 15, 13-19) que fue Caleb el que conquistó Hebrón, aunque el deuteronomista nos dice que lo hizo con el permiso de Josué (14, 6-13), mientras que por otra parte nos indica que la conquista de Hebrón fue obra de Josué y de todo Israel (10, 28-40).

Ya hemos visto que esta conquista de Hebrón, procedente del norte, era imposible en tiempos de Josué debido al cerrojo cananeo que formaban Guézer, Ayalón y Jerusalén. Por tanto, Hebrón debió ser conquistada, desde el sur, por Caleb. Esta afirmación recibe el apoyo de un segundo relato: es Otoniel, hermano de Caleb, el que conquista Debir (Jos 15, 15; Jue 1, 11-15).

Más extraño todavía, la tradición conserva el hecho de que Caleb y Otoniel no forman parte de las doce tribus, sino que son quenizitas, un clan cercano a Edom. Se comprende que en tiempos de David hubiera todavía ciudades de quenitas en el sur de Judá (1 Sm 30, 29).

Posteriormente, cuando llegó a dominar la tribu de Judá, le atribuyeron todo el territorio, los quenizitas se vieron absorbidos y Hebrón se convirtió en la capital de Judá. Más al sur, Jormá se le atribuyó a Simeón (Jos 19, 4): ¿quiere esto decir que fue conquistada por este clan? Al sur de Hebrón se encuentran también la mayor parte de las ciudades levíticas (Jos 21). Por otra parte, Simeón y Leví se citan siempre juntos desde el relato

patriarcal de la violación de Dina en Siquén (Gn 34). ¿Fue aquello un intento de apoderarse de la ciudad de Siquén?

Simeón, Leví, los quenitas, los quenizitas, tienen una historia; Judá no hace más que englobarlos en la suya. ¿No será quizás Judá más que la unión de estos diversos grupos? ¿No absorberá también Judá a los cananeos por su matrimonio con Tamar? Entonces Judá no sería el nombre de una persona, sino el de una región.

## La Transjordania

(mapa p. 52)

Como ya hemos dicho, es inútil intentar trazar el itinerario de los hebreos de Cades hasta su entrada en Canaán, sobre todo si se piensa que este itinerario presupone la unión de las doce tribus y que se explica ante todo, teológicamente, por el pecado del pueblo que permanecería cuarenta años en el desierto, castigado por Dios.

Después de rodear a Moab, los hebreos llegan frente al reino de Sijón, rey de Jesbón. Sijón es quizás uno de los últimos reyes amoritas que resisten al empuje de Moab entre el Arnón y el Yabok. Los moabitas afirmarán por su parte que los hebreos les arrebataron aquella ciudad; hemos de ver aquí el origen de todas las fricciones posteriores entre los israelitas, los moabitas, los amonitas y los arameos, que pretendían todos ellos la posesión legítima de los territorios al norte del Arnón.

El territorio conquistado entonces (según Nm 32, 33-39) se les confía a las tribus de Gad y de Rubén. Si Jesbón se le da a Rubén, es lógico pensar que la victoria se le atribuyera a Rubén. Pero se constata que el clan de Rubén ocupa entonces una posición central, rodeado por Gad por todas partes.

La estela de Mesá, rey de Moab (siglo IX), afirma que Gad sigue ocupando el país de Atarot, es decir la parte septentrional del Arnón. Sin embargo, Josué (31, 15-28) propone otra división: Gad al sur del Yabok y Rubén al norte del Arnón.

Estas contradicciones nos hacen pensar que es preciso ordenar un poco las cosas. No hay ninguna razón para dudar de lo que atestigua la estela del rey Mesá. Gad se instaló sin duda en Transjordania desde la época patriarcal y su instalación puede compararse con la de Jacob en Galaad. Gad, como otros muchos clanes, no bajó a Egipto. Por otra parte, Gad aparece siempre como una tribu de segunda categoría: Gad es hijo de la esclava Zilpa.

Al llegar los hebreos, Gad, emparentada étnicamente con ellos, aprovecha la ocasión y combate al lado de Rubén contra Jesbón, la ciudad que correspondía ciertamente a Rubén. Con el tiempo, Rubén se integró en Gad o fue aplastada por Gad, si es así como hay que interpretar la bendición de Moisés (Dt 33, 20). En el momento en que se redactaron estas bendiciones, Rubén es ya una tribu en trance de desaparecer (Dt 33, 6). Lo mismo que en el caso de Simeón y de Leví, la desaparición de Rubén se explica en la bendición de Jacob como la conclusión de un crimen, ya que Rubén había mancillado el lecho de su padre (Gn 49, 4).

Gad y Rubén son esencialmente tribus nómadas y tienen a su disposición pastos abundantes; por consiguiente, se quedarán en aquel lado del río. No participarán en la conquista de Cisjordania, de lo cual se quejará amargamente Débora (Jue 5).

**El cántico de Débora**
Jueces 5

Aquel día, Débora y Barac, hijo de Abinoán, cantaron:
«Porque cuelgan las melenas en Israel,
por voluntarios del pueblo,
¡bendecid al Señor!

Oíd, reyes; príncipes, escuchad:
que voy a cantar, a cantar al Señor,
y a tocar para el Señor, Dios de Israel.

Señor, cuando salías de Seír
avanzando desde los campos de Edom,
la tierra temblaba, los cielos destilaban,
agua destilaban las nubes,
los montes se agitaban
ante el Señor, el de Sinaí;
ante el Señor, Dios de Israel.

En tiempo de Sangar, hijo de Anat,
en tiempo de Yael, los caminos no se usaban,
las caravanas andaban por sendas tortuosas;
ya no había aldeanos, no los había en Israel,
hasta que te pusiste en pie, Débora;
te pusiste en pie, madre de Israel.

Se había escogido dioses nuevos:
ya la guerra llegaba a las puertas;
ni un escudo ni una lanza se veían
entre cuarenta mil israelitas.
¡Mi corazón por los capitanes de Israel,
por los voluntarios del pueblo!

¡Bendecid al Señor!
Los que cabalgáis borricas pardas,
sentados sobre albardas, de camino, atended:
tocando timbales y tambores.
celebrad las victorias del Señor,
las victorias de los aldeanos de Israel,
cuando el pueblo del Señor acudió a las puertas.

¡Despierta, despierta, Débora!
¡Despierta, despierta, entona un canto!
¡En pie, Barac! ¡Toma tus cautivos, hijo de Abinoán!

Superviviente, somete a los poderosos;
pueblo del Señor, somételme a los guerreros.
De Efraín, que arraiga en Amalec,
siguiéndote Benjamín con sus familias;
de Maquir bajaron los capitanes;
de Zabulón los que empuñan el bastón de mando;
los príncipes de Isacar con Débora;

Isacar también con Barac;
los infantes destacados al valle.
¡Rubén entre las acequias decide cosas grandes!

–¿Qué haces sentado en los apriscos
escuchando la flauta de los pastores?
¡Rubén entre las acequias decide cosas grandes!

Galaad se ha quedado al otro lado del Jordán,
Dan sigue con sus barcos;
Aser se ha quedado a la orilla del mar
y sigue en sus ensenadas.

Zabulón es un pueblo que despreció la vida,
como Neftalí en sus campos elevados.

Llegaron los reyes al combate,
combatieron los reyes de Canaán:
en Tanac, junto a las aguas de Meguido,
no ganaron ni una pieza de plata.
Desde el cielo combatieron las estrellas,
desde sus órbitas combatieron contra Sísara.

El torrente Quisón los arrolló,
el torrente Quisón les hizo frente,
el torrente pisoteó a los valientes.

Martilleaban los cascos de los caballos
al galope, al galope de los bridones.

Maldecid a Meroz; maldecidla,
dice el mensajero del Señor;
maldecid a sus habitantes,
porque no vinieron en auxilio del Señor,
en auxilio del Señor con sus tropas.

¡Bendita entre las mujeres Yael,
mujer de Jéber, el quenita,
bendita entre las que habitan en tiendas!

Agua le pidió y le dio leche;
en taza de príncipes le ofreció nata.

Con la izquierda agarró el clavo,
con la derecha el martillo del obrero,
golpeó a Sísara, machacándole el cráneo,
lo destrozó atravesándole las sienes.

Se encorvó entre sus pies, cayó acostado;
se encorvó entre sus pies, cayó;
encorvado, allí mismo cayó deshecho.

Desde la ventana, asomada, grita
la madre de Sísara por la celosía:
–¿Por qué tarda en llegar su carro,
por qué se retrasan los pasos de su tiro?

La más sabia de sus damas le responde,
y ella se repite las palabras:
–Están cogiendo y repartiendo el botín,
una muchacha o dos para cada soldado,
paños de colores para Sísara,
bordados y recamados para el cuello de las cautivas.

¡Perezcan así, Señor, tus enemigos!
¡Tus amigos sean fuertes como el sol al salir!».

Al norte del Yabok, en Galaad, se instala el clan de Maquir. Pero tampoco está clara la historia en este punto.

En el cántico de Débora, que parece muy antiguo, Maquir se instala en Cisjordania y ocupa la parte central, entre Siquén y la llanura de Jezrael. Al principio, según la etimología de su nombre, los maquiritas habrían sido mercenarios al servicio unas veces de los cananeos y otras de los egipcios. Por eso ha podido traducirse Maquir por «los vendidos»; ¿habrían sido llevados en esclavitud a Egipto como José? Cuando la penetración en el centro de Palestina, los maquiritas se vieron poco a poco rechazados por Manasés y entonces se habrían ido a asentar en Galaad; en adelante, Maquir, según la historia de los clanes, pasó a ser hijo de Manasés.

Más al norte todavía se habla de Yaír, que ocupa sesenta ciudades (Jos 13, 30); en el libro de los Jueces no son más que treinta las ciudades y su localización es muy incierta.

El norte podría haber sido conquistado hasta más allá del Yarmuk después de la victoria sobre otro rey amorita, Og de Basán; esta victoria da la impresión por ahora de pertenecer sólo a la leyenda épica.

## Palestina central

(mapa p. 52)

El libro de Josué tiene doce capítulos consagrados a esta parte. Cuenta toda una serie de acontecimientos, relacionados todos ellos con el territorio de Benjamín y con su santuario de Guilgal.

Guilgal, un lugar no localizado todavía, fue un santuario muy importante. En Guilgal, en medio de las doce piedras levantadas, es donde se purificó el pueblo de la impureza de Egipto mediante la circuncisión con el viejo cuchillo de sílex; en Guilgal se celebró también la primera pascua. Más tarde, bajo el reinado del benjaminita Saúl, estará allí el santuario nacional, antes de que sea rechazado por los profetas del siglo VIII y la centralización del culto en Jerusalén.

Este conjunto de ritos ligados al santuario de Guilgal hacen pensar menos en una serie de acontecimientos reales que en una gran liturgia nacional para conmemorar la salida de Egipto y la entrada en Canaán.

¿Tuvo esta liturgia alguna relación con un culto antiguo celebrado en Guilgal (cf. p. 52), en aquel santuario cuya descripción tanto se parece a los santuarios fenicios al aire libre? De todas formas, los ritos, lo mismo que los de la pascua, fueron actualizados por su referencia al acontecimiento histórico de la entrada del pueblo en Canaán.

Se discute sobre si aquella liturgia se siguió celebrando como fiesta de Israel reunido todo él bajo la monarquía. Es posible que así se hiciera en tiempos de Saúl.

## Jericó [4]

Jos 2, 6; 24, 11

Las tradiciones sobre Jericó están muy mezcladas. Una primera tradición narra cómo pudo ser conquistada aquella ciudad gracias a Rajab. Su casa, situada sobre las murallas, habría sido preservada de la destrucción. Una segunda tradición (¿o

[4] Bible et Terre Sainte, n. 14 y 189.

será la misma?) habla de un combate (Jos 24, 11). Pero la tradición más importante es la del derrumbamiento de sus murallas bajo el sonido de las trompetas sagradas de Israel (Jos 6).

Esta última tradición forma parte de la liturgia de la conquista. No hay ningún combate, sino una procesión dirigida por los sacerdotes durante siete días. Es un cántico en honor de Dios que da la victoria, un cántico comparable con el relato de Gn 1 para celebrar durante una semana la creación de Dios. Jericó es el símbolo de todas las potencias que serán vencidas por la intervención única de Dios. ¿Qué son las fuerzas de los hombres, sus fortalezas, delante de Dios? Salmo de aliento para los judíos desterrados de Babilonia, el salmo sigue hoy conservando la misma fuerza, cuando cantado por los negros les da coraje para creer que habrán de caer todas las fortalezas de los blancos.

Pero en el plano de la historia, ¿qué es lo que podemos retener de todo esto? Las excavaciones han demostrado que las murallas de Jericó fueron derribadas por el año 1550, fecha que corresponde a la salida de los hicsos de Egipto, pero no a la salida de Moisés tres siglos más tarde. A partir del año 1300, Jericó está habitada de nuevo, pero ya no es una ciudad fortificada. Quizás fue esa aldea la que tomó Josué.

## Ay [5]

Jos 7-8
(mapa p. 52)

La toma de Ay como relato no plantea especiales cuestiones. Los hebreos avanzaron y chocaron con un primer revés. Acán será lapidado por su fracaso. En un segundo tiempo, los hebreos se apoderaron de Ay por medio de la astucia y la entregaron al entredicho. Ay quedó definitivamente destruida.

Pero también aquí la arqueología nos hace dudar de este relato. Ay fue una ciudad muy importante desde el IV milenio hasta el 2500. Por esta fecha dejó de existir. Solamente por el siglo XIII, es decir, por la época de la entrada de los hebreos de Josué en Palestina, es cuando esta pequeña aldea fue reconstruida.

¿Será entonces el relato de Ay puramente legendario? ¿Por qué en ese caso se habrá inventado esta leyenda? Como Ay está cerca de Betel, ¿se habrá transferido la conquista de Betel, que nos atestigua Jue 1, 22-26, a la ruina de Ay?

Es grande la tentación de intentar a toda costa explicar el relato bíblico por la historia. Pero para el redactor bíblico ¿es Ay tan importante? ¿No se tratará simplemente, mediante un relato centrado en Ay, cuyas ruinas son bien conocidas, de elevar un monumento a la gloria de la tribu de Benjamín, que supo conquistar aquella región?

## Gabaón [6]

Jos 9-10
(mapa p. 52)

Esta vez no se trata de una conquista. Se trata de explicar por qué los gabaonitas, un pueblo extranjero, no se vio sometido a la regla teológica del entredicho, que subyace a toda la conquista. Si es Dios el que concede el país, ¡hay que ofrecérselo todo en sacrificio!

Una vez dada esta explicación, resulta que los gabaonitas habrían conseguido subrepticiamente una alianza con su astu-

[5] Bible et Terre Sainte, n. 151.
[6] Bible et Terre Sainte, n. 18, 26, 35 y 56.

cia. Lograron salvar la vida, pero se quedaron en ciudadanos de segunda clase, como leñadores y portadores de agua.

Hoy se identifica con certeza a Gabaón en el noroeste de Jerusalén. Es una ciudad rica, productora de vinos; se han descubierton allí muchas jarras y trece bodegas para vino añejo. Los hebreos no tenían ningún interés en destruir aquella ciudad que les había ofrecido su alianza, sino todo lo contrario. Por otra parte, la ciudad estaba muy bien defendida y poseía una extraordinaria cisterna para 180.000 litros de agua, que le permitía resistir un largo asedio. La alianza no sólo era económicamente interesante, sino que además los hebreos podrían disponer de una ciudad con gran valor estratégico.

Los reyes cananeos, que podían dejar infiltrarse a los nómadas por una tierra poco ocupada, no podían sin embargo aceptar su instalación en una ciudad tan poderosa como Gabaón. Es lógica la liga de los tres reyes; el recuerdo de la batalla es ciertamente auténtico, aunque hay que reconocer en él cierto énfasis épico. Lo mismo que en la Ilíada, el sol y la luna se detienen. La arqueología demuestra efectivamente que por el 1230-1220 la fortaleza de Laquis fue nuevamente saqueada e incendiada (Jos 10, 32). Laquis, la ciudad-fortaleza meridional de Judá, seguirá siendo todavía un punto neurálgico en las conquistas sucesivas del país.

Todas estas tradiciones del libro de Josué se refieren ante todo a la tribu de Benjamín; no se dice casi nada de Efraín ni de Manasés. Efraín y Manasés ocuparán el centro, que por aquella época está muy poco poblado y cubierto de bosques. Pero cabe también preguntarse en qué medida estaban ya diferenciados estos tres clanes. ¿No forman Benjamín, Efraín y Manasés la casa de José? Se puede emitir la hipótesis de que José, vendido por sus hermanos, formaba parte del clan de Maquir, «el vendido». Al volver de Egipto, ese clan ocupó las montañas de Efraín, de donde procede su nombre; este clan se dividió al norte para dar origen a Manasés, y al sur para dar origen a Benjamín. ¿No significa Benjamín en los textos amoritas «el hijo del sur»?

## Dan, una tribu especial [7]

El libro de Josué nos dice muy pocas cosas de Dan, mientras que su historia se recogerá ampliamente en el libro de los Jueces (1-35), especialmente en los c. 17-18.

Josué y Jueces están de acuerdo en señalar que Dan habría recibido un territorio al oeste de Benjamín, donde destacaban ante todo las ciudades de Corza y de Estaol. Este territorio, exceptuando posiblemente a estas dos ciudades, no pudo ser conquistado por Dan. Según el libro de los Jueces, los israelitas no pudieron vencer a los amoritas; si nos fijamos en el mapa, veremos que tenían que enfrentarse con los filisteos al oeste y con la bulliciosa tribu de Benjamín al este. Evidentemente, Dan no recibió ninguna ayuda de los otros clanes.

Ante esta dificultad, se enviaron exploradores al norte; éstos se dirigieron hacia las fuentes del Jordán y exploraron la ciudad

[7] Bible et Terre Sainte, n. 125.

de Lais [8], relacionada comercialmente con Sidón. Vieron que el sitio les convenía; entonces, según la biblia, fue cuando comenzó la emigración de Dan. Pero más que de Dan convendría hablar de una parte de Dan, ya que seguirá habiendo danitas en el centro de Palestina.

¿Cómo pudieron atravesar estos danitas, con sus mujeres, sus hijos y sus rebaños, el territorio de Efraín y de Manasés? Y sobre todo, ¿cómo lograron atravesar la llanura de Jezrael, guardada por las ciudades cananeas, y más tarde el territorio de Neftalí antes de llegar a Lais para tomarla y destruirla?

La arqueología confirma la toma de Lais a finales del siglo XII o comienzos del XI, así como su cambio de nombre; en adelante se llamará Dan. Pero ¿cómo situar esta victoria en relación con la de Débora sobre Sísara? ¿Acaso Débora logró forzar el cerrojo de Jezrael antes de que Dan pudiera subir al norte?

Aquí se percibe toda la ambigüedad de la lectura bíblica. Teóricamente deberíamos leer a Josué antes de Jueces, pero estos dos libros son obras teológicas que utilizan los documentos de que disponen para dar cuenta de su fe y no para hacer historia. Es manifiesto que algunos documentos de los Jueces son anteriores a los de Josué; pero en la situación actual de nuestros conocimientos resulta sumamente difícil trazar una cronología seria. Sólo es posible avanzar hipótesis; aquí la más seductora sería afirmar que la victoria de Débora abrió a los danitas el camino del norte.

Pero la cuestión se complica si pensamos que Débora se queja durante el combate de la ausencia de los danitas: «Dan sigue con sus barcos». ¿Acaso Dan se hizo mercenario como Maquir para servir en barcos extranjeros?

El libro de los Jueces nos cuenta además una curiosa historia sobre la emigración de Dan. Cuando partieron, creyeron conveniente robar una imagen fundida, hecha por la madre de un tal Mika. Y no solamente la robaron, sino que se llevaron consigo al levita que servía en el santuario de aquella imagen: ¡y ese levita es nada menos que un nieto de Moisés! Cuando llegaron a Dan, construyeron un santuario para depositar allí al ídolo, un santuario en honor de Yavé.

Esta historia es tan extraordinaria y esta mezcla entre costumbres israelitas y extranjeras tan llamativa, que muchos se han preguntado cuál fue realmente el origen de la tribu de Dan. No parece imposible que un clan hebreo se mezclase con elementos extranjeros, como lo hizo Judá. Pero aquí la mezcla pudo haberse hecho con un pueblo del mar, quizás con los daneos. Esto explicaría al mismo tiempo el aspecto hebreo («Dan juzga a su pueblo como una de las tribus de Israel»– bendición de Jacob en Gn 49) y el aspecto enigmático (Dan en sus barcos, Dan con su santuario al mismo tiempo yavista y al servicio de un ídolo).

Observemos que Dan, como Gad, es una tribu secundaria, nacida de la esclava Bilha.

[8] Lais se menciona ya en los textos egipcios de execración (siglo XIX), así como en la correspondencia de Mari. Más tarde, bajo los hicsos, la ciudad fue fortificada como Jasor.

## Las tribus del norte

(mapa p. 52)

La batalla por la conquista del norte (Jos 11) se nos cuenta casi como la batalla de un rey, la que libró Josué contra los reyes cananeos coaligados después de la alianza con Gabaón. El paralelismo absoluto de los textos hace nula la verosimilitud histórica.



*Cananeo jasorita*

Si no podemos decir nada de la forma con que algunas tribus llegaron al norte, la toma de Jasor por el contrario está bien atestiguada arqueológicamente. Se menciona a Jasor desde el siglo XVIII en los documentos egipcios y en las cartas de Mari. Jasor, en el norte de Palestina, es el núcleo central del comercio de estaño, metal que serviría para alearse con el cobre y formar el bronce. También conocemos a Jasor por las cartas de El Amarna; apoyándose en los habiru, el rey de Jasor se porta como un príncipe independiente y amenaza a sus vecinos, que se ven obligados a recurrir al faraón. Seguramente en el siglo XIV fue cuando se edificó en la ciudad baja un templo de 25 x 17 m., que comprendía tres piezas: una sala principal abierta hacia la parte más venerada, dotada de un nicho. Es el mismo plano que adoptará Salomón en Jerusalén unos cuatro siglos más tarde. Por el año 1250, se constata una destrucción de la ciudad, que puede muy bien atribuirse, si no a «todo Israel», por lo menos a las tribus de Zabulón y de Neftalí.

También hemos de preguntarnos qué vinculos hay entre la toma de Jasor y la batalla ganada por Débora. En los dos textos se trata del rey de Jasor, Yabín. ¿Hemos de concluir de esto que la batalla de Tanac precedió a la batalla de Merom, que abre el camino hacia Jasor? Esta sería sin duda la mejor solución; digamos que para los redactores de Josué y de Jueces se dio una confusión en la presentación de los acontecimientos y repitamos una vez más que no era la historia precisamente su objetivo. Junto con Débora, hay que cantar la gloria de Dios que concede a su pueblo la victoria y le da una tierra.

El territorio de Jasor será el patrimonio de Neftalí, lo cual confirma su lugar eminente en la conquista. Zabulón recibe un territorio al sur de Neftalí, territorio que no llega hasta el mar. Sin embargo, en las bendiciones de Moisés y de Jacob, Zabulón reside a la orilla del mar y es marinero. ¿Habrá que pensar que, primitivamente, Zabulón estuvo al servicio de los fenicios, o que fue más tarde cuando la tribu habría de emigrar hacia la costa?

La tribu de Isacar lleva un nombre que significa «asalariado». Su nombre se emparienta entonces con el de Maquir; pero si Maquir desciende de los montes de Efraín para ser mercenario, Isacar por el contrario se contrata en la llanura de Jezrael como agricultor. Esta tribu seguramente no dejó nunca Palestina desde las emigraciones patriarcales; sin duda se puso al servicio de las ciudades cananeas y no conquistó su independencia más que a medida que el país iba siendo conquistado por los hebreos. Como siempre se citan juntos Isacar y Zabulón, se puede sacar esta misma conclusión de las dos tribus. Señalemos además que en la frontera entre Isacar, Zabulón y Neftalí se levanta el monte Tabor, lugar de culto de las tres tribus, pero también por lo visto de los cananeos (Dt 33, 19: bendición de Moisés).

Finalmente, de la tribu de Aser no podemos decir otra cosa sino que su territorio se sitúa en las laderas del Carmelo. En el

cántico de Débora, Aser habita en las orillas del mar, muy cerca de sus puertos. Este Aser, del que sabemos tan poco, es igualmente hijo de la esclava Zilpa.

## Las doce tribus

Tradicionalmente, la cifra de doce se refiere a los doce hijos de Jacob. De Lía habría tenido a Rubén, Simeón, Leví y Judá, luego a Isacar y Zabulón. Raquel le habría dado a José y luego a Benjamín. De la esclava de Lía, Zilpa, habría tenido a Gad y Aser. De la esclava de Raquel, Bilha, a Dan y Neftalí.

Sin embargo, la cifra de doce permaneció cuando la tribu de José se dividió en los dos grupos de Efraín y Manasés. Bastaba con suprimir a Simeón o a Leví. Lo cierto es que estas dos tribus se fundieron muy pronto con el grupo Judá.

De hecho, aparecen muy claramente destacados dos grupos entre los que no se perciben relaciones durante la conquista: al sur, el grupo de los originarios de Edom; al norte, el grupo dominante es la casa de José, quizás antiguamente la tribu de Maquir, que habría dado lugar a tres grupos: Efraín, Manasés y Benjamín. Este grupo es seguramente el que conoció el episodio de la salida de Egipto con Moisés y la experiencia del Sinaí-Horeb.

Sigue discutiéndose todavía cómo y dónde se encontraron estos grupos dominantes, poniendo en común sus tradiciones y su fe común en sólo Yavé. Su lugar de encuentro pudo ser el oasis de Cades, antes de las diversas tentativas de penetración en Canaán. Rubén, primitivamente el mayor del grupo Jacob-Lía, se habría puesto entonces en camino con la casa de José hasta el Jordán.

Quedan las tribus que nacieron de las esclavas, más Isacar y Zabulón. Todas estas tribus quedan relegadas a un segundo plano, bien sea en el norte (Neftalí, Aser, Zabulón, Isacar, Dan) o bien en Transjordania (Gad). Parece ser que ninguno de estos clanes tomó parte en la bajada a Egipto. Cuando llegó la casa de José a Canaán, se juntaron a ella.

## La asamblea de Siquén

Jos 24

El libro de Josué no nos dice nada de la conquista de Siquén, quizás porque los habiru llevaban ya mucho tiempo instalados en ella. La arqueología confirma que no tuvo lugar allí ninguna destrucción ni en el siglo XIII ni en el XII; al contrario, parece que fue continua la habitación en aquel sitio. Los habitantes de Siquén, acostumbrados al control de los habiru, ¿aceptaron a los hebreos como sus sucesores evidentes?

Según el libro de Josué, fue en Siquén donde se renovó la alianza del Sinaí en unos términos que recuerdan curiosamente a los tratados hititas. Es interesante cómo en el curso de aquella ceremonia se oponen ya dos grupos. Josué habla de sí mismo y de su casa como de los que yan han elegido a Yavé, mientras que se dirige a los demás para decirles: «Escoged hoy a quién queréis servir».

Está claro que Josué y su casa, sin duda Efraín, Manasés y Benjamín reunidos, hace ya tiempo que abandonaron a los dioses del otro lado del río, es decir de Mesopotamia; pero ¿quiénes son los otros?

¿Se dirige Josué a los cananeos de Siquén? Es posible; ya hemos visto cómo en Judá se habían integrado algunos descendientes de Edom y cómo Dan estaba mezclado con extranjeros. Sin embargo, es mucho más probable que Josué se dirigiera a unas tribus étnicamente más cercanas a la casa de José.

Esta tribu a la que se dirige Josué no puede ser Judá o su grupo, ya que los contactos entre Judá y la casa de José no se establecerán hasta la época de David. Por consiguiente, hemos de pensar que Josué se dirige a las tribus del norte, que sin duda no habían abandonado Palestina desde la era de los patriarcas. Josué les pediría entonces a Neftalí, a Isacar y a Zabulón, a Dan y a Aser, *que, si querían, entrasen como su casa en la alianza con* Yavé, el Dios que los había liberado de Egipto y les había revelado su ley en el Sinaí.

## La liga de las tribus

Vemos así cómo se constituye una liga entre las tribus. La unión no se llevó a cabo de una sola vez, tal como nos la presenta de una manera ideal el redactor deuteronomista, sino que se hizo sin duda progresivamente.

Estas tribus, doce según la cifra simbólica, se reúnen en torno a una ley cultual. No existe ningún vínculo político y los vínculos económicos tampoco debían ser muy importantes. Cada tribu tiene todavía su propia historia; como nos indica el redactor del libro de los Jueces, era aquel un tiempo «en el que cada uno hacía lo que le gustaba». Nadie se sentía afectado por los asuntos de las demás tribus.

Habrá santuarios, pero variarán con el tiempo y las circunstancias: la tienda en el desierto, Guilgal con sus doce piedras levantadas, Siquén, Betel, más tarde Siló (mapa p. 59) [9]. La idea de «todo Israel» reuniéndose en un solo santuario, tal como nos lo presenta Jos 24, sólo se realizaría más tarde. Será cuando se levante el templo de Jerusalén con Salomón, pero sobre todo cuando imponga Josías su reforma con la supresión de todos los altos lugares (siglo VII).

Y lo mismo que cambiaba el santuario, también hemos de pensar que no existiría una fiesta anual de celebración de la ley,

[9] Bible et Terre Sainte, n. 124.

*Podríamos comparar los resultados sobre la formación de las tribus de Israel con el trabajo realizado por Régine Pernoud a propósito del pueblo galo. Recordemos sin embargo que estos dos mundos no tuvieron ningún contacto y que la historia de los galos comienza poco antes de la era cristiana.*

*Régine Pernoud escribe:*

«De este modo, estas tribus, tan independientes y tan celosas de sus libertades, aceptaron sin embargo el arbitraje de una justicia superior, soberana, a la que de antemano aceptaban someterse tanto los pueblos como los individuos. Y esta justicia tenía un carácter religioso. Fue la religión la que hizo la unidad del mundo céltico.

Los druidas presidían las solemnes ceremonias de los pueblos celtas. Una vez al año, tenía lugar una inmensa reunión de carácter a la vez político, judicial y religioso. Se celebraba en los alrededores de Chartres, que representaba el centro de la Galia...»

*Añadamos la información de Estrabón:* «El día del plenilunio, los galos celebran la fiesta de un gran Dios al que nunca nombran».

una fiesta a la que cada una de las tribus enviase sus representantes. También en este caso hemos de pensar en un reino administrativamente fuerte, muy distinto de aquellos primeros tiempos de anarquía. La división en doce provincias no se hará hasta el reinado de Salomón (siglo X).

Martin Noth se creyó autorizado a comparar a Israel con las anfictionías griegas, concretamente con la de Delfos; es evidente que esta hipótesis debe rechazarse en la actualidad, ya que no había ninguna administración común, ningún santuario común, ninguna fiesta anual. Pero sigue siendo verdad que las tribus, doce según la cifra religiosa, se sienten ligadas por una fe común, y que esta fe, este respeto a la ley revelada, las fue llevando progresivamente a la unidad. En todo caso, esta unidad será el deseo unánime de los hombres piadosos. Todos conocen las divisiones entre el sur y el norte, todos saben que en algún momento de su historia han actuado de forma escandalosa con sus hermanos, que han vendido a José a los enemigos. Pero todos quieren creer que la unidad sigue siendo posible, que las doce tribus pueden acercarse, que José perdonará a sus hermanos. Esa será algún día la profecía de Ezequiel a los desterrados de Babilonia; el redactor deuteronomista busca ese *mismo objetivo cuando reescribe la historia de las doce tribus* unidas.



**El calendario de Guezer**

Es la inscripcion hebrea mas antigua que se conoce Su interpretacion suscita muchas dificultades Una de las hipotesis ve en ella el trabajo de un joven alumno agricultor de nombre Abivahu Este calendario nos ofrece al menos una idea de la forma con que entonces se cultivaba la tierra

*«Dos meses de recogida*
*dos meses de sementera*
*dos meses de hierba tardia*
*un mes para cortar el lino*
*un mes para cosechar cebadas*
*un mes de cosecha y de medicion*
*dos meses de poda*
*un mes de frutos de verano»*

# 4

# La época de los jueces

## Los jueces [1]

En teoría, el libro de los Jueces debería venir detrás del de Josué para hablarnos de la instalación en Canaán, pero ya hemos visto cómo puede ofrecernos numerosas indicaciones sobre la conquista, más antiguas quizás que las de Josué.

El libro de los Jueces desarrolla, a partir de los acontecimientos históricos que relata, una teología que queda bien resumida al comienzo del c. 2: en vez de obedecer el eterno, las tribus han faltado a su ley; de ahí la necesidad del castigo. Quedan sometidas al poder de los cananeos, de los arameos, de los amonitas, de los edomitas o de los filisteos. En su desgracia, suplican a Dios que, como en tiempos de Moisés, les escucha y se acuerda de su alianza. Les proporciona entonces un libertador.

Lo mismo que en el libro de Josué, el redactor habla de «todo Israel», pero los documentos que utiliza demuestran que en cada ocasión se trata de una tribu, o todo lo más de dos o tres tribus cercanas entre sí, pero nunca de las doce, y nunca tampoco de las tribus del sur, del grupo Judá.

Si el libro nos habla de instalación [2], descubrimos que, lejos de reflejar la unidad de Israel, la instalación se hace muchas veces a costa de las demás tribus. Ya hemos hablado de la emigración de Dan, que no encuentra ninguna ayuda para mantener su territorio; asistiremos aquí a una guerra en toda regla entre Efraín y Benjamín, dos tribus de la casa de José. Una vez más (Simeón, Leví, Rubén), la guerra contra Benjamín se explica por un crimen sexual. Esta acumulación de referencias a crímenes sexuales, la comparación con este mismo tema en la historia de la guerra de Troya, manifiestan que, detrás de la pantalla sexual, se trata de un conflicto de influencia entre las tribus: Efraín y Benjamín pretenden la supremacía sobre la región central.

A pesar de las numerosas cifras que nos ofrecen los libros de los Jueces, no podemos decir nada de la época relativa a cada juez. No sabemos ni cómo se sucedieron, ni si algunos de ellos juzgaron al mismo tiempo. Tampoco sabemos cuándo comienza la institución de los jueces. ¿Habrá que remontarse a Moisés? Sabemos mejor cuándo acaba, ya que el último juez será Samuel. Atendiendo a las solicitudes del pueblo, fue él quien estableció la realeza en Israel.

[1] Georges Auzou, *La fuerza del Espíritu.* Fax, Madrid 1968.

[2] En la historia tal como la hemos presentado sigue habiendo un misterio: ¿cómo pudo un grupo de seminómadas transformarse tan rápidamente en una sociedad sedentaria y agrícola?

Hemos visto ya que los grupos salidos de Egipto se fusionaron ciertamente con otros grupos que no habían dejado el suelo cananeo. Pero ¿es posible dar un paso más y pensar que los grupos venidos de Egipto participaron en una sublevación de los aldeanos cananeos en contra de los reyes de las ciudades-estados?

Israel no se habría formado solamente de los grupos seminómadas venidos de Egipto, con los hermanos seminómadas que ya estaban más o menos asentados en Canaán; Israel sería además la unión en la sublevación de un campesinado cananeo que deseaba vivir una sociedad más igualitaria, libre de la esclavitud, aportación quizás específica de las tribus que venían del desierto.

Daniel Lys: Études théologiques et religieuses 1 (1982), propone la hipótesis de que este campesinado cananeo sublevado contra las ciudades podría representar la descendencia de Set, los primeros adoradores de Yavé (Gn 4, 26), en contra de la descendencia maldita de Caín, rechazada por Yavé, pero que había construido ciudades y disponía de técnicas más elaboradas.

Tampoco hay una unidad entre los jueces. Hay que distinguir entre los jueces menores (Jue 10, 1-5; 12, 7-15) y los jueces principales, que llevan a cabo guerras de liberación en nombre de la inspiración que han recibido de Dios. Pero algunos jueces, como Jefté y Samuel, acumulan los dos aspectos.

## Los jueces menores

Los conocemos gracias a dos listas muy sumarias que, de una manera estereotipada, nos dan el nombre de cada uno, su lugar de nacimiento, el número de años que ejercieron el cargo de jueces y el lugar en que fueron enterrados:

– Tolá de Isacar, natural de Samir, juez durante seis años, enterrado en Galaad.

– Yaír de Galaad, juez durante veintidós años, enterrado en Camón.

– Jefté de Galaad, natural de Mispá, juez durante seis años, enterrado en Galaad.

– Abdón, el piratonita, juez durante ocho años, enterrado en su ciudad de Efraín.

– Ibsán de Belén, juez durante siete años, enterrado en su ciudad (se trata de Zabulón).

– Elón de Zabulón, juez durante diez años, enterrado en Ayalón de Zabulón.

Se impone una constatación: todos estos jueces menores proceden del norte. Cada uno juzga en su propia tribu. Solamente Jefté pasó más allá del marco de Galaad, pero sólo irá a Efraín. Para el sur no se menciona a ningún juez menor.

¿Qué función tenían estos jueces? Ciertamente, como su mismo nombre indica, tenían que interpretar la ley de Dios para su pueblo, pronunciar sus juicios en conformidad con esta ley. Pero ¿no habrá que entender esta función con mayor amplitud? Tienen una función de gobierno en su territorio y quizás en el territorio de varias tribus: pero esto es tan sólo una hipótesis.

## Jefté

Jue 10, 6-12, 7

La lista de los jueces menores se interrumpe con la historia de Jefté. Se nos presenta a Jefté al estilo de Ulises, hijo de un nacimiento ilegítimo, desposeído por sus hermanos tras la muerte de su padre, convertido en jefe de bandoleros y llamado a ser jefe de Galaad por sus cualidades guerreras.

En tiempos de Jefté, Galaad es un clan desgajado de Efraín. Han emigrado a la otra orilla del río para liberarse de la tutela de Efraín, pero Efraín no quiere abandonar sus derechos. De ahí se seguirá una guerra entre Galaad y Efraín, ganada por Jefté gracias a una astucia de vocabulario. Jefté distinguirá a los galaaditas de los efraimitas por su manera de pronunciar las eses.

Sin embargo, la misión principal de Jefté no fue la de proteger a su clan contra Efraín, sino contra los enemigos del este. Aquí el redactor mezcla alegremente a los amonitas y a los moabitas, pero es algo que no le importa mucho, ya que se trata de las eternas disputas por la posesión de los territorios al este del Jordán desde el Arnón hasta Galaad.

El mensaje es claro y guarda relación con el de los profetas: alejaos de los dioses de los pueblos vecinos, servid al Señor y él os salvará. Jefté es el libertador enviado a un pueblo oprimido por sus vecinos, lo mismo que Moisés fue enviado para liberar a los hebreos de Egipto.

Hay un extraño detalle en el relato de Jefté: en caso de victoria, le ha prometido a Dios ofrecerle la primera persona con la que se encuentre al regresar a casa. La persona en cuestión es su propia hija. Esto nos hace pensar inevitablemente en Agamenón ofreciendo a su hija «antes» de partir para la guerra de Troya. La diferencia está en que Jefté sacrifica a su hija después de que Dios lo ha sostenido en su empresa y le ha permitido vencer a sus adversarios.

## Otoniel

Jue 3, 7-11

La mención de Otoniel en el libro de los Jueces parece ser meramente redaccional. El personaje da la impresión de haber sido añadido para que haya al menos un juez de la tribu de Judá. Este Otoniel de Judá, es decir, del sur, habría luchado contra Cusán-Risatain, rey de Mesopotamia. Es imposible. Si hemos de pensar en un rey de Cus, es decir, de Etiopía, o en un soberano edomita, no sabemos nada de ellos en el plano histórico.

Otoniel sólo nos es conocido en los tiempos de la conquista; es hermano de Caleb, de origen edomita, y habría conquistado Debir. Este personaje de Otoniel parece coherente históricamente. El juez Otoniel no es más que una copia suya para mantener la ficción del «todo Israel».

## Débora

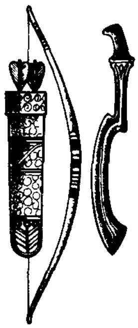
Jue 4-5

Se nos presenta a una mujer como juez en Israel, haciendo de árbitro bajo las palmeras entre Ramá y Betel en Efraín, tal como nos dice el libro de los Jueces. Débora no sólo resulta comparable con uno de los jueces menores, sino que ha de contarse entre los grandes libertadores de Israel.

De su acción tenemos dos versiones que, a pesar de algunas diferencias, están de acuerdo en lo esencial. Jue 4 es un texto en prosa, mientras que Jue 5 es un texto rítmico, un cántico comparable con el de María después de la travesía del mar (cf. p. 45).

Estos dos textos no ofrecen muchos detalles sobre la situación de Israel. El poder de los cananeos en la llanura de Jezrael hace imposible toda comunicación entre las tribus; es un tiempo de desolación. Entonces, inspirada por Dios, Débora convoca para la batalla a dos tribus (Neftalí y Zabulón: Jue 4) o a una confederación de tribus (Neftalí, Zabulón, Maquir, Efraín, Benjamín e Isacar: Jue 5).

Por primera vez, en el cántico, asistimos a una liga entre las tribus, pero con el sabor de amargos reproches contra algunas de ellas: Gad, Rubén y Galaad se han quedado en sus pastos del otro lado del Jordán; Dan y Aser se han quedado en sus barcos o en sus puertos. No se nos dice nada de las tribus del sur. Pero ¿cuál es exactamente la época a la que se refiere el cántico de Débora? Parece ser que existía entonces un vínculo entre las diez tribus del norte, más el clan de Galaad. Maquir ocupa el lugar de Manasés. Pero todos esos clanes, a pesar de sus vínculos, no se sienten igualmente afectados; sólo seis responden a la llamada.



*Arco, flechas y daga de los primeros tiempos de Israel.*

Para determinar la fecha con exactitud, habría que solucionar una de las oscuridades del texto. Además de Sísara, que es llamado general o rey, se hace mención del rey Yabín de Jasor. En la cronología bíblica, éste habría sido vencido ya por Neftalí y Zabulón. Si hacemos caso de la cronología bíblica, o bien hay que admitir una confusión que padeció el redactor entre dos acontecimientos; o bien hay que aceptar que la victoria de Neftalí y Zabulón fue solamente parcial y provisional. Ambas hipótesis son plausibles.

O quizás otra solución, reconstruyendo la historia de otra manera. Fue Débora la primera que con un grupo de seis tribus obtuvo la victoria de Tanac y mató a Sísara. Una vez abierto el camino, Neftalí y Zabulón prosiguieron la campaña hasta Jasor, derrotaron a Yabín y arruinaron la ciudad.

Se nos describen con esmero las fuerzas contendientes. Los cananeos alinean 900 carros de hierro, cifra comparable con la de la coalición que luchó en Meguido contra Tutmosis III por el 1550. Enfrente, los hebreos apenas pueden disponer de 10.000 hombres con un escudo y una lanza. La cifra es ridícula: indica la pobreza de los hebreos, pero sobre todo el hecho de que la victoria se deberá exclusivamente a Dios. La estrategia es muy simple: los carros son terribles en la llanura; los hebreos se instalan entonces en el Tabor y el cielo viene en su ayuda gracias a una lluvia torrencial que hace desbordarse al torrente Quisón y bloquea a los carros. Es una nueva edición de la victoria sobre los egipcios en las aguas del Mar Rojo; en los dos casos, el verdadero héroe es Dios.

También ahora es una mujer la que concluye la jornada. Yael, esposa del quenita Jéber, pariente de Moisés, asesina traidoramente a Sísara, el rey fugitivo, que había venido a buscar descanso y protección en su tienda. Dos mujeres consiguen la victoria para Israel en esta jornada extraordinaria, que señala el final de la hegemonía cananea sobre la región.

Una vez más, volvemos a encontrarnos con los quenitas, pero aquí lejos del sur. Según Gn 4, 23, los quenitas son un pueblo de herreros que trabajan el cobre y el hierro; pertenecen a un grupo que se dice descendiente de Caín y que, por este título, no se estableció nunca en ningún sitio fijo, sino que iba a ofrecer su industria a los diversos pueblos vecinos.

Desde el Imperio Medio, en tiempos de los patriarcas, los faraones explotaban en el Sinaí la turquesa en Serabit el Kadim. Tres indígenas inscribieron sus nombres en un pequeño obelisco que les representaba; uno de ellos se llama Queni, el quenita.

También hemos visto que, bajo Ramsés III, poco después de los tiempos del éxodo, unos quenitas trabajaban en las minas de cobre de el Arabá. No cabe duda de que también Jéber había venido a ofrecer sus habilidades de herrero en la llanura de Jezrael.

## Sangar

Se le cita en dos ocasiones (Jue 3, 31; 5, 6). Habría liberado a Israel del yugo de los filisteos, pero no sabemos nada de él. ¿Es contemporáneo de Débora (Jue 5)? Su nombre no es semita, sino hurrita. Se le llama las dos veces hijo de Anat: Anat es la diosa

cananea tan conocida contra la que tronarán los profetas. Es perfectamente normal que un hurrita adore a Anat; pero ¿pudo un hurrita ser el salvador de Israel? Para la posteridad, aquello sería imposible; pero, en sus primeros tiempos, ¿acaso no pudieron aliarse los hebreos con los hurritas, amenazados ambos por los filisteos?

## Ehud

Jue 3, 12-30

Es de Benjamín; lo mismo que Sangar, no es considerado como juez, sino como libertador. El peligro viene ahora del este, ya que Moab se muestra amenazador hasta el punto de haber pasado el Jordán y haber avasallado a Jericó y Guilgal. ¿Qué ha ocurrido en este contexto con Gad y con Rubén? ¿Fue ése el tiempo de la desaparición de Rubén y de la emigración de Gad hacia el norte?

Benjamín sólo podrá contar con sus propios hombres y con algunos otros que bajaron de la montaña de Efraín para rechazar no solamente a Moab, sino –según nuestro texto– a una coalición entre Moab, Amón y los amalecitas.

## Gedeón Yerubaal

Jue 6-8

Gedeón pertenece a la tribu de Manasés, del clan de Abiezer, asentado junto a la encina de Ofrá. Su historia recibe un amplio desarrollo, que a veces resulta complejo. Gedeón tiene también el nombre de Yerubaal: ¿se trata de un segundo nombre, o es en nuestro relato la señal de una agrupación de tradiciones que aludían al Gedeón de Manasés y al cananeo Yerubaal, ambos naturales de Ofrá, unidos ambos a la hora de haber conseguido que su ciudad luchase victoriosamente contra los invasores madianitas, aquellos nómadas cuyas incursiones en camellos desolaban los campos como una nube de langosta y destruían todas las cosechas.

Algunas de las dificultades de este relato se explicarían muy bien si hubiera dos personajes diferentes. Gedeón es un fiel adorador de Yavé; lo mismo que los patriarcas, tiene sueños y recibe a los ángeles. Igual que Moisés, es llamado por Dios, pero no quiere partir sin haber recibido algún signo. Lo mismo que Elías, verá caer fuego del cielo sobre su ofrenda y consumirla.

Pero, al lado de todo esto, su padre habría sido el guardián del altar de Baal en su aldea de Ofrá. Después de su victoria, habría pedido a cada combatiente un anillo de oro, tomado del botín, a fin de fundir un efod de oro que se instalaría en la ciudad de Ofrá y se convertiría en un símbolo de la prostitución de Israel. Está historia se parece a la que contamos de Dan.

Quizás haya que pensar que se trata de dos combatientes que lucharon juntos, o sucesivamente, cuyas tradiciones se fundieron más tarde. O quizás haya que admitir que en aquella época se estaba aún lejos del yavismo puro y austero que preconiza el redactor y que era aquél un tiempo de confusión, tanto en el plano político como en el religioso.

Gedeón de Manasés podrá, lo mismo que Débora, reunir a cuatro tribus para salir al combate: Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí. Estas dos últimas fueron también las compañeras privilegiadas de Débora. Por el contrario, Manasés sustituye a Maquir, y esta vez Aser ha bajado de sus puertos. Desgraciada-

mente, una vez más, es imposible fechar un acontecimiento en relación con el otro.

Gedeón no entabla el combate con todas sus fuerzas, sino sólo con 300 hombres: la victoria tiene que corresponderle sólo a Dios. Tras la derrota de los enemigos, quiere impedir a Madián que pase el río y pide ayuda a Efraín, que se apodera efectivamente de los dos reyes. Efraín se queja vivamente a Gedeón de que no lo haya convocado para toda la batalla; Gedeón sale del aprieto con mucha diplomacia, pero una vez más vemos asomarse las ambiciones de Efraín.

Gedeón decide entonces perseguir a los enemigos en Transjordania y pide para ello la ayuda de la tribu de Gad. Esta se niega. Gedeón emprende de todas formas la campaña y vuelve victorioso; humilla después a los ancianos de Gad y destruye su ciudad de Penuel (mapa p. 52). Evidentemente, la unidad de las tribus no es más que una esperanza teológica.

Como consecuencia de esta victoria clamorosa, los que siguieron a Gedeón le piden que domine sobre ellos, es decir, que se convierta en rey suyo y funde incluso una dinastía. Gedeón, según el libro de los Jueces, se niega dándoles la respuesta profética: «Sólo Dios reina en Israel».

## Abimelec

Jue 9

Abimelec es el hijo de Gedeón (o de Yerubaal) y de una siquemita. En contra de la afirmación teológica de Gedeón, su nombre significa: «Mi padre es rey». Yerubaal, cananeo, habría podido muy bien aceptar el título de rey, como los otros pequeños príncipes; aquello, sin embargo, resultaba un poco difícil para un hebreo como Gedeón.

En todo caso, la muerte de Gedeón-Yerubaal supone una verdadera guerra de sucesión. Abimelec, para hacerse reconocer rey de Siquén, hace ejecutar a todos sus hermanos excepto a uno que sobrevivirá y que atestiguará contra él, Yotán. Yotán profetiza contra la realeza lo mismo que hará Samuel y tantos otros profetas a continuación; es un testigo del movimiento profético posterior.

Sin embargo, Siquén tiene una antigua historia. Fundada por los hicsos como ciudad fortificada, fue según Gn 12, 1-7 el primer contacto que tuvo Abrahán con Palestina. A Siquén está vinculado el nombre de Israel, que habría adorado allí a El Berit, el Dios de la alianza. En tiempos de Abimelec se adoraría allí a Baal Berit, ya que el culto se había trasladado a Baal, como en todo Canaán.

Abimelec no reina en Siquén, pero recibe algunas tasas sacadas del templo, tomando así cierto carácter real, lo mismo que el habiru Labaya (siglo XIV). Muy pronto en Siquén empieza a rugir la sublevación y Abimelec tiene que vencer a un rival, un tal Gaal. No contento con este éxito, hará que mueran ahogados en su cueva sagrada los siquemitas que habían esperado encontrar allí refugio; y más tarde destruirá la ciudad. Esta destrucción no está sin embargo atestiguada por la arqueología que, por el contrario, ha descubierto huellas de destrucción en el templo de la ciudad, sin duda un templo a Baal Berit. Desgraciadamente no es posible señalar la fecha ni saber si aquello ocurrió entre 1200 y 1100.

Abimelec, cuya realeza costó la vida a sus hermanos y a la población de Siquén, fue asesinado por una mujer que hizo caer sobre su cabeza una piedra de molino. Una vez más, la realeza acaba fracasando. La conclusión de la historia de Dan pedirá el fin de la anarquía. Es el conflicto que anuncia a Samuel.

## Sansón

Jue 13-16

Sansón es el héroe de Dan, pero este bonito cuento popular no puede darnos muchas indicaciones históricas. Ni siquiera sabemos si los episodios que se nos cuentan relacionados con Dan son anteriores o posteriores a la emigración del grueso de la tribu hacia el norte.

Si la historia de Sansón se abre con un relato de mujer estéril, que recuerda también el nacimiento de Isaac, pero sobre todo el de Samuel y más tarde el de Juan bautista, el resto se parece mucho a una novela de capa y espada con sus lances, sus combates inverosímiles con una quijada de asno, sus astucias con las zorras atadas a antorchas encendidas que queman la cosecha, los amores que encandilan al ingenuo de Sansón ante las guapas filisteas... Pero tampoco Sansón es de raza pura; no ha llegado aún el tiempo de rechazar los matrimonios mixtos.

Sansón se parece menos a un juez (no juzga a nadie, ni arrastra a nadie al combate) que a un héroe popular, con una fuerza y unas debilidades muy parecidas a las de Hércules. Vencerá al león con sus propias manos y caerá víctima de Dalila, lo mismo que Hércules de Onfala.

¿Será este parecido un signo de la mezcla de Dan con los pueblos del mar?



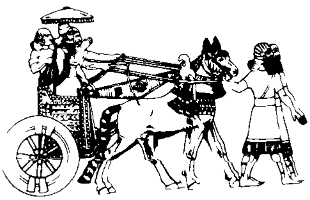
*El dios Adad de pie sobre un toro y con rayos en las manos.*

# 5
# Samuel y la institución de la realeza

Samuel [1] es un personaje muy complejo. Su historia lo relaciona en primer lugar con los jueces. Se narra su nacimiento maravilloso por el estilo del de Sansón. Luego se nos dice que se educó en el templo de Siló, en donde estaba depositada el arca. De este modo, sería no solamente juez, sino también sacerdote, celoso de su autoridad, el único capacitado para hacer sacrificios. Sin embargo, esta afirmación no puede ser más que un añadido posterior, para demostrar con claridad la separación de poderes entre el rey y el sacerdote.

Su vida se resume como la de los jueces: «Samuel fue juez de Israel hasta su muerte. Todos los años visitaba Betel, Guilgal y Mispá, y allí gobernaba a Israel. Luego volvía a Ramá, donde tenía su casa y solía ejercer sus funciones. Allí levantó un altar al Señor» (1 Sm 7, 15-17).

Lo mismo que sus predecesores, Samuel no juzga más que en una parte muy reducida del territorio de las tribus, en la montaña de Efraín. Lo mismo que ellos, es llamado en un período de desolación, después de que Israel fuera vencido en la batalla de Afec por los filisteos hacia el año 1050. No sólo se apoderaron entonces los filisteos del arca sagrada, sino que ocuparon las colinas. Samuel tuvo que conducir entonces al pueblo a la guerra, rechazando a los filisteos y erigiendo como señal de gratitud una piedra en honor de Yavé: «Eben Ezer».



*Tiglatpileser en su carroza real se protege del sol.*

La victoria de Samuel no hizo más que solucionar de momento la situación. Los filisteos no fueron vencidos y alrededor de las tribus de Israel se organizaron contra ellos todos sus vecinos. En el norte, Fenicia aseguró su poder en la costa e intentó proteger el territorio del interior. Los arameos se con-

[1] Georges Auzou, *La danza ante el arca.* Estudio de los libros de Samuel. Fax, Madrid, Madrid 1971; H. W. Hertzberg, *I et II Samuel.* S.C.M. Press, London 1964; P. Gibert, *La Bible à la naissance de l'histoire.* Fayard, Paris 1979.

**Campaña de Tiglatpileser I contra los arameos**

«Tiglatpileser, rey fuerte, rey del universo, rey de Asiria, rey de las cuatro regiones. Por orden de Anu y de Adad, los grandes dioses mis señores, fui al monte Líbano, talé y traje troncos de cedro para el templo de Anu y de Adad, los grandes dioses mis señores. Pasé a Amurru, conquisté el país de Amurru por entero. Recibí el tributo de los países de Gubal (Biblos), Cidunu (Sidón) y de Armada (Arvad). Embarqué en las naves de la ciudad de Armada del país de Amurru; caminé con éxito tres leguas desde la ciudad de Armada que está en plena mar hasta la ciudad de Camuru del país de Amurru. *Maté en plena mar a un monstruo* llamado caballo de mar. Recibí un cocodrilo y una gran mona del borde del mar. Y a mi regreso sometí al país de los Hatti (los hititas que ocupaban Siria). Obligué a Ini Tesub, rey de Hatti, a entregar rehenes, tesoros, tributo y madera de cedro. Fui a Milida, en el gran país de Hatti, y recibí tributo de Allumaru. Conquisté la ciudad de Enzata del país de Isua y el país de Sumé. Deporté de allí a los prisioneros y me los llevé a mi país. Pasé dos veces el Eufrates aquel año detrás de los Alamu Armayu (arameos). Los derroté al pie del monte Líbano en la ciudad de Tadmar (Palmira) del país de Amurru, en Anat del país de Suhu (oeste del Medio Eufrates) hasta la ciudad de Rapicu (oeste de Bagdag) del país de Kardunias (Babilonia); traje de allí prisioneros y bienes a mi ciudad de Asur».

virtieron en una fuerza lo suficientemente terrible para inquietar al soberano asirio Tiglat-Pileser I, a pesar de ser el vencedor de Babilonia. Al oeste y al sur, Amón y Edom afirman su reinado.

Ante todos estos peligros, la solución política sería la unión de las tribus bajo la autoridad de un rey. ¿Pensó en ello Samuel? ¿Consideró la posibilidad de instituir a sus hijos como una dinastía de jueces? Lo cierto es que sus proyectos no se llevaron a cabo y que el pueblo, Efraín, pidió un rey como las demás naciones. No esperaban ya un jefe inspirado por Dios, sino que querían un caudillo guerrero reconocido por todos. Querían un jefe que los librase de la opresión de los filisteos que, teniendo el monopolio del hierro, mantenían sujeto a Israel tanto en cuestión de armas como de instrumentos agrícolas.

Ese hombre providencial se reveló cuando fue asediado Yabés de Galaad por los amonitas. Se llamaba Saúl, del clan de Benjamín. Era labrador, pero consiguió reunir un ejército y liberar Yabés. Invitó entonces a las tribus a reunirse en Guilgal y se hizo proclamar rey de «todo Israel». Israel contaba en aquellas circunstancias con la tribu de Benjamín, Galaad y seguramente con Efraín; no se tenía en cuenta a las demás tribus.

Una vez hecho rey, Saúl *organizó un ejército permanente* (1 Sm 13, 2; 14, 52): sucesivamente fue rechazando a los amonitas, a los filisteos y a los amalecitas del sur. De esta forma, quedó delimitado un territorio en las colinas que iba desde las llanuras de Jezrael al norte, hasta Ramá, Guibeá y Guilgal al sur, extendiéndose por la otra orilla del Jordán hasta los alrededores de Yabés y Majanayín. Así, pues, Saúl realizó la unión de las tribus del centro y tendió sin duda los primeros lazos con Judá, al sur, para combatir a los amalecitas. Esto explica la presencia en su corte del joven David, de Judá.

Aquel reino no estaba aún dotado de una administración. Guibeá apenas puede ser calificada de capital. La arqueología ha descubierto allí una ciudadela del siglo XI: se trata de un patio de 30 x 50 m., rodeado de una pared de ladrillos. Cuatro torres rectangulares protegen los ángulos. Se trata quizás de una fortaleza filistea que utilizó luego Saúl.

La obra de Saúl es muy frágil. Su ejército es capaz de algunos atrevidos golpes de mano; quizás pueda defender las colinas, pero no puede enfrentarse con los carros de guerra filisteos en la llanura. Por intentarlo en cierta ocasión, Saúl y su hijo Jonatán cayeron en la batalla de Gelboé, por el año 1010.

Acabada de contar la historia del héroe de Yabés, consagrado rey, el libro de Samuel propone otra tradición. Se nos presenta la leyenda popular, según la cual un joven guardián de asnos habría sido misteriosamente consagrado rey por Samuel, que en esta ocasión toma un aspecto profético.

Si llama a Saúl para ser rey, no es en función de sus hazañas, sino por haberle sido inspirado por Dios en un sueño. Samuel, desde su juventud, escucha la palabra de Dios y, lo mismo que los profetas ulteriores, tendrá que comunicársela a Israel.

Como profeta, pronuncia delante del pueblo un discurso muy anti-realista. Si Israel escoge un rey, es que Israel no tiene ya confianza en Dios. ¿Y a quién escoge como rey en lugar de Dios? A un joven que se esconde detrás de los bártulos (1 Sm 10, 17-27), que no se siente atraído por el entusiasmo del pueblo.

Samuel va más lejos todavía en su denuncia de la realeza: pronuncia una violenta requisitoria contra el poder y los males que les van a caer encima con un rey: el rey tendrá todos los derechos, tomará vuestras hijas e hijos, se hará con vuestras mejores tierras; Dios os salvaba por mano de sus jueces y profetas; detrás de vuestros reyes, iréis a la ruina. Es la repetición de las ideas de Yotán (*cf. p. 76*).

Para unos, la realeza era la solución política; para otros, era un pecado grave, el olvido de Dios. Volveremos a encontrarnos con esta doble tradición a lo largo de toda la historia de Israel. Samuel encarna la corriente profética que sin cesar se levantará contra los abusos de los reyes. Samuel, figura de los profetas ulteriores, es el héroe de Dios, aquel que frente a las pretensiones reales proclama la soberanía de Dios, las exigencias de su derecho.

Para esta corriente no hay realeza por aclamación popular, sino que solamente el profeta o el sacerdote (y Samuel encarna esta doble autoridad) puede ungir al rey. Y el rey seguirá estando sometido al profeta; concretamente, no podrá invocar a

***Los israelitas* piden un rey**
1 Sm 8

«Cuando Samuel llegó a viejo, nombró a sus hijos jueces de Israel. El hijo mayor se llamaba Joel y el segundo Abías; ejercían el cargo en Berseba. Pero no se comportaban como su padre; atentos sólo al provecho propio, aceptaban sobornos y juzgaban contra justicia. Entonces los concejales de Israel se reunieron y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá. Le dijeron:

–Mira, tú eres ya viejo y tus hijos no se comportan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne, como se hace en todas las naciones.

A Samuel le disgustó que le pidieran ser gobernados por un rey, y se puso a orar al Señor. El Señor le respondió:

–Haz caso al pueblo en todo lo que te pidan. No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey. Como me trataron desde el día que los saqué de Egipto, abandonándome para servir a otros dioses, así te tratan a ti. Hazles caso; pero adviérteles bien claro, explícales los derechos del rey.

Samuel comunicó la palabra del Señor a la gente que le pedía un rey:

–Estos son los derechos del rey que os regirá: a vuestros hijos los llevará para enrolarlos en sus destacamentos de carros y caballería y para que vayan delante de su carroza; los empleará como jefes y oficiales en su ejército, como aradores de sus campos y segadores de su cosecha, como fabricantes de armamentos y de pertrechos para sus carros. A vuestras hijas se las llevará como perfumistas, cocineras y reposteras. Vuestros campos, viñas y los mejores olivares os los quitará para dárselos a sus ministros. De vuestro grano y vuestras viñas os exigirá diezmos, para dárselos a sus funcionarios y ministros. A vuestros criados y criadas, vuestros mejores burros y bueyes se los llevará para usarlos en su hacienda. De vuestros rebaños os exigirá diezmos. ¡Y vosotros mismos seréis sus esclavos! Entonces gritaréis contra el rey que os elegisteis, pero Dios no os responderá.

El pueblo no quiso hacer caso a Samuel, e insistió:

–No importa. ¡Queremos un rey! Así seremos nosotros como los demás pueblos. Que nuestro rey nos gobierne y salga al frente de nosotros a luchar en la guerra.

Samuel oyó lo que pedía el pueblo y se lo comunicó al Señor. El Señor le respondió:

–Hazles caso y nómbrales un rey.

Entonces Samuel dijo a los israelitas:

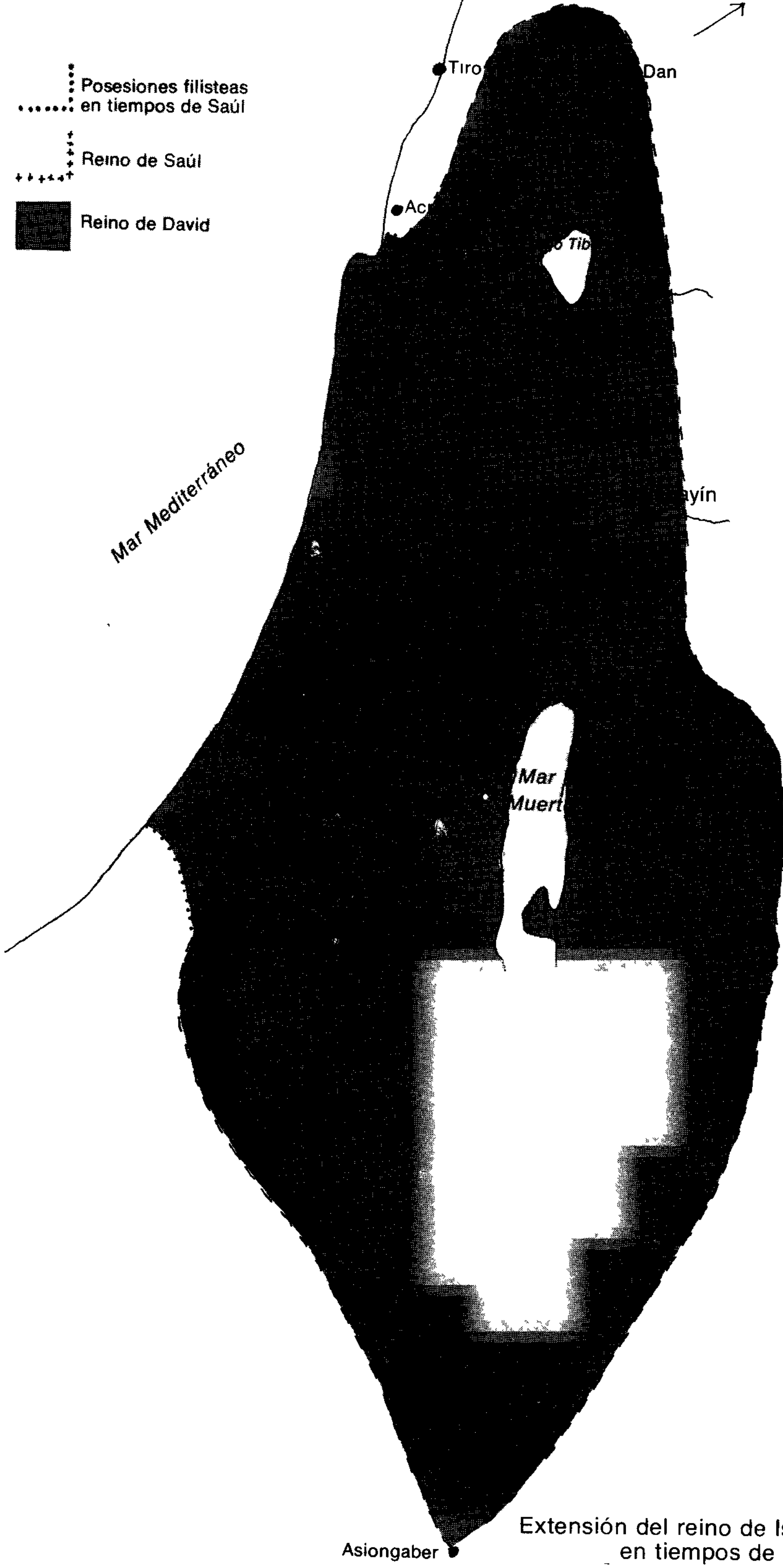
–¡Cada uno a su pueblo».

Dios sin la ayuda de Samuel. Por haberle ofrecido personalmente un sacrificio, sin esperar la llegada de Samuel, Saúl se verá rechazado por Dios.

El rey querido por Dios es el joven paje de Saúl, David, ungido por Samuel según la voluntad de Dios. Esta afirmación teológica no logra ocultar por completo la tensión entre dos tribus, Judá y Benjamín, que aspiran a dirigir a Israel. Saúl no se engaña cuando advierte a los benjaminitas que, si siguen a David de Judá, perderán las muchas ventajas que les garantizan él, Saúl, y los de su casa.

Saúl y su casa quedan exterminados en la batalla de Gelboé. Saúl habría reinado doce años, aunque esta cifra resulta un tanto problemática. Puso los fundamentos de un estado, sin poder alejar del todo el peligro exterior, sin poder tampoco realizar su unidad interior. Los cananeos siguen viviendo en medio del pueblo de Israel. Pero quizás ya Saúl había intentado reducir su poder, tal como parece indicarnos el odio que por él sentían los gabaonitas (2 Sm 21, 2).

# 6
# Los reinados de David y Salomón




Extensión del reino de Israel y de Judá en tiempos de David

Las fuentes sobre David son numerosas: 1 y 2 Samuel, 1 Reyes, 1 Crónicas, un gran número de Salmos y de discursos proféticos. En estas múltiples fuentes resulta difícil distinguir entre lo que pertenece a la historia, a la teología, a la poesía épica, a la leyenda. Más difícil todavía porque el reinado de David se sitúa en un período en el que están ausentes de la escena internacional las grandes potencias vecinas. Por otra parte, es esta misma ausencia la que permitirá la expansión de los reinos de David y Salomón.

Nuestra fuente más segura es el libro de Samuel, que contiene manifiestamente partes muy antiguas: la elegía sobre Saúl y Jonatán, los anales del reino, la historia de la sucesión. Podemos leer allí páginas muy interesantes, que hacen revivir al personaje de David mucho mejor que a ningún otro de la biblia.

El libro de las Crónicas vuelve a utilizar los libros de Samuel y de los Reyes; cuando añade otras informaciones desconocidas, éstas parecen posteriores a las tradiciones del libro de Samuel y responden ante todo a preocupaciones dogmáticas. Así, según las Crónicas, es David el que prepara todo lo concerniente a la construcción del templo, mientras que Salomón es sólo el ejecutor.

El libro de los Salmos recuerda que David fue músico y poeta en la corte de Saúl. No sabemos si tal o cual salmo puede remontarse al propio David o a la inauguración del templo de Salomón. Los salmos subrayan en David al servidor de Dios, que se vio probado hasta la muerte, pero que permaneció fiel. A pesar de todo y contra todo, se puso en manos de Dios, creyó en la promesa y en la misericordia divina. Si este retrato recuerda el libro de Samuel, está también muy cerca del retrato del siervo doliente de Isaías II, el profeta del regreso del destierro. David responde a la esperanza de los humildes de Israel que se entregan a Dios; es figura del mesías que ha de venir.

Los profetas [1], a su vez, prosiguen la reflexión sobre la persona de David, sobre su fe, sobre las promesas vinculadas a su nombre, la esperanza en una descendencia que no cesará jamás. En torno a David nacen todas las esperanzas de restauración nacional, pero también todas las esperanzas espirituales ligadas a la venida de un mesías, que restaurará la pureza y la fidelidad al único Señor.

## David

Nace por el año 1040 en Belén de Judá; un día llega a la corte de Saúl. Tenemos tres tradiciones sobre su entrada en escena. La explicación más simple presenta a David como un admirable guerrero, cuya valentía llamó la atención de Saúl. Sobre este tema se escribió la historia de David frente a Goliat [2], historia épica, ya que otra tradición habla del combate singular entre Goliat y un héroe que se llama Eljanán (2 Sm 21, 19). Para engrandecer a David, sus propias proezas se confunden con las de sus compañeros. Al mismo tiempo, se trata de un relato teológico, para subrayar que la victoria de David procede realmente del Señor.

[1] Le monde de la Bible, n. 7.

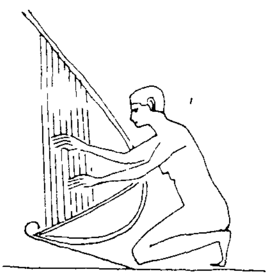
[2] S. Amsler, *David, roi et messie.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1963; *David et Goliath:* Bible et Terre Sainte, n. 167; Le monde de la Bible, n. 7.

La segunda tradición, muy hostil a Saúl, hace del rey de Israel una persona enferma. Sólo pueden aliviarlo la hermosa figura de David, sus salmos, sus cánticos con el arpa. Este aspecto de poeta y músico de David es totalmente exacto. También es cierto que llegó a ser una persona familiar en la casa de Saúl, gozando de la amistad de su hijo Jonatán y casándose con su hija Mical. Más que de envidia, hemos de pensar que se trata de un temor muy justificado de Saúl de verse privado de la realeza él y su familia en provecho de David, un hombre de Judá y no de Benjamín (1 Sm 2).

Finalmente, la tercera tradición, la menos verificable históricamente, pero la de mayor importancia teológica, es que una vez más Samuel habría tenido un sueño. El Señor le ordenó que ungiera a David como rey para sustituir a Saúl. De esta forma, David no es, como Saúl, el rey impuesto a Dios por su pueblo, sino el rey elegido por Dios para su pueblo.

La envidia o la preocupación de Saúl obligarían a David a huir de la corte. El relato se convierte en epopeya para hablarnos de David como si fuera un Robín de los bosques, bandido de corazón magnánimo, burlándose de Saúl, pero negándose a atentar contra su vida, por fidelidad con Dios.

Hay un punto claro: perseguido por Saúl, tuvo que refugiarse entre sus antiguos enemigos, al lado del príncipe filisteo de Gat, que le dio la ciudad de Sicelag. Desde entonces lucha por los filisteos, pero hábilmente evita atacar a sus hermanos y se dirige contra los pueblos nómadas que amenazan tanto a los filisteos como Judá. Más aún, al regresar de sus expediciones, ofrece una parte del botín a los ancianos de Judá, acrecentando de este modo sus méritos ante ellos.

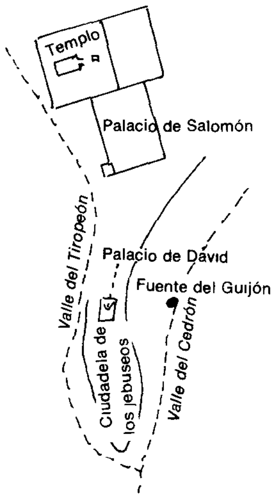

*Arpista.*

Cuando los príncipes filisteos se unen para combatir contra Saúl y Jonatán, David es apartado de la batalla. Es entonces cuando sabe la muerte del héroe, de su amigo, la suerte trágica conocida por los valientes de Israel, cuando se le muestran sus despojos en Betsán.

La derrota de Israel, por muy terrible que fuese, no destruyó las esperanzas del pueblo. En el norte, el general de Saúl, Abner, intenta reunir a las tribus dispersas. Temiendo las represalias filisteas, pasa al otro lado del Jordán, a Majanayín. Allí hace consagrar rey a un hijo de Saúl, Isbaal o Isboset, apodo que le darán los autores del primer libro de Samuel (el hombre de la vergüenza).

En el sur, David se hace proclamar rey de Judá en Hebrón. Los ancianos lo entronizan por sus hazañas guerreras, aun cuando la teología se acuerda de la unción secreta de Samuel. Inmediatamente David escribe a los habitantes de Yabés de Galaad para felicitarles por los honores rendidos a los despojos de Saúl y de Jonatán, pero también para darles a entender que podría servirles lo mismo que había hecho Saúl (2 Sm 2, 6). ¿Fue en esta época cuando se edificó el santuario de Mambré en honor de los patriarcas?

David rompe entonces definitivamente con los filisteos y piensa en una alianza entre las tribus contra ellos. En el norte, Isbaal, sin duda con razón, sospecha que Abner quiere hacerse con el poder. Abner se dirige entonces a David, amenazando con ello a los intereses de Joab, general de David. Abner le ofrece a David el apoyo de los ancianos de las tribus del norte. Agrade-




*Jerusalén en tiempos de Salomón.*

cido, David firma una alianza con Abner, pero Joab asesina a Abner alevosamente. También Isbaal es asesinado. Y el primer libro de Samuel se interesa mucho en decirnos que David no intervino para nada en ello.

En todo caso, fue David el que salió triunfante. Los ancianos de Israel acuden a Hebrón a reconocerlo como rey. Por primera vez se logra la unión entre las tribus del norte y las del sur. David reina en Israel y en Judá. Después de haber reinado siete años en Judá solamente, David reinará treinta y tres sobre los dos pueblos. La cifra de cuarenta años es sin duda simbólica: significa la plenitud del reinado de David, las bendiciones de Dios sobre él.

Esta unidad de Israel y de Judá se convierte en una amenaza real para los filisteos que, inmediatamente después de la unción de David, atacan al nuevo reino. Maniobrando con destreza, David consigue a lo largo de todo su reinado rechazarlos hacia la llanura. Incluso parece ser que los príncipes filisteos acabaron reconociendo en David una especie de soberano, y que le proporcionaron tropas.

Para David, la segunda etapa era escoger una capital para el nuevo reino. En el corazón del reino, Jerusalén era una ciudad cananea independiente. Estaba bien fortificada, ya que la colina había sido cortada en terrazas llenas de piedras sobre las que se levantaban las casas; había además una muralla cuya edificación databa del año 1800. La ciudad tenía –cosa muy rara en el territorio de Judá– una fuente, Guijón. Joab se apoderó de la ciudad mediante una audaz estrategema, pasando por el túnel que llevaba el agua del Guijón a la ciudad (véase dibujo lateral).

Jerusalén no pertenece ni a Judá ni a Israel; es una capital ideal para realizar la unidad política. David añade a ello la unidad religiosa, haciendo transportar el arca con gran pompa. Los sacerdotes Abiatar y Sadoc guardarán el arca bajo la tienda.

David se hizo construir un palacio; le habría gustado, como a los monarcas orientales, unir a su palacio el templo de Dios, pero el profeta Natán, inspirado por él, se lo prohíbe. Nos encontramos aquí con el eco de una disputa que dividirá por mucho tiempo a Israel; para algunos ambientes proféticos, el templo es una ofensa a Dios, un empeño de encerrarlo, en vez de dejarse dirigir por él. Para los ambientes proféticos, no es a David a quien corresponde construir el templo, sino que es Dios el que le construirá una casa asegurando para siempre su posteridad.

Después de Jerusalén, también las otras ciudades cananeas se fueron sometiendo al tributo, es decir a David. Finalmente se logra formar aquel reino que describía Jue 1, 28. Los reinos de Moab, de Edom, de Amón, que tantas veces inquietaron a las tribus, forman ahora parte del imperio de David. Con ocasión de una expedición contra Amón, David hizo morir a Urías para poder casarse con su esposa Betsabé, la que será madre de Salomón. Tenemos aquí una de las páginas más vivas de la historia de David, una página que no pudo ser escrita más que por un familiar suyo.

David llevó también a cabo sus conquistas hacia el norte, hasta Siria, firmando tratados con los fenicios y manteniendo buenas relaciones con Egipto.

David realiza un reino, pero su unificación es sólo aparente. Lo cierto es que hay dos reinos: Israel al norte y Judá al sur, cuya capital Hebrón ha cedido su sitio a Jerusalén. El hijo de David, Absalón, supo aprovecharse de los rencores acumulados contra el estado centralizador de David. Hará que lo reconozcan rey en Hebrón y estará a punto de destronar a su padre.

David se muestra en esta circunstancia lleno de amor a sus hijos, a pesar de sus culpas, pero al mismo tiempo sumamente astuto. Si no se enfrenta con su hijo, sabe poner a su lado falsos consejeros que motivarán su pérdida.

La preocupación no se debe únicamente a la actitud de sus hijos. Durante la sublevación de Absalón, David tiene que recelar de la actitud de Mefiboset, hijo de Jonatán y nieto de Saúl. ¿No se habrá unido a los insurrectos para poder recobrar su reino de Israel? Sin embargo, David lo había acogido a su mesa, en recuerdo de su amigo Jonatán. ¿O es que acaso quería de este modo tenerlo bajo su vigilancia? Más grave será la sedición del benjaminita Sebá, que llegó a proclamar: «¿Qué nos repartimos nosotros con David?» (2 Sm 20 1). Bajo este mismo grito, el reino conocerá el cisma.

David intenta conjurar todos estos peligros de ruptura de su reino instituyendo una administración. Lo mismo que Saúl, tiene, bajo las órdenes de Joab, un ejército regular al que hay que añadir la guardia personal del rey, guardia que parece haber salido de los mismos filisteos (2 Sm 8, 18).

Aparecen algunos altos funcionarios: el Masquir Josafat (¿se trata de un archivero o de un primer ministro?), Seraia el Sofer (¿escriba o secretario particular de David?). No cabe duda de que bajo el reinado de David es cuando se pusieron por escrito algunas tradiciones orales, quizás sobre todo las alusivas a Abrahán e Isaac en Mambré; lo cierto es que con el relato de la sucesión de David tenemos la aparición de una obra literaria muy importante. Otro ministro, Adorán, encargado de los impuestos, era quizás también el jefe de los trabajos forzados.

También el sacerdocio se organiza en torno a un antiguo sacerdote de Siló, compañero de David desde el primer momento, Abiatar, así como de Sadoc, cuya posteridad conocería un brillante porvenir. Además, parece ser que David tenía un sacerdote particular, Ira (2 Sm 20, 25). En el libro de Samuel los hijos de David son calificados de sacerdotes; el libro de las Crónicas, que no puede aceptar la acumulación de las funciones civil y religiosa, lo corregirá diciendo que eran ministros de estado.

## La sucesión [3]

Si Saúl fue proclamado rey al estilo de un juez libertador, si David fue ungido rey por dos asambleas de los ancianos de las tribus, esta vez se trata de una sucesión: le toca al rey nombrar a su sucesor.

Constituye un problema nuevo, agravado por el hecho de que David tuvo varias esposas. Muy pronto sus hijos se disputaron la primacía; por motivos de índole sexual, Absalón había matado a su hermano Amnón. Luego Absalón, después de perdo-

[3] J. Gray, *I et II Rois.* S.C.M. Press, London 1970; F. Michaeli, *Le livre des Chroniques.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1967.

nado y de haber sido integrado al reino, se rebeló contra su padre y murió. Ahora David es un anciano al que nadie logra dar calor, pero que sigue sin decir el nombre del futuro rey.

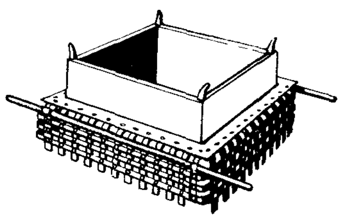
Adonías, el hijo mayor, al ver cómo se debilita su padre, empieza a actuar. Se hace reconocer rey por los servidores más antiguos de su padre, el general Joab, el sacerdote Abiatar y los hombres de Judá. Organiza un gran banquete y un sacrificio en la fuente de En Roguel, en la frontera entre los territorios de Judá y Benjamín

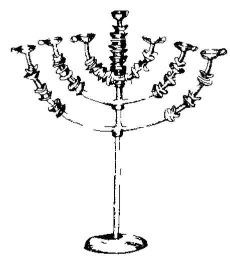
Pero aquello era desdeñar los talentos diplomáticos conjugados del profeta Natán, del sacerdote Sadoc, de Benayas, el jefe de la guardia personal de David, y de Betsabé, la madre de Salomón. Se aliaron entre sí para advertir al rey de los manejos de su hijo mayor y recordarle una promesa que le habría hecho a Salomón. Sea lo que fuere de la promesa, David, sin consultar con Adonías, se decidió en favor de Salomón. Lo hizo bajar hasta la fuente del Guijón en la mula real y lo hizo ungir por Sadoc en presencia de todo el pueblo. Fue una unción solemne con sonido de trompetas.

Salomón, ungido en vida de David, arreglará más tarde sus cuentas. También él hace matar por motivos sexuales a su hermano Adonías, a quien había unido a su realeza, pero que seguía suponiendo un peligro. Del mismo modo hizo matar a Joab para dejar su sitio a Benayas; también es destituido Abiatar, y se queda sólo Sadoc.

Evidentemente, esta perspectiva política de la entronización de Salomón no es suficiente para la fe. Por eso se insiste en las visiones de Salomón. Su primera visión en Gabaón es la más importante; preguntado por Dios, Salomón no le pide más que la sabiduría, el discernimiento entre el bien y el mal. En torno a esta petición, tan agradable a Dios y a los juicios de Salomón, se afirma la gran sabiduría de este rey. Lo hizo famoso en el mundo entero, como lo demuestra la visita de la reina de Sabá; y los siglos se acordarán de ella, ya que le atribuirán los Proverbios y los libros de la Sabiduría.

La gran obra del reinado de Salomón será la construcción del templo (véase el plano en la p. 92) [4]. No se trata ya de resistencia





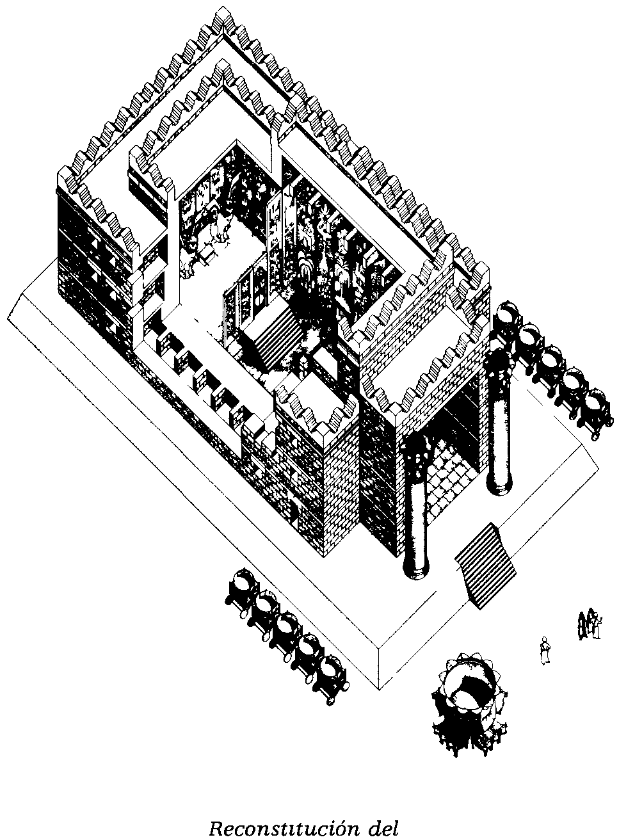
alguna profética, sino más bien de alabar y exaltar al rey por saber construir un templo en continuidad con el santuario del arca, que por medio del culto reúne a las doce tribus alrededor del altar de Yavé y se preocupa de dar al pueblo una historia en la que se recogen y amalgaman sus diversas tradiciones. La primera composición yavista data de la época de Salomón.

[4] Le monde de la Bible, n. 13.

El templo no es ninguna novedad. Está construido al estilo de los templos pre-israelitas de Jasor o Siquén. Los obreros no son judíos, sino esencialmente fenicios prestados por Jirán de Tiro y debidamente retribuidos. Las fechas de construcción y de inauguración corresponden a las que se mencionan en los documentos de Ugarit relativos al templo de Baal. Los ornamentos del templo pueden compararse con los de los templos egipcios. La situación sobre una colina recuerda a los templos cananeos. Sin embargo, en el interior de ese templo no se instala ninguna estatua de Dios, sino el arca de la alianza.

La biblia no conoce más que el templo de Jerusalén en conformidad con la teología posterior que lo centraliza todo en Jerusalén. Pero las excavaciones de Arad en el Negueb han puesto en claro la existencia de un templo del siglo X totalmente similar al de Salomón y que siguió siendo utilizado hasta el siglo VIII antes de ser destruido en el siglo VII (mapa p. 86).

La sabiduría de Salomón no estaba exclusivamente vuelta hacia Dios, sino que era también sabiduría real. Sabe crear un templo, que no solamente reúne a todas las tribus de Israel, sino que puede atraer también a los cananeos y a otros pueblos extranjeros. El palacio de Salomón está al lado del templo, para significar a la vez que Salomón está sometido a Dios y que es su hijo (Sal 2, 7), al estilo de los reyes de Ugarit. Se comprende que este sincretismo preocupara a los profetas, sobre todo si se



*Reconstitución del templo de Salomón.*

tiene en cuenta que Salomón tenía prerrogativas sacerdotales: ofrece sacrificios a Dios en Gabaón (1 Re 3), bendice al pueblo delante del altar (1 Re 9); esas prácticas se las habían reprochado antes violentamente a Saúl, y por ellas fue rechazado por Dios según el profeta Samuel.

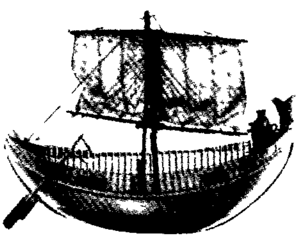
Además del templo, Salomón se hizo construir un palacio, fortificó a Jerusalén y reconstruyó numerosas plazas fuertes como Jasor, Meguido y Guézer. La arqueología ha demostrado que cada una de estas ciudades habían sido rodeadas de un muro de casamata y que se abrían por medio de portones de tres espacios. Sin embargo, no ha sido posible localizar aún las caballerizas de Salomón; las que han aparecido en Meguido deben ser fechadas en la época del rey Ajab, o sea, casi un siglo más tarde. En Guézer se ha encontrado el calendario agrícola más antiguo escrito en hebreo, que data de esta época. En Jerusalén y en Guézer se han encontrado también canales de conducción de agua, horadados en tiempos de Salomón.

Otra de las grandes obras de Salomón fue la creación del puerto de Asiongaber en el golfo de Aqaba. Este puerto le permitía comerciar con el reino de Sabá, que mantenía rutas comerciales con las Indias y el Africa oriental, así como con el misterioso país de Ofir de donde venía el oro. Sabá es sin duda el reino del Yemen del sur, que floreció por aquella época. Con la ayuda de Sabá y de los marineros fenicios, Salomón se hizo con una flota capaz de viajar durante tres años.

Este comercio exterior iba acompañado de relaciones culturales. Salomón se abrió a todas las sabidurías, recibió a la reina de Sabá, se interesó por la botánica y por la zoología. Para sus trabajos, volvió a utilizar sin duda las antiguas minas de cobre de los faraones entre el Mar Muerto y el Mar Rojo. Todo ello le ofreció nuevas riquezas, así como la posibilidad de controlar las rutas comerciales hacia Gaza y Egipto por el sur, y hacia Siria por el norte; la riqueza de Salomón forma parte de su leyenda.

Para sus construcciones, para su lujo de príncipe oriental que ama a las mujeres, Salomón tenía que encontrar dinero. Y ese dinero se lo exigió el pueblo. Para administrar mejor su reino, lo dividió en doce partes confiadas a otros tantos gobernadores. Cada gobernador tenía que alimentar a la casa real, y sin duda también al templo, un mes al año (1 Re 4).

Como este impuesto no bastaba para sus grandes trabajos, Salomón impuso además el trabajo forzado. ¿Se sintió Israel especialmente afectado por esta obligación? En todo caso, éste fue uno de los motivos del cisma a la muerte de Salomón.



*Una de las naves de Salomón (reconstitución)*

Para indemnizar a Jirán de Tiro, Salomón perderá algunas ciudades de Galilea; de veinte ciudades nos habla el primer libro de los Reyes (9, 10-14). El Cronista intentará corregirlo diciendo que Jirán ofreció estas ciudades a Salomón, pero este intento de glorificar a Salomón no engaña a nadie.

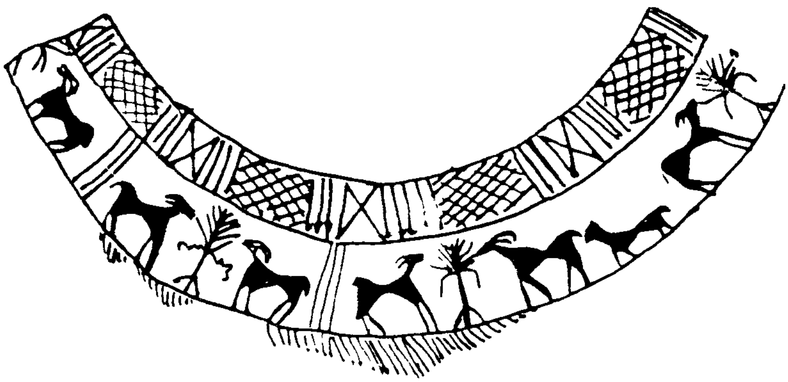
Tampoco son muy claras las relaciones con Egipto. Se han exaltado las relaciones internacionales de Salomón y su matrimonio con una princesa egipcia. Pero parece ser que Salomón tuvo que enfrentarse con el faraón en su propio terreno. Fue al día siguiente de la toma de Guézer por el faraón (1 Re 9, 16) y de su destrucción parcial, cuando Salomón se casó mediante un tratado con la hija del faraón. Esto no impedirá al monarca

egipcio acoger a Adad de Edom, darle también a él una de sus hijas y favorecer la independencia de Edom al final del reinado de Salomón (1 Re 11, 14-22).

También a Jeroboán lo recibió el faraón, cuando se rebeló contra Salomón en nombre de las tribus del norte, en nombre de Israel. Jeroboán regresó luego de Egipto para llevar a cabo el cisma y convertirse en rey de Israel contra Judá.

Al final del reinado, también Aram, al norte, recobró su independencia bajo la dirección de Rezón, que se le había escapado al antiguo adversario de David, Adadhézer, rey de Sobá (1 Re 11, 23). El nuevo reino, alrededor de Damasco, viviría su apogeo entre los siglos IX y VIII.

Al final de su vida, el reinado de Salomón nos hace pensar en el reino de Luis XIV. Desde el punto de vista artístico, comercial y cultural, fue un gran reinado. Bajo el punto de vista político, es el comienzo del fin. La presión fiscal demasiado intensa originó el cisma. Desde el punto de vista religioso, a la pureza del sueño de Salomón que le pedía a Dios sabiduría, se opone un sincretismo cada vez más intenso, aumentado con la presencia de princesas extranjeras.



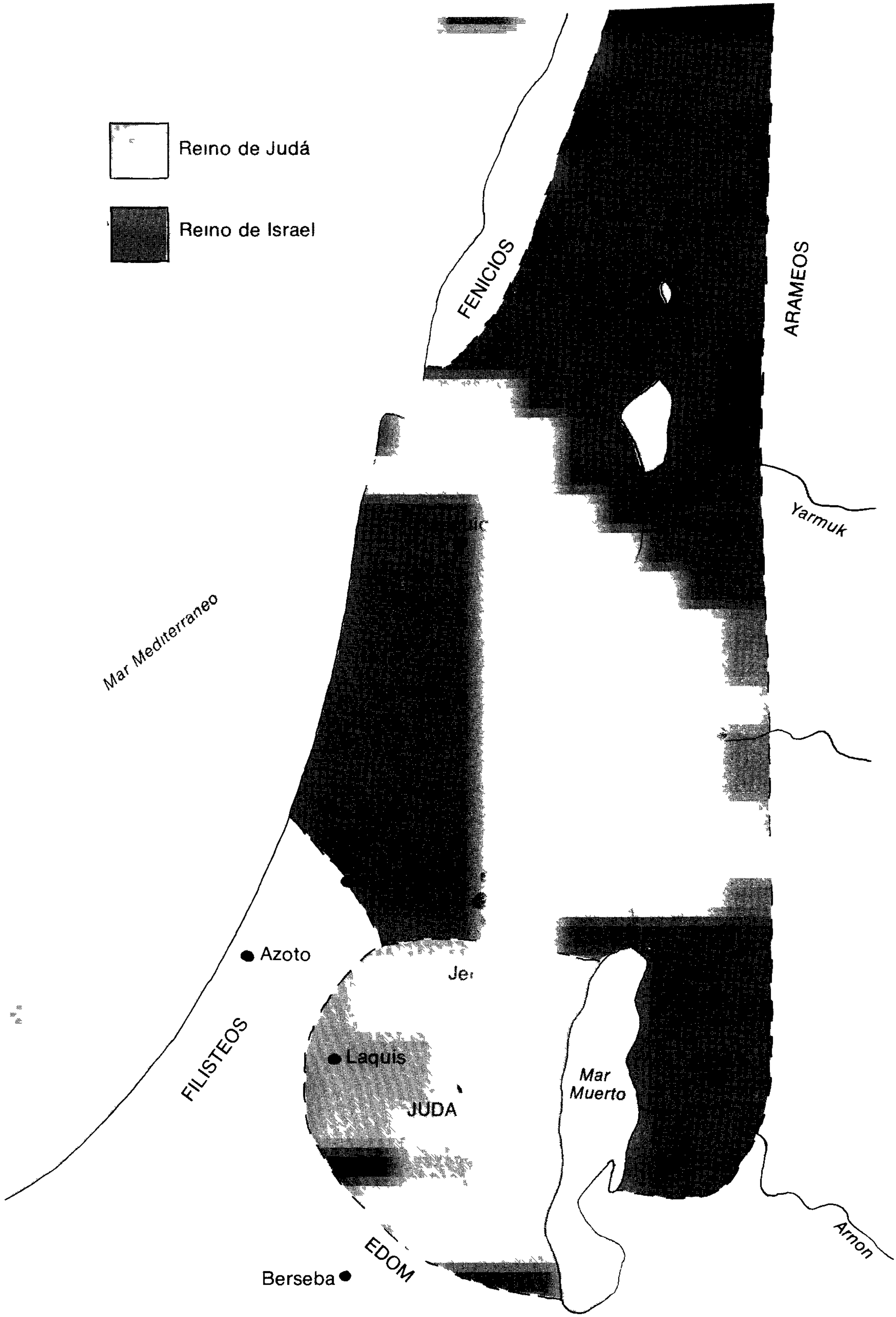
*Decoración de un vaso cananeo, quizás de Sicelag.*

| Judá | Israel | Mesopotamia | Vecinos |
|---|---|---|---|
| Roboán 933-916 | Jeroboán 933-911 | | Chechanc de Egipto<br>930 Campaña Judá-Israel |
| Abías 915-913<br>Asá 912-871 | Nadab 911-910<br>Basá 910-887<br>Elá 887-886<br>Zimrí 886<br>Omrí 886-875 | | Ben-Adad I<br>Damasco, alianza con Asá |
| Josafat 870-846 | Ajab 875-853<br>se casa con<br>Jezabel<br>Elías, profeta | Asurnasirpal<br>883-859<br>Salmanasar III<br>858-824 | Ben-Adad II, Damasco<br>853 Batalla de Qarqar:<br>Salmanasar rechazado<br>840 Estela de Mesá de Moab |
| | Ocozías 853-852<br>Jorán 852-841 | | |
| Jorán 846-841<br>Ocozías 841<br>Atalía 841-835<br>Joás 835-796? | Eliseo, profeta<br>Jehú 841-814? | | Jazael de Damasco |
| | Joacaz ?-803<br>Joás 802-787 | Adad-Nirari III<br>811-781 | Ben-Adad III de Damasco |
| Amasías 796-781 | Jeroboán II 787-747<br>*Amós, profeta* | Agitaciones en Asiria | |
| Ozías 781?-747 | Zacarías<br>Salún | | |
| Yotán 730-736<br>Profeta Isaías | Menajén 746-737<br>Oseas, profeta<br>Pecajías<br>Pécaj 735-732 | Tiglatpileser III<br>745-727 | Tiro, Damasco, Israel pagan tributo 738<br>734 Tiglatpileser en Gaza. Acaz, aliado |
| Acaz<br>735-726 (ó 716)<br>Isaías I, profeta<br>Miqueas, profeta | | | |
| Ezequías ?-687<br>Isaías I, profeta | Oseas 732-724<br>Caída de Samaría 721 | Salmanasar V<br>727-722<br>Sargón II<br>722-705<br>Agitación en Asiria<br>Senaquerib 705-681 | 732 Cae Damasco.<br>Israel despojado<br>722-721 Cae Samaría<br>720 Enfrentamiento Egipto-Asur en Gaza<br>Ezequías, aliado de Egipto y Babilonia<br>Toma de Babilonia, Tiro y Sidón<br>701 Sitio de Jerusalén |
| Manasés 687-642<br>Nahún, profeta | | Asaradón 681-669 | Campaña Siria y Fenicia. Reconstrucción de Babilonia |
| Amón 642-640<br>Josías 640-609 | | Asurbanipal 669-630<br>debilidad de Asur | 660 Asur pierde control de Egipto<br>626 Nabopolasar, rey de Babilonia |
| Joacaz, cautivo en Egipto | | 614 Los medos toman Asur<br>612 Nínive tomada y destruida | Interviene Egipto al lado de Asur |
| Joaquín 609-598<br>Jeremías, profeta | Muere Josías en Meguido 609 | 605 Batalla de Cárquemis<br>Nabucodonosor de Caldea 605-562 | 601 Babilonia ante Egipto |
| Jeconías, deportado a Babilonia<br>Sedecías 597-587 | | | 598 Asedio de Jerusalén<br>587 Ruina de Jerusalén |

**Los reinos de Israel y de Judá frente a sus vecinos asirios y neobabilonios**

# 7
# El cisma: 933 (?)

1 Re 12




Israel y Judá después del cisma

Al morir Salomón, fue imposible mantener la unidad del reino. Para el libro de los Reyes, las razones de este hecho son sobre todo teológicas. La ruptura es la sanción contra las infidelidades de Salomón por haber adorado a los dioses de los pueblos vecinos por instigación de sus esposas extranjeras. Si el pueblo vuelve a la adoración de Yavé como dios único, la unidad se restablecerá: tal es la visión del deuteronomista.

Pero hay que tener además en cuenta otras consideraciones más bien políticas:

1. La unidad entre Judá y las tribus del norte se había hecho tan sólo en torno a la personalidad del rey David. Hasta él, habían estado separados Judá en el sur e Israel en el norte. La unidad seguía siendo frágil en el momento de morir Salomón.

2. Bajo el reinado de David, al menos por dos veces, se vio amenazada la unidad: cuando Absalón se hizo elegir rey en Hebrón y cuando el benjaminita Sebá proclamó: «¡No heredamos juntos con el hijo de Jesé!» (2 Sm 20, 1). Durante el reinado de Salomón tuvo lugar la sublevación de las tribus del norte capitaneadas por Jeroboán.

3. La sublevación de Jeroboán parece indicar que Israel se había visto más castigado por los impuestos que Judá. En todo caso, las tribus del norte se quejan con insistencia de los trabajos forzados.

4. Parece ser que las concepciones monárquicas de Judá y de Israel son diferentes. Judá parece haber adoptado sin problemas la forma de una monarquía dinástica, basándose en las promesas hechas por Natán a David de que Dios afirmaría su trono de generación en generación.

Al contrario, en Israel parece que el rey tenía que ser aceptado por un consejo de ancianos, idéntico al que se decidió a elegir por rey a David. Es una versión más democrática de la realeza, que se sitúa en continuidad con la elección de los jueces libertadores, reconocidos por su valor. Ese valor era el signo de la bendición de Dios.

El acontecimiento del cisma se nos narra en 1 Re 12. Roboán había sido designado como sucesor de su padre en Judá; se traslada a continuación al santuario de Siquén para ser reconocido igualmente por rey de Israel.

En Siquén, los estados generales de Israel empiezan presentándole su informe de agravios. Ante aquellas exigencias, Roboán tiene que elegir entre los consejeros de Salomón que intentan hacerle escuchar y ponerse al servicio del pueblo, y sus propios consejeros que le invitan a afirmar la autoridad real. Fue este camino el que escogió Roboán, prometiendo a Israel ser más duro todavía que su padre. Desde entonces, la ruptura se consuma bajo el antiguo grito de guerra: «¡A tus tiendas, Israel!».

Roboán intenta todavía negociar, pero con una falta increíble de diplomacia envía como embajador a Adorán, el encargado de los trabajos forzados, que es lapidado. Roboán tuvo que huir y en adelante sólo reinó sobre Judá. La unidad Israel-Judá no duró más que setenta y cinco años.

## Las fechas

A partir del cisma, podemos seguir la historia de los dos reinos; a primera vista parece que debería resultar fácil señalar fechas. Por desgracia, no siempre sabemos cómo se contabilizó el año de entrada en funciones del nuevo rey; en Israel, con frecuencia, el año de cambio del rey se cuenta dos veces: una para el rey que cesa y otra para el rey que sube al trono. De esta forma, entre la subida al trono de Jehú y la caída de Samaría se cuentan ciento sesenta y cinco años en Israel y ciento cuarenta y cuatro en Judá. Para complicar más las cosas, Judá utilizó primero un calendario que comenzaba en el mes de Tisri (septiembre-octubre), antes de aceptar el calendario que se utilizaba ya en Israel, que comienza en el mes de Nisán (marzo-abril). No se asegura la fecha en que se hizo este cambio.

Algunos reyes reinaron conjuntamente, como ocurrió ya con David y Salomón. En Israel, las disputas surgen en el momento de la sucesión; algunos reyes tuvieron que reinar al mismo tiempo.

Felizmente es posible señalar fecha segura para algunos acontecimientos gracias a las listas muy concretas establecidas en otros países. Disponemos de fechas muy exactas para Asiria entre 892 y 648, así como de la lista completa de los reyes hasta el año 745. Esta lista puede completarse con el canon de Tolomeo que, aunque sólo apareció en el siglo II, es muy concreto y recoge las indicaciones cifradas sobre el reinado de los reyes de Babilonia a partir del 747. Es posible por fin completar este trabajo con numerosas tablillas babilonias e inscripciones diversas. Así, pues, se puede ir llegando progresivamente a una mayor precisión, aunque este trabajo tiene que reanudarse continuamente de nuevo para tener en cuenta todos los datos que, por desgracia, no siempre están de acuerdo entre sí.

## Jeroboán, rey de Israel - Roboán, rey de Judá

1 Re 12-14; 2 Cr 10-12

Para el período que se abre con el cisma, hasta la destrucción de reino del norte, podemos seguir la historia en el libro de los Reyes, de redacción deuteronomista. El marco teológico es muy concreto: se trata de juzgar a los reyes en función de su fidelidad a Yavé, el único Dios. Pero detrás de este marco se utilizan varias fuentes que a menudo se mencionan, pero que por desgracia se han perdido: el libro de los Hechos de Salomón, el libro de los Anales de los reyes de Judá, el libro de los Anales de los reyes de Israel.

El libro de las Crónicas tiene como fuente principal el libro de los Reyes; cuando acude a documentos diferentes, es muy difícil juzgar de su antigüedad.

Jeroboán, que había huido a Egipto en tiempos de Salomón, volvió a Israel, sin que podamos señalar la fecha. Las tribus del norte lo eligen como rey en Siquén. Roboán no parece intervenir, convencido quizás por el profeta Semayas, que ve en el cisma la voluntad de Dios.

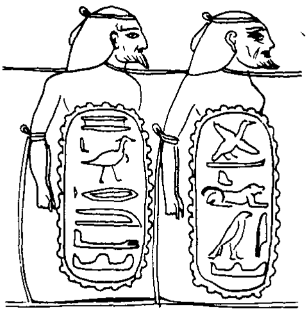
Jeroboán tomará como capital la antigua Siquén, y luego Tirsá al norte. Hará fortificar ambas ciudades, lo mismo que Penuel en Transjordania (mapa p. 98). Pero para él lo más importante es el problema religioso: Jeroboán tiene que luchar contra las peregrinaciones a Jerusalén en donde reside el arca.

Por eso Jeroboán se decide a levantar nuevas construcciones religiosas en Betel y en Dan. En Betel, al sur, se guardaba el

recuerdo de los patriarcas y muy especialmente el de Jacob; lo único que faltaba era un sacerdocio, que Jeroboán no podrá encontrar entre los levitas, que sin duda han permanecido fieles a la casa de David; instaura por tanto un nuevo sacerdocio.

En Dan la situación es más fácil. La tribu de Dan hacía ya tiempo que había dedicado allí un santuario a Yavé, a pesar de la existencia de un ídolo. Y Dan tiene también un sacerdocio levítico, que pretende remontarse al propio Moisés (Jue 18, 30).

En Betel y en Dan, Jeroboán hace levantar en honor de Yavé unos becerros, una especie de tronos para soporte de la divinidad. Lo hace así para imitar a los cananeos y su culto a Baal-Adad. No se trata de adorar a los becerros, sino de hacer sensible la presencia de Dios con algo parecido al arca de la alianza. Porque con el becerro era posible atraer la devoción de las poblaciones cananeas del reino del norte, mientras que el nombre de Yavé atraía al pueblo de Israel. Esta práctica descalificó al reino del norte en la consideración de todos los profetas. Jeroboán y sus sucesores son sincretistas, a menos que se imaginaran volver a la tradición de Aarón, cuando adoró a Dios bajo la forma de un novillo.



*Representantes de las ciudades palestinas vencidas por Chechanc I.*

*Roboán reina en el sur, en Judá,* un territorio muy recortado. Si la lista de fortificaciones que contiene el libro de las Crónicas es antigua, Judá no llega siquiera a la llanura de Berseba en el sur (Edom ha recobrado su autonomía), ni a la llanura costera (donde dominan de nuevo los filisteos). Hay que reconstruir algunas fortificaciones antiguas, como Laquis y Azeca, en donde se han puesto de manifiesto los trabajos de Roboán. En el norte, la frontera no es segura; el territorio de Benjamín está situado entre los dos reinos, pero se inclinará por Judá, debido a su proximidad con Jerusalén.

Por el año 930, el faraón Chechanc I sube de Egipto y, aprovechándose de la debilidad de los dos reinos, los saquea. Roboán pudo quizás preservar en parte su reino ofreciendo al faraón los tesoros del templo. Al contrario, el faraón ordenó narrar en las paredes de Karnak la campaña en la llanura de Meguido y la toma de Penuel, algo que ignora la biblia, lo mismo que ignora la toma de Guézer y la consiguiente pérdida de control sobre toda la *via maris.* Por este período, también Tanac quedó totalmente destruida.

## Guerra entre Judá e Israel

1 Re 15-16, 3; 2 Cr 13-16

La gran preocupación del reino de Judá es la situación de Jerusalén, en el límite de las posesiones de Judá. Por consiguiente, la política de los reyes de Judá consistió en ensanchar la frontera hacia el norte de Benjamín. Ni Roboán, ni su hijo Abías lo conseguirán frente a Jeroboán.

En el norte, Israel es mucho más rico que Judá, en la encrucijada de los caminos que van de Egipto hacia Damasco. Es una riqueza demasiado tentadora; Israel tendrá que defenderla, no ya contra Judá, sino contra la ambición de los filisteos, de los fenicios, de los arameos y poco más tarde contra los asirios, que barrerían todos aquellos reinos. Por el este, sigue en pie la antigua rivalidad con Moab. Ante esta muchedumbre de peligros, Israel habría necesitado un régimen estable. Pero, sin

tradición dinástica, el norte conocería diecinueve reyes en doscientos años.

Jeroboán de Israel muere en el año 911. Le sucede su hijo Nadab, que dos años más tarde es asesinado por Basá, de Isacar (910-887). Basá creyó que podía atacar al reino de Judá. Para eludir esta amenaza, Asá de Judá supo emplear la diplomacia y dirigir contra Israel a su vecino del norte Ben-Adad I de Damasco. Esta acertada alianza permitió a Asá salir victorioso, conquistar Ramá y ampliar la frontera norte hasta Mispá. Por su lado, Ben-Adad se quedó con el norte de Israel y luego con la Transjordania hasta el país de Neftalí.

Asá de Judá es alabado en el libro de los Reyes, no sólo por su victoria sobre Israel, sino también por haber rechazado en el sur a los cusitas, extendiendo el reino hacia el sur. El buen juicio que se da sobre Asá se debe sobre todo a que había emprendido una reforma religiosa, haciendo destruir los ídolos de los altozanos de Judá y Benjamín.

## Israel. La dinastía de Omrí

1 Re 16, 8-22, 54

Al morir Basá (entre el 883 y el 889), se abre una nueva crisis de sucesión. Su hijo Elá reinó dos años antes de ser asesinado por el jefe de la división de carros, Zimrí. Zimrí no pudo mantenerse, ya que el pueblo llamó en contra de él a Omrí. Después de vencer a los dos pretendientes Zimrí y Tibní, Omrí abrió una larga dinastía que reinó cerca de cincuenta años en Israel.

Para la biblia, Omrí (886-875) fue aún peor que sus predecesores. Pero este juicio religioso no tiene que hacernos olvidar que fue un gran rey. Su obra principal fue la construcción de una nueva capital, Samaría. El sitio estaba muy bien escogido, en la encrucijada de las rutas que iban por el sur hacia Siquén y Jerusalén, por el norte hacia Meguido, Damasco y los países fenicios, por el oeste hacia la costa. Samaría [1] se presenta todavía hoy como un observatorio maravilloso en medio de fértiles colinas. Omrí empezó también allí la construcción de un notable palacio, enriqueciéndose con el comercio de vino añejo y de aceite refinado.

El rey debió impresionar tanto a la poderosa Asiria que todos los soberanos, incluso después de la desaparición de la dinastía, fueron llamados en adelante «hijos de Omrí».

Sabemos igualmente por la estela de Mesá de Moab que Omrí triunfó de su vecino.



*Samaría. Dinastía de Omrí. Esfinge o querubín: (marfil).*

## Ajab (875-853)

Al morir Omrí, le sucedió su hijo Ajab, que prosiguió la obra de su padre. Fue él quien llevó a cabo la fortificación de Samaría, completada con depósitos y almacenes, aquellos almacenes en donde se encontrarían los «ostraca», fragmentos de cerámica sobre los que se escribieron con pluma o con punzón, en alfabeto fenicio, las facturas que nos informan de la importancia del comercio y del lujo que reinaba en Samaría.

En Dan se ha encontrado un palacio idéntico al de Samaría; y en sus almacenes se han encontrado más de 300 cántaros.

[1] André Parrot, *Samaría, capital del reino de Israel.* Garriga, Barcelona 1963; Bible et Terre Sainte, n. 28, 120, 121, 184.

No se detuvo allí su obra arquitectónica. En su reinado pueden fecharse las obras de importantes sistemas hidráulicos que por medio de túneles y escaleras aprovisionaban a las ciudades de Jasor y de Meguido. Esta técnica estaba tan avanzada que el rey Mesá de Moab, vencedor de Ajab, utilizó a los prisioneros israelitas para realizar obras semejantes en su reino (estela de Mesá).

Esta política prestigiosa estaba sostenida por una prudente alianza con los fenicios; Ajab se casó con una princesa fenicia, Jezabel. Esta alianza política en el norte le permitió vencer a los arameos de Damasco y recobrar el control sobre la Transjordania septentrional.

La alianza con los fenicios le permitió además extender considerablemente el comercio. El rey, aconsejado por Jezabel, no vaciló en hacerse con las tierras que le interesaban, tal como atestigua el episodio de Nabot. Para la princesa fenicia, su

**Estela en basalto negro de Mesá**
*1,10 m. de alta, 60 cm. de ancha; 34 líneas*

«Yo soy Mesá, hijo de Kemoshyat, rey de Moab, el dibonita. Mi padre reinó sobre Moab durante treinta años y yo reiné después de mi padre. Hice este alto lugar para Camós en Qeriho, alto lugar (?) de salvación, pues me salvó de todos los asaltos y me hizo triunfar de todos mis enemigos. Omrí era rey de Israel y oprimió a Moab durante muchos días, ya que Camós estaba irritado contra mi país. Y su hijo le sucedió y dijo: 'Oprimiré a Moab'. En mis días habló de este modo, pero yo triunfé de él y de su casa. E Israel quedó arruinado para siempre. Pues bien, Omrí había tomado posesión de todo el país de Madaba y había habitado allí durante sus días y la mitad de los días de sus hijos, cuarenta años. Pero Camós lo abatió durante mis días. Y yo construí a Baal Maón e hice la piscina y edifiqué Qiryatón.

Las gentes de Gad habían habitado en el país de Atarot desde siempre y el rey de Israel había construido Atarot para sí. Yo combatí contra la ciudad y la tomé. Y maté a todo el pueblo...; la ciudad fue ofrecida a Camós y a Moab.

Camós me dijo: 'Vete, quítale Nebo a Israel'. Yo fui de noche y combatí contra ella desde el amanecer hasta mediodía. La tomé y maté a todos, siete mil hombres con extranjeros, mujeres, extranjeras y concubinas, ya que la había destinado al anatema por Astar-Camós. De allí tomé los vasos (?) de Yavé y los llevé ante Camós.

El rey de Israel había construido Yasá y permanecía allí mientras me hacía la guerra, pero Camós lo expulsó ante mí. Tomé de Moab doscientos hombres, toda su gente escogida: los llevé contra Yasá y la tomé para anexionarla a Dibón. Construí Qerihó: el muro del parque y el muro de la acrópolis. Construí sus puertas; construí sus torres; construí la casa del rey; hice un doble aljibe de agua en medio de la ciudad. No había ninguna cisterna en medio de la ciudad de Qeriho y dije a todo el pueblo: «Haced cada uno una cisterna en vuestra casa». Yo hice excavar los fosos para Qeriho por medio de los prisioneros de Israel.

Yo construí Aroer e hice el camino del Arnón. Construí Bet-Bamot, pues había sido destruida. Construí Beser, pues estaba en ruinas, con cincuenta hombres de Dibón, pues todas las gentes de Dibón son súbditos míos. Reiné con los jefes de centenas en las ciudades que había anexionado al país. Yo construí... Madaba, Bet-Diblatón y Bet-Baal-Maón y establecí allí a los... de ganado del país. Y Horonán donde habitaba... Y Camós me dijo: 'Baja y combate contra Horonán'. Yo bajé... y Camós se rindió durante mis días».

esposa, era legítimo que el soberano se apoderara de terrenos, extendiera los dominios reales y desarrollara la economía. Pero, al obrar de esta manera, Ajab se olvidaba del antiguo derecho judío, que aseguraba a cada familia una parte de la tierra, una tierra que Dios les había dado y que repartía según sus leyes.

Bajo el reinado de Ajab se asiste a un considerable enriquecimiento de las clases acomodadas, pero al mismo tiempo los pequeños campesinos están a merced de los ricos: tienen que pedirles prestado, luego hipotecar sus tierras y finalmente venderse como esclavos. Esta situación es la que denunciarán los profetas del norte, empezando por Elías.

Finalmente, para asegurar su poder, Ajab tuvo que aliarse con el reino de Judá casando a su hija Atalía con Jorán, hijo del rey Josafat. Ajab moriría en el asedio de Ramot de Galaad, en donde se enfrentó una vez más con las tropas arameas.

## Josafat, rey de Judá (870-848)

1 Re 22, 41-51; 2 Cr 17-21

Josafat, a pesar de su alianza con Israel, encontró gracia en el libro de los Reyes y en las Crónicas. Fue un rey piadoso, a pesar de que no creyó al profeta Miqueas cuando le anunció el desastre de Ramot de Galaad.

Fue el suyo un tiempo de prosperidad económica y de reorganización del país. Para desarrollar su comercio, tuvo que someter a Edom y abrir de nuevo el puerto de Asiongaber. A continuación intentó dar vida a una flota como la de Salomón, a fin de reanudar el comercio con Tarsis; pero, por razones que desconocemos, su flota quedó destruida.

De su hijo Jorán (2 Re 8, 16-24; 2 Cr 21) no sabemos más que las críticas que le hace el redactor del libro de los Reyes por haberse casado con Atalía, la princesa del norte, que se trajo consigo todos los vicios, y sobre todo el culto a los dioses cananeos. Bajo el reinado de Jorán, Edom recobró una vez más su independencia y fue destruido el puerto de Salomón, Asiongaber.

## La batalla de Qarqar (853)

(más abajo de Jamat, en el Orontes)

La biblia no nos dice nada de este acontecimiento tan importante; se contenta con indicarnos que hubo una alianza entre Adad II de Damasco y Ajab. Van pasando ya los tiempos de la rivalidad entre los pequeños reinos; en el norte empieza a amenazar Asiria.

Hasta el siglo X, Asiria permanece arrinconada en los altos valles del Tigris, pero con Asurnasirpal II (883-859: contemporáneo de Omrí y de Ajab) empieza a desarrollarse un inmenso imperio en dirección al Mediterráneo. Ya en tiempos de Omrí, las ciudades fenicias tuvieron que pagar pesados tributos y algunas vieron sus poblaciones deportadas o asesinadas.

Salmanasar III (858-824) prosiguió esta expansión hacia Siria del centro y del sur. Salmanasar luchó contra una coalición formada por Adad de Damasco, el rey de Jamat (mapa p. 112) y Ajab, en la batalla de Qarqar el año 853. Según los cronistas de Salmanasar, fue una gran victoria. Pero todo nos parece indicar lo contrario, o sea, que se vio rechazado. Una estela nos da una idea de las fuerzas de Ajab. Ofreció para aquella batalla 10.000 infantes y 2.000 carros. De hecho, se han encontrado en Meguido las caballerizas de Ajab.

La concordia entre Damasco y Samaría no debió durar mucho tiempo, ya que Ajab murió luchando contra los arameos poco después.

## Elías [2]

1 Re 17-19; 21; 2 Re 1-2

Israel no sólo estaba amenazado desde el exterior, sino también por dentro. Si, a los ojos de la historia, los omridas son unos grandes soberanos, lo cierto es que lograron su prosperidad intentando mezclar dos culturas, la israelita y la cananea.

Los israelitas, fieles al Dios único Yavé, se levantaron contra el sincretismo real. No es posible adorar al mismo tiempo a Baal y a Yavé. Yavé es el único Dios y no es lícito, por necesidades culturales o comerciales, dejar un sitio al dios cananeo Baal. El conflicto se hizo dramático con Elías, que llegó incluso a provocar a los profetas de Baal en nombre de su Dios. Logró vencer en el terreno religioso y acabó con todos ellos por la espada en el Carmelo. Pero tuvo que huir ante la cólera de la reina fenicia Jezabel.

La cólera de Elías no tiene sólo como fundamento el único culto rendido a Yavé, sino que es además la expresión de todos los que veían conculcadas las leyes de Moisés, sobre todo las leyes sobre la propiedad. Elías representa ciertamente a los pobres de Israel en contra de una aristocracia y de unos comerciantes todopoderosos. Ejemplo impresionante de este desnivel

[2] Notas exegéticas de la Société des Écoles du dimanche, París.

**Relato de la batalla de Qarqar por Salmanasar III**

«Marché del Eufrates y llegué a Halman (Alepo). Temieron (mi) ataque (y) cogieron (mis) pies. Recibí de ellos como tributo plata y oro, hice sacrificios ante el dios Adad de Halman. Marché de Halman (y) llegué a las ciudades de Irhuleni, del país de Amat. Conquisté las ciudades de Adennu, Pargâ (y) Arganâ, ciudades reales suyas. Me llevé prisioneros, su hacienda, los bienes de sus palacios (e) incendié sus palacios. Marché de Arganâ (y) llegué a Qarqar; destruí, demolí (e) incendié Qarqar, su ciudad real.

1.200 carros, 1.200 soldados de caballería, 20.000 soldados de Adad'idri (Adad'ezer) del país de Imerishu (Aram), 700 carros, 700 soldados de caballería (y) 10.000 soldados de Irhuleni de Amat, 2.000 carros (y) 10.000 soldados de Ajab del país de Israel (*Sir-'i-la-a-a*), 500 soldados del país de Gu (Gu-*<bal>-a-a?*), 1.000 soldados del país de Musur, 10 carros, 10.000 soldados de Irqanata, 200 soldados de Matinuba'li de la ciudad de Armada (Arwad), 200 soldados del país de Usanatu, 30 carros (y) 10.000 soldados de Adunuba'li del país de Shianu, 1.000 camellos de los árabes Gindibu' [...] soldados de Ba'sa, hijo de Ruhubu, del país de Amana. Cogió a esos doce reyes como ayuda. Vinieron contra mí para entablar una batalla decisiva. Con la poderosa fuerza que Asur, (mi) señor, me ha dado (y) con las poderosas armas que Nergal, que va delante de mí, me ha concedido, combatí contra ellos. Los derroté entre Qarqar y Gilza'u. Di muerte con las armas a 14.000 de sus soldados, como Adad hice caer sobre ellos un diluvio. Esparcí sus cadáveres, cubrí la llanura con sus numerosas tropas. Hice correr su sangre con las armas [...] El campo fue demasiado pequeño para la carnicería (?) (que ejecuté) en ellos. El vasto campo fue insuficiente para enterrarlos. Con sus cadáveres obstruí el río Arantu (Orontes) como un dique. En el curso de aquella batalla les cogí sus carros, su caballería y sus caballos de tiro».

social: la antigua capital Tirsá queda dividida en dos por un muro; a un lado hay grandes casas de piedras, precedidas de patios majestuosos; al otro, unas pobres casuchas amontonadas unas sobre otras en un barrio insalubre y lleno de miseria.

## Desde la muerte de Ajab hasta Jehú

Al morir Ajab, le sucedió su hijo Ocozías que reinó dos años. Elías le reprochó vigorosamente haber ido a consultar a Baal en lugar de a Yavé (2 Re 1). Jorán sucedió luego a su hermano y reinó doce años (2 Re 3). Hizo una campaña contra los moabitas con la ayuda de Josafat de Judá, prosiguió la alianza con Jorán de Judá y más tarde con su hijo Ocozías. Juntos fueron a combatir contra Jazael de Damasco; durante la batalla quedó herido Jorán de Israel, que volvió a Jezrael; allí fue a buscarlo Ocozías, que cayó a su lado bajo los golpes de la sublevación de Jehú.

## Eliseo

2 Re 2-9, 13

Eliseo, siguiendo una tradición que existía ya en tiempos de Saúl, pertenecía a una comunidad de hijos de profetas, unos hombres que vivían pobremente (2 Re 4, 1-7). Eran los seguidores incondicionales de Yavé, a los que el pueblo acudía a consultar regularmente. Eliseo, lo mismo que su predecesor, Elías, hizo algunos milagros y habló en nombre de Yavé, el único Dios, aunque su mensaje era ante todo político. En nombre de Dios intervino directamente en los asuntos de estado, no sólo en Israel, sino incluso en Damasco. Fue él quien, como profeta, anunció el final de la casa de Omrí y la consagración de Jehú. Pero la visión de Eliseo se hace universalista: en nombre de Yavé, acoge y cura a Naamán, alto funcionario arameo.

Con Elías y Eliseo vemos aparecer esos círculos proféticos en los que la tradición elohísta encontrará su interpretación de las tradiciones recogidas y transmitidas por la tradición oral.

## Jehú (841-814)

2 Re 9-10

Así, pues, Jehú se sublevó contra Jorán y contra todos los omridas. Y no sólo asesinó a Jorán, sino incluso a su pariente Ocozías de Judá, a Jezabel, la esposa de Ajab, a toda la casa de Omrí en Samaría y a los príncipes de Judá. Y no se detuvo ahí, sino que exterminó a todos los servidores de Baal, a todos los que sostenían a Jezabel.

Jehú es entronizado rey, como en otros tiempos Saúl, por un enviado del profeta Eliseo, y reconocido por el ejército de Israel. Fundó una dinastía, pero a pesar del asesinato del rey de Judá, se encontró con demasiados enemigos para poder pensar en rehacer la unidad entre Judá e Israel.

La biblia nos dice que tuvo que enfrentarse con Jazael de Damasco, que una vez más quería ocupar la Transjordania. Jazael, tras la victoria, sería un conquistador demasiado duro, tal como subrayaba la profecía de Eliseo: «Sé el daño que vas a hacer a los israelitas: incendiarás sus plazas fuertes, pasarás a cuchillo a sus soldados, estrellarás a sus niños y abrirás en canal a las embarazadas» (2 Re 8, 12). Un poco más tarde, Amós condenará al que «trilló a Galaad con trillos de hierro» (Am 1, 3; cf. Is 9, 16).



*El tributo de Jehú.*

La biblia, una vez más, ignora a Asur. Sin embargo, el obelisco negro de Salmanasar (858-824) representa a Jehú, al que se le llama hijo de Omrí, pagando tributo, sin duda para evitar la invasión.

Según 2 Re 10, 15, Jehú se habría encontrado con Jonadab, el antepasado de los recabitas, de los que hablará luego Jeremías (35, 5-11). Los recabitas serían los testigos de una fracción de la población judía que se habría negado a la sedentarización como contraria a la voluntad de Dios. Rechazan todo lo que constituía la gloria de los omridas, las construcciones, la economía floreciente, el comercio del vino.

Néher dice de ellos que «llevaban consigo, introduciéndola en el mundo como un desafío, una fracción del pasado, el nazireato, susceptible de romper el orgullo del presente. Estaban convencidos de que la conciencia religiosa podía acomodarse a cualquier cosa, a un espacio social mínimo, a una diáspora de parias, pero no a un compromiso con la razón de estado».

En Israel habría sobrevivido una familia que conservaba el ideal del pueblo marchando detrás de su Dios sin saber adónde.

**Anales de Salmanasar III**

Campaña contra Jazael de Damasco

«En el decimoctavo año de mi reinado crucé el Eufrates por decimosexta vez. Haza'el, del país de Damasco, había confiado en la gran cantidad de sus tropas y las puso en movimiento en gran número. El Saniru, un pico de montaña que (está) frente al monte Líbano, estableció como fortaleza suya. Trabé combate con él (y) le derroté. Abatí con las armas 16.000 de sus hombres de guerra. Le arrebaté 1.121 carros, 470 de sus jinetes con su campamento. Escapó para salvar su vida. Fui tras él (y) le encerré en la ciudad de Damasco, su ciudad real; talé sus jardines, quemé sus montones (de mies). Marché hasta el monte Haurán; ciudades sin número destruí, demolí, incendié; me llevé su botín innumerable. Fui hasta el monte Ba'lira'si, que está frente al mar y frente al país de Tiro. Erigí en él una efigie real mía. En aquellos días recibí los tributos del país de Tiro, del país de Sidón, de Jehú, hijo de Omrí (*Ja-ú-a mâr Hu-um-ri-i).* A mi regreso, subí al monte Líbano. Erigí una efigie mía junto a la efigie de Tiglatpileser, el gran rey antecesor mío».

Lo mismo que los profetas, creían que el tiempo del desierto facilitaba la fidelidad a Dios. Cualquier instalación, cualquier institución, exige compromisos, opciones contrarias a Dios. Por la preocupación de su salvación, los recabitas se negaron a entrar en el mundo. Más tarde, otros saldrán de él guiados por este mismo anhelo de fidelidad a Dios; es lo que poco antes de Cristo hicieron los esenios de Qumrân.

## Judá: Atalía y Joás

2 Re 11-12; 2 Cr 23-24

Después de la sublevación de Jehú y de la muerte de Ocozías, fue Atalía, la madre del rey, hija de Jezabel, la que tomó en Judá las riendas del poder. Hizo exterminar a todos los posibles descendientes de David. Sólo se libro Joás, ya que los sacerdotes pudieron ocultarlo en el templo, donde estuvo seis años.

Atalía se opuso así no sólo a los davídidas, sino también a los ambientes sacerdotales que habían permanecido fieles a la casa de David. Al cabo de seis años, después de entenderse con la guardia personal del rey, los sacerdotes hicieron reconocer públicamente a Joás. Atalía murió.

El sacerdote Yehoyadá renueva solemnemente la alianza entre Dios y el rey, entre el rey y su pueblo. La realeza recobra su carácter de fidelidad a Yavé y de servicio al pueblo. Yehoyadá aseguró entonces la regencia y se aprovechó de ello para hacer desaparecer el altar de Baal que se había levantado en Jerusalén.

Joás, formado por los sacerdotes, desea restaurar el templo de Salomón. Les confía esta tarea a los sacerdotes, pero descubre que éstos se quedan con el dinero. En adelante, el rey se encarga de vigilar las finanzas del templo. El tesoro del templo irá aumentando, pero servirá para evitar la invasión de Judá por Jazael de Damasco, lo mismo que en tiempos de Roboán y de Asá.

Jazael se ha convertido en una fuerza terrible, ya que ha conquistado en el este la Transjordania y en el oeste ha asumido el control de la ruta desde Egipto hasta Gat (2 Re 12, 18).

Joás termina su vida asesinado. Como su antepasado David, reinó cuarenta años. Se trata de una cifra dudosa, que responde ante todo a la teología del Deuteronomio: como Joás fue un buen rey, es decir, fiel a Yavé, su reinado fue pleno, es decir, de cuarenta años. Sin embargo, según el libro de las Crónicas, se habría apartado de Dios llegando incluso a mandar asesinar al hijo de Yehoyadá. Por eso lo asesinaron aquellos mismos que le habían hecho subir al trono.

## Israel: los reyes Joacaz y Joás. Amasías, rey de Judá

2 Re 13-14

Los sucesores de Jehú tuvieron que enfrentarse de nuevo con Damasco. Ben Adad III impondrá un pesado tributo a Israel; se dice de una forma bastante misteriosa que el Señor dio un salvador a Israel (2 Re 13, 5).

¿Habrá que ver en este salvador al nuevo soberano de Asur, Adadnirari III (811-781)? Adadnirari emprendió una campaña en el 803-802, durante la cual sometió e hizo pagar tributo a Tiro, Sidón, Aram, pero también a Joás de Samaría.

Según el libro de los Reyes, fue Amasías, rey de Judá y sucesor de Joás de Judá, el que quiso combatir contra Joás de

Israel. Después de vencer a Edom, se creyó capaz de atacar al rey de Israel que había quedado muy debilitado. Pero le fue mal, quedó derrotado y Joás llegó a entrar en Jerusalén, hizo una brecha en las murallas y se apoderó del tesoro del templo. Amasías siguió reinando, sin embargo, hasta que murió asesinado en Laquis por el año 781; seguramente Joás de Israel encontró dificultades para anexionar el reino de Judá al de Israel (2 Cr 25).

## Jeroboán II de Israel y el profeta Amós (781-743)

2 Re 14, 23-29

Jeroboán II reinó del 783 el 747 y gozó de cierta tranquilidad frente a Asiria, que tuvo que enfrentarse por el norte con un nuevo reino situado en Armenia, el de Urartu. Logró restituir a Israel sus antiguas fronteras «desde el paso de Jamat hasta el mar del Arabá» (2 Re 14, 25). Esto significa que reconquistó toda la Transjordania desde el sur de Damasco hasta el Mar Muerto. Cumplió de este modo la profecía de un tal Jonás.

Pero Jeroboán II es además un gran constructor, que levantó las últimas fortificaciones de Samaría y la rodeó de lujo. De su tiempo, lo esencial se ha encontrado en la decoración en ébano y marfil. Junto a adornos de hojas o de animales, se observan escenas parecidas al arte asirio, con representaciones de los dioses egipcios Horus, Isis y Ra. Se ha descubierto especialmente una esfinge de cabeza humana, que podría parecerse a los querubines del templo de Jerusalén.



*Meguido. Sello de Shemá, servidor de Jeroboán.*

También hay marfiles más complicados con incrustaciones de lapislázuli, de cristal tallado y a veces de oro fino. Estos marfiles pertenecen sin duda a un mobiliario lujoso, quizás a aquellos lechos de marfil de los que habla Amós (6, 4).

Todo este lujo está sostenido por un brillante comercio. Lo esencial de los «ostraca», de estos informes de cuentas sobre tejones de barro, datan de la época de Jeroboán II [3]. Nos hacen pensar que la corte tenía el monopolio del comercio de vinos famosos y de aceites refinados. Estos «ostraca» nos ofrecen también listas de nombres que ponen de relieve la mezcla de los adoradores de Baal y de Yavé.

*Amós* [4], el pastor procedente de Tecua, aldea de Judá, propietario de algunos rebaños, interviene públicamente durante una fiesta en el santuario de Betel para pronunciar su juicio: «Os acostáis en lechos de marfil, arrellanados en divanes coméis carneros del rebaño y terneras del establo; canturreáis al son del arpa, inventáis como David instrumentos musicales, bebéis vino en copas, os ungís con perfumes exquisitos y no os doléis del desastre de José. Pues encabezarán la cuerda de cautivos y se acabará la orgía de los disolutos» (Am 6, 4-7).

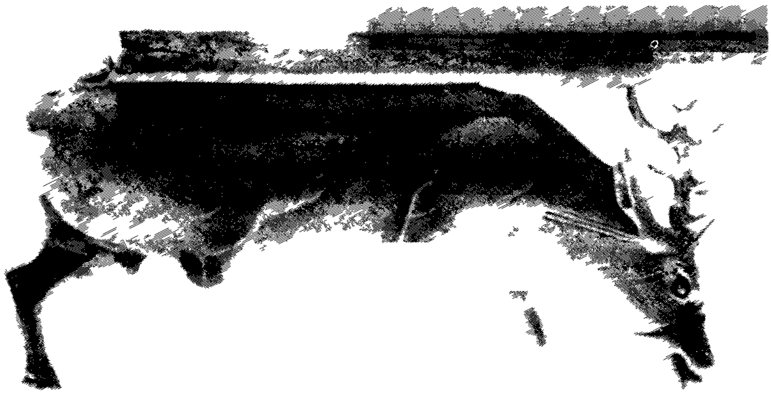
Amós está escandalizado por el lujo, pero más aún por la injusticia que reina (5, 10-12). ¿Se le reconocen al pobre sus derechos? ¡Lo venden por un par de sandalias! (8, 4-7). Ataca con todas sus fuerzas la hipocresía de Israel y denuncia sus falsas seguridades. No hay salvación más que en Yavé, en la observan-

[3] El sello más hermoso de jaspe que se ha encontrado en Palestina data sin duda de los tiempos de Jeroboán II; se descubrió en Meguido y lleva la inscripción «Shemá, servidor de Jeroboán».

[4] Samuel Amsler, *Amos.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1965.

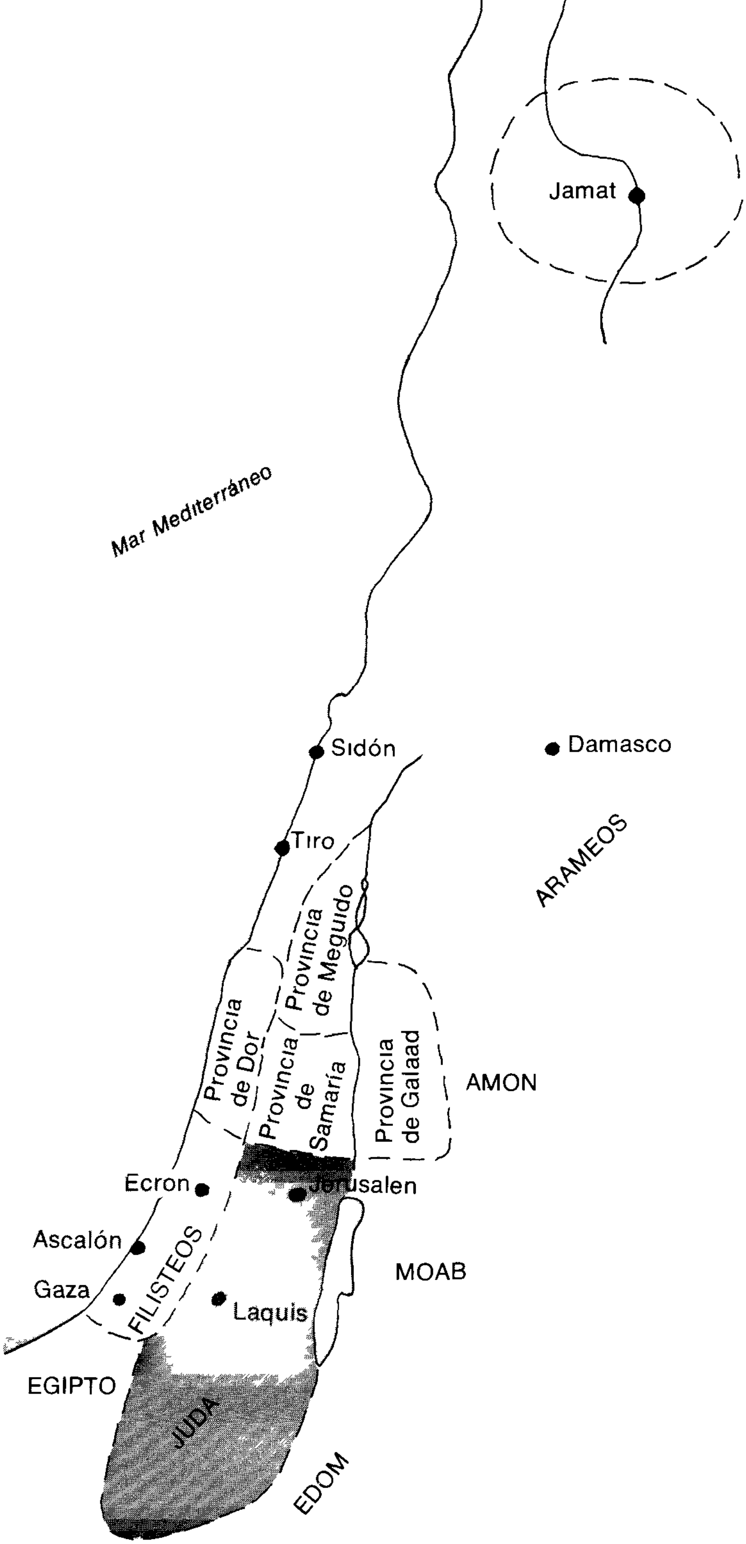
cia de la ley. ¿No se da cuenta Israel de que, tras el respiro de que ha disfrutado, vendrá Asur con sus matanzas y su deportación?

Al morir Jeroboán II, se abre un nuevo período de agitaciones. Su hijo Zacarías es derribado por Salún después de un año de reinado A su vez, Salún es derribado al mes siguiente por Menajén de Tirsá, el último hombre fuerte de Israel



*Marfil de Israel.*

# 8
# Dominación asiria y fin de Israel




El reino de Judá después de la caída de Samaría

## Tiglatpileser III (745-727) [1]

Precisamente en el momento en que Menajén sube al trono, Asiria va a encontrar de nuevo todo su poder bajo la dirección de Tiglatpileser III, que obtiene una victoria decisiva sobre Urartu, anexionando a su reino el sur de Armenia y deportando su población.

Tiglatpileser III no quiere dejar ninguna autonomía política a los países vencidos. Pretende ocuparlos e integrarlos por completo a su reino. En un primer tiempo, el estado conquistado puede dirigirse a sí mismo, pero Tiglatpileser tiene que recibir todos los años muestras de su sumisión. Al menor intento de rebeldía, interviene militarmente, deporta a los cuadros de la población, sustituye al rey, vincula una parte de su territorio a la corona o se lo entrega a vasallos fieles.

Si no bastan estas medidas, el estado desaparece totalmente y se convierte en una provincia asiria, gobernada por los oficiales de palacio. Son desterrados todos sus dirigentes y se introducen en el país nuevas poblaciones, con lo que se espera que seguirán sumisos todos los estados conquistados.

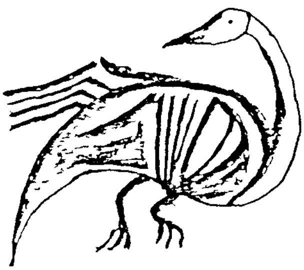
## Judá bajo Oseas y Yotán (781-736)

2 Re 15; 2 Cr 26-27

Señalemos ante todo que sigue siendo muy difícil establecer la cronología de los reinados de Oseas, Yotán, Acaz y Ezequías.

Oseas sucedió a su padre Amasías de Judá en el 781. Contemporáneo de Jeroboán de Israel, gozó también él de un tiempo de paz. Pudo reconstruir las murallas de Jerusalén, ensanchar de nuevo las fronteras de su reino quitándoles a los edomitas el control de Elat (llamado antes de su reinado Asiongaber). Sujetó también a los filisteos y destruyó Azoto y Gat (mapa p. 98).

Oseas se interesó por la agricultura y la ganadería. Se pusieron en explotación nuevas tierras gracias a la apertura de cisternas. Oseas aportó también mejoras en la prensa del aceite, permitiendo así un mayor comercio de este producto con Egipto y Fenicia. Como buen técnico, realizó también algunas innovaciones en el arte de la guerra (1 Cr 26).



*Cerámica palestina.*

La arqueología ha descubierto en el sur de Jerusalén una pequeña ciudad fortificada, Ramat Raquel [2], que le debe mucho a Oseas. El interior de sus murallas recuerda pronto, por la perfección del trabajo, el palacio de Ajab en Samaría. Todavía puede admirarse el soberbio portón adornado de capiteles, sin duda de origen fenicio. Entre los hallazgos señalemos una serie importante de sellos marcados para el rey, seguidos del nombre de una ciudad. El comercio era floreciente. Esta pequeña fortaleza, cerca de Jerusalén, fue quizás la residencia del rey al caer leproso.

Debido a la enfermedad de su padre, Yotán fue asociado muy pronto al trono. Según las Crónicas, prosiguió la política de su padre y venció a los amonitas. De sus construcciones se recuerda sobre todo la puerta superior de la casa del Señor, quizás la puerta de Benjamín al norte de Jerusalén. El balance de su reinado parece extraordinario: «El país está lleno de plata y oro y sus tesoros no tienen número; el país está lleno de caballos y sus carros no tienen número» (Is 2, 7). Sin embargo, fue quizás bajo Yotán cuando empezó la llamada guerra siro-efraimita.

[1] André Parrot, *Nínive y el Antiguo Testamento.* Garriga, Barcelona 1962; Jean Deshayes, *La civilisation de l'Orient Ancien.* Arthaud, Paris 1969.

[2] Bible et Terre Sainte, n. 37, 47.

## Isaías [3]

El profeta Isaías de los c. 1-39 es un hombre de Judá. Vive en Jerusalén y seguramente forma parte de los notables. Participa en todas las decisiones relativas al reino, hablando con autoridad a los altos funcionarios y a los reyes, de los que conoció cuatro: Oseas, Yotán, Acaz y Ezequías. Anunció la palabra de Dios durante cuarenta años frente a la ascensión de Asiria, la destrucción de Samaría y el asedio de Jerusalén.

Su predicación se relaciona con la de Amós. Ataca la hipocresía, condena la inmoralidad, la coquetería, el lujo de las mujeres, los cultos idólatras, la anarquía que reina en la ciudad; denuncia al pueblo que ha abandonado a Dios.

Positivamente, afirma la sabiduría de Dios, el proyecto de Dios. Si Judá no quiere seguir a su Dios, si Judá prefiere la sabiduría de su rey, de sus escribas o de los extranjeros, Judá se dirigirá hacia su perdición, hacia el castigo, lo mismo que Samaría. Es urgente que Judá escuche a su Dios por labios de su profeta. Y no solamente Judá; todas las naciones tienen que escuchar a Dios, porque es el soberano universal. Dios tiene un plan para Judá, pero también para Asur y para Egipto. Si las naciones no le escuchan, también ellas caerán bajo su juicio. Isaías acusa, amonesta, pero todavía cree en la paz, en la reconciliación. Contempla el día en que todas las naciones vendrán juntas a alabar a Dios, a rezar en Sión al Dios de justicia.

Isaías recoge también la predicación de Natán. Afirma que Dios no puede apartarse de la casa de David. El nacimiento de un niño «Enmanuel», ¿no es acaso un nuevo signo de esta gracia de Dios? Pase lo que pase, dice Isaías, siempre quedará un resto, un vástago que podrá germinar de nuevo. Esta profecía de Isaías, que históricamente intenta sostener una realeza que se bambolea, un pueblo desesperado, tendrá una influencia decisiva para las esperanzas judías en un mesías de la estirpe de David.

## Los últimos años de Israel (743-722)

2 Re 15, 17-17, 41

Cuando Menajén toma el poder en Israel, tiene que enfrentarse inmediatamente con una campaña de Tiglatpileser III que ha invadido los reinos de Tiro, Damasco e Israel. Los tres príncipes, después de la campaña del año 738, tienen que pagar un duro tributo y demostrar su acatamiento. Tiglatpileser, con nuevos problemas en el norte, no intenta por entonces bajar a Judá.

Al morir Menajén (Oseas seguía reinando en Judá), le sucedió en el trono su hijo Pecajías que reinó dos años. Fue derribado por su oficial Pécaj, con la ayuda de los galaaditas.

Pécaj tuvo que padecer una nueva campaña de Tiglatpileser III. Después de someter al pequeño reino hitita de Sendjirli, en el Taurus, bajó esta vez hasta Gaza, cuyo rey se refugió en Egipto (734).

Fue durante estos años cuando surgió en el reino del norte un nuevo profeta, Oseas [4]. Vio en esta invasión de Israel y de Judá un juicio de Dios contra su infidelidad. Denunció la toma del

[3] J. M. Asurmendi, *Isaías 1-39* (Cuadernos bíblicos, n. 23); P. Auvray, *Esaïe 1-39.* Gabalda, Paris 1972.

[4] E. Jacob, *Osée.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1965.

poder en Israel por la fuerza, pero denunció igualmente a Judá que, aprovechándose de las invasiones asirias, había ensanchado sus fronteras por el norte (5, 10).

Todo el mensaje de Oseas es una acusación contra los responsables, primero de Israel, pero luego de Judá, que buscan todas las alianzas políticas y religiosas, olvidándose del único Dios verdadero. Oseas, mejor que los demás, expresa el sufrimiento de Dios; pero subraya también el amor de Dios, ese amor que se renueva sin cesar. A pesar de la catástrofe que amenaza, llegará un día en que Dios le diga a Israel: «Tú eres mi pueblo»; y él le responderá: «Tú eres mi Dios»; «se romperá el arco, la espada, y cesará la guerra»; Dios «se casará con su pueblo a precio de justicia y de derecho» (Os 2, 21).

En Judá reina Acaz, contemporáneo de Pécaj, rey de Israel. Se ve entonces solicitado por Pécaj y por el rey de Damasco para organizar una nueva coalición contra Tiglatpileser III. Pero Acaz había visto el poder asirio junto a Gaza. Se niega por tanto a entrar en la coalición. Aram e Israel en el norte y Edom en el sur unen sus fuerzas: se trata de conquistar Judá, para instalar allí una dinastía amiga (Is 7, 6) y poder tener un solo frente en el norte. Acaz se encuentra pronto en una difícil situación y tiene que buscar ayuda. Es entonces cuando interviene Isaías, para desaconsejarle todo tipo de alianzas y recordarle la palabra de Dios: Yavé seguirá siendo fiel a la casa de David. La prueba: los invasores verán su reino devastado antes de que el niño nacido de una joven (sin duda la reina) pueda rechazar el mal y escoger el bien; ese niño es al que Isaías llama «Enmanuel», probablemente el joven Ezequías.

Acaz no se convence de las palabras del profeta y hace más caso a las consideraciones diplomáticas: se aliará con Tiglatpileser contra Damasco e Israel. Es una buena alianza, pero que pronto resultará peligrosa, ya que lleva consigo la erección de un altar en Jerusalén a los dioses de Damasco (2 Cr 28, 23); por eso mismo es posible que tuviera que hacer pasar a su hijo por el fuego, en agradecimiento a los dioses de Asur.

Tiglatpileser interviene inmediatamente el año 732. Según indican las tablillas asirias, recibió la sumisión de Acaz; a continuación, controló las costas filistea y fenicia, para evitar así toda intervención egipcia. Luego puso sitio a Damasco, que resistió tres años, y tomó Samaría.

Según el proceso habitual, Tiglatpileser despojó el reino de Israel de Galilea y del país de Galaad, que pasaron a formar parte de las provincias asirias. Samaría no era ya más que un pequeño estado reducido a las colinas de Efraín, rodeado al oeste por la provincia de Dor, al norte por la provincia de Meguido, al este por la provincia de Galaad y al sur por el reino de Judá.

Como consecuencia de esta terrible derrota, *Pécaj es asesinado por Oseas,* que sube al trono de Samaría. Inmediatamente le paga tributo a Asur para verse confirmado como rey de Israel, un reino reducido tanto en su territorio como en sus hombres más selectos que habían sido masivamente deportados.

Al morir Tiglatpileser, Asiria entró como era habitual en una crisis de sucesión. Oseas buscó alianzas con Egipto y dejó de pagar tributo.



*Sargón II.*

Salmanasar V logró por fin afianzar su poder en Mesopotamia y entró en campaña con los países del sur. Capturó a Oseas en unas circunstancias desconocidas y, después de un largo asedio, su hermano Sargón II tomó Samaría, que quedó devastada (722). La caída de Samaría dejó un recuerdo atroz de escenas de asesinatos, violaciones, soldados empalados; la crueldad de los asirios quedó grabada en la memoria de todos. Así acabó el estado de Israel y la región de Samaría pasó a ser también provincia asiria. La aristocracia, las clases dirigentes fueron deportadas a la alta Mesopotamia, a Media (2 Re 17, 6). Sargón II afirma que deportó a 27.290 habitantes, aunque esta cifra parece exagerada. En contrapartida, las poblaciones de otras ciudades vencidas, como Jamat en el Orontes, fueron trasladadas a Samaría para repoblarla; estas nuevas poblaciones mezclaron sus costumbres y sus dioses con los de Samaría.

Si Israel desaparece del mapa, sigue habiendo una población judía en Samaría que guarda contactos muy estrechos con el templo de Jerusalén; algunos de esos judíos huyeron sin duda a Judá llevando consigo sus tradiciones, sobre todo el pensamiento de los profetas del norte.

## Miqueas [5]

Poco antes de la caída de Samaría y en los años inmediatamente posteriores, surge en Judea un nuevo profeta, Miqueas. A diferencia de Isaías, no habita en la ciudad, sino que es aldeano. Sufre realmente por su pueblo los horrores de la guerra y de la injusticia social. Como en Jerusalén se cometen las mismas iniquidades que en Samaría y se aplasta a los humildes (2, 1-5), la suerte de Jerusalén será idéntica a la del reino del norte (1, 7-9).

Su predicación guarda parentesco con la de Oseas, la de Amós y la de Isaías, con todo su rigor. Pero, como Isaías, espera un vástago de David, que nacerá en Belén. Los sacerdotes de Herodes se fijarán algún día en esta profecía para señalar el lugar del nacimiento del mesías (5, 1-5).

Finalmente, Miqueas espera la llegada de un tiempo de paz en el que todas las naciones vendrán a rezar a Dios en Jerusalén, reconociendo así la justicia de Yavé.

## Judá. Reinado de Ezequías [6]

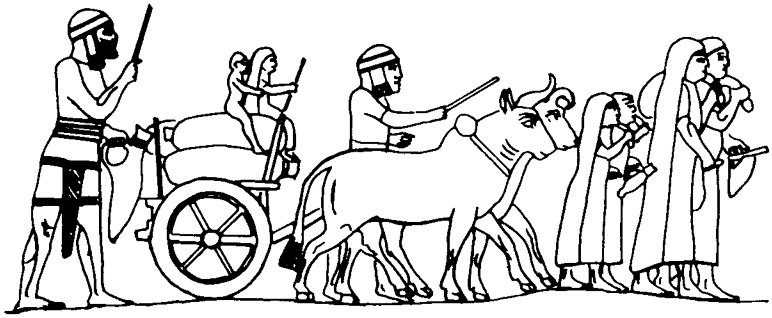
2 Re 18 s.; 2 Cr 29-32 (mapa p. 112)

Gracias a la alianza de Acaz con Asur, Judá se vio libre del peligro. Sin embargo, aquella política no era vista por todos con simpatía: ¿fue quizás por eso por lo que Ezequías fue asociado al trono desde el año 729?

En un primer tiempo, los reyes de Judá pagan tributo a Salmanasar V, luego a Sargón II, que le sucedió en el 722 y acabó asolando Samaría. El año 720, surge una nueva coalición contra Asur, dirigida por el reino de Jamat al que se unen los arameos, los filisteos, los egipcios y hasta los samaritanos. Una vez más, Judá se abstiene de participar en ella. Fue lo mejor, ya que

[5] R. Vuilleumier, *Michée.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1971; Maillot-Lelièvre, *Actualité de Michée.* Labor et Fides, Genève 1976.

[6] Le monde de la Bible, n. 11



*Toma de Laquis por Senaquerib: deportación.*

**Anales de Senaquerib**

«En cuanto a Ezequías el judeo, que no se había sometido a mi yugo, asedié (y) conquisté 46 de sus ciudades fuertes amuralladas e innumerables ciudades pequeñas de sus alrededores, por medio de apisonamiento de terraplenes y acercamiento de máquinas de asedio (¿arietes?), ataques de infantería, minas, brechas, escalas de asedio (?). Hice salir de su interior y conté como botín 200.150 personas, pequeñas (y) mayores, hombres y mujeres, caballos, mulos, asnos, camellos, bueyes y ovejas sin número. A él le encerré en el interior de Jerusalén, su real ciudad, como un pájaro enjaulado.

Levanté fortificaciones contra él y convertí en horror suyo el salir por la gran puerta de su ciudad (o bien, «a los que intentaban salir los volvía al horror de su ciudad»). Separé de su país las ciudades que había saqueado y (las) di a Mitinti, rey de Asdod, a Padî, rey de Ecrón y a Silbel, rey de Gaza, y reduje su país. Añadí y les impuse, sobre el tributo anterior, su impuesto anual, un tributo de alianza por mi soberanía.

Al citado Ezequías le derribó el terrible resplandor de mi soberanía. Hizo llevar tras de mí al interior de Nínive, mi ciudad real, a los Urbi y a sus soldados elegidos que había introducido para la defensa de Jerusalén, su ciudad real, pero habían rehusado el servicio, con 30 talentos de oro, 800 talentos de plata, selección de antimonio, grandes bloques de cornalina (?), lechos de marfil, sillones de marfil, piel de elefante, marfil, ébano, boj, toda clase de cosas, un gran tesoro y a sus hijas, sus mujeres de palacio, cantores, cantoras. Envió su mensajero para pagar tributo y prestar vasallaje».

Sargón acabó definitivamente con Jamat, que pasó a ser provincia asiria, y bajó hasta Gaza para rechazar a los egipcios.

Ezequías no dejó de comprender entonces las palabras de Isaías. Judá es ese resto salvado milagrosamente por manos de Dios. Cree, con Miqueas, que ha llegado el tiempo de hacer salir de Jerusalén la injusticia, así como la venalidad de los sacerdotes y falsos profetas. Emprende seriamente la tarea de congregar a todo el pueblo de Judá en torno a la casa real y al templo de Jerusalén.

Sin duda veía las cosas de lejos y esperaba, gracias a la fidelidad de Yavé y a un nacionalismo intransigente, hacer que se le juntaran los israelitas del norte. Sabía que ya no tenían más remedio que mirar hacia Jerusalén, por lo que había que preparar la reunificación y aguardar la ocasión más oportuna.

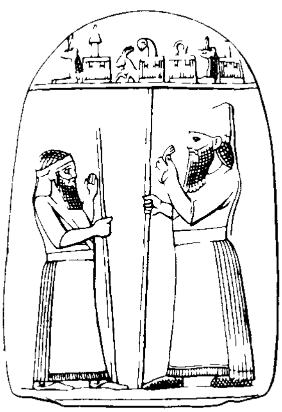
Nos resulta muy difícil determinar el contenido de la reforma de Ezequías. El libro de los Reyes no hace más que mencionarla; y el libro de las Crónicas aprovecha este silencio para desarrollar por su cuenta su propia teología en el sentido de la unidad de Israel y de Judá y del respeto a las fiestas según el código sacerdotal.

Los autores sin embargo están de acuerdo en pensar que fue durante su reinado cuando se fundieron las tradiciones yavista de Judá y elohísta del norte. Y seguramente con ocasión de la reforma se esbozó finalmente el documento deuteronomista.

Ezequías fue un gran administrador. Supo especialmente centralizar los impuestos del diezmo, que se pagaba en especie. Por eso pudo construir grandes almacenes reales, desarrollar un comercio ventajoso y prepararse para posibles tiempos de futuras guerras.

En efecto, Ezequías resistió en un primer tiempo a las coaliciones contra Asur, pero se aprovechó de su posición de aliado para atacar a los príncipes filisteos. Parece ser que incluso hizo de una de sus ciudades reales una ciudad fortificada de su reino. Como los anales de Asiria nos revelan que el rey de Ecrón fue entregado a Ezequías, podría tratarse de esta ciudad.

Pero el año 713 debió cambiar la situación, ya que se organiza una nueva coalición contra Asur. En el centro de esta coalición está el príncipe de Azoto, que logra unir consigo a Edom, Moab y Judá. El príncipe de Azoto corre en ayuda del faraón egipcio Sabaka.



*Merodac-Baladán recibiendo homenaje.*

Isaías (20) aconseja a Judá que renuncie a esta alianza; se pasea desnudo por la ciudad, como presagio de lo que le ocurrirá a Egipto y a Nubia. Seguramente fue escuchado, ya que Sargón tomó la ciudad de Azoto, ahuyentó a las tropas que habían venido de Egipto, pero no intervino en Judá.

Cuando Sargón II murió en el 705, Asiria conoció las agitaciones habituales por la sucesión. Hubo una sublevación general en todo el imperio. Senaquerib tardó cuatro años en acabar con ella.

Ante esta situación, el propio Ezequías toma las riendas de una coalición anti-asiria. La situación parece sumamente favorable. El rey de Babilonia Merodac-Baladán se ha rebelado contra Asur y envía embajadores a Ezequías. Egipto se muestra dispuesto a sostener cualquier sublevación contra Asur. El rey de Tiro y Sidón se une a ellos. El pueblo de Ecrón depone a su

rey, favorable a Asiria, y lo pone en manos de Ezequías, que lo mete en la cárcel.

Ezequías decide fortificar la ciudad de Jerusalén y para ello lleva a cabo la apertura de un túnel que traiga el agua desde la fuente del Guijón hasta la piscina de Siloé (2 Re 20, 20) (El año 1890 se encontró la inscripción de Ezequías que narraba detalladamente los trabajos). Judá se enorgullece, pero Isaías truena en contra, pues sólo ve lágrimas y quejas para Judá.

Senaquerib va sucesivamente atacando a los miembros de la coalición. Primero se someten Merodac-Baladán y Babilonia. Luego Lulli, rey de Tiro y de Sidón, se ve obligado a huir a Chipre. Inmediatamente Azoto y los príncipes de Transjordania pagan tributo para evitar la destrucción. Ascalón y Ecrón son tomadas por la fuerza. Las tropas del faraón Sabataka son rechazadas. Senaquerib puede entonces emprender el sitio de Jerusalén (701).

En un primer tiempo, Senaquerib destruye varias fortalezas de Judá, entre ellas la de Laquis [7]. Este episodio se nos narra en Nínive en treinta lápidas de piedra. Ezequías intenta entonces ablandar a Senaquerib prometiendo pagarle tributo, pero es demasiado tarde. Jerusalén tiene que ser castigada. Es entonces cuando Isaías profetiza que Jerusalén tiene que resistir, ya que no será tomada, sino que la mano de Dios caerá sobre Asur. En efecto, nos dice la biblia que un azote vino sobre el ejército de Senaquerib, que tuvo que retirarse (2 Re 19, 35; Is 17, 14).

[7] Bible et Terre Sainte, n. 194.

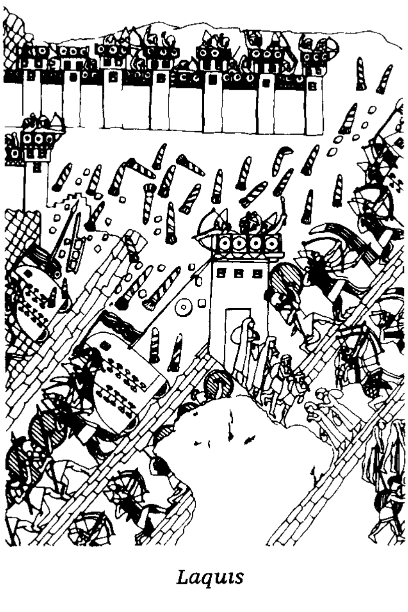
**Inscripción del túnel de Siloé**

«He aquí (?) la perforación y esta fue la historia de la perforación. Mientras los mineros (?) manejaban el pico uno en dirección al otro y cuando sólo quedaban tres codos por perforar, se oyó la voz de cada uno llamando al otro, ya que había resonancia en la roca que venía del sur y del norte. El día de la perforación, los mineros se golpearon el uno al otro, pico contra pico. Entonces corrieron las aguas desde la fuente hasta el depósito a lo largo de mil doscientos codos, siendo de cien codos la altura de la roca por encima de la cabeza de los mineros».

Herodoto explica esta retirada hablando de una invasión de ratas, o sea de la peste, que era el terror de la época. Por otra parte, Senaquerib tiene que volver aprisa para luchar contra una nueva sublevación de palacio.

Según los anales asirios, Ezequías habría sido hecho prisionero en su ciudad y habría pagado tributo para no ver su reino dividido entre los príncipes de Azoto, de Ecrón y de Gaza. Sin embargo, esta afirmación está en contradicción con otro texto de los anales que muestran a Judá llevando el tributo a Senaquerib en su reino.

Judá no se vio totalmente despojado; lo salvó la marcha precipitada de Senaquerib. Pero Jerusalén no era más que una cabaña en medio de un territorio arruinado Ezequías siguió reinando hasta el año 687; aquel reinado que había comenzado brillantemente acabó en una catástrofe.



*Laquis*



*Senaquerib*

## El reinado de Manasés (687-642)

2 Re 21, 1-18; 2 Cr 33

Para el redactor bíblico, el largo reinado de Manasés es el de una recaída en la idolatría. Por convicción o por obligación, reintrodujo todos los cultos paganos, entre ellos los de Asur; como el rey Acaz, habría hecho pasar a su hijo por el fuego.

Según el libro de las Crónicas, Asur había invadido una vez más a Judá, y Manasés había sido deportado a Babilonia, de donde pudo volver para proseguir su reinado. Para el autor de las Crónicas, Manasés había vuelto también a la fe de Yavé.

Esta deportación no puede situarse en el reinado de Senaquerib, que estaba ocupado en la sublevación de los caldeos, de los elamitas, y después, por segunda vez, de Babilonia. El año 889, Babilonia quedó totalmente devastada, pero no por ello cesaron las agitaciones; Senaquerib murió asesinado el año 681.

Le sucedió Asaradón (681-669), que intentó restablecer el imperio. Para desarmar al partido babilonio, decidió la reconstrucción de Babilonia. Luego hizo campaña contra una coalición organizada por los sidonios. Pero la campaña principal de su reinado fue contra Egipto en el año 673; llegó hasta Menfis, aunque fue rechazado por el faraón Tajarca. ¿Pasó quizás entonces por Jerusalén a su regreso y se llevó algunos prisioneros? Esdras habla de la llegada de emigrados judíos tanto de los tiempos de Asaradón como de su sucesor Asurbanipal.

Asurbanipal (669-630) fue el último gran rey de Asur. Instruido y brillante, formó una biblioteca con más de 5.000 obras, parte de las cuales se han encontrado en las excavaciones de Nínive. Como sus predecesores, tuvo que enfrentarse con numerosas coaliciones, sobre todo con la que dirigió su propio hermano, rey de Babilonia. Babilonia fue tomada en el año 648, pero a continuación se sublevaron también los elamitas; Susa fue destruida en el 639.

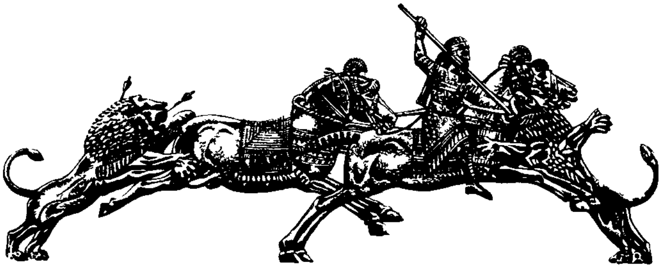
A pesar de estas constantes revueltas, Asurbanipal siguió adelante en su política de conquista contra Egipto. Con diversos éxitos se apoderó de Menfis, pero sobre todo tomó y destruyó Tebas (No Amón, para la biblia) en el 663. Fue aquél el último

*Del reinado de Asaradón es el texto de un alto funcionario que reclama a los vasallos de Asur la obligación de aportar materiales de construcción para Nínive*

«Convoqué a los reyes del país de Hatti y del otro lado del río (Éufrates): Ba'alu, rey de Tiro, Manasés, rey de Judá, Qaush-gabri, rey de Edom, Musuri, rey de Moab, Silbel, rey de Gaza, Mitinti, rey de Ascalón, Ika'usu (?), rey de Ecrón, Milkiashapa, rey de Gubla, Mattan-Ba'al, rey de Arvad, Abi-Ba'al, rey de Samsimuruna, Puduilu, rey de Bet-Amón, Ahi-Milki, rey de Asdod, 12 reyes de la costa... (se enumeran 10 reyes de Chipre). En total 22 reyes del país de Hatti, de la costa (y) del interior del mar.

A todos ellos di órdenes y arrastraron penosamente y con dificultades desde las montañas donde se encuentran hasta Nínive, mi real ciudad, grandes vigas, postes altos, traviesas alargadas de cedro (y) ciprés, producto del monte Sirara (y) del monte Líbano, que desde antiguo se habían hecho muy gruesos y altos, figuras *aladlammû* (colosos) de granito, figuras *lamassu* (divinidades protectoras), figuras *apsastu* (quizá esfinge, cebú, bovino exótico), piedras para umbrales, losas de alabastro, granito, mármol coloreado (?), mármol brecha, piedra *alallu* y pirita, para las necesidades de mi palacio».

*No sabemos nada de una deportación, pero conocemos así los detalles de un impuesto que afecta a Judá y a todos sus vecinos, incluidos los reyes de Chipre.*



*El rey Asurbanipal de caza.*



*Friso del palacio del rey Senaquerib,*
*en la capital de Asiria, Ninive*
*Los escribas consignan el botin*
*y el número de muertos de una ciudad*
*tomada en el sur de Babilonia*



*Extracto de la tablilla 11 (el diluvio). Biblioteca de Asurbanipal (s. VIII a. C.)*

esplendor del poder asirio, ya que Samético I rechazó definitivamente a Asur entre el 666 y el 665.

A pesar de sus éxitos indiscutibles, el imperio asirio se veía amenazado por todas partes; se sublevan Babilonia, los escitas y los medos. Al morir Asurbanipal en el 630, los años del imperio están contados.

## Nahún

Resulta muy difícil fechar con exactitud una serie de oráculos, aunque el libro de Nahún presenta algunos puntos de referencia. En primer lugar, Nahún conoce la suerte de Tebas en el año 663 y a partir de esta destrucción profetiza la ruina de Nínive, que sobrevino en el 612. Su mensaje tiene que situarse por tanto entre estas dos fechas.

Cuando Nahún comienza su profecía, anuncia: «Aunque sean muchos y estén sanos, serán trasquilados y pasarán» (1, 12). «No invadirá tu país el criminal». Las fuerzas de Asur parecen todavía intactas; sin duda Asurbanipal exigió a Judá fuerzas que le acompañaran a Egipto y quizás también al regresar se llevó algunos prisioneros a Nínive; sin embargo, Nahún anuncia que Asurbanipal ya no volverá. ¿Es un análisis profético de la situación? ¿O es la visión del profeta, en el año 630, cuando se entera de la muerte de Asurbanipal y de las agitaciones del imperio?

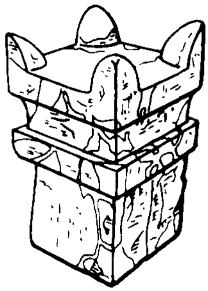
Mientras que Manasés se somete a Asur, Nahún cree en la venida triunfante de Yavé (1, 1-8). Para los responsables de Israel ha llegado la hora de restablecer el derecho, ya que Yavé castiga la injusticia; la prueba de ello es que va a destruir a Nínive.

Luego Nahún va desarrollando un largo poema profético en el que, a pesar de sus riquezas y de sus ejércitos, contempla la ruina de Nínive. Nínive paga sus crímenes y sucumbe bajo los ejércitos extranjeros. ¿Anuncia Nahún lo que va a venir, con la visión de lo que van a hacer los babilonios, los medos y los escitas? ¿O canta quizás la destrucción de Nínive, cuando recibe la noticia de lo que ha pasado?

En todo caso, es éste el tiempo para Israel de volverse a Yavé; es el tiempo de las reformas. Después del impío Manasés, sube al trono el piadoso rey Josías.

## El reinado de Josías [8] (640-609)

2 Re 22-23; 2 Cr 34-35



*Altar cornudo de antiguos santuarios israelitas. (Am 3, 14; Sal 118, 27).*

Al morir Manasés, su hijo Amón que le sucede es asesinado muy pronto. ¿Es obra quizás de los ambientes religiosos y nacionalistas que querían volver a la fe en el único dios Yavé, sacudiendo además el yugo asirio?

El texto es demasiado breve para poder sacar conclusiones. Sólo hay un hecho constante: en Judá no se discute el principio dinástico; Josías, hijo de Amón, sube al trono para reinar durante treinta y un años. Según el libro de los Reyes, fue un buen soberano, es decir, también él llevó a cabo una reforma religiosa que hizo posible la debilidad de Asur.

Cuando fue nombrado rey, Josías era solamente un niño; el poder estaba en manos de los miembros de la familia real y de los ministros. Fue sin duda el tiempo del profeta *Sofonías* (1, 8-9) que, como sus predecesores, condena los cultos de Baal y de los astros.

Contra el orgullo de las clases dirigentes, contra su ambición (3), contra su escepticismo y su afición a las costumbres extranjeras (1, 8-13), anuncia el día de Yavé. Ese día, Yavé se impondrá con su ley; hará de los humildes su pueblo y los purificará; se alegrará entonces y Jerusalén con él; todos los opresores serán eliminados, los humildes exaltados; brillará la gloria de Dios (3, 16-20).

Esta reforma, tan deseada por los profetas, es la que emprende Josías. Quiere hacer desaparecer los altos lugares, los ídolos, los Baales, las piedras sagradas, los cultos astrales o de la fertilidad, todo lo que viene del extranjero y especialmente de Asur. Pero Josías va más lejos: decide que sólo quedará un lugar de culto, en Jerusalén; todos los santuarios israelitas, incluso los más antiguos, quedan desautorizados y han de desaparecer, como demuestra en el plano arqueológico la desaparición del templo de Arad. Los sacerdotes de esos templos israelitas tendrán que venir a Jerusalén a formar parte de un sacerdocio subalterno.

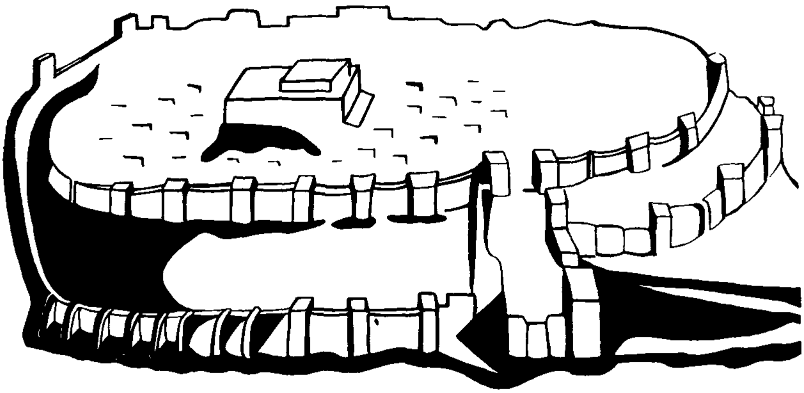
Aprovechándose de la debilidad de Asur, Josías extendió esta reforma a la provincia asiria de Samaría, destruyendo muy especialmente el lugar de culto de Betel, que se remontaba a los patriarcas, pero que había sido instituido por Jeroboán, en contra de Jerusalén, como lugar de culto para Israel.

El año 622, invita a toda la población a celebrar solemnemente la pascua en Jerusalén. De familiar o local, la fiesta se convierte en nacional. Renovando la actitud de Josué en Siquén, Josías le pide al pueblo reunido que firme su alianza con el Señor.

Toda esta reforma tiene como punto de partida el hallazgo de un libro descubierto en el templo de Jerusalén con ocasión de los trabajos de restauración. Los autores están de acuerdo en ver en ese libro, si no el Deuteronomio, al menos una versión anterior que recogería el código deuteronómico, junto con una introducción y una conclusión mucho más cortas. El Deuteronomio pretende evidentemente remontarse al propio Moisés, que proclamó delante de todo el pueblo la ley de Dios y celebró la alianza. Pero ¿cómo es posible hacer que se remonten a Moisés todas las leyes, incluidas las relativas a la monarquía (Dt 17)?

[8] Bible et Terre Sainte, n. 63.

También es incierto el lugar de la redacción de este libro. Es evidente que en tiempos de Josías se propagó entre los ambientes sacerdotales de Jerusalén, que encontraban en él la orden de centralizar el culto en Jerusalén. Pero antes de ser revelado en tiempos de Josías, este libro fue sin duda el libro de la resistencia durante los reinados abominables de Manasés y de Amón.



*Fortaleza de Laquis, símbolo de las resistencias sucesivas de Judá. En el centro, uno de los muchos templos que tuvo que suprimir Josías para centralizar el culto en Jerusalén*

Sin embargo, este libro no puede proceder tan sólo del ambiente jerosolimitano. Especialmente el c. 17 del Deuteronomio no pudo haber nacido en Judá, ya que no menciona para nada las tradiciones reales vinculadas a la casa de David, ni aparece allí la esperanza mesiánica. El rey tiene que ser elegido por Yavé y no ya nombrado por un invasor; tiene que ser escogido entre el pueblo de Israel, lo cual está en conformidad con la tradición de Israel. Pero, sobre todo, éste tendrá que hacerse escribir, a imagen de Josías, «un rollo con un ejemplar de la ley según el texto conservado por los sacerdotes levitas».

Esta vinculación con el reino del norte está subrayada por el lugar que ocupan en el libro los montes Garizín y Ebal (11, 24-32; 27, 1-11), es decir, Siquén. Si el libro hubiera sido escrito en Judá, todo se habría centrado en Jerusalén.

**Deuteronomio 17, 16-20**

«Pero el rey no aumentará su caballería, no enviará tropa a Egipto para aumentar su caballería, pues el Señor os ha dicho: No volveréis jamás por ese camino. No tendrá muchas mujeres, para que no se extravíe su corazón, ni acumulará plata y oro.

Cuando suba al trono, se hará escribir en un libro una copia de esta ley, según original de los sacerdotes levitas. La llevará siempre consigo y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor, su Dios, poniendo por obra las palabras de esta ley y estos mandatos. Que no se alce orgulloso sobre sus hermanos, ni se aparte de este precepto a derecha ni a izquierda; así alargarán los años de su reinado él y sus hijos en medio de Israel».

La idea de centralizar el culto tiene que buscarse en los profetas del norte (Am 4, 4-5; Os 4, 13-15); fueron seguramente los levitas que huyeron del reino del norte los que trajeron sus ideas a Judá, en donde se abrieron paso hasta ser aplicadas por Josías.

El papel de los levitas queda también destacado en el c. 18. Se da una confusión entre la palabra sacerdote y la palabra levita, ya que todos los miembros de la tribu de Leví son iguales y tienen que participar por igual de las rentas del santuario. Esta visión es realmente utópica. No todos los levitas de los santuarios de provincia podían encontrar puesto de trabajo en el templo de Jerusalén; el sacerdocio de Sadoc tampoco podía cederles el lugar que ocupaba. Por eso la reforma de Josías hizo de los levitas, no ya sacerdotes, sino servidores del templo. De esta forma sustituyeron a los esclavos extranjeros.

# 9
# Dominación babilónica y fin de Judá

Con su implantación de la ley descubierta por los sacerdotes de Jerusalén, Josías intentaba rehacer la unidad no sólo de Judá, sino también, a ser posible, de Israel. Así se explica que se tomasen en consideración tanto las costumbres del norte como las de Judá. Este empeño se trasluce igualmente en el deseo de controlar todo el territorio del antiguo reino de David. Por el sur, el reino de Josías llegó a extenderse hasta Berseba; al oeste, recobra el control del país filisteo, como atestigua el descubrimiento de la fortaleza Yavne Yam entre Jaffa y Azoto; por el norte, se puede señalar la ampliación de su territorio hasta la llanura de Jezrael. Entre las construcciones de Josías hay que mencionar la del oasis de Engadí [1], que llegó a ser durante su reinado y hasta el año 582 la ciudad de los perfumes. De hecho, el Cantar de los Cantares y Josefo celebrarían los perfumes de esta ciudad.

Josías se aprovechó del final del reino de Asur. El año 626, el nuevo rey de Babilonia, Nabopolasar, inaugura una nueva dinastía, sacude el yugo de los asirios y extiende su reino hacia el norte y hacia el oeste. En el este, también los medos se han sublevado y se unen a Babilonia para acabar con la terrible dominación de los asirios. El año 614, toman la ciudad santa de Asur.

El reino asirio sin embargo no se cree vencido todavía y firma una alianza con Egipto, que tiene interés en no dejar toda la Mesopotamia a un solo imperio y ambiciona la Siria-Palestina, Pero, a pesar de esta alianza, Nínive es destruida en el año 612.

Todos los pueblos sometidos saltan de alegría. «Tus pastores, rey de Asiria, se han dormido y tus capitanes se han tumbado, la tropa está dispersa por los montes y no hay quien la reúna. No hay remedio para tu fractura, tu herida es incurable. Los que oyen noticias tuyas palmotean, pues ¿sobre quién no se descargó tu perpetua maldad?» (Nah 3, 18-19). La verdad era que Asur había acumulado ruinas y deportaciones y había aplicado el suplicio a muchas gentes: prisioneros desollados, mutilados, vaciados los ojos, empalados por millares... Las esculturas



*Asedio de una ciudad por Tiglatpileser III.*

[1] Bible et Terre Sainte, n. 162.

egipcias celebran esas matanzas, la humillación de los príncipes vencidos arrastrando con un anillo en la nariz el carro imperial, antes de ver amputados sus pies, sus manos, sus orejas, sus ojos, su lengua, hasta recibir la muerte.

Tras la caída de Asur y la destrucción de Nínive, el reino se restablece una vez más en Jarán. El faraón Necao acude en su ayuda y se encuentra en el camino con el rey Josías, que muere en Meguido. No sabemos cuál fue la política que entonces quiso seguir Josías. Según las normas, le sucede su hijo Joacaz el año 609.

Necao y las tropas asirias son vencidos en Jarán. Necao regresa a Egipto, pero quiere demostrar su soberanía destronando a Joacaz y llevándoselo cautivo. En su lugar pone a Joaquín, que durante algún tiempo fue vasallo de Egipto.

## Jeremías

No sabemos exactamente cuándo comienza el ministerio de Jeremías: ¿acaso durante el reinado de Josías? En todo caso, sus oráculos marcarán la época que va desde la reforma de Josías hasta la destrucción total de Jerusalén, oráculos que se extenderán incluso hasta Babilonia y Egipto entre los judíos del destierro.

Jeremías pertenece a una familia sacerdotal de Anatot, cerca de Jerusalén, lo cual no le impide aceptar y defender la reforma de Josías (Jr 1). ¿Fue éste el motivo de que se le opusieran sus paisanos de Anatot, ciudad levítica desposeída de su sacerdocio? Toda la vida de Jeremías tropieza con oposiciones; es el profeta que sin duda sufrió más la soledad; poseído por Dios, se siente obligado a una misión que lo aparta de todos sus conciudadanos, una misión que le hace sufrir (17, 18-23).

Jeremías es testigo de la vuelta de Israel a los cultos extranjeros; no es ya la época de Josías, sino la de sus sucesores, que tienen que demostrar a Egipto sus simpatías. Al sufrimiento de Jeremías corresponde el sufrimiento de Dios. Dios llora por un pueblo que se ha apartado de él, por un pueblo que camina hacia la desgracia. Porque del norte baja un ejército que destruirá a Judá. Herodoto, por razones que desconocemos, veía en este pueblo (Jr 4-6) a los escitas, aunque parece más probable que se trate ya entonces de los neo-babilonios.

Pero Jeremías lleva más adelante sus amenazas: lo mismo que en otros tiempos fue destruido Siló, también el templo mismo de Jerusalén sufrirá la destrucción (Jr 7). Conocemos a la vez este episodio por el c. 26, en el que los sacerdotes y los profetas piden la muerte de Jeremías. Sin embargo, algunos ancianos de Judá le salvan la vida, recordando que Miqueas afirmaba lo mismo un siglo antes: «Por vuestra culpa, Sión será un campo arado, Jerusalén será una ruina, el monte del templo un cerro de breñas» (Miq 3, 12). Jeremías prosigue su predicación, utilizando concretamente la imagen del cacharro del alfarero (Jr 19); esta vez lograrán hacer que lo apaleen; es que Jeremías no es en Judá *el* profeta indiscutible, sino sólo uno de los profetas (Jr 28; 29, 21) y hay otros que también hablan en nombre de Dios, aunque en un sentido radicalmente opuesto.

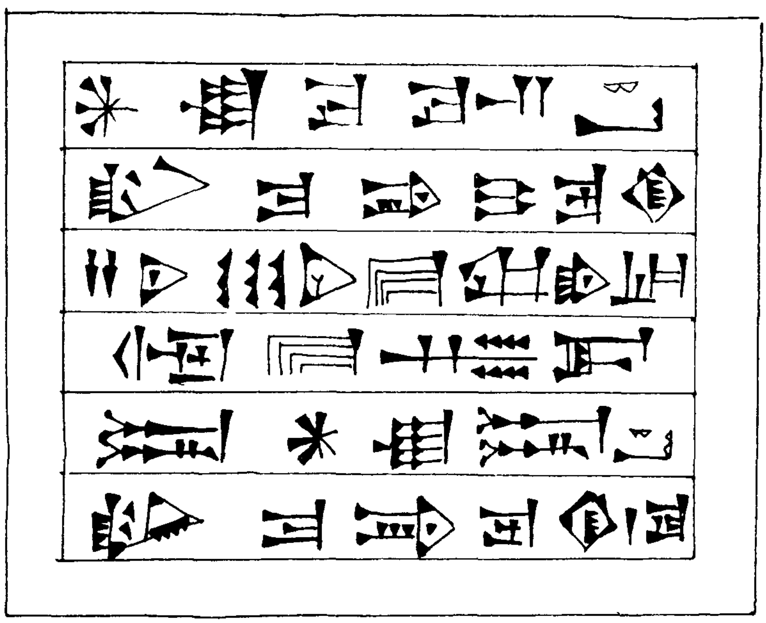
Si Jeremías no sabe demostrar por qué va a ser él el único profeta del Señor, sí que se presenta como el primer profeta escritor (Jr 36). Hace escribir a Baruc todas sus profecías y le

pide que las lleve al templo para leérselas a todo el pueblo reunido. Jeremías propone su propio libro, del mismo modo que Josías había propuesto el Deuteronomio para invitar a todos a la alianza con Dios. El pueblo se impresiona, pero el rey corta a pedazos el libro y ordena quemarlo. Jeremías y Baruc tienen que huir a ocultas; vuelven a escribir el conjunto de las profecías y añaden otras nuevas (en concreto, las que conciernen al final de Joaquín y a la invasión de los babilonios).

## Joaquín (609-598)

En un primer tiempo, Joaquín parece tener razón al confiar en Egipto, que vence a Babilonia en Cárquemis (607). Pero en el 605, al morir Nabopolasar, le sucede Nabucodonosor, que aquel mismo año derrota a las últimas tropas asirias y egipcias en Cárquemis. Prosigue su campaña hacia Egipto y de paso asume el control de Siria y de Palestina. Joaquín tuvo que pagar tributo a los babilonios, que en adelante recibirán el nombre de caldeos.

Seguramente fue esta época la que describe el profeta Habacuc: «Mirad a las naciones, contemplad, espantaos... Yo movilizaré a un pueblo cruel y resuelto que recorrerá la anchura de la tierra conquistando poblaciones ajenas. Es temible y terrible: él con su sentencia sacará adelante el derecho. Sus caballos son más veloces que panteras, más afilados que lobos esteparios. Sus jinetes brincan, sus jinetes vienen de lejos volando como rauda águila sobre la presa. Todos acuden a la violencia, en masa, adelantando el rostro, y juntan prisioneros como arena. Se mofa de los reyes, se burla de los jefes; se ríe de todas las plazas fuertes, apisona tierra y la conquista. Después toma aliento y continúa. Su fuerza es su dios» (Hab 1, 5-10).



*Nabucadnetsar*

*rey de Babilonia*

*sosten del templo de Bagila*

*y del templo de Zida*

*hijo de Nabodolasar*

*rey de Babilonia, yo*

*Inscripción en ladrillo que enumera los títulos de Nabucodonosor*

Habacuc parece engañarse: Nabucodonosor no puede conquistar Egipto y se ve detenido en el año 601. Joaquín, a pesar de las advertencias proféticas, cree que ha llegado la hora de sublevarse. Nabucodonosor envía primero contra él tropas llegadas de Moab, de Edom y de Amón (2 Re 24, 2); luego viene él mismo a sitiar la ciudad (598) [2]. Joaquín muere durante el asedio, o bien (según 2 Cr 36) es deportado a Babilonia.

Le sucede *Jeconías,* pero sólo por tres meses. Se ve obligado a salir de Jerusalén y a rendirse. Con parte de la familia real, las personas ricas, los artesanos y los soldados, es deportado a Babilonia. Según 2 Re 25, 27-30, supo granjearse la benevolencia del rey de Babilonia y vivió un destierro confortable sentándose a la mesa real. No fue el único que gozó de este privilegio, como atestigua la leyenda de los jóvenes nobles convertidos en pajes de la corte (Dn 1).

En Jerusalén, Nabucodonosor instala en el trono de Judá a un tío del rey, *Sedecías.* Sedecías, como sus predecesores, no quiso saber nada de la profecía de Jeremías (Jr 37, 2). Después de someterse a Babilonia, Sedecías creyó también en la posibilidad de aliarse con Egipto (Ez 17, 14). Lo mismo que sus predecesores, intentó apoyarse en una reforma social; Jeremías nos cuenta cómo el rey ordenó la liberación de todos los esclavos, pero cómo a continuación revocó enseguida esa ley (Jr 34).

Nabucodonosor envió inmediatamente un ejército a poner sitio a Jerusalén. El rey Sedecías parecía haber acertado, cuando los babilonios se vieron obligados a levantar el sitio para enfrentarse con Egipto. Jeremías anunció sin embargo que Egipto se volvería a sus bases y que los babilonios regresarían (Jr 37). Aconseja al pueblo que se someta. Acusado de haberse pasado a los caldeos, Jeremías es encarcelado en una cisterna y deberá su salvación sólo a un servidor cusita. De hecho, el ejército egipcio se vio repelido; muy pronto, sólo quedaron en pie las plazas fuertes de Laquis y de Azeca (Jr 34, 7).

En las excavaciones de Laquis se ha encontrado un ostracon (trozo de cerámica) en el que un oficial escribe que ya no ve las señales de Azeca; en otro trozo vemos que se habla de esos hombres que debilitan los entusiasmos del país y de la ciudad. Tal es la acusación que se lanza contra Jeremías (38, 4).

Después de caer Azeca, le llega el turno a Laquis; Jerusalén, bajo el azote del hambre, tiene también que rendirse. Sedecías intenta aprovecharse de las sombras de la noche para huir hacia Amón (Jr 39, 4; 52), pero es apresado cerca de Jericó y conducido al cuartel general de Nabucodonosor próximo a Jamat. Allí, en su presencia, matan a sus hijos y a toda la nobleza de Judá; luego le sacan los ojos antes de encerrarlo en una prisión de Babilonia hasta el final de sus días.

En Jerusalén se arrasan las murallas y todos los palacios, las casas de los acomodados y hasta el templo, después de haber sido saqueados. Sobre estas ruinas se escribieron las Lamenta-

[2] Entre los numerosos *ostraca* encontrados en Arad hay algunos que corresponden a este período. Uno de ellos ordena el envío de refuerzos de Arad a Ramat de Negueb para hacer frente a las amenazas de Edom.

También se ha descubierto una abundante correspondencia. Se trataría de las disposiciones del último gobernador de la ciudadela, Eliasib. Ordena que le entreguen raciones de pan y vino, concretamente para los Kittim; sin duda, Judá tenía a su servicio mercenarios griegos.

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 605-562 | Nabucodonosor | 600-559 | Cambises I | 587 | Ruina de Jerusalén |
| 556-539 | Nabónides | 559-530 | Ciro II | | |
| 549 | Victoria de Ciro sobre los medos | | | | |
| 546 | Victoria sobre Creso de Lidia | | | | Segundo Isaías |
| 545-540 | Toma del Turquestán y Afganistán | | | | Carta de tolerancia de Ciro |
| 539 | Caída de Babilonia | | | 538 | Vuelta del destierro |
| | | 530-522 | Cambises II | | Sesbasar, gobernador |
| | | | | | Zorobabel, gobernador |
| 525 | Toma de Menfis | | | | Ageo, Zacarías, profetas |
| | | | | | Josué, sumo sacerdote |
| | | 522 | Gaumata | | Reconstrucción del templo |
| | Sublevaciones: Babilonia, Susa, medos, partos, armenios | 522-486 | Darío I<br>Construcción de Persépolis | 515 | Consagración del templo |
| | Campaña de Egipto<br>Anexión de Tracia<br>Sublevación jonia | | | | |
| 490 | Derrota de Maratón<br>Rebelión de Babilonia | 486-465 | Jerjes | | ¿Malaquías? |
| 480 | Derrota de Salamina<br>Liberación de islas griegas<br>Sublevaciones egipcias | 465-424 | Artajerjes | | Nehemías llega a Jerusalén, gobernador de Judea<br>Lucha con Samaría |
| 412 | Ruina del templo de Elefantina | 424-404 | Darío II | | Quedar, Azoto |
| | | 404-358 | Artajerjes II | | Esdras |
| 405 | Pérdida de Egipto | | | | Vuelta a Jerusalén |
| 370-360 | Intenta Egipto la conquista de Palestina | | | | Fijación del Pentateuco<br>Rut, Jonás, Job, Cantar de los C |
| | | | | | Eclesiastés, Salmos, Proverbios |
| | | 359-338 | Artajerjes III | | |
| 344 | Destrucción de Sidón | | | | |

**Los judíos bajo el dominio persa. Vuelta del destierro**

ciones, que cantan el luto de Jerusalén y confiesan los pecados del pueblo. La noticia llega igualmente a oídos de los deportados de Babilonia, que componen entonces el salmo 137 para llorar a Jerusalén y al mismo tiempo para maldecir a Edom, que se aprovecha del desastre, y a Babilonia, que algún día conocerá también su ruina. En el profeta Ezequiel (33, 21) se recoge un eco directo de los judíos del destierro al conocer la noticia y al condenar al pueblo y a los pastores de Israel por los crímenes que han suscitado el castigo de Dios.

## Después de la ruina de Jerusalén (587)

Los babilonios proceden a una deportación masiva, pero sin introducir en el país una nueva población. Confían la nueva provincia babilonia a Godolías, amigo de Jeremías (39, 14). Un sello encontrado en Laquis nos permite pensar que desempeñó una función importante en tiempos de Sedecías, dirigiendo quizás el partido favorable a los caldeos. Una vez que quedó arrasada Jerusalén, instaló su capital en Mispá.

Sus ideas favorables a los babilonios motivaron una revuelta entre los nobles. Fue asesinado junto con sus amigos y con los caldeos que estaban a su lado (2 Re 25). Seguramente los amonitas, aliados de Sedecías, formaban parte del complot (Jr 40, 14).

Ante el temor de la cólera de los babilonios, parte de la población huyó hacia Egipto, llevándose consigo, en contra de su voluntad, al profeta Jeremías (Jr 42-43).

¿Qué ocurrió luego? Nuestras fuentes de información son sumamente parcas, ya que habían sido deportados todos los dirigentes. Jeremías nos habla de una actividad religiosa en Jerusalén, a pesar de la destrucción del templo (41, 4). Algunos peregrinos acudían desde el norte a Jerusalén, pero ¿qué culto celebraban allí? ¿Qué reconstrucción podían emprender los hombres más pobres de la nación? El libro de las Lamentaciones habla de un pueblo postrado, hundido, incapaz de reaccionar en todos los niveles. En todo caso, ése es el estado en que se encontrará Judá cuando regresen los primeros deportados.

También es ésta la situación que describe *Abdías* (v. 10-14): unos extranjeros acaban de conquistar Jerusalén y unos hermanos suyos, los edomitas, se entregan a acciones abominables contra Jerusalén y sus habitantes (cf. Sal 137; Lam 4, 21-22). A su vez, también este profeta anuncia la llegada del día de Yavé, ya que, a pesar de las apariencias, Yavé es el señor de las naciones (16) y el guardián del derecho. Los que huyen se refugian en la montaña de Sión, que vuelve a ser un lugar santo (17).

Abdías ve a los judíos despojados reconquistar su territorio, mientras que desde el destierro otros vuelven a echar a los ocupantes. Estos refugiados vienen de Sefarad (20), que dará su nombre a los judíos sefardíes de la diáspora de España y de Marruecos, aunque Sefarad es sin duda Sardes de Lidia.

## Los judíos de Egipto

Cuando llegan a Egipto, Jeremías y sus amigos se encuentran con otros judíos que se habían instalado allí en tiempos remotos, ya que los contactos con Egipto habían sido constantes. Estos judíos parecen haberse instalado en los puestos militares, en las fronteras del norte para proteger a Egipto de las incursiones mesopotámicas, o en las del sur para preservarlo de

las invasiones de los pueblos de Sudán y de Etiopía. Jeremías (44) habla de los judíos de Patros, cuyas prácticas están muy afectadas de paganismo, pero también de los judíos de Menfis y de los que habitan en las fortalezas costeras de Migdol y de Dafne (cf. el templo de Karnak, expedición de Seti I). No conocemos a los judíos de Patros; por el contrario, la arqueología ha descubierto una colonia judía meridional en la isla de Elefantina, en la primera catarata del Nilo [3]. Su instalación data quizás del siglo VII y su templo de finales del siglo VI. Así, pues, estos judíos no sabían nada de la reforma de Josías. Su culto es judío, celebran la pascua, los ázimos, respetan el sábado. Sin embargo, no adoran a un dios único, sino por lo visto a una tríada parecida a la de los cultos sirofenicios: Yavé, una diosa femenina y un dios hijo.

## Los judíos de Mesopotamia

No hubo sólo una deportación, sino varias deportaciones sucesivas. Se pueden contar tres para Asiria: en el 732, bajo Tiglatpileser III; en el 722, bajo Sargón II, cuando la toma de Samaría; finalmente, bajo Senaquerib, en el 701, que deportó a algunos de Judea. Habría asimismo tres para Babilonia: la primera del 597, la segunda del 587, cuando la destrucción de Jerusalén, y finalmente la tercera en el 582 (según Jr 52, 28).

[3] Bible et Terre Sainte, n. 112.

**Jeremías 29**

«Texto de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén a los desterrados; a los concejales, sacerdotes, profetas y al puebló deportados por Nabucodonosor de Jerusalén a Babilonia.

(Fue después de marcharse el rey Jeconías con la reina madre y los eunucos y dignatarios de Judá y Jerusalén y los artesanos y maestros de Jerusalén).

La envió por medio de Elasa, hijo de Safán, y de Gamarías, hijo de Jelcías, legados de Sedecías, rey de Judá, a Nabucodonosor, rey de Babilonia:

'Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los deportados que yo llevé de Jerusalén a Babilonia:

Construid casas y habitadlas, plantad huertos y comed sus frutos, casaos y engendrad hijos e hijas, tomad esposas para vuestos hijos y casad a vuestras hijas, para que ellas engendren hijos e hijas, creced allí y no mengüéis. Pedid por la prosperidad de la ciudad adonde yo os desterré y rezad por ella, porque su prosperidad será la vuestra.

Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: No os dejéis engañar por los profetas y adivinos que viven entre vosotros; no hagáis caso de los sueños que ellos sueñan, porque os profetizan embustes en mi nombre, y yo no los envié, oráculo del Señor.

Esto es lo que dice el Señor: Cuando se cumplan setenta años en Babilonia, me ocuparé de vosotros, os cumpliré mis promesas trayéndoos de nuevo a este lugar. Yo conozco mis designios sobre vosotros: designios de prosperidad, no de desgracia, de daros un porvenir y una esperanza. Me invocaréis, vendréis a rezarme y yo os escucharé; me buscaréis y me encontraréis, si me buscáis de todo corazón; me dejaré encontrar y cambiaré vuestra suerte –oráculo del Señor–. Os reuniré en todas las naciones y lugares adonde os arrojé –oráculo del Señor– y os volveré a traer al lugar de donde os desterré'».

¿Cuántos fueron los deportados? Se habla de 20.000, que se instalaron a lo largo de los canales que parten del Eufrates en la región de Babilonia (Sal 137), a lo largo de un afluente, el Jabor (2 Re 17, 6; 18,11) y cerca de una localidad llamada Tel-Aviv (Ez 1, 3; 3, 15). Pero también hubo deportados en otros sitios, como en Nippur, en donde las excavaciones han descubierto los archivos de una rica familia judía, los murasu.

Bajo el régimen babilonio, se establecieron en sitios donde era preciso dar impulso a regiones agrícolas (Jr 29); allí gozaban de gran libertad. Sabemos por Ezequiel (33, 30-33) que podían *reunirse en torno a sus sacerdotes*. Y hemos visto cómo la familia real desterrada podía vivir decorosamente y sentarse a la mesa del rey de Babilonia.

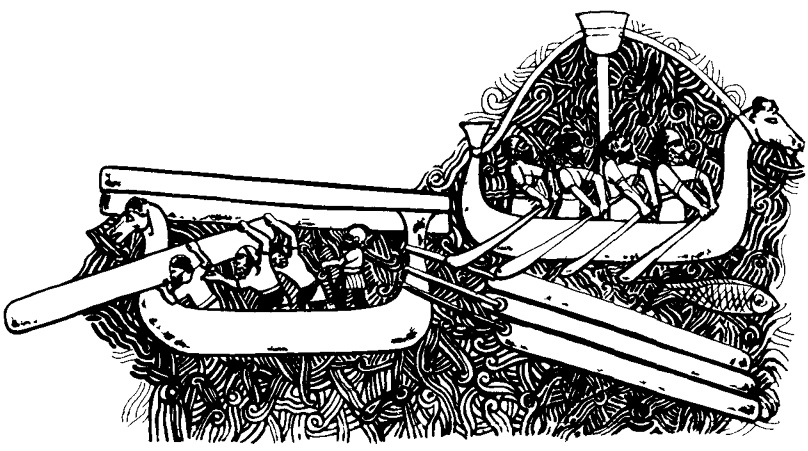
Sin embargo, todos se consideraban desterrados: habían perdido su tierra, la tierra prometida. Había sido arrasado el templo de Dios, centro de su culto; en adelante, no pueden ya ofrecer sacrificios. ¿Será este el triunfo de los paganos y de sus dioses?

## Ezequiel

Ezequiel es de familia sacerdotal y desarrollará su ministerio profético esencialmente en Babilonia. Sin embargo, no estamos muy bien informados del comienzo de su historia: ¿predicó primero en Jerusalén?; ¿formó parte de la primera deportación del 597 y predicó sólo en Babilonia? Esta segunda hipótesis es la que parece imponerse en la actualidad.

Ezequiel es una persona muy bien instruida; si es profeta, es igualmente teólogo y no vacila en apelar a sus conocimientos para dar cuenta de su mensaje. Conoce a los grandes sabios universales: Noé, Daniel, Job (14, 12-23), el mito del árbol cósmico (31), los detalles de la construcción de barcos (27).

Desde el destierro, concretamente desde Tel Aviv, sigue con enorme atención todos los acontecimientos que afectan a Judá. Condena con minucia todos sus crímenes que habrán de conducirlo a su destrucción (8). Lo mismo que Jeremías, condena todos los intentos de alianza con Egipto y ve la llegada de Nabucodonosor. Detalla este viaje hablando concretamente de la suerte de Tiro (26-28). Ve cómo la gloria de Dios abandona la



*Naves cananeas fenicias*

colina santa de Sión (11, 22-23), ya que las dos hermanas, Jerusalén y Samaría, se han apartado de Dios y se han prostituido con los extranjeros (23). En el fondo, la corrupción de Jerusalén procede de su mismo origen: es hija de un padre amorita y de una mujer hitita (16, 3).

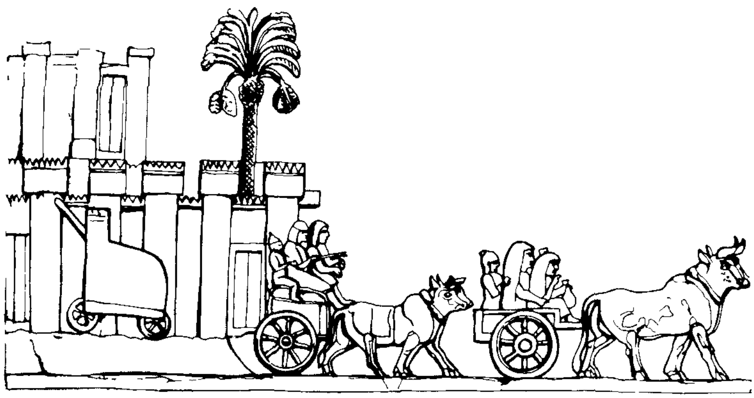
Más allá de estas condenaciones globales, Ezequiel se dirige al individuo: el hombre no tiene por qué pagar por los pecados de su padre, el malvado no morirá si se convierte. El juicio que anuncia Ezequiel no es de aniquilación, sino de purificación.

A pesar de sus profecías, que reciben tan poca audiencia como las de Jeremías, Ezequiel ve llegar la catástrofe. Un mensajero le anuncia la destrucción de Jerusalén. Ezequiel se queda mudo: lleva en su propio cuerpo los sufrimientos de su pueblo (33).

Desde entonces, el profeta se pone a consolar a su pueblo. A un pueblo humillado, desesperado, le anuncia mediante la célebre visión de los huesos (37) que el pueblo muerto puede volver a la vida. Más todavía, es una línea constante en su profecía hablar de un pueblo reunificado, que habitará en su tierra, fortificará sus ciudades (36), vivirá bajo la guía de un nuevo David, que hará obedecer al pueblo a todas las leyes sacerdotales (34, 24).

Este nuevo Israel reunido, victorioso de sus enemigos, purificado, conocerá unas fronteras ideales (48). El templo será reconstruido y manará de su centro una fuente de agua pura, mientras que la gloria de Dios volverá a morar en su santuario.

Esta visión de Ezequiel, este Israel purificado, formará el espíritu del judaísmo naciente.



*Refugiados que huyen con sus pertenencias en carros de bueyes.*

## El judaísmo babilonio

En Babilonia, los ambientes sacerdotales se mostrarán muy activos, aunque no podamos emitir más que hipótesis sobre esta vitalidad, por falta de documentos evidentes.

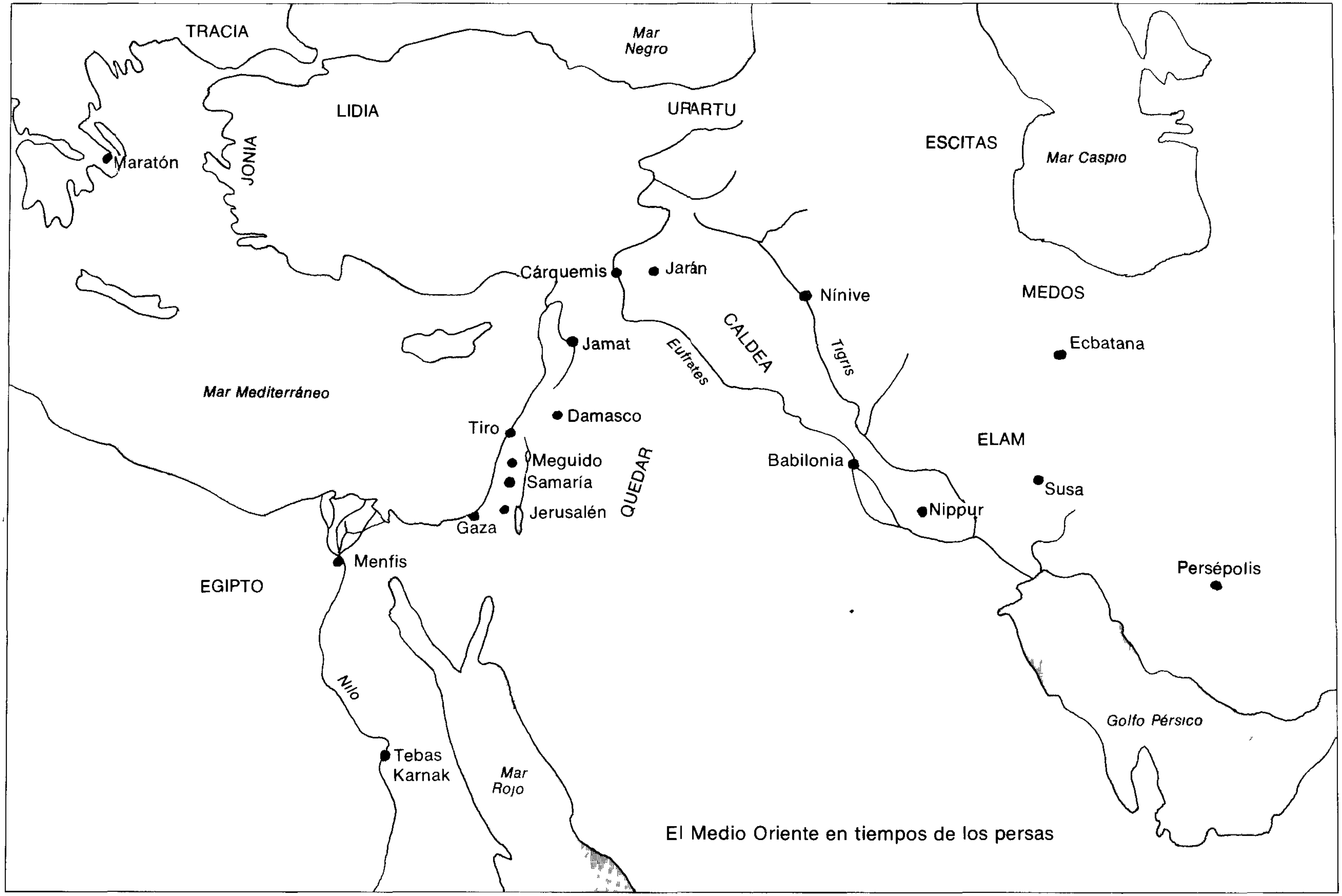
Cuando partieron para el destierro, los judíos se llevaron consigo todas sus tradiciones orales y escritas, junto con sus archivos. A partir de todos estos materiales, fue posible repensar toda su historia pasada, releer las tradiciones a fin de consolarse, de educar y afianzar la fe del pueblo desterrado. Releer la historia era creer que el destierro, lo mismo que la

cautividad en Egipto, habían sido anunciados por Dios y que no iban en contra de su soberanía. Si el pueblo se arrepentía, si se volvía hacia Dios, podría, lo mismo que antes, conocer un nuevo episodio del éxodo. La tierra seguía siendo la tierra prometida, pero sólo podría ser ocupada por un pueblo santo, convertido, sin más ley que la de Yavé. Que Israel se convierta, y Yavé le suscitará un libertador. De esta meditación surgirá la historia deuteronómica, ese conjunto que va desde el libro de Josué hasta el final del libro de los Reyes.

Paralelamente, los sacerdotes releyeron también toda la historia desde los orígenes, desde la creación. Toda esta historia se vivió en función de Israel: es la historia la que da fundamento a todos los ritos, a todas las fiestas. Contemplan también los documentos procedentes de las fuentes yavista y elohísta con sus observaciones sobre el culto, los sacerdotes, las leyes sobre lo puro y lo impuro, sobre los sacrificios. El Pentateuco tomó entonces su forma definitiva.

Sin embargo, es imposible borrar un acontecimiento decisivo: la destrucción del templo. Evidentemente, con Ezequiel el judaísmo espera su reconstrucción, pero entretanto hay que organizar la vida religiosa. Lejos del templo, cada uno puede vivir las exigencias del sábado y meditar todos los días en la ley de Dios, tal como se dio en esos escritos que van tomando forma. Fue ciertamente en Babilonia donde comenzó el culto sinagogal, no ya centrado en el sacrificio, sino en la oración y en la meditación de las palabras de Dios.

# 10
# Dominación persa y vuelta del destierro




El Medio Oriente en tiempos de los persas

## Fin del imperio neo-babilonio y nacimiento del imperio persa

El año 562, la muerte del gran Nabucodonosor inaugura un período de agitaciones en Babilonia. Se oponen entre sí los diversos clanes religiosos. Finalmente sube al trono el hijo de una sacerdotisa de Sin en Jarán, con el nombre de Nabónides. Este nombramiento provoca la cólera de los sacerdotes de Marduk en Babilonia.

A la llegada de Nabónides, el mayor peligro radica en el imperio de los medos, con su capital en Ecbatana, que ocupan todo el norte del Tigris, incluido Jarán, así como el país elamita. En Elam se subleva Ciro, que quiere sacudir el yugo de los medos aliándose con Nabónides.

El año 549, Ciro obtiene una victoria decisiva y se hace proclamar rey de los persas y de los medos. El 546, ocupa el reino de Lidia, en donde reina Creso, y luego se apodera de Jonia. Se dirige entonces hacia las llanuras y mesetas del Irán oriental, ocupa Afganistán y Turquestán y llega hasta la India. Después de afianzar de este modo su país, con inmensos recursos de hombres y de oro, se vuelve contra Babilonia.

## El segundo Isaías (40-55)

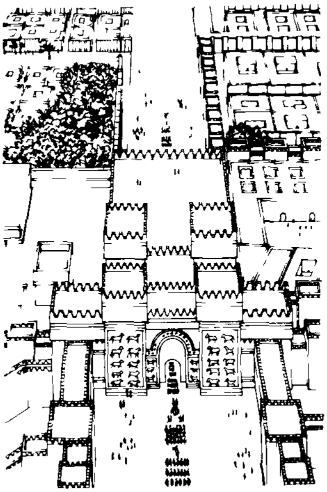
No sabemos nada de este gran profeta que se oculta por completo detrás de su obra; tan sólo el contenido de sus oráculos permite fechar su ministerio entre los años 550 y 539, es decir, en el tiempo que contempla la ascensión de Ciro y anuncia la caída de Babilonia.

Para nuestro autor anónimo, la caída de Creso es la señal de que el mundo va a ser transformado por Yavé, del que Ciro no es más que el héroe y el instrumento. Le asegura a Jerusalén que su pecado ha sido expiado y que ha llegado en el desierto el tiempo de preparar un camino para el Señor. El viene a apacentar de nuevo su rebaño (40).

Israel deportado dudaba de su Dios, pero ¿no es Yavé el mismo que le hizo salir de Egipto? Hoy Ciro es su mesías (45), que vencerá a las naciones a fin de restablecer a Israel.

Debido al poder de Babilonia y a las dimensiones de su imperio, Israel empezaba a creer en la grandeza de los dioses mesopotámicos, pero ¿no es acaso Dios el creador de las extremidades de la tierra? (Is 40, 27).

*Templo de Marduk en Babilonia.*



Ciro dará la libertad de Israel «sin precio ni rescate» (45, 13). La vuelta a Israel no será ahora una marcha por el desierto: «No pasarán hambre ni sed, no les hará daño el bochorno ni el sol, porque los conduce el Compasivo y los guía a manantiales de agua» (Is 49, 10). Los centinelas de Jerusalén divisan ya el cortejo que llega y gritan su alegría: «Alegraos, ruinas de Jerusalén; romped en aclamaciones, montañas: porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de Jerusalén». Esta vuelta a la ciudad santa, a Dios, no es sólo cuestión de los judíos, ya que los acompañan todas las naciones: «Traerán a tus hijos en brazos, a tus hijas las llevarán al hombro; sus reyes serán tus ayos, sus princesas tus nodrizas... Sabrás entonces que yo soy el Señor» (49, 22-23).

En el corazón de la predicación de este gran poeta, surge la figura enigmática del siervo doliente, encargado por Dios de salvar a su pueblo. ¿Quién es este siervo? ¿Es todo el pueblo de Israel, que después de la esclavitud pasa por el éxodo para llegar al servicio de Dios? ¿Es un grupo selecto de Israel, los que

permanecieron fieles y tienen que anunciar ahora la salvación de Dios a las naciones (49, 5-6)? ¿Será ese siervo doliente una sola persona, quizás el mismo Isaías, testigo de Dios, aunque maltratado (50, 4-11 o también 53)? ¿O quizás el mesías que habrá de venir con el tiempo? Esa será la interpretación del tárgum y lógicamente la de los cristianos.

## El período persa

En el momento en que Ciro se dirige contra Babilonia, Nabónides acaba de conocer una extraña aventura: durante ocho años se había retirado a un apartado oasis, dejando el reino en manos de su hijo Baltasar. Aquel tiempo de retiro, quizás místico o quizás de enfermedad, será explotado en el judaísmo. Daniel nos dará una interpretación del mismo, aunque confundiendo a Nabónides con Nabucodonosor; más tarde, este tema se repetirá entre los esenios de Qumrân.

Cuando regresa Nabónides el año 539 para asumir de nuevo las riendas del estado, será para verse aplastado por Ciro en Cippar. El imperio neobabilonio había durado menos de un siglo.

Ciro funda el primer imperio con pretensiones realmente universales. Disponiendo de un poder absoluto, se muestra mucho más liberal que los asirios y los babilonios. Quedándose como único rey, divide su imperio en satrapías dirigidas por funcionarios persas. Puesto que nadie le discute el poder, cada uno de esos estados podrá vivir según sus costumbres. En su correspondencia, los persas aceptan numerosas lenguas; sus escritos oficiales están redactados en tres idiomas: elamita, persa y arameo. Esta última lengua es la que encontraremos en Siria-Palestina y en algunos documentos judíos como la obra del Cronista o los archivos de Elefantina.

Ciro se preocupó mucho de restablecer el culto a los dioses locales. Deseaba que cada pueblo viviera en paz, con su propia religión, para que según su fe rezara por el rey. En Babilonia se ha encontrado el cilindro Rasán en honor de la piedad de Ciro. Exige que todos los objetos de culto almacenados por los soberanos babilonios sean devueltos a sus pueblos de origen y que se reconstruyan sus templos con ayuda de la hacienda real. Quizás su fe en Ahura Mazda, dios soberano y prudente, creador y conservador del mundo, lo acercaba a la fe de los judíos.

**Cilindro de arcilla encontrado en Babilonia**

*Celebra la entrada de Ciro y el hecho de que restableciera a Marduk como dios supremo, mientras que Nabónides había preferido a Sin*

«Marduk, el gran señor, el que cuida de sus gentes, vio con alegría sus buenas acciones y su recto corazón. Le ordenó ir a Babilonia, le hizo tomar el camino de Babilonia; caminó a su lado como un amigo y compañero. Sus tropas numerosas, incontables como (las gotas) de agua de un río, avanzaban a su lado ceñidas con sus armas. Le hizo entrar en Babilonia sin combate ni lucha. Salvó de la dificultad a su ciudad, Babilonia. Entregó en su mano a Nabónides, rey que no le temía. Todas las gentes de Babilonia, la totalidad del país de Sumer y Acad, los príncipes y gobernadores se inclinaron a su(s) pie(s), besaron su(s) pie(s), se alegraron (por) su realeza. Sus rostros resplandecieron. Alabaron con gratitud al señor, que con su ayuda hizo vivir a los dioses muertos, (y) había salvado a todos los dioses del apuro y tributación, y celebraron su nombre».

## Documentos

Para este período disponemos de numerosos documentos, empezando por la obra del Cronista, que compuso además los libros de Esdras y de Nehemías. Desgraciadamente, como en el resto de su obra, el Cronista tiene una visión muy imperfecta de la historia; por eso ignoramos la cronología exacta de Esdras y Nehemías. Pero, tal como está, este libro contiene numerosos documentos relativos al regreso de los judíos a Palestina.

A este conjunto bíblico hemos de añadir los libros de los Profetas: el tercer Isaías (Is 56-66), Ageo, Malaquías y Zacarías, testigos de las esperanzas judías, de sus dificultades, de sus compromisos.

Poseemos también diversos archivos de varios grupos judíos. Los documentos de la rica familia murasu de Nippur, símbolo de los judíos que no pensaron en regresar. Archivos de los judíos instalados en Elefantina de Egipto, que nos hablan de las dificultades con los egipcios. Finalmente, documentos samaritanos.

Evidentemente, hay que comparar estos documentos con la abundante documentación sobre el imperio persa. La obra de Josefo, *Antigüedades judías,* nos será de poca utilidad, ya que depende casi exclusivamente del texto bíblico.

## Vuelta del destierro y reconstrucción

(mapa p. 145)

Aprovechándose del deseo de Ciro de ver restablecer en sus dominios todos los antiguos cultos, los judíos de Babilonia pidieron autorización para regresar a su patria, es decir, a la provincia de Judá que dependía del gobernador de Samaría. Pedían la autonomía de un territorio sumamente reducido: 40 km. norte-sur, desde Betel hasta el sur de Tecua, y unos 50 km. este-oeste, desde el mar Muerto hasta el oeste de Azeca, es decir unos 2.000 km.$^2$, de los que la tercera parte al este son un desierto.

En adelante, Judea tendrá su gobernador asistido por 150 cabezas de familia, los ancianos, que formarán algún día el sanedrín.

Ciro entrega a los judíos un edicto autorizándoles a partir, cuya interpretación nos da Esdras (6, 1-5): no sólo pueden volver a sus casas y administrarse por su cuenta, sino que les restituye los utensilios del antiguo templo que se habían llevado los babilonios y les entrega una lista oficial de los mismos (Esd 1, 7).

¿Cuántos judíos se aprovecharon entonces para regresar a su país? Esdras habla unas veces de 29.818 hombres, otras de 42.630 personas en total; sin duda es esta última cifra la que hemos de retener. Se comprenden todos los problemas planteados por la afluencia de esta población en un país devastado, sin estructuras de ninguna clase (Zac 4, 10).

Naturalmente, muchos de los judíos de Babilonia, bien instalados y gozando de todos los privilegios y derechos civiles, no pensaron en regresar. Poseemos de esta época los archivos de la rica familia de los murasu, que durante siglo y medio se entregaron a actividades bancarias, gozando de la confianza de todos los ambientes. En su clientela se cuentan concesionarios de los canales, grandes terratenientes y también esclavos; firman contratos de seguros, de arrendamiento, de aval para deudores encarcelados...; las cantidades se prestan con un 20% de interés.

Los murasu no son más que un ejemplo destacado de la manera con que se instalaron los judíos, siguiendo el consejo de Jeremías (29), haciendo fructificar al país y sus propios intereses. La comunidad judía está además muy bien organizada en su vida religiosa y comienza desde entonces a ejercer una gran irradiación intelectual.

Los que vuelven a Judea no son precisamente los pobres; a veces se trata de personas económica e intelectualmente distinguidas; son ellos los que ocupan el poder y se muestran desconfiados de los autóctonos cuyas prácticas piadosas les parecen estar contaminadas de sincretismo. Lo cierto es que los judíos de Judea y de Babilonia no se recibieron mutuamente con los brazos abiertos.

Para gobernar Judea, el poder persa envió a un príncipe de Judá llamado Sesbasar. Según las órdenes de Ciro, empezó los trabajos de reconstrucción del templo, pero pronto tuvo que renunciar a ellos, ya que el país era demasiado pobre y demasiado poco unido. Se quedaron en los fundamentos.

Durante esta época de desánimo surge en Jerusalén un nuevo profeta muy dependiente del segundo Isaías, a quien se le conoce como el tercer Isaías (55-66), por no disponer de otro nombre más adecuado. Viene a consolar a su pueblo que, a pesar de las promesas de la vuelta, no ve llegar por ninguna parte la salvación. Este retraso se debe a que no se respetan las leyes de Dios; el poder está corrompido y no se reconoce el derecho a los

**Esdras 6, 1-12**

«El rey Darío ordenó investigar en la tesorería de Babilonia, que servía también de archivo, y resultó que en Ecbatana, la fortaleza de la provincia de Media, había un rollo redactado en los siguientes términos:

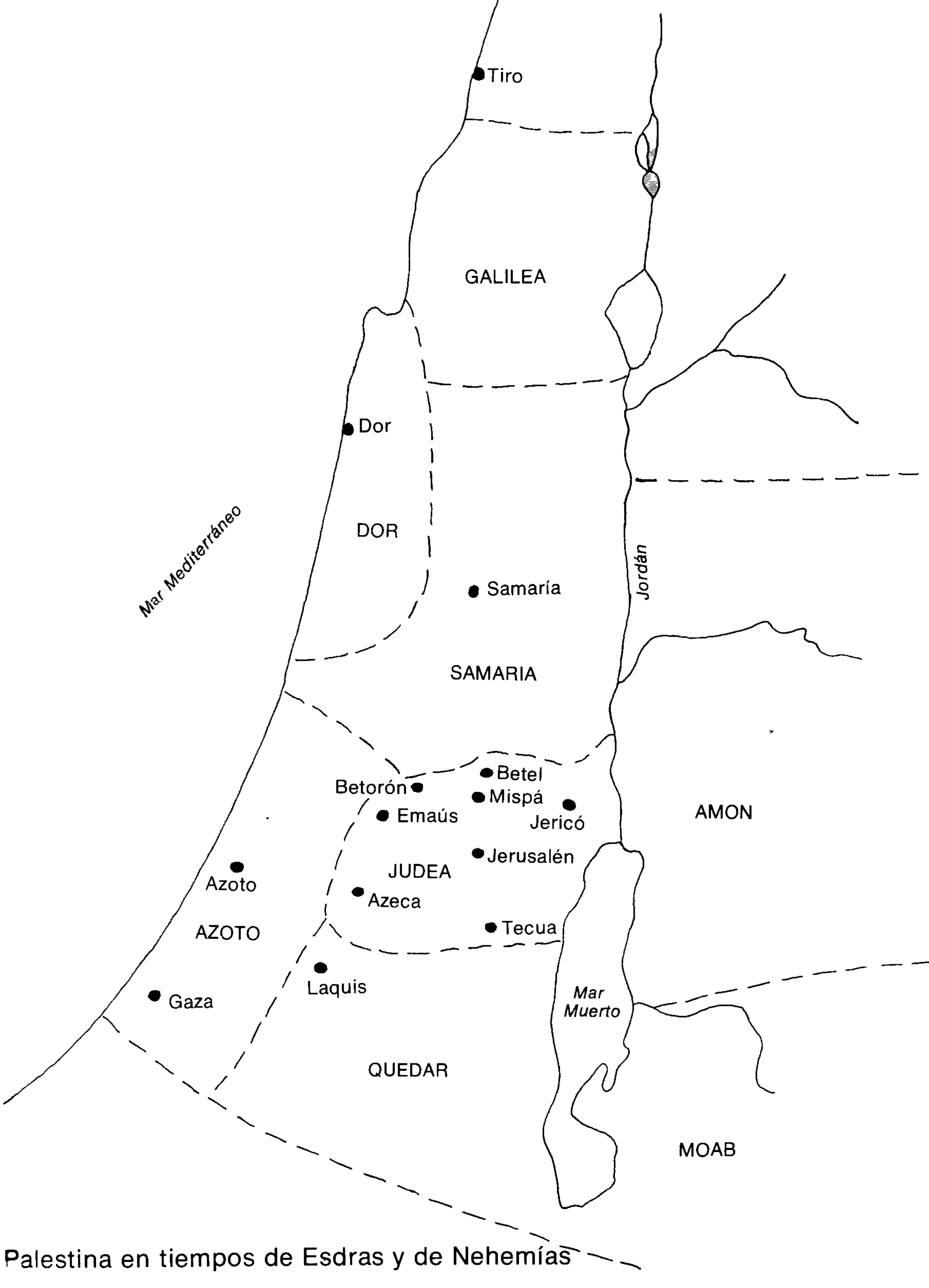
Memorándum.

El año primero de su reinado, el rey Ciro decretó a propósito del templo de Jerusalén: Constrúyase un templo donde ofrecer sacrificios y echen sus cimientos. Su altura será de treinta metros y su ancho de otros treinta. Tendrá tres hileras de piedras sillares y una hilera de madera nueva. Los gastos correrán a cargo de la corona. Además, los objetos de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor trasladó del templo de Jerusalén al de Babilonia, serán devueltos al templo de Jerusalén para que ocupen su puesto en la casa de Dios.

Por consiguiente, Tatenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y vuestros colegas, las autoridades de Transeufratina, manteneos al margen y permitid al sátrapa y al senado de Judá que trabajen reconstruyendo el templo de Dios en su antiguo sitio. En cuanto al senado de Judá y a la construcción del templo, os ordeno que se paguen a esos hombres todos los gastos puntualmente y sin interrupción, utilizando los fondos reales de los impuestos de Transeufratina. Los novillos, carneros y corderos que necesiten para los holocaustos del Dios del cielo, igual que el trigo, la sal, el vino y el aceite se les proporcionarán sin falta cada día, según las indicaciones de los sacerdotes de Jerusalén, para que ofrezcan sacrificios al Dios del cielo rogando por la salud del rey y de sus hijos.

Asimismo, ordeno: al que no cumpla este edicto, arrancarán una viga de su casa y lo empalarán en ella, y convertirán su casa en un montón de escombros. Y a todo rey o pueblo que, transgrediendo esta orden, intente destruir el templo de Jerusalén, el Dios que le ha dado su nombre lo aniquile.

La orden es mía y quiero que se cumpla a la letra. Darío».




Palestina en tiempos de Esdras y de Nehemías

más pobres. Pero llega el juicio de Dios, que hará justicia a los justos y oprimidos y separa de los idólatras a los que obedecen sus leyes. Esta separación no afectará tan sólo a los judíos, ya que Dios aceptará a los extranjeros que respeten sus leyes y les dará acceso a su templo (Is 56, 3-7).

## Cambises (530-522)

El año 530, Cambises sucede al rey Ciro, haciendo asesinar a su hermano. Cambises es reconocido en la historia como un terrible conquistador, que siguió ensanchando el imperio con la victoria sobre Egipto. El año 525, tomó Menfis, pero murió al regresar a Persia en el 522.

De sus relaciones con los judíos sabemos muy poco; quizás prosiguió bajo su reinado la reinstalación en Judea. La única información segura nos viene de Elefantina; en los archivos de esta colonia judía en Egipto se felicitan de que Cambises haya respetado su templo durante la conquista. Se trataba quizás de una preocupación religiosa, como en Ciro, o quizás de una medida política, ya que los judíos habían sido unos aliados fieles, al contrario de los egipcios.

Al morir Cambises, un tal Gaumata se hizo pasar por su hermano asesinado, lo que originó una revuelta en palacio, que opuso a los dos pretendientes, Gaumata y Darío. Esta crisis interna suscitó por todas partes esperanzas de liberación. ¿Habría llegado la hora de volver a la independencia?

En Jerusalén, el profeta *Ageo* invita al pueblo a reemprender la reconstrucción del templo (1, 2); no es lícito apelar a la pobreza, a las malas cosechas; lo primero es levantar el templo de Dios, abrir de nuevo su casa para que entre en ella el Señor. Entonces volverá la riqueza y todas las naciones traerán sus dones a Jerusalén. El templo fue reconstruido bajo el impulso del sumo sacerdote Josué y del gobernador Zorobabel, que no es otro sino el nieto de Jeconías, es decir un descendiente de David. Ageo anuncia que Zorobabel será el mesías esperado: «Aquel día –oráculo del Señor de los ejércitos–, te tomaré, Zorobabel, hijo de Sebatiel, siervo mío; te haré mi sello, porque te he elegido» (2, 23).

La profecía de *Zacarías* va en este mismo sentido, aunque se interesa del mismo modo por los dos personajes de Judea: el sumo sacerdote Josué y el príncipe Zorobabel. Ellos son los dos olivos, los dos ungidos que se mantienen delante del Señor de toda la tierra. Así, pues, la función mesiánica se atribuye también al sacerdocio y a aquel que por primera vez lleva el título de «sumo sacerdote».

En unas circunstancias que desconocemos, desapareció Zorobabel, sin que se cumpliera en él la profecía mesiánica, de modo que quedó solamente un ungido, Josué; fue él quien recibió la corona (Zac 6, 11-13). Desde entonces, las esperanzas mesiánicas quedaron vinculadas a la persona del sumo sacerdote.

## Darío (522-486)

Mientras se desarrollan estas esperanzas mesiánicas en Judea, Darío elimina a Gaumata. En dos años hace nada menos que diecinueve campañas y somete a nueve reyes sublevados, victorias que celebra en un relieve de Behistún.

Se esfuerza desde entonces con todo su interés en proseguir con la organización del imperio que había iniciado Ciro. Divide su imperio en veinte satrapías; los gobernadores reales quedan sometidos a un control muy severo. Para vigilar a sus sátrapas, crea toda una red de espías, exigiéndoles además unos impuestos muy duros para construir su nueva capital de Persépolis.

Fue seguramente con ocasión de una de estas misiones de vigilancia cuando un funcionario persa se preocupó por la reconstrucción del templo de Jerusalén. ¿No se correría con ella un riesgo nacionalista de cierta gravedad? Los judíos tendrán que demostrar que Ciro mismo les había concedido la autorización para estas obras. Darío permite entonces la prosecución de los trabajos, con lo que el segundo templo quedó acabado el año 516 (Esd 6, 15-18). En la primavera del 515, el sumo sacerdote consagró el nuevo santuario.

No conocemos más actividades de Darío relacionadas con los judíos, ni siquiera con la renovación de la antigua ruta Babilonia-Egipto. Darío se dirigió más bien hacia oriente, fijando en el Indo sus fronteras orientales.

Luego, en occidente, se dirigió contra las colonias griegas, conquistando sucesivamente Tracia y Macedonia, pero tropezando con los griegos en la batalla de Maratón. El 490 marca la presencia de una nueva potencia, capaz de rivalizar con Persia en su propio terreno, con tal que sepa maniobrar y paralizar a la terrible caballería de los persas. Darío muere el año 486.



*El rey Darío.*

## Jerjes (486-465)

Apenas subir al trono, Jerjes tiene que dominar una nueva rebelión en Babilonia. A diferencia de sus predecesores, hace arrasar la ciudad y sus templos. Han surgido por ello dudas sobre su fe, ya que podría haber sido un soberano marcado por la reforma de Zoroastro, que creía sólo en Ahura Mazda y veía en todos los demás dioses demonios que tenían que ser destruidos.

Un segundo acontecimiento habría de marcar su reinado: reanudando la política de su padre, quiso someter a los griegos, pero esta segunda guerra médica acabó para él en catástrofe (479) y los griegos volvieron a ocupar el Asia Menor.

También Egipto creyó que podía sublevarse y Jerjes tuvo que enfrentarse con la rebelión. ¿Fue entonces cuando quedaron destruidas las ciudades de Siquén y de Betel? La arqueología lo constata, pero no nos ofrece una explicación. También el

libro de Esdras (4, 6), menciona una queja contra los judíos, pero no hay nada que nos permita señalar su contenido ni sabemos nada del juicio que se dio sobre ella.

Después de estos fracasos, Jerjes se retiró a sus palacios: había concluido la política generosa que deseaba Ciro; se olvidaron sus buenos propósitos de justicia, de orden, de prosperidad económica; se aplastó con impuestos a los pueblos oprimidos y cualquier intento de sedición se vio implacablemente sofocado. En su palacio, Jerjes se prestó a numerosas intrigas de harén, de modo que Herodoto (9, 108-113) vio en él «más bien un aventurero galante que un hombre de estado enérgico». Murió asesinado en el año 465.

## Ester [1]



*Arquero elamita de la guardia real persa.*

En este marco es en el que pretende situarse el libro de Ester. Es cierto que el autor conoce la corte de Susa, sus costumbres religiosas y políticas, el carácter extravagante y sensual del soberano. Sin embargo, el libro no hace más que utilizar este marco arqueológico para ofrecernos un relato que no es posible fechar antes del siglo II a. C. Tal como está, el libro nos revela de todas formas la dificultad de vivir el particularismo judío en un ambiente pagano; los paganos pretenderán siempre hacer desaparecer a esta comunidad. Estas dificultades ¿empezaron ya en Persia o solamente en tiempo de los seléucidas?

Ester salvará a su pueblo a través de las intrigas de harén; la intervención de Dios no figura más que en la versión griega de Ester, sensiblemente distinta de la hebrea. Ester no resulta muy simpática cuando consigue que la matanza se vuelva en contra de los acusadores de los judíos y pide que el castigo se extienda y que puedan ser saqueados los bienes de las víctimas.

Nos encontramos ante una corriente judía nacionalista que expresaba sus rencores y sus deseos de venganza contra los paganos. Se comprende que un libro semejante haya tenido dificultades en entrar en el canon judío; de hecho, parece ignorarlo la comunidad de Qumrân. Sin embargo, alcanzó un éxito enorme y fue la ocasión de la fiesta de los Purim, una especie de carnaval en la que se permiten todos los excesos. Esta fiesta debe quizás su origen a las fiestas del nuevo año de Mesopotamia, que conoció cierto prestigio en la corte persa. ¿No fue acaso Persépolis la capital sagrada reservada para la celebración del año nuevo?

Lo mismo que el rey iranio era responsable en dicha fiesta de la regeneración del mundo, del triunfo del bien sobre todas las fuerzas del mal, también en la fiesta de Purim se celebrará el triunfo de Israel sobre todos sus enemigos.

## Malaquías

Fue sin duda durante el reinado de Jerjes cuando profetizó Malaquías. Estamos lejos de los tiempos de exaltación de Ageo y de Zacarías: ya no hay ninguna perspectiva escatológica. Malaquías denuncia a un sacerdocio que carece de celo, a un pueblo que se ha hecho escéptico y ha negado su confianza en Yavé. Ataca los desórdenes sociales, los impuestos para el templo que quedan sin pagar, los divorcios por motivos fútiles y los matrimonios con mujeres extranjeras incluso por parte de los sacerdotes. Ni siquiera se respeta el sábado.

[1] Bible et Terre Sainte, n. 153.

Malaquías anuncia, lo mismo que sus predecesores, la venida del Señor, que estará sin embargo anticipada por un precursor. Esta figura enigmática ¿es celestial o histórica? ¿Se trata del propio profeta? ¿O quizás de Elías que en otros tiempos fue arrebatado al cielo y que podría regresar ahora?

## Artajerjes I (465-424)

El sucesor de Jerjes es un rey de carácter débil que se dejará influir por sus mujeres y sus cortesanos. A lo largo de todo su reinado, tendrá que enviar a sus generales a reprimir las sublevaciones tanto en Egipto como en la Transeufratina, es decir, en Siria-Palestina. Los pueblos sometidos saben muy bien que pueden contar con el apoyo activo de los griegos.

En este contexto de inseguridad es donde el rey persa se interesa por la suerte de Jerusalén, cuyas murallas siguen sin reedificarse. Sin embargo, Jerusalén podría ser un buen observatorio tanto ante Egipto como ante Siria. En Susa, el judío Nehemías se granjeó la estima del monarca, defendió la causa de Jerusalén y obtuvo del rey una misión oficial para reconstruir el recinto de la ciudad. Lo que para Artajerjes era un acto político, fue interpretado por Nehemías como un acto de fe (Neh 5, 14).

La reconstrucción de Jerusalén, su reconocimiento como centro político no podía menos de inquietar a sus vecinos. Los gobernadores de Samaría, Sanbalat, y de Amonítida, Tobías, la ciudad costera de Azoto y el reino árabe de Qedar [2] se quejan ante el rey persa e intentan obtener el cese de los trabajos.

A pesar de sus vecinos, Nehemías cumple con su misión durante los años 445 a 433, aunque tiene que proceder con prudencia. El trabajo tiene que emprenderse en secreto y se acaba lo antes posible. Este trabajo rápido, repartido entre los judíos puros, es ante todo un tema de burlas tanto para los extranjeros como para los judíos que han quedado excluidos por su sincretismo. Ante el avance de los trabajos, los vecinos inquietos se unen y atacan a Jerusalén. En adelante, hay que construir con la paleta en una mano y las armas en la otra. Hay que guardar los lugares más vulnerables, mientras que se exhorta a la población a purificarse y a obedecer a las leyes de Yavé.

Se intentan además otras acciones contra Nehemías: hacerlo detener por espíritu de rebeldía contra los persas, eliminarlo por la fuerza... Pero, a pesar de todo, el trabajo se acaba en cincuenta y dos días (Neh 6, 15). El historiador Josefo se muestra menos optimista y dice que los trabajos duraron dos años y cuatro meses, pero debiendo completarlos después en el año 437. Jerusalén se había convertido de nuevo en una ciudad fortificada, pero era preciso repoblarla. Nehemías ordenó que de cada localidad de Judea saliera una décima parte de sus

[2] Durante todo el período persa se constata una lente infiltración de las tribus del desierto, que progresivamente atacan y luego hacen desaparecer a los reinos de Edom y Moab. Las primeras instaladas serán las tribus de Qedar.

Más tarde intervienen los nabateos, aunque su origen es muy discutido. ¿Son árabes que emigran hacia el oeste, o los habitantes más antiguos del Negueb, que finalmente logran su expansión?

Al final del período persa, ha dejado de existir el reino de Moab; en cuanto a los edomitas, algunos de ellos han subido hacia el norte, llegando a ocupar Hebrón. En adelante se les llamará idumeos.

habitantes para repoblar Jerusalén (Neh 7 y 11). Finalmente, pudo celebrarse la dedicación de la muralla (Neh 12, 27-43).

No bastaba haberle devuelto a Judea su capital; había que arreglar además el desorden social, hacer que cesase la usura, devolver a los campesinos endeudados una posibilidad correcta de vivir. Nehemías se enfrenta con los grandes propietarios y les obliga por juramento hecho en el templo a renunciar a sus derechos de acreedores (Neh 5-6); del mismo modo, emprende una reforma equitativa de los impuestos, renunciando incluso, para dar ejemplo, a sus ingresos de gobernador [3]. El año 433, se le ordena volver a Susa; pronto, sin embargo, Nehemías logra regresar a Jerusalén para una segunda misión. Descubre entonces que todas sus prescripciones religiosas y sociales habían sido violadas (Neh 13).

El sumo sacerdote Eliasib, en vez de ser una garantía de ortodoxia, se ha aliado con los extranjeros. Uno de sus nietos es yerno del gobernador Sanbalat de Samaría. Tobías, el gobernador de Amonítida, tiene una habitación y unos almacenes en las dependencias del templo.

Nehemías se muestra intransigente en el restablecimiento del orden. Hace salir a los extranjeros del recinto sagrado, prohibe todos los matrimonios mixtos, restablece todas las reglas estrictas del sábado cerrando las puertas de Jerusalén a los comerciantes extranjeros. Semejante rigor es obra de un judío babilonio, que choca con el sincretismo de los judíos de Judea. Teniendo en sus manos el poder gracias al rey de los persas, rechaza a todos los que considera impuros. Este entredicho afecta en primer lugar a los samaritanos, que se consideran sin embargo adoradores de Yavé. Nehemías prepara la ruptura entre las dos comunidades: Samaría seguiría estando abierta al extranjero, sobre todo gracias al comercio con Tiro y con Biblos.

Nuestras informaciones sobre el mandato de Nehemías se acaban aquí. No sabemos cuál fue el lugar que ocupó Jerusalén en la estrategia de los persas. La arqueología no hace más que constatar las numerosas destrucciones en la zona costera, que atestiguan la importancia que asumió la sublevación egipcia. También se han encontrado cerca de la frontera restos de almacenes y algunas tumbas persas [4], que demuestran la existencia de guarniciones. En Laquis se han descubierto los restos majestuosos del recinto persa y, en su interior, el patio rodeado de un pórtico. Las excavaciones han hallado restos magníficos de vasos griegos.

## Darío II (424-404)

Sobre este período no sabemos nada de los judíos que habitaban en Judea. Las únicas informaciones interesantes proceden de la colonia judía de Elefantina. Los abundantes archivos de esta comunidad muestran toda una correspondencia con los

[3] De la época de Nehemías data la primera acuñación de moneda judía, el medio siclo, que lleva una cabeza de mujer en el anverso y una cabeza de hombre barbudo en el reverso. ¿Se trataba de hacer pagar el tributo al templo con monedas judías?

[4] En Tell el Fariá se ha encontrado una tumba, cerrada por una pared de ladrillos. Contenía un rico mobiliario: un taburete en bronce, una olla de plata con el cazo correspondiente en cuyo mango figura el cuerpo de una joven desnuda, etc.

soberanos persas sobre asuntos civiles y religiosos. Así, por ejemplo, en el año 419, la comunidad recibe un documento en el que se le ordena conformarse a las antiguas tradiciones en la celebración de la fiesta pascual. No sabemos cuál fue la ocasión exacta de esta carta, pero nos demuestra el cuidado constante de los persas en que se respeten las costumbres religiosas.

El acontecimiento más importante tiene lugar en el año 412. En ausencia del sátrapa Arsama, el templo de Elefantina ha sido saqueado por los egipcios. Las razones de este saqueo nos son

**Carta de Yedonías**

*Se nos narra la destrucción del templo de Elefantina*

En el mes de tammuz, el año 14 del rey Darío, cuando Arsama partió y fue ante el rey, los sacerdotes de Hnûb, el dios que está en la fortaleza de Elefantina, dieron dinero y regalos a Vidranga, el gobernador que aquí había: '¡Que se haga desaparecer el santuario de Yahô, el dios que está en la fortaleza de Elefantina!'.

Nafaina, hijo de Vidranga, condujo a los egipcios con otros millares que llegaron a la fortaleza de Elefantina con sus armas, entraron en este santuario y lo destruyeron hasta arrasarlo por completo, destrozando las columnas que allí había. Además, había cinco grandes pórticos construidos en piedra tallada que estaban en este santuario; los destruyeron. Los portones en buen estado y los goznes de esos portones en bronce, así como el artesonado de este santuario, todo de madera de cedro, con el resto del material y las demás cosas que allí había, lo quemaron por el fuego. En cuanto a las fuentes de oro y de plata y otros objetos que había en este santuario, se lo llevaron todo y se quedaron con ello. Pues bien, ya desde el tiempo de los reyes de Egipto nuestros padres habían construido este santuario en la fortaleza de Elefantina.

Cuando tuvo lugar aquello, nosotros con nuestras mujeres e hijos nos vestimos de saco y ayunamos y suplicamos a Yahô, el Señor del cielo, que nos dio como espectáculo a ese canalla de Vidranga; le quitaron los anillos de los pies y perdió todos los bienes que había adquirido. Además, antes de esto, cuando se nos hizo aquel mal, enviamos una carta a este propósito a nuestro Señor y también a Juan el sumo sacerdote y sus colegas, los sacerdotes de Jerusalén, y a Ostana, hermano de Janani y los notables de Judea: no nos han enviado respuesta.

'Si le parece bien a nuestro Señor, preocúpate de que se construya este santuario, ya que a nosotros no se nos permite construirlo. Mira qué personas agradecidas y qué amigos tienes aquí en Egipto; envíales una carta a propósito del santuario de Yahô dios para que se le construya en la fortaleza de Elefantina como se le había construido antes; y ofreceremos en tu nombre sobre el altar de Yahô dios la oblación, la incensación y el holocausto y rezaremos por ti en todo tiempo, nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos y todos los judíos de aquí.

Si haces de manera que sea construido este santuario, tendrás más mérito ante Yahô, el dios del cielo, que si un hombre le ofreciera un holocausto y muchos sacrificios por valor de mil talentos de plata. En cuanto al oro, ya hemos enviado instrucciones. Además, a propósito de todo este asunto, hemos enviado una carta en nuestro propio nombre a Dalahay y a Shelemyad, los hijos de Sanbalat, el gobernador de Samaría. Además, de todo lo que se ha hecho no se ha enterado Arsama».

El 20 de marheswan, el año 17 del rey Darío».

*Nótese que aquí el nombre de Yavé se vocaliza como Yahô.*

desconocidas, pero es posible imaginarse dos: como en tiempos de Moisés, el culto de los hebreos resulta odioso a los egipcios, especialmente en lo relativo al sacrificio del cordero pascual, siendo así que en aquella misma isla los egipcios adoran a Khnum, el dios con cabeza de carnero. Sabemos además que los judíos de Elefantina estaban al servicio de los persas y que, a diferencia de los egipcios, ellos no se habían rebelado contra su soberano. Los egipcios tienen así buenas razones para detestarlos, mientras que los judíos pueden muy bien defender sus derechos ante los persas para que se vuelva a levantar su templo.

Tenemos toda una correspondencia sobre este tema con los gobernantes de Menfis, de Jerusalén, de Samaría, y con el sumo sacerdote de Jerusalén. Después de varios años de correspondencia, obtuvieron finalmente respuesta de los gobernadores de Judea y de Samaría, que lograron del sátrapa Arsama la reedificación del templo para ofrendar dones y perfumes; no se habla sin embargo de sacrificios, quizás por consideración con los egipcios.

A pesar de la autorización de reconstrucción del templo, los días de la comunidad están contados; los últimos documentos datan del año 399. Sin duda, la sublevación egipcia del año 405, que acabaría definitivamente con el poder de los persas, puso igualmente fin a la existencia de la comunidad militar judía.

## Artarjerjes II (404-358)

Al morir Darío II, su sucesor Artajerjes heredó también la sublevación egipcia y perdió pronto el control de Egipto. Debió igualmente enfrentarse con su hermano Ciro, a quien su madre deseaba sentar en el trono. A pesar del apoyo de los mercenarios griegos, Ciro fue derrotado el 401 en Babilonia. Para mantener la paz y el dominio sobre Jonia, Artajerjes tuvo que repartir mucho dinero y firmar la paz de Antalcidas el año 387. A pesar de todos sus esfuerzos, no pudo impedir al final de su reinado una sublevación de todos los sátrapas de la parte occidental del imperio, cada vez más tentados por el helenismo.

Hoy se está de acuerdo en situar bajo este soberano la misión de Esdras. En estos tiempos turbulentos, Artajerjes le habría confiado la misión de solucionar los problemas de los judíos en Judea, Samaría y Fenicia. Esdras es sacerdote y escriba, oficialmente «escriba de la ley del Dios del cielo», o sea, encargado de hacer respetar la ley de Yavé, conocido por los persas como «Dios del cielo». Para ello se le da autoridad para nombrar jueces y magistrados, ya que la ley, tal como la comprenden los judíos de Babilonia, se hace obligatoria para todo el que quiera ser reconocido como judío.

Sin duda, para ayudarle en esta tarea, Esdras (7, 13) obtuvo que le acompañara un contingente de judíos de Babilonia; se dice que entonces le siguieron 5.000 hombres. Además, Esdras había obtenido fondos, tanto del gobierno persa como de los judíos del destierro, invitados a hacer una ofrenda para la reconstrucción de Judea.

Al llegar a Jerusalén, Esdras organizó la proclamación solemne de la ley en presencia de todo el pueblo (Neh 7). La lectura de la ley duró siete días y acabó en la fiesta de los tabernáculos. Esdras no sólo leyó la ley, sino que la comentó. No es ya el

sacrificio lo que está en el centro del mensaje de Esdras, sino la interpretación de la ley. Es evidente la influencia de los rabinos y de la enseñanza sinagogal.

Pero ¿cuál es esa ley que leyó Esdras ante el pueblo? ¿Una colección de leyes traída por él desde Babilonia? ¿Una relectura del código deteuronómico de Josías? Como la lectura duró siete días, se piensa que Esdras leyó al pueblo el Pentateuco, sin duda en su forma definitiva.

Esta hipótesis se ve reforzada por el hecho de que los samaritanos tienen en común con los judíos el Pentateuco, con pocos detalles de diferencia [5]. Pues bien, las dos comunidades están ya bastante alejadas entre sí y pronto quedarán separadas por completo, cuando los samaritanos levanten su propio templo en el Garizín [6]. Por consiguiente, la constitución del Pentateuco no puede ser posterior al siglo IV.

En la leyenda judía, Esdras es un nuevo Moisés, el que encontró los libros y los situó en su lugar venerable. Por el contrario, los samaritanos hablarán del «maldito Esdras», por haber hecho suyas todas las leyes de Nehemías, disolviendo las uniones mixtas, obligando a despedir a las mujeres extranjeras, purificando el judaísmo y cerrándolo a todas las influencias exteriores.

Queda definitivamente formado el judaísmo post-exílico, un judaísmo sin esperanzas nacionales concretas, sin estado, pero con una idea muy clara de su especificidad, de su vinculación con la ley que se convierte en un absoluto, en un criterio de distinción frente a los demás pueblos. El judaísmo se define en adelante por la observancia de la ley, por la aplicación minuciosa de sus principios. El centro de este judaísmo fue y seguirá siendo Babilonia con sus escuelas rabínicas, que enviarán sus cartas a Judea, como hizo el gran Hillel en tiempos de Jesús.

El templo ha sido entretanto reconstruido: Jerusalén sigue siendo el centro espiritual para todas las comunidades judías de la diáspora. En adelante, reinan allí como soberanos los sacerdotes en torno a su jefe, «el sumo sacerdote». También se fija por esta época, de forma paralela a la liturgia, el canon de las Escrituras, es decir, además del Pentateuco, los libros históricos y progresivamente los profetas; estos libros se convierten en autoridad sagrada y serán meditados y comentados por todas las sinagogas de la diáspora.

Nuestros documentos sobre el período persa no nos permiten decir nada más. Hemos aprendido pocas cosas sobre Judea y prácticamente nada sobre los dos principales centros de la diáspora: Egipto alrededor de Alejandría y Mesopotamia. Sólo

[5] Según las crónicas de los samaritanos, la ruptura entre ellos y los judíos es mucho más antigua: se remontaría a comienzos del siglo X, cuando el sumo sacerdote Elí, el preceptor de Samuel, trasladó el arca del Garizín a Siló.

[6] Para los samaritanos, sólo Moisés ha sido inspirado; ya no habrá más *profetas hasta que llegue un profeta como él* (Dt 18, 15). Este será el mesías.

Más estrictos que los judíos, no reconocen más que los 613 mandamientos de Moisés y no dejan sitio a los comentarios orales que tanto aprecian los fariseos. Recordemos que para ellos el 10.º mandamiento dado por Dios a Moisés ordena que se le alabe en el Garizín. Por eso se celebra allí el sacrificio de pascua hasta nuestros días.

Su texto del Pentateuco es mejor que el texto hebreo, pues lo recibieron directamente de un descendiente de Aarón.

se menciona una deportación de judíos hacia la zona del Caspio durante el reinado de Artajerjes III.

Tenemos más datos sobre la vida literaria. Israel, a la luz de las sabidurías, se interroga sobre la vida, la muerte, el mal y el sufrimiento. Estas reflexiones dan origen a obras como el libro de Job y el Cantar de los Cantares. Los libros de los Salmos y de los Proverbios, comenzados ya hace tiempo, llegan ahora a su culminación. Sin embargo, el canon no está aún definitivamente fijado.

Al lado de la super-ortodoxia de Esdras y de Nehemías, al lado de los libros de la Sabiduría, se desarrollan también algunas corrientes contestatarias, de las que podrían ser testimonio los libros de Rut y de Jonás. ¿No habrá que descubrir en estas obras una polémica en contra de la prohibición de matrimonios mixtos, opuestas a la cerrazón del judaísmo sobre sí? Rut y Jonás mantendrían una apertura universalista: la salvación puede venir de los paganos y ser anunciada a los paganos.

Esta oposición es todavía más clara en ese profeta anónimo que, por no disponer de otro nombre, llamamos el segundo Zacarías (9-14) [7]. Este profeta fustiga con severidad a los que han vuelto del destierro y se creen los únicos en Israel; se pone al lado de los habitantes despreciados de Judá y no acepta que los creyentes del norte, samaritanos u otros judíos que viven en el extranjero, queden olvidados y rechazados. No acepta la tesis que convierte a todos esos hombres en sincretistas. Más cercano a la historia, sabe quizás que sólo fue deportada una parte muy pequeña de la población. El norte no habría perdido, según Sargón, más que 27.290 habitantes, que hoy se calcula que serían sólo el 3-4% de la población total de Israel.

Zacarías anuncia que los pobres de Judá, los habitantes de Samaría, pero también los de Damasco y hasta los de Jamat tienen que participar en la restauración de Dios. No basta con reconstruir el templo en toda su pureza. Lo mismo que Ezequiel, espera la reunificación de todo Israel (9, 11-10, 12). Lo mismo que Isaías, espera la conversión de todas las naciones y su venida a Sión para honrar al Señor. Zacarías espera al buen pastor, pero sabe muy bien que ese pastor es y será rechazado por los que están bien instalados, por los conductores del pueblo. Ese rey que espera Zacarías no se confunde ya con un personaje histórico. No es instalado por los hombres, sino por Dios. Es un mesías humilde, humillado, a imagen del partido que defiende Zacarías: los pobres, los rechazados, los despreciados.

Señalemos además que durante este período desaparece el hebreo como lengua vulgar y es sustituido por el arameo que, desde hace tiempo, es la lengua de los comerciantes y de la diplomacia. El hebreo seguirá siendo la lengua litúrgica, la lengua de los textos sagrados, pero incluso éstos tendrán que ser explicados en arameo. De aquí es de donde nacen los *targumín.*

En este período, Israel tuvo que enfrentarse con nuevas culturas, muy especialmente con la de Babilonia. Las visiones de Ezequiel y de sus sucesores quedarán profundamente marcadas por este hecho. También aparece entonces la angelología

[7] A. Lacocque, *Commentaire de 2 Zacharie.* Delachaux et Niestlé.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 333 | Batalla de Issos | fin del imperio persa | de Darío III |
| | Al morir Alejandro, se reparte su imperio | | |

| Egipto | | Siria | | Palestina |
|---|---|---|---|---|
| Tolomeo I | 323-282 | Seleuco I | 311-281 | Palestina bajo control egipcio |
| Tolomeo II | 282-246 | Antíoco I | 281-261 | |
| | | Antíoco II | 261-246 | En Alejandría, comienzo de LXX |
| Tolomeo III | 246-222 | Seleuco II | 246-225 | Onías II, sumo sacerdote |
| Tolomeo IV | 222-205 | Antíoco III | 223-187 | |
| Tolomeo V | 204-180 | 190 Los romanos vencen en Magnesia | | 200 Antíoco III controla Palestina |
| Tolomeo VI | 180-145 | | | |
| Antíoco IV debe renunciar a la conquista de Egipto; advertencia de los romanos | | Seleuco IV | 187-175 | Onías III, sumo sacerdote |
| | | Antíoco IV | 175-164 | |
| | | | | Jasón sustituye a Onías III |
| | | | | Menelao sustituye a Jasón |
| | | | | 167 Sublevación de Matatías |
| | | Antíoco V | 164-162 | 166-161 Judas Macabeo |
| | | | | Alcimo sustituye a Menelao |
| | | | | Sitio de Jerusalén |
| | | Demetrio I | 162-150 | 161-142 Jonatán Macabeo |
| | | | | Muerte de Alcimo |
| | | | | Jonatán, sumo sacerdote |
| | | Alejandro Balas | 150-145 | |
| Cleopatra, hija de Tolomeo VI, se casa con Tolomeo VII | 145-116 | Demetrio II | 145-138 | |
| | | Período de conflictos | | |
| | | Trifón | 142-138 | 142-135 Simón Macabeo, sumo sacerdote y virrey |
| | | Antíoco VII | 138-128 | |
| | | Guerra con los partos | | 135 Simón asesinado |
| | | | | 135-104 Juan Hircano |
| | | | | 128 Destrucción del Garizín |
| | | | | 108 Toma de Samaría |
| | | | | 103-76 Alejandro Janea |
| | | | | Conflicto con los fariseos |
| | | Decae el reino seléucida | | |
| | | | | 76-67 Salomé Alejandra |
| | | | | Hircano II, sumo sacerdote |
| | | | | 67 Aristóbulo II, rey |
| | | | | Hircano II, sumo sacerdote |
| | | | | Conflicto entre los hermanos |
| | | | | Hircano sostenido por Antípater de Idumea |
| | | | | 63 Apelación a Pompeyo |

**El período helenístico**

y su correlativa, la demonología. Así es como vemos acentuarse la personalidad de Satanás en los libros de Job y Zacarías.

Estas nuevas aportaciones, sin embargo, no cambian la fe de Israel, aunque introducen un nuevo lenguaje que se desarrollará en los Apocalipsis y en el Talmud. El Talmud de Jerusalén reconoce los hechos: «Los nombres de los ángeles han venido con los que volvieron de Babilonia».

## Los samaritanos

En principio, forman parte de las tribus de Israel.

Según sus crónicas, la primera razón del cisma se sitúa en el siglo IX, cuando Elías hizo trasladar el arca de Siquén-Garizín a Siló: entonces en cuando comienza el «tiempo de la desgracia».

El 722, cuando la toma de Samaría, fue deportado un 4% de la población. En Samaría se instalaron pueblos paganos. Para los judíos, los habitantes del norte empezaron entonces a paganizarse (2 Re 17, 29).

En el siglo VII, Ezequías, y, a finales del aquel mismo siglo, Josías esperan la reunificación de todo Israel, así como los profetas Jeremías y más tarde Ezequiel (siglo VI) y hasta el segundo Zacarías (siglo V).

Nueva oposición con los judíos que han vuelto del destierro. Nehemías rechaza su ayuda para la reconstrucción del templo (año 437), se opone a los matrimonios mixtos y, personalmente, a Sanbalat de Samaría (Neh 13, 28-29).

En el siglo IV, Esdras se opone a los samaritanos por los mismos motivos. Quizás entonces empiezan a separarse las tradiciones samaritanas y judías del Pentateuco.

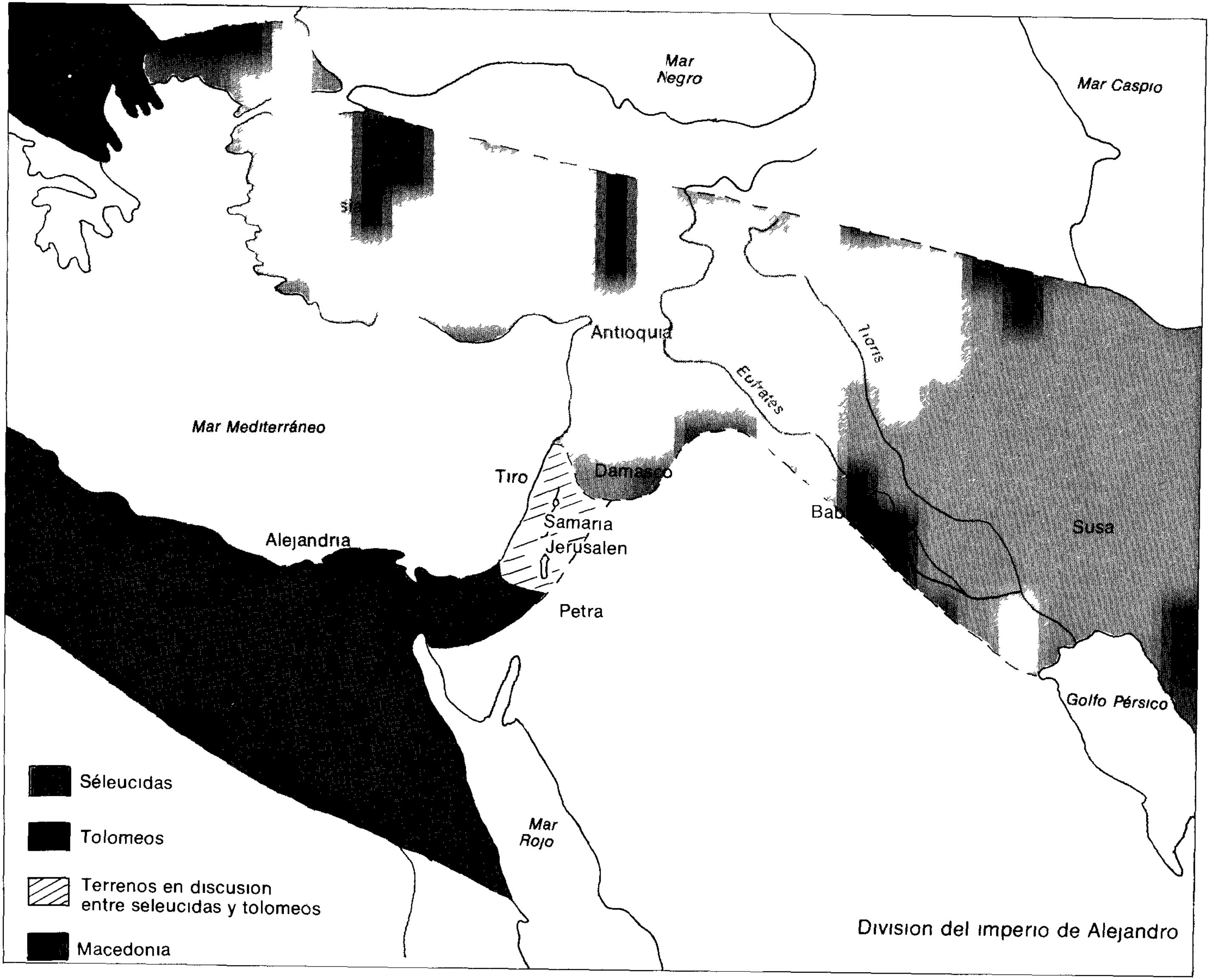
Por el año 333, nuevo elemento de separación: se construye el templo del Garizín. Poco tiempo más tarde, huída de los samaritanos a Jericó, con sus documentos de contabilidad.

Por el año 200, Jesús ben Sirac (Eclo 50, 25) es el primer testigo de una división entre judíos y samaritanos. Queda fijado el canon del Pentateuco samaritano.

| | | |
|---|---|---|
| 167 a. C. | : | Antíoco IV consagra el Garizín a Zeus Xenios (2 Mac 6, 2). |
| 145 a. C. | : | Tratando con Demetrio II, los judíos se extienden hacia Samaría. |
| 128 a. C. | : | Juan Hircano destruye el Garizín. |
| 109 a. C. | : | Sus hijos destruyen Samaría. Se conoce la existencia de una diáspora samaritana, concretamente en Alejandría. |
| 57-55 a. C. | : | Gabinio reconstruye Samaría. |
| por el 30 | : | Herodes embellece Samaría y le da el nombre de Sebaste. |
| entre -6 y +9 | : | Los samaritanos profanan con huesos el templo de Jerusalén. |
| 36 d. C. | : | Pilato hace matar a los samaritanos reunidos en el Garizín. |
| 66-70 d. C. | : | Los samaritanos participan en la guerra contra Roma y pierden 11.600 personas en el Garizín.<br>Vespasiano construye Naplusa cerca de la antigua Siquén. |
| 131 d. C. | : | Durante la segunda guerra judía, los samaritanos sufren mucho, pierden sus libros sagrados.<br>Adriano hace construir en el Garizín un templo en honor de Júpiter |

La comunidad samaritana subsistirá hasta nuestros días produciendo una importante literatura: targumín del Pentateuco, crónicas que se remontan a Josué, e incluso a Adán, midrasín, liturgia, comentarios talmúdicos...

# 11
# La dominación helenística




Division del imperio de Alejandro

La aparición de los europeos en Asia dio un giro radical a la situación. El 333 a. C., Alejandro derrota a Darío III en la batalla de Issos (Siria). A sus ojos queda abierta la ruta de Egipto, que pasa lógicamente por Palestina.

Sin embargo, hubo de detenerse siete meses para tomar la ciudad marítima de Tiro. Con esta ocasión, llevó a cabo un trabajo fantástico: una calzada que iba desde el continente hasta la isla fortificada. Luego atravesó Palestina y durante dos meses estuvo sitiando Gaza. Tomada la ciudad, conquistó Egipto, fundó Alejandría (331) y, según Flavio Josefo (*Guerra judía,* 2, 487-488), instaló allí la primera comunidad judía autorizándola a vivir según sus costumbres. Puede ser que algunos judíos combatieran bajo las órdenes de Alejandro, lo cual explicaría que recibieran allí derecho de ciudadanía, así como el título de «macedonianos» que se les da en algunos papiros.

Nuestras fuentes bíblicas nada nos dicen del paso de Alejandro. Por tanto, hemos de fiarnos de las *Antigüedades* de Josefo. Según él, Alejandro habría autorizado a los samaritanos a construir su templo en el Garizín, aunque es posible que el templo hubiera sido ya construido antes, ya que el Garizín era considerado como un lugar sagrado en el Deuteronomio (1, 29; 27, 12), y los samaritanos hacen remontar su construcción al siglo V (*Antigüedades judías,* XI, 321 s.)

Lo que sí es cierto es que, poco después del paso de Alejandro, los samaritanos se rebelaron. Sometidos rápidamente, su ciudad fue una vez más convertida en colonia militar. Fue sin duda en esta ocasión cuando los samaritanos huyeron a Jericó, en donde se han descubierto sus archivos (1962).

Josefo cuenta también que Alejandro se detuvo en Jerusalén y visitó el templo. Se trata seguramente de una leyenda, pero que nos indica la fascinación que desde entonces suscitó su persona.

Alejandro parece ser que obtuvo pacíficamente la sumisión de los judíos. Les dejó todos los derechos adquiridos en tiempos de los persas, por lo que se le consideró un nuevo Ciro. Pero al mismo tiempo Alejandro impuso una nueva concepción del mundo, en la que todos los hombres eran ciudadanos de una misma ciudad, el *Cosmos*; todos estarían entonces llamados a reconocer la ley universal venida de Dios. Alejandro [1] tiende a imponer la idea de la *oikouméne*, en donde todos sus súbditos, macedonios y persas (Pablo dirá judíos y griegos) son parientes. Alejandro había dicho incluso que «todos los hombres son hijos de un mismo Padre y que la oración era su expresión de la creencia que tenía de haber recibido de Dios la misión de ser el reconciliador del mundo».

Si este detalle puede ser legendario, corresponde muy bien al pensamiento del estoico Zenón, semita llegado de Chipre y que enseñó en Atenas alrededor del año 315. Zenón soñaba con un mundo que no formase más que una sola ciudad, bajo una sola ley divina, en la que todos los ciudadanos estuvieran reunidos por el amor.

[1] M. Elíade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas,* I. Cristiandad, Madrid 1978.



*Alejandro Magno. Detalle de su tumba en Sidón.*

Esta unificación del mundo se llevó a cabo en primer lugar por una emigración masiva de los helenos hacia todas las regiones orientales y especialmente a Palestina, en donde se fundaron las ciudades helenistas encargadas de difundir la cultura helenista y la lengua griega, la *koiné,* que llegó hasta la India y Egipto como lugares más extremos. En todos los sitios adonde llegaban, los griegos levantaban sus templos, pero también sus estadios y sus teatros.

Por doquier insistían en sus gimnasios en la instrucción basada en la filosofía. La discusión se convierte en el modo de reflexionar. Todo esto se impone al judaísmo hechizado, pero al mismo tiempo demasiado seguro de que la ley universal de los filósofos, el Dios del que hablaban, no podían ser más que Yavé y su palabra.

Este encuentro entre los judíos y los griegos podía convertirse en un matrimonio bien avenido, en un sincretismo, o en una oposición total. Estas tres líneas son las que se fueron sucediendo y las que a veces coexistieron juntas.

## Los diadocos

Al morir Alejandro en el 323, los judíos empezaron a conocer, no ya los problemas religiosos y culturales de la época, sino también sus inquietudes políticas. Los generales de Alejandro, los diadocos, se disputan su sucesión. Palestina se convierte en manzana de discordia entre los tolomeos que ocupan Egipto y los seléucidas que se han adueñado de Mesopotamia y de Siria. Está en juego el control de las rutas comerciales. En un primer momento, es Tolomeo el que prevalece aprovechándose de las dificultades de los seléucidas con los generales macedonios. Los tolomeos asegurarán su dominio sobre Palestina y Fenicia durante un siglo.

Tolomeo I, vencedor en el curso de una campaña en el 302, deportó algunos judíos a Alejandría (mapa p. 158), en donde llegarían a formar una colonia importante, no sólo por su número, sino además por su riqueza comercial e intelectual. Según Josefo, esta comunidad contaba con unas 100.000 personas en tiempos de Jesús, o sea, casi la sexta parte de la población de la Palestina judía. La arqueología ha descubierto un importante barrio judío, verdadera ciudad dentro de la ciudad, que gozaba de un gobierno particular. Fue allí donde se encontró la sinagoga más antigua que se conoce, en Schidra, que dataría de los tiempos de Tolomeo III (246-221 a. C.).

Muy pronto esta comunidad dejó de hablar en hebreo y en arameo y adoptó la lengua griega. Entonces fue preciso traducir los libros sagrados. La carta de Aristeas desarrolla toda una leyenda. Tolomeo II Filadelfo habría deseado para su biblioteca una traducción de los libros sagrados del judaísmo. ¿Acaso los mandamientos de Dios no estaban de acuerdo con los ideales morales de Grecia? ¿Y no eran los filósofos griegos unos dignos discípulos de Moisés?

Para demostrar el profundo acuerdo que reinaba entre el pensamiento griego y el judío, Tolomeo había invitado a setenta sabios judíos, seis por cada tribu, a traducir todos los libros. Se habrían dedicado a esta tarea cumpliéndola en setenta y dos días con gran admiración de todos. De hecho, la traducción debió ceñirse al Pentateuco y prosiguió hasta el siglo I con

mayor o menor fidelidad. La traducción se convierte a veces en interpretación; hay que subrayar sin embargo el acuerdo entre judíos y griegos; por ejemplo, desaparecen los antropomorfismos demasiado groseros para los griegos y Dios se convierte en algo más conforme con la razón; no es ya el que dijo: «Soy el que seré», sino, según el ideal filosófico: «Yo soy el que soy». Del mismo modo, la idea de resurrección desaparece para dar sitio a la noción griega de inmortalidad del alma (cf. Sab 3, 1-9).

Estos cambios favorecerán a menudo el pensamiento cristiano; por ejemplo, en Isaías (7, 14), en vez de leer con el hebreo: «La mujer joven quedará encinta», el griego traduce: «La virgen quedará encinta». Es para los cristianos la profecía del nacimiento virginal de Jesús.

A veces, la traducción griega se aleja tanto del original hebreo que hay que pensar sencillamente en una paráfrasis, como en el caso de Daniel. Como, por otra parte, el canon no está cerrado todavía, es posible añadir nuevos relatos, como la historia de Susana y la de Bel y el dragón en el libro de Daniel. O, simplemente, se escriben nuevos libros que figurarán en el canon griego: Judit, Tobías, los libros de los Macabeos, el libro de Sirac, la Sabiduría y los Salmos de Salomón.

El encuentro entre el pensamiento judío y el griego llega a veces más lejos todavía. Los judíos no vacilan en interpolar un texto griego con citas judías; de este modo, la vieja sibila griega se convierte en testigo del Dios de Israel en el libro de Oráculos sibilinos.

Esta corriente favorable al helenismo es muy importante; se afirma incluso que los judíos y los griegos son descendientes de Abrahán, como vemos en la carta de Areios de Esparta, que menciona 1 Mac 12, 21.

Sin embargo, para otros autores esta visión idílica es falsa. Jesús ben Sirac y el redactor del libro griego de Ester denuncian los riesgos del sincretismo. Por eso la novela popular Tobías se muestra francamente hostil e invita a los judíos de la diáspora a respetar estrictamente la ley de Moisés.

No sabemos mucho de lo que ocurría en Judea en tiempos de los tolomeos. Judea sigue siendo una pequeña hiparquía, lo mismo que había sido durante la dominación persa. Limita al norte con Samaría, al sur con Idumea que comienza al norte de Hebrón, y al oeste con Paralia, la zona marítima. Además, los tolomeos se han quedado con algunos territorios desgajados de Judea.

Afortunadamente, se ha encontrado la correspondencia de un ministro de hacienda de Egipto, Apolonio, con un administrador local de los tolomeos, llamado Zenón. Este ha emprendido un viaje para negociar la compra de una pequeña esclava sidonia en Amonítida. Se ha encontrado allí con la importante familia de los tobías, quizás la misma familia que se opuso a Nehemías. Vivían seguramente por entonces en la ciudad de Amán. Los tobías son jefes de tribu, mandan una guarnición que cuenta con mercenarios griegos y disponen de caballería. Están al servicio de los tolomeos como prefectos de la ciudad. Ricos e influyentes, poseen buenas propiedades, entre ellas una situada en Araq el Emir. Desde sus propiedades, Tobías envía a Tolomeo Filadelfo II algunos animales raros para que adornen el zoo real.



*Jarras griegas para perfumes.*

Estas indicaciones pueden muy bien compararse con los resultados de las excavaciones de Marisá, ciudad de Idumea, centro de un tráfico importante de esclavos con Egipto. Las excavaciones han revelado que por esta época había allí una importante colonia sidonia, cuyas catacumbas se han descubierto: en la sala principal, las paredes están cubiertas de frescos que representan girafas, rinocerontes, hipopótamos, águilas: una decoración que parece depender del arte alejandrino.

Los tobías de Amonítida son helenizantes convencidos. Al contrario, en Judea los judíos ortodoxos, los hombres piadosos, los *hasidim,* se agrupan en torno al sumo sacerdote Onías II para luchar contra la influencia de la cultura griega.

Bajo el reinado de Tolomeo III, un hijo de la familia tobías, José, aumentó considerablemente su fortuna cuando fue nombrado recolector de impuestos de Siria meridional. Aprovechándose de la tercera guerra que opuso a los tolomeos y a los seléucidas (246-241), supo hacerse elegir embajador de los judíos ante el soberano egipcio. Volvió de allí como personaje principal de la hiparquía de Judea, administrador general de la Celesiria, Fenicia, Judea y Samaría. Usando y abusando de su poder, fue uno de los primeros grandes banqueros de la historia judía.

Llegado a la cima del poder con la ayuda de los tolomeos, supo sin embargo granjearse la amistad de los seléucidas cuando vio que empezaba a imponerse su poder. Sin embargo, en este cambio de alianzas no supo convencer a su hijo Hircano. Este siguió fiel a los tolomeos y se retiró a sus tierras de Araq el Emir; desde allí intentó dirigir a los partidarios de los tolomeos realizando una campaña contra los árabes.

## La dominación seléucida

José había visto claras las cosas. El seléucida Antíoco III (223-187) se alió con Filipo V de Macedonia y acabó venciendo a Tolomeo V en las fuentes del Jordán (200). Una vez más, Judea cambia de amo; en adelante dependerá de la provincia de Celesiria-Fenicia.

El partido seléucida jerosolimitano había ayudado mucho a Antíoco III apoderándose de la guarnición tolemaica. Por eso, la llegada de las tropas seléucidas y de sus elefantes fue para ellos un triunfo (Josefo e inscripción de Betsán). Para agradecer a los judíos sus recibimiento, Antíoco autorizó a todos los judíos deportados durante las guerras anteriores a volver a sus casas. Los esclavos fueron liberados y prometió incluso una ayuda para la reconstrucción del templo. Se declaró exentos de impuestos al personal del culto, al consejo de los ancianos y a los doctores de la ley (Dan 11, 1-20); y sobre todo los judíos podrían seguir con sus leyes nacionales (*Antigüedades judías,* 12, 138-146).

Antíoco III no intervino solamente con los judíos de Judea; utilizó a los judíos en una campaña contra los gálatas y, contento de su conducta, los llamará para poner fin a la agitación que había surgido en contra suya en Lidia y Frigia. Josefo nos dice: «Decidió sacar de Mesopotamia y de Babilonia, para enviarlas a las guarniciones y a las plazas más importantes, a dos mil familias judías con todo su ajuar»; en efecto, decía: «Estoy convencido de que serán buenos guardianes de nuestros intereses por causa de su piedad con Dios; sé que mis antepasados

experimentaron su fidelidad y su pronta obediencia. Por consiguiente, aunque la cosa sea difícil, quiero que se les traslade con la promesa de que se les deje vivir según sus propias leyes» (*Antigüedades judías*, 12, 147-153). En ambos casos, Antíoco insiste en este derecho de los judíos a vivir según su fe, sus leyes y sus costumbres.

Simón II, el sumo sacerdote que representaba a los judíos ante Antíoco III, es alabado por Jesús ben Sirac, por haber restituido el culto en toda su pureza (Eclo 50). Sin embargo, el Sirácida siente que amenaza el riesgo de sincretismo y prevé la oposición entre dos concepciones del mundo que él juzga inconciliables: «¡Ay del hombre que va por dos caminos!» (Eclo 2, 12). Todo su libro, incluso en estos tiempos de paz, es una defensa de la ley de Moisés, de la única ley. No hay otra sabiduría, no hay otros héroes superiores a los judíos en las demás naciones. Le pide a Dios que acelere el día del triunfo de Jerusalén sobre las naciones (35, 21-36, 22).

Antíoco sigue adelante en su política de paz y casa a su hija Cleopatra con su antiguo adversario Tolomeo V. Luego acude en ayuda de su aliado Filipo V de Macedonia en su lucha contra los romanos. Es aquel el final de los tiempos venturosos: es derrotado en Magnesia (190) y tiene que firmar la paz humillante de Apamea; debe pagar los daños de la guerra y no encuentra otra solución para liquidar sus deudas que saquear los tesoros de los templos, los únicos bancos de aquella época. Fue asesinado precisamente mientras saqueaba el templo de Bel en Susa.

Seleuco IV (187-175), su sucesor, siguió con los mismos problemas financieros. Intentó saquear el templo de Jerusalén y encargó a su ministro Heliodoro que se hiciera cargo de sus tesoros. El sumo sacerdote Onías III resistió con tanta firmeza que Heliodoro no pudo ejecutar su proyecto (2 Mac 3, 1-40). Con esta ocasión, sabemos que Hircano, de la familia de tobías, había depositado algunos de sus fondos en el templo de Jerusalén.

Este Hircano, como sus predecesores, era gobernador de Amonítida. Fue también, según Josefo, un gran constructor. Cerca de su residencia en Araq el Emir se han eoncontrado varias tumbas, una de las cuales lleva el nombre de Tobías grabado con caracteres arameos; se llama a esa casa la «casa de yeso», porque sus paredes están cubiertas de yeso blanco por fuera, y blanco y rojo por dentro. Pero el descubrimiento más importante ha sido el de una hermosa construcción de piedra blanca, decorada con grandes estatuas de leones. Esta construcción de 44 x 20 m. está situada en medio de una explanada rodeada de agua; después de un pórtico, la construcción se divide en tres salas, que algunos identifican con las tres partes de un templo [2]. Si esto es así, por el año 175, Hircano habría hecho construir un templo cismático en Transjordania.

[2] Las últimas excavaciones que comenzaron en 1976 ponen en duda que pueda tratarse en este caso de un templo; el plano, según las últimas excavaciones, estaría totalmente modificado y demostraría que se trata de una hacienda agrícola con dos pisos. El genio de Hircano en este caso consistiría en haber dispuesto un lago artificial que serviría también para abrevar a los animales de la granja.

Todo ello se situaba seguramente en la finca de los tobías, que comprendía quizás jardines y huertos que justificarían el nombre que da a todo este conjunto el historiador Josefo: «el paraíso de Tiro».

Pero volvamos a Heliodoro y a su fracaso ante Onías III. Como disponía de plenos poderes, este fracaso lo atribuye 2 Mac a una resistencia milagrosa. Parece ser que lo que se consideró como un milagro en Jerusalén se explica por una crisis política en la corte seléucida. Heliodoro abandonó Jerusalén para asesinar a Seleuco. Entonces un hermano de Seleuco, Antíoco IV, se hace con el poder protegido por los romanos. También Antíoco IV quiso apoderarse de los tesoros del templo. Depuso a Onías III, acusado de malversación de fondos y sobre todo de simpatías con los tolomeos; Onías fue sustituido por su hermano, que tomó el nombre griego de Jasón. Era partidario de la helenización, amigo fiel de los seléucidas, por lo que les prometió un aumento sensible de los impuestos debidos a la corona. Antíoco IV intentó más aún: suprimir la exención de los impuestos concedidos por Antíoco III, así como todos los derechos particulares de los judíos.

## Los dos primeros libros de los Macabeos

Estos libros nos hablan del período que se abre entonces para Judea; el libro primero, después de una introducción sobre Alejandro y sus sucesores, refiere los acontecimientos a partir de Antíoco IV, la sublevación de Matatías y de sus hijos hasta la muerte de Simón en el año 135. Es un documento digno de crédito.

El libro segundo abarca el período 180-161. Se abre con dos cartas dirigidas a la comunidad judía de Egipto, invitándola a una unificación del calendario para celebrar al mismo tiempo en Jerusalén y en Egipto las fiestas de los tabernáculos y de la purificación del templo.

Este segundo libro es un resumen de otra obra en cinco volúmenes de Jasón de Cirene, escrita por el 160, pero que se ha perdido en la actualidad. Tal como nos ha llegado, este libro se escribió sin duda en ambientes farisaicos, a los que pertenece el autor, que añade al resumen del libro de Jasón las dos cartas citadas anteriormente, lo cual nos hace pensar en una redacción por el año 124. Por primera vez se menciona el libro de Ester (2 Mac 15, 36).

Además de la descripción de los acontecimientos, el libro nos abre a una piedad nueva. Los mártires por la fe han hecho que se replantee el problema de la muerte. Si la idea de la resurrección se encontraba ya en Isaías, ahora se percibe una verdadera esperanza en la resurrección de aquellos que han dado su vida por Dios. Los justos que han muerto pueden interceder delante de Dios; y recíprocamente, es posible rezar para expiar las culpas de los muertos.

Existe un tercer libro de los Macabeos mucho más tardío y completamente legendario, aunque puede aludir a una matanza de los judíos en Egipto, que según Josefo habría tenido lugar en tiempos de Tolomeo VII (145-116).

El cuarto libro de los Macabeos, más tardío todavía, recoge en parte lo que se dice en 2 Mac o en el original de Jasón, empeñándose en ofrecernos un tratado filosófico para demos-

Esta obra monumental, hecha sin duda con la aportación de esclavos árabes, quedó sin acabar. Hircano se habría suicidado al temer las represalias de Antíoco IV a la muerte de Seleuco IV (Josefo, *Antigüedades judías*, 12, 236; Le monde de la Bible, n. 22).

trar el acuerdo existente entre la filosofía griega y la ley de Dios, entre la moral judía y la griega [3].

## Daniel [4]

Daniel no pretende ser un libro histórico como 1 y 2 Mac; tiene la pretensión de haber sido escrito cuatro siglos antes, en Babilonia. Sin embargo, confunde alegremente a Nabucodonosor con Nabónides, mientras que conoce muy bien el período griego y el reinado de Antíoco Epífanes, aunque ignora el fin del tirano. Así, pues, se puede sin grandes reparos señalar su fecha de composición poco antes del año 164.

Daniel quiere subrayar el coraje de los fieles desesperados: Dios no puede faltar a su promesa, a pesar de que los acontecimientos contemporáneos podrían indicar lo contrario; lo cierto es que Dios realizará todo lo que ha dicho, al final de los tiempos. Todos los imperios se vendrán abajo y entonces se levantará el hijo del hombre (Dan 7, 13). Daniel anuncia un nuevo nacimiento, la tierra quedará purificada para siempre y Dios establecerá su reinado definitivamente.

Lo mismo que en tiempos de Daniel Nabucodonosor tuvo que humillarse delante de Dios, también hoy habrán de triunfar los justos y Antíoco se verá derrotado e inclinará su cabeza, ya que la salvación viene de Dios, mientras que los justos que murieron durante la persecución conocerán la resurrección de entre los muertos (Dan 12, 1-3).

Con Daniel se inaugura la era de la literatura apocalíptica bajo los nombres de Esdras, Adán, Moisés, Elías, Baruc y Henoc. Para los judíos ha quedado ya cerrada la era de la profecía y no es posible escribir más que sirviéndose de los grandes nombres del pasado. Lo que está en el centro de los escritos no es ya una predicación que invite a captar el sentido de la historia, sino la predicción. El que escribe habla de unos acontecimientos que han de venir, de unos sucesos futuros, como si los estuviera viendo. En sus visiones, siempre sumamente complicadas, alegóricas, puede decir con precisión todo lo que va a ocurrir, los tiempos y los días. Los apocalipsis pretenden describir toda la historia del mundo desde sus comienzos hasta la llegada del reinado de Dios. Los autores apocalípticos no están ya arrebatados por la inspiración, sino que son escribas atentos, personas reflexivas que, a través de las imágenes, llaman nuestra atención sobre los tiempos que se acercan.

## Judit

El orgullo de Antíoco Epífanes, que intenta hacerse adorar como si fuera Dios por todos los pueblos, da igualmente origen a otro tipo de literatura del género midrásico, tal como ocurre con el libro de Ester, muy difícil de fechar, como hemos visto, pero también con el de Judit.

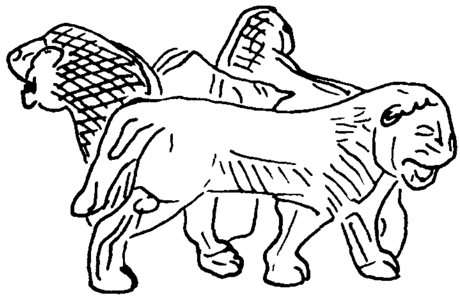
También en este caso se supone que la historia tiene lugar en tiempos de Nabucodonosor. La heroína utiliza las mismas armas que Ester: la sensualidad, para seducir y poder matar luego al general Holofernes, que amenaza con exterminar a su pueblo. Sin embargo, Judit se parece menos a Ester que a Yael, la que en

[3] El canon católico de la biblia no acepta los libros 3 y 4 de los Macabeos (N. del T.).

[4] Gilles Gaide, *Le livre de Daniel.* Mame, París 1969; André Lacocque, *Le livre de Daniel.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1976.

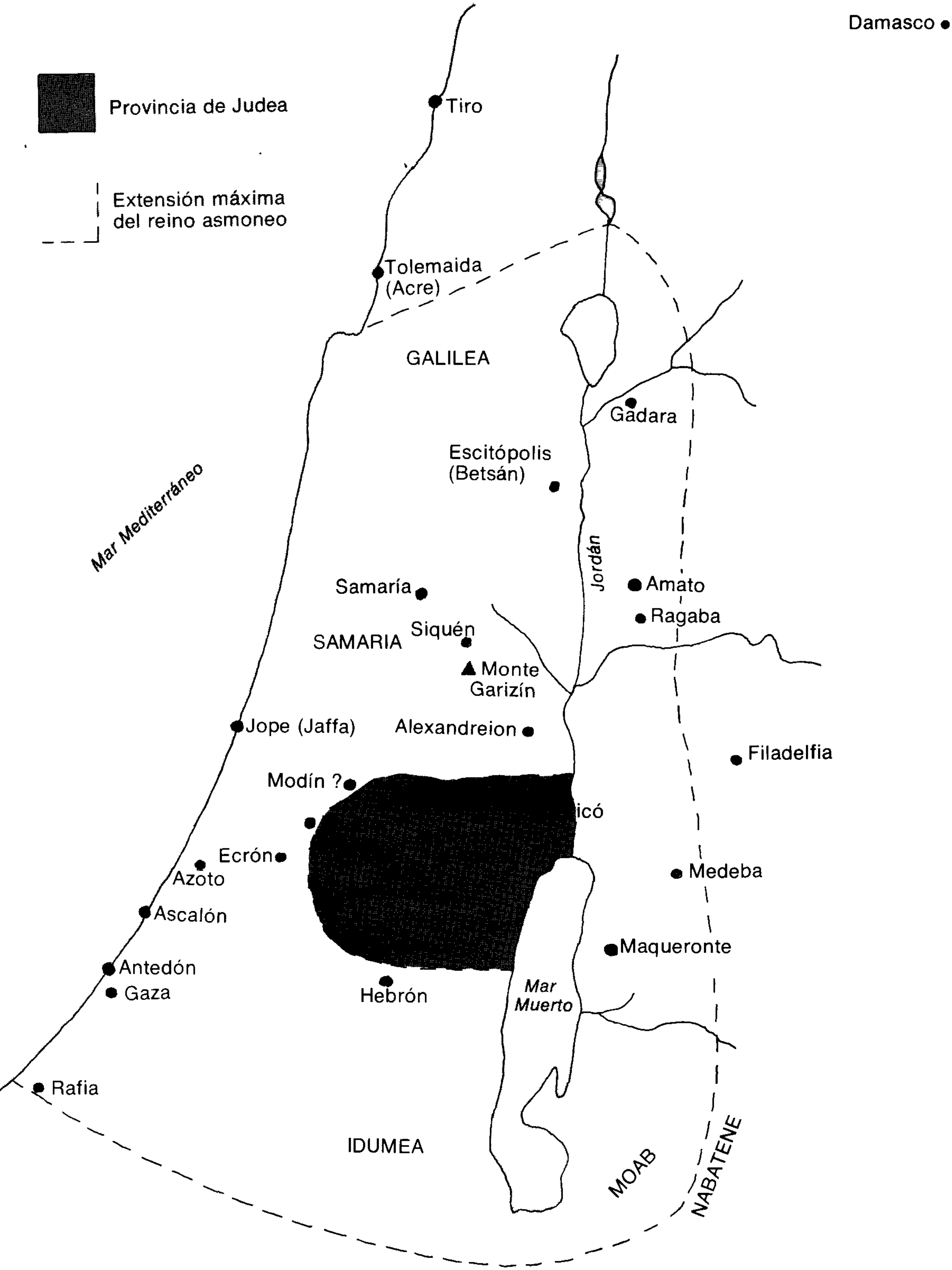
tiempos de los Jueces mató al general Sísara (Jue 4-5). Es el tipo de la heroína nacional que no vacila en sacrificarse por salvar a su pueblo. Su virtud patriótica será recompensada, ya que Dios vendrá a ayudarle en su empresa.

Lo mismo que Ester, el libro de Judit respira todo el odio nacional y religioso de esta época. Por eso los rabinos no lo acogerán en el canon de Jamnia.



*Tres leones. Persépolis (s. VI-V a. C.).*

# 12
# Sublevación de los macabeos y nuevo reino asmoneo




Palestina en tiempos de los macabeos

## Intento de helenización de Jerusalén

Por primera vez el sumo sacerdote no es nombrado hereditariamente, sino que compra su cargo y lo recibe de manos del extranjero. Este nuevo sumo sacerdote no tiene más que un objetivo: hacer que triunfe la visión griega del mundo. Sus primeros gestos son significativos: Jerusalén, lo mismo que todas las ciudades griegas, tiene que tener su gimnasio, su efebeio (2 Mac 4, 9). De esta manera, podrá ser lo mismo que es ya Samaría, que se ha convertido en colonia militar, y lo que es Rabat-Amón, convertida en Filadelfia, o Acre, convertida en Tolemaida. Jerusalén podría llamarse Antioquía.

Además de este carácter político abominable para los judíos, la helenización se interpreta como abandono del Señor, como el triunfo del sincretismo. El libro de los Macabeos expresa todo su horror en la fórmula: «disimularon la circuncisión» (1 Mac 1, 15). De hecho, muchos de los sacerdotes abandonaron sus funciones y se empezaron a hacer ofrendas en honor de Herakles (2 Mac 4, 18-20).

El año 172 a. C., Antíoco IV depuso a Jasón y nombró sumo sacerdote a Menelao. También él era pro-seléucida; estaba apoyado por la familia de los tobías y su hermano era capitán del templo. Le aseguró a Antíoco IV que podía aumentar los impuestos sobre los judíos y el templo. Desde entonces, se portó con los judíos con «el furor de un tirano cruel y la ira rabiosa de un animal salvaje» (2 Mac 4, 25). A pesar de ello, no logró proporcionar la cantidad prometida y tuvo que saquear el tesoro del templo. Sus fechorías llegaron a oídos del sumo sacerdote depuesto, Onías III, que residía en Antioquía. Onías III lo acusó públicamente, sostenido por la comunidad judía. Menelao respondió haciéndolo asesinar en Dafne (2 Mac 4, 33-34). Luego se dirigió a Siria, dejando el mando y los cargos financieros a su hermano Lisímaco. El pueblo esta vez se rebeló contra el escándalo religioso, contra las exacciones de todo tipo, contra aquellas familias que disponían del sacerdocio sin preocuparse para nada del pueblo. Lisímaco fue asesinado, pero Menelao regresó con el apoyo de Antíoco.

Antíoco IV tenía nuevos proyectos, ya que intentaba la conquista de Egipto. El año 170, partió en campaña, pero tuvo que detenerse en Alejandría cuando los romanos intervinieron presentándole un ultimátum del senado. Roma es una nueva potencia que deja sentir su peso. Antíoco IV deja Egipto; llega a Jerusalén la noticia de que ha muerto; es la ocasión para que el antiguo sumo sacerdote Jasón subleve al pueblo.

Antíoco IV, furioso, sube a Palestina y ordena la pacificación de Jerusalén. Su general toma la ciudad por sorpresa un día de sábado; la ciudad es saqueada y destruida en parte (Dn 11, 29; 1 Mac 1, 29; 2 Mac 5). Mueren muchos judíos, otros huyen; entre los fugitivos está Jasón, que permanece algún tiempo prisionero en manos de Aretas I, el nabateo, hasta que logra huir a Egipto (2 Mac 5, 8).

En el corazón de Jerusalén, Antíoco IV hace construir una ciudadela, el Acra. Instala allí una guarnición griega y puebla la ciudad de judíos adictos a la causa del helenismo. Jerusalén, a su vez, se convierte en colonia militar.

Los proyectos de Antíoco van aún más lejos. Quiere que todos los pueblos de su reino formen un solo pueblo y que desaparezcan todas las costumbres particulares. Por consi-

guiente, les quita a los judíos todos los derechos que les había concedido Antíoco III y hace además que cesen los sacrificios en el templo, prohibiendo las prácticas del sábado. Quedan también prohibidos bajo pena de muerte la circuncisión y los libros sagrados.

En contrapartida, hace erigir templos a los dioses griegos, y el 6 de diciembre del 176 a. C. manda levantar un altar pagano en el sitio que ocupaba el altar de los perfumes en el corazón mismo del templo de Jerusalén, dedicado a Zeus Olímpico (2 Mac 6, 2; Dan 11, 31). Era aquella la «abominación de la desolación». Para Antíoco IV se trataba más bien de identificar a Zeus con Yavé, como había intentado hacerlo toda una corriente que creía en la unidad posible de todas las religiones. Lo que pasa es que Antíoco IV, cuando intenta imponer sus ideas, quizás ecuménicas, lo hace por medio de matanzas y de represiones. Los judíos ortodoxos quedaron profundamente marcados por esta conducta y en adelante sólo sentirán ya desconfianza frente a los paganos. Las corrientes sincretistas o quizás liberales quedarán desacreditadas durante largo tiempo.

La misma suerte tuvo que correr también el templo samaritano del Garizín, que quedó consagrado a Zeus Xenios. Todos los palestinos, judíos o no, reciben la orden de sacrificar a los dioses griegos.

## La sublevación judía

(mapa p. 168)

El partido judío helenizante se sometió seguramente sin excesivas dificultades, y el resto de la población aceptó por temor la nueva situación. Pero esta obediencia no lograba disimular la aspiración universal a la revuelta.

Matatías y sus cinco hijos, una familia sacerdotal refugiada en Modín, se negaron a ofrecer el sacrificio a los dioses paganos y mataron al oficial encargado de hacer ejecutar las órdenes del rey. Fue el comienzo de la revuelta (1 Mac 2).

Matatías y sus familiares huyeron a las montañas de Judá, de difícil acceso. Pronto se reunió una tropa de guerrilleros; se trataba de hombres piadosos, los hasidim; sentían un anhelo tan grande de cumplir con la ley, que muchos se hicieron matar antes que defenderse en día de sábado (1 Mac 2, 29-39). Matatías tuvo que declarar abrogada la ley del sábado en caso de conflicto.

Matatías murió el 166 a. C., dejando a su hijo Judas un ejército de unos 6.000 hombres. Por sus hazañas, Judas recibió el nombre de «martillo», en hebreo *macabeo;* en efecto, era un terrible caudillo y estratega. Aplastó un destacamento seléucida mandado por Apolonio, el pacificador de Jerusalén. Luego, venció al gobernador de Siria en Betorón, al noroeste de Judea y lo persiguió hasta la costa.

Antíoco IV envió entonces un ejército considerable mandado por tres generales, Tolomeo, Nicanor y Gorgias. Mediante una hábil maniobra, Judas volvió a vencer en Emaús (1 Mac 3-4). Lisias, lugarteniente del reino, intentó sorprender a Judas por el sur, pero fue igualmente derrotado.

Según 2 Mac 11, Lisias, deseoso de conseguir la paz, habría intervenido ante Antíoco para que se volvieran a introducir las costumbres hebreas, concediendo a los judíos el permiso para sacrificar de nuevo en el templo. Antíoco IV aceptó la propuesta.

La versión de 1 Mac 6, 55-63 es bastante distinta: habría sido Antíoco V quien les dio este permiso.

Los clamorosos éxitos de Judas se debían ciertamente a su habilidad, pero también contribuyeron a ellos los acontecimientos exteriores. En efecto, Antíoco IV andaba metido en la guerra contra los partos. Desde el siglo III, esos hombres, naturales del Caspio, comenzaron una lenta expansión hacia el sur y llegaron al apogeo de su poder bajo el rey Mitrídates I (171-138).

Por otra parte, Antíoco IV no tiene tampoco las manos libres por causa de los romanos. Según 2 Mac 11, 34-38, los romanos habrían enviado una carta a los sublevados judíos, iniciándose así un primer lazo entre Roma y Judea.

En diciembre del año 164, pudo proceder Judas solemnemente a la purificación del templo, reinaugurándolo luego en la fiesta de la dedicación o hanukah, la fiesta de la luz, ligada al candelabro de los siete brazos. En adelante, queda completo el calendario judío: se celebra la pascua en primavera, pentecostés en verano, los tabernáculos en otoño y la hanukah en invierno. Se invita también a los judíos de Egipto a celebrar esta nueva fiesta (1 Mac 4, 36-59; 2 Mac 10, 5-8).

Pero los éxitos de Judas son aún demasiado frágiles. Jerusalén sigue siendo una colonia seléucida, dominada por el Acra. Para resistir, Judas hace fortificar la colina del templo y Betsur [1], al sur de Jerusalén. Luego, interviene en Galilea, mientras que su hermano entra en Galaad; no llegaron sin embargo a controlar ambas regiones, por lo que invitaron a las poblaciones judías a marchar a Judea. Bajan también hacia el sur, toman Hebrón y destruyen los altares paganos de Azoto.

Judas creyó que podría atacar el Acra. Pero Lisias, acompañado de Antíoco V, se dirigió contra él. Judas es vencido cerca de Belén. Su ciudadela de Betsur tiene que rendirse por falta de víveres. Jerusalén es sitiada y sólo deberá su salvación a un motín de palacio en la corte seléucida.

Antíoco V firma entonces una paz ventajosa para los judíos (sin duda el texto de 1 Mac 6). Menelao, que había dejado de ser sumo sacerdote en funciones, fue ejecutado por orden de Antíoco y declarado culpable de todos los males de Judea. El sumo sacerdote que le sucedió fue de nuevo de la familia de Sadoc: Alcimo.

Vuelta la paz, la comunidad judía volvió a dividirse. Los asmoneos (llamados así por el nombre de un antepasado de Matatías) no se contentaron con la paz que habían alcanzado y prosiguieron la lucha hasta conseguir la independencia nacional. Por el contrario, los *hasidim* (hombres piadosos de Israel) se contentaron con la restauración del templo y la entronización de Alcimo, de la familia de Sadoc. El partido helenizante, reclutado esencialmente entre la aristocracia sacerdotal, sólo pedía paz y buena armonía con los seléucidas.

Alcimo, aunque de la familia de Sadoc, debía también su poder a los seléucidas. ¿Fue ésta la razón de que el hijo del sumo

[1] Durante todo este período, incluido el tiempo de la ocupación romana, Betsur fue una de las plazas fuertes más importantes de Judá. Había sido ya fortificada por los hicsos, luego por Roboán durante el cisma y por Nehemías cuando el regreso del destierro. En las excavaciones de Betsur se han encontrado las monedas judías más antiguas, marcadas «Yehud», quizás las monedas de Nehemías.

sacerdote Onías III huyera a Egipto? Con apoyo de los tolomeos, organizó allí una colonia militar judía, llamada Tierra de Onías, y construyó un templo cismático judío en Leontópolis, cerca de Menfis. Se crea de este modo un mini-estado judío dentro del estado egipcio.

Esta colonia militar judía sirvió fielmente a los soberanos egipcios y luego a los romanos, antes de que éstos decidieran la disolución de la colonia y de su templo en el 73 d. C.

Alcimo no gozó mucho tiempo de las simpatías de los judíos. Aunque próximo a los hasidim por algún tiempo, era ante todo un pro-seléucida y se volvió luego contra los mismos judíos, haciendo ejecutar a más de sesenta con la ayuda del poder.

Judas volvió inmediatamente a la guerra; el nuevo soberano seléucida Demetrio I (162-150) envía contra él el ejército de Nicanor, que es derrotado en Adasa, cerca de Jerusalén (161 a. C.). En esta ocasión, Judas habría obtenido el apoyo de los romanos, que impusieron al soberano seléucida la obligación de dejar en paz a Judea. En efecto, para los romanos era una buena política mantener una cuña entre Egipto y Mesopotamia. Sin embargo, Demetrio prosiguió su campaña y logró vencer y hacer morir a Judas (1 Mac 9). Alcimo pudo recobrar el poder, sostenido por el general seléucida Báquides.

Como consecuencia de todas estas guerras, el país quedó desolado. Alcimo pensó restablecer la paz instalando en todas partes dirigentes pro-helenistas.

## Jonatán macabeo (161-142)

Al morir Judas, los que pudieron reunirse eligieron por jefe a su hermano Jonatán, que buscó apoyo entre los nabateos. Desde finales del siglo IV, estos nómadas formaron un reino en la meseta que domina al este el Arabá hasta el Mar Rojo. Su prosperidad se basaba en el control de las rutas caravaneras con la Arabia feliz, el Yemen, el Golfo Pérsico y Grecia (Diodoro de Sicilia). Aprovechándose de la decadencia seléucida, intentaban por entonces ocupar la Transjordania.

En una misión exploratoria, murió el hermano de Jonatán, cogido en una emboscada. Al verse Jonatán sin apoyo, tuvo que refugiarse en la otra orilla del Jordán. Báquides ocupó Judea, fortificó las ciudades de Judá, especialmente Betsur y Guézer, convertida en Gazara. Alcimo, por su parte, ordenó destruir el muro que impedía a los paganos acercarse al templo. Murió en el 159, sin que sepamos el nombre de su sucesor.

Báquides dejó Palestina, pero fue llamado de nuevo en el año 158 por el partido helenista, que se sentía una vez más amenazado por los nacionalistas de Jonatán. Báquides decidió entonces sitiar la fortaleza macabea de Betbasi, pero Jonatán rompió el cerco con una hábil maniobra. Ante las nuevas dificultades que seguramente surgieron en la corte de los seléucidas, Báquides tuvo que firmar rápidamente la paz con Jonatán. Jonatán empezó entonces a ejercer las funciones de los antiguos jueces, dando audiencia al pueblo en Micmás, al norte de Jerusalén.

Pasan cinco años sin novedades especiales en Judea. La corte seléucida es el teatro de las rivalidades entre Demetrio I y Alejandro Balas, que pretendía ser hijo de Antíoco IV y que estaba apoyado por los romanos. Cada uno de los pretendientes

busca el apoyo de Jonatán, que maniobra hábilmente entre ambos. Obtiene así la liberación de todos los prisioneros judíos del Acra y luego la posibilidad de fortificar Jerusalén. En el momento oportuno sabe ponerse al lado del candidato bueno, Alejandro Balas.

Para agradecérselo, Alejandro Balas le ofrece las funciones de sumo sacerdote. En la fiesta de los tabernáculos del 152, Jonatán inaugura sus funciones sacerdotales, al mismo tiempo que se viste de las insignias de virrey que le ha ofrecido Alejandro. Gracias a los seléucidas, ocupa las funciones sacerdotales y las de gobierno.

¿Quién era sumo sacerdote antes de Jonatán? Cabe pensar que lo fue aquel que se hizo llamar «el Maestro de justicia» y que se separó del templo de Jerusalén y de su culto para fundar la comunidad de los esenios esperando un sacerdocio purificado. Si es justa esta hipótesis, para estos observantes absolutos de la ley Jonatán sería el «sacerdote impío» de los textos de la comunidad [2].

El año 150, Alejandro Balas triunfa definitivamente sobre Demetrio I. Para celebrar su victoria, invita a Jonatán a su boda con Cleopatra, hija de Tolomeo VI, soberano de Egipto. Asocia además a Jonatán al gobierno del estado; colmado de honores, Jonatán lo sostiene contra las pretensiones de Demetrio II, hijo de Demetrio I.

Jonatán puede apoderarse de las ciudades helenizadas de la costa, incendia Azoto y destruye el templo de Dagón. Ataca a Ascalón y recibe de Alejandro Balas como regalo la ciudad de Ecrón. Jonatán es prácticamente dueño de la llanura costera (1 Mac 10).

El año 145, Alejandro Balas es vencido por Demetrio II. Jonatán se aprovecha para sitiar la ciudadela del Acra. Convocado por Demetrio II, se granjea sus favores y ve confirmados todos sus poderes. Obtiene incluso el control de tres distritos meridionales de Samaría, cuyos habitantes seguían el culto jerosolimitano. Pero no es momento todavía de hacerse con el Acra.

Demetrio II, viéndose a su vez en dificultades con el general Trifón, busca la ayuda de Jonatán prometiéndole la cesión del Acra; pero después de rechazar a Trifón, se niega a mantener su promesa. Jonatán y su hermano Simón cambian entonces de campo: reciben de Trifón el encargo de someter el sur de la provincia de Celesiria, desde Tiro hasta la frontera de Egipto. Lo consiguen y se aprovechan para fortificar las ciudades de Judea y especialmente Jerusalén (1 Mac 11-12). Simón se apodera incluso de la ciudadela de Betsur, mientras que Jonatán busca el apoyo de Roma y de Esparta. Trifón, preocupado por esta nueva potencia, consigue apresar traidoramente a Jonatán y se dirige contra Judea.

[2] El *Documento de Damasco* se abre con una acusación contra el conjunto de la comunidad judía infiel, pero anuncia que 300 años más tarde Dios los visitó (la cifra viene seguramente de Ez 4, 4-6); entonces se habrían convertido algunos, pero conocieron veinte años de dificultades: «Fueron como ciegos, como gente que busca el camino a tientas durante veinte años. Dios se fijó en sus obras, porque lo habían buscado con corazón perfecto; les suscitó al *Maestro de justicia* para que los condujera por el camino querido por su corazón y para dar a conocer a los últimos de los traidores». Como Josefo habla por primera vez de los esenios bajo el pontificado de Jonatán (*Ant. Jud.*, 13, 171), el Maestro de justicia debería ser contemporáneo suyo.

## Simón macabeo (142-135)

Simón sucede a su hermano, rechaza a Trifón y toma Jaffa. Trifón ordena entonces ejecutar a Jonatán. Simón levanta en Modín (1 Mac 13, 25-30) un monumento en honor de su hermano.

Simón se pone al lado de Demetrio II, que le confirma los títulos de su hermano: sumo sacerdote, estratego y etnarca. Simón empieza a fechar los documentos oficiales por los años de su gobierno y acuña moneda: prácticamente es la declaración de independencia del estado judío.

Simón afianza su poder apoderándose de Guézer y sobre todo obteniendo la devolución del Acra en el 141. Por razones de seguridad, mantiene sus alianzas con Roma y Esparta.

Según 1 Mac 14, Simón fue un excelente gobernante. El pueblo lo nombró sumo sacerdote y jefe del pueblo para siempre, con lo que queda fundada la dinastía asmonea. Hay sin embargo una restricción curiosa: «hasta que surja un profeta fiel». Es cierto que Simón no era el hombre de los hasidim, aunque persiguió a los helenistas y pidió incluso a los romanos que le ayudaran a perseguir a los judíos fugitivos; sabemos así por dónde se extendía la diáspora: había judíos en Mesopotamia, Pérgamo, Capadocia, entre los partos, junto al Mar Negro, en Chipre, Rodas, Creta y Cirene (1 Mac 15).

Demetrio II es apresado por los partos en el 140; Antíoco VII, que le sucede, mantiene su alianza con Simón en contra de Trifón. Pero apenas se ve seguro por este lado, ordena a Simón que le devuelva Guézer, Jaffa y el Acra. Simón se niega a ello y tiene que vencer al ejército seléucida cerca de Modín (1 Mac 16).

Poco después, Simón cae víctima de una intriga de palacio fomentada por su yerno Tolomeo, gobernador de Jericó. Durante un banquete en Dok es asesinado junto con dos hijos suyos, Matatías y Judas (año 135). Lo que los seléucidas no pudieron conseguir con las armas, lo obtuvieron a traición.

## Juan Hircano (135-104)

Sólo se escapa de la matanza un hijo, Juan. Reconocido como sucesor, obliga a Tolomeo a encerrarse en su ciudadela de Dok y luego huye a Filadelfia. Pero el peligro más grave viene de los seléucidas: Antíoco VII comienza la conquista de Judea y pone sitio a Jerusalén.

Los asuntos internos del estado seléucida impiden una vez más a Antíoco VII concluir su proyecto, aunque logra imponer a Juan Hircano una paz onerosa. Exige una fuerte suma de dinero por Jaffa-Joppe, pidiendo además la entrega de las armas y de rehenes para hacerlos mercenarios suyos. Juan Hircano es de nuevo vasallo de los seléucidas.

Pero prosigue la guerra contra los partos y Antíoco muere en el 128 a. C.; en adelante, Antioquía no es más que un teatro de rivalidades y deja en paz a Judea. ¿Fue entonces cuando Juan Hircano recibió una embajada de los partos (*Talmud de Jerusalén,* Berakot 7, 2)? En ese caso, habría habido un cambio en las alianzas, ya que los partos eran los adversarios más peligrosos de los romanos.

Teniendo las manos libres, Hircano emprende la expansión de su territorio con un ejército de mercenarios. Les toma a los nabateos la ciudad de Medeba (mapa p. 168); luego entra en Idumea, la antigua Edom. Con la espada, impone a sus habi-

tantes la circuncisión. Por el norte toma Siquén y en el 128 destruye el templo del Garizín.

En una segunda campaña, sus hijos sitian Samaría. El sitio dura un año; la ciudad es arrasada y sus habitantes reducidos a la esclavitud. Desde entonces habrá una diáspora samaritana en Egipto, Siria, Grecia y Roma. Las tropas de Juan Hircano prosiguen su avance hasta Escitópolis, de la que se apoderan en el 107, devastando luego toda la región al sur del Carmelo (*Guerra judía,* 1 64-66).

Los macabeos no son ya los adalides de los intereses religiosos. Son, ante todo, nacionalistas. Juan Hircano no se apoya en el pueblo, sino en los mercenarios. El territorio se agranda considerablemente, el comercio florece y las monedas judías se parecen a las seléucidas, portando cuernos de la abundancia.

Los hasidim no aceptan la acumulación de las funciones sacerdotales y de gobierno. En esta época nace el partido fariseo, que pide la purificación de la función del sumo sacerdote, y que desearía que Juan Hircano abandonara esta función. Como él no les hace caso, los fariseos se tornan cada vez más hacia la esperanza mesiánica, a la espera del descendiente de David. Son intérpretes rigurosos de la ley escrita, pero también de las leyes transmitidas oralmente. Desearían que la vida fuese toda ella purificada, separándola de las cosas impuras y de las gentes de mal vivir.

Juan Hircano se aleja de los hasidim, tradicional sostén de su familia, y se vuelve a los saduceos, los descendientes de Sadoc, la nobleza religiosa. Muchos de ellos se han dejado impregnar de un cierto helenismo y se muestran sensibles a sus intereses inmediatos. En el plano religioso, se oponen a los fariseos rehusando todo valor a la tradición oral o a las novedades teológicas como la inmortalidad del alma o la creencia en los castigos y recompensas del más allá (*Guerra judía,* 2, 162-166) [3].

Juan Hircano muere el año 104 a. C., después de un reinado de treinta y un años que Josefo califica de excelente. No sólo fue etnarca y sumo sacerdote, sino que, según la tradición, fue profeta y habría escuchado la voz de Dios mientras servía en el templo.

## Aristóbulo I (104-103)

Aristóbulo sucede a su padre; ordena encarcelar a sus hermanos y a su madre, a la que deja morir de hambre. Sólo su hermano Antígono encuentra gracia a sus ojos, pero luego lo manda también asesinar.

[3] Josefo (*Ant. jud.,* 13, 297) comenta las divisiones entre fariseos y saduceos: «Los fariseos habían introducido en el pueblo muchas costumbres que tenían de los antiguos, pero que no estaban escritas en las leyes de Moisés y que por este motivo las rechazaba el grupo de los saduceos, sosteniendo que no había que considerar como leyes lo que no estaba escrito, ni que era obligatorio observar lo que solamente había transmitido la tradición».

Indica además (*Guerra judía,* 11, 164-166): «Los saduceos suprimen por completo el destino y pretenden que Dios no puede hacer ni prever el mal; que cada uno, según su voluntad, se inclina de un lado o de otro. Niegan la persistencia del alma después de la muerte, así como los castigos y las recompensas del otro mundo».

Su corto reinado está marcado por una campaña contra los habitantes de Iturea del Norte, a los que impone la circuncisión, no tanto por motivos religiosos como por hacer que reconocieran su poder.

Parece ser que fue el primer asmoneo que ciñó la diadema real, aunque otros dicen que fue su sucesor (Estrabón).

## Alejandro Janea (103-76)

Al morir Aristóbulo, son liberados sus hermanos. Alejandro, llamado Janea (diminutivo de Jonatán), se casa con su viuda Salomé Alejandra y toma el título de rey.

Ambicioso, quiere conquistar Tolemaida-Acre, propiedad de Tolomeo, rey de Chipre. Pero es vencido y habría perdido una parte de su territorio si no hubiera venido en su ayuda Cleopatra de Egipto, madre de Tolomeo. Entre las tropas egipcias figuraba un pelotón judío bajo las órdenes del hijo de Onías IV, el fundador de la colonia militar judía «Tierra de Onías».

Alejandro Janea emprende entonces una campaña por el este, para apoderarse del territorio al otro lado del Jordán. Toma Gadara, metrópoli de Perea, y la ciudadela Amato (mapa p. 168). Luego se dirige hacia la costa y ocupa las ciudades de Antedón, Rafia y Gaza, que era el puerto de los nabateos por donde pasaba lo esencial de su comercio.

Sus éxitos en Transjordania son sin duda precarios, ya que tiene que emprender una nueva campaña en Moab y Galaad y tomar de nuevo Amato. En todos estos combates, incluso en los de la costa, tiene que enfrentarse con las pretensiones de Obodas I el nabateo, que intenta controlar a la vez las rutas comerciales de Transjordania y el acceso al mar Mediterráneo.

Es Obodas el que gana la confrontación, pues llega a poseer el Sinaí, el Negueb, el norte de la península arábiga y avanza por la Transjordania hasta Damasco, en donde los nabateos reinaron como dueños del 84 al 72 a. C.

Alejandro Janea, vencido una vez más, difícilmente puede llegar a Jerusalén, en donde le aguarda la oposición interior. Durante la fiesta de los tabernáculos, los fariseos sublevan al pueblo contra él. Mientras ejerce sus funciones sacerdotales, se ve bombardeado con limones; para vengarse, sostenido por sus mercenarios, hace ejecutar a 6.000 judíos (*Antigüedades judías,* 13, 273).

Los fariseos no se declaran vencidos y apelan al seléucida Demetrio III, que derrota a Alejandro Janea cerca de Siquén (año 88). Entonces, sin embargo, al temer los judíos una nueva ocupación seléucida, se agrupan en torno a Alejandro Janea y logran rechazar a Demetrio. En su cólera, Alejandro Janea hace crucificar a 800 de sus adversarios y para aumentar su suplicio manda degollar en su presencia a sus esposas e hijos.

Se dice que huyeron a Siria 8.000 judíos. Sin duda hay que contar entre ellos a los esenios, que debieron redactar entonces una de sus obras capitales, *El escrito de Damasco,* en donde se nos da la interpretación detallada de la ley para la comunidad de la nueva alianza.

Aunque perseguidos, los fariseos van consiguiendo cada vez más un papel predominante; se han convertido en los escribas encargados de transcribir las explicaciones de la ley escrita y oral. Los que el Talmud califica de «padres» son en gran parte

contemporáneos de Alejandro Janea. Pretenden ser los sucesores de Esdras y sus comentarios se refieren a la vez a materias teológicas, jurídicas, de costumbres y de defensa de los pobres. Utilizando todos los medios de la dialéctica griega para hacer sus comentarios, se convierten en «doctores de la ley».

Después de reducir la oposición interior a costa de más de 50.000 muertos, Alejandro Janea puede proseguir sus política de expansión. Acaba apoderándose del Golán al este y de la Transjordania hasta el país de Moab. Por el norte se hace con Galilea, hasta el Tabor; al oeste, con la llanura filistea; al sur, con Idumea.

Para mantener sus conquistas, hace construir el Alexandreion frente al país de Galaad, Maqueronte frente a los nabateos, una serie de fortines desde Antípatris hasta Jaffa para proteger el puerto y la rica zona del interior. En Jaffa las excavaciones han obtenido un tesoro de monedas de bronce con su nombre [4], prensas de vino y de aceite, piedras de molino para cereales, etc.

Alejandro Janea muere en una batalla durante el sitio de Regaba, cerca de Gerasa (mapa, p. 168).

## Salomé Alejandra (76-67)

Al morir Alejandro Janea, es su mujer, viuda anteriormente de su hermano Aristóbulo I, la que le sucede al frente del estado. Como no puede asumir las funciones de sumo sacerdote, confía este cargo a su hijo Hircano II.

Según Josefo, Alejandro Janea le habría dejado un testamento aconsejándole que invirtiera las alianzas interiores y que se apoyase en los fariseos, que contaban con el favor del pueblo. Así lo hace.

Alejandra modifica la composición del consejo de los ancianos para dar entrada a los fariseos. Si no tienen la mayoría dentro de él, al menos logran que prevalezcan sus ideas. Poco a poco los saduceos van perdiendo todo poder real.

Los orígenes de este consejo de ancianos son bastante oscuros. Se habla de los ancianos en el momento de las investiduras reales. Los volvemos a encontrar al lado de Esdras, pero ¿se trataba ya de un consejo? Según Josefo, la institución del senado del pueblo se remontaría a Antíoco III (223-187); según 1 Mac, habría sido Jonatán (161-142) el primero que se rodeó de este consejo. Según 2 Mac 1, 10, su institución se remontaría a su predecesor Judas macabeo.

En efecto, podemos pensar que durante este período helenístico se intenta imitar la organización de las ciudades griegas. Si el sumo sacerdote es el jefe de la nación, tiene que rodearse de un consejo semejante. En un primer tiempo, el consejo estuvo reservado a las familias sacerdotales; con Alejandra, se convierte en un lugar abierto a los fariseos. Su jurisprudencia tiene fuerza de ley. Al comienzo de la época herodiana, este consejo toma el nombre griego de *sinedrion* o *sanedrín.*

Cuando llegan al poder, los fariseos intentan vengarse de los partidarios de Alejandro Janea. Es el motivo de nuevas tensio-

[4] Las monedas, además del nombre del rey y de su título, llevan diversos símbolos: el ancla, la estrella, la palma, el cuerno de la abundancia, la flor del granado.

nes, ya que los saduceos se agrupan en torno al segundo hijo de Salomé Alejandra, Aristóbulo. Basándose en estos apoyos, Aristóbulo prepara su sucesión ocupando las fortalezas de Alejandro Janea: Maqueronte, Alexandreion, Hircanion (mapa p. 168).

Salomé Alejandra tiene que enfrentarse además con una amenaza exterior. Tigranes, rey de Armenia, se apodera del reino seléucida en el 83; prosiguiendo en su avance, echa a los nabateos de Damasco en el 72 y amenaza con invadir el reino asmoneo. Se logra disuadirle mediante una buena contribución financiera.

A pesar de estas dificultades, el reinado de Salomé es celebrado por los fariseos como un tiempo de paz y de prosperidad interior: «En su tiempo hubo tanta abundancia que los granos de trigo eran tan gruesos como riñones».

## Aristóbulo II

Cuando muere Salomé en el año 67 a. C., Aristóbulo se hace inmediatamente con el poder, obligando a su hermano Hircano II a renunciar a todas sus funciones.

Hircano II encuentra apoyo en el gobernador de Idumea, Antípater, ligado a los nabateos en sus negocios. Aconsejado por Antípater, Hircano II firma un tratado con Aretas III, rey de los nabateos, que le permite refugiarse en Petra. Aretas III se une a Antípater para reconquistar el reino de Hircano mediante la restitución de las ciudades que había conquistado Alejandro Janea al este del Jordán.

Aristóbulo es vencido en el 65, pero logra volver a Jerusalén y encerrarse en el templo en donde sufre el asedio de Hircano II, sostenido por Aretas y el partido fariseo.

Esta división del reino entre hermanos enemigos es la ocasión ideal para que los romanos intervengan. Pompeyo ordena al rey Aretas que se retire y convoca a las dos partes en litigio: Aristóbulo e Hircano II, con una delegación de los hasidim que solicitaban la restauración pura y simple de la teocracia. Pompeyo escucha, promete ir a Jerusalén y compromete a las partes a que respeten entretanto la paz. Los ambientes pietistas creen que ha llegado la era mesiánica (Sal 8).

Pero Aristóbulo cree que puede rebelarse. Pompeyo acude inmediatamente a Jerusalén. Hircano le abre las puertas. Aristóbulo es encarcelado, mientras que sus partidarios se refugian en el templo. El templo es tomado en el año 63; Pompeyo entra en él, incluso hasta el santo de los santos. Esta vez los ambientes piadosos se escandalizan. «En su orgullo, el pecador ha derribado al carnero de las sólidas murallas... Los extranjeros paganos han subido a tu altar, lo han pisoteado orgullosamente con sus calzados, han profanado los dones ofrecidos a Dios...; Señor, deja de hacer pesar tu mano sobre Jerusalén por la venida de los paganos» *(Salmos de Salomón,* 2).

Aristóbulo parte para Roma con sus dos hijos, Alejandro y Antígono, para formar parte en el triunfo de Pompeyo. Hircano es introducido de nuevo como sumo sacerdote, pero sólo sobre los territorios de Perea, Galilea y Judea. Una vez más, las ciudades costeras alcanzaban su autonomía. Las ciudades de Transjordania, desde Damasco hasta Filadelfia, quedaron confederadas en la Decápolis. Samaría y Escitópolis pasaron al control del

## Los nabateos

| | |
|---|---|
| Fin del período persa | Los nabateos ¿forman parte de las tribus árabes que poco a poco se infiltran en los territorios de Moab y de Edom? ¿O se trata de tribus originarias del Negueb, especialmente del triángulo Nessana, Elusa, Oboda? |
| 312 | Campaña de Antígono, sucesor de Alejandro, contra los nabateos. |
| 259 | Contactos entre Tolomeo II y los nabateos para provisión de grano. |
| 200 | Inscripción nabatea de Elusa con el nombre del rey Aretas. |
| 168 | Jasón, sumo sacerdote, es encarcelado en Petra por Aretas el nabateo. |
| 163 | Judas Macabeo combate y luego firma la paz con los nabateos. |
| 130 | Juan Hircano les quita Medeba a los nabateos. |
| 100 | Alejandro Janea toma el puerto nabateo de Gaza contra Aretas II. |
| 93 | Alejandro Janea es derrotado en Gadara por Obodas I. |
| 85 | Obodas I derrota a Antíoco XII; es divinizado. |
| 84-62 | Reinado de Aretas III, que será dueño de Damasco hasta el 72; este año la ciudad pasa bajo el control de Tigranes de Armenia. |
| 66 | Aretas III acoge a Hircano II y pone sitio a Jerusalén. |
| 62 | El legado de Siria Scauro intenta tomar Petra. Aretas III, ayudado por Antípater, paga tributo para que levante el sitio. |
| 62-58 | Reinado de Obodas II (?) |
| 58-30 | Reinado de Malicos I. |
| 55 | Malicos I es vencido por Babinio, procónsul de Siria. |
| 47 | Malicos I ayuda a César en Egipto. |
| 34 | Antonio despoja a Nabatea en provecho de Cleopatra. |
| 30-9 | Reinado de Obodas III; por culpa de los romanos, los nabateos pierden parte del tráfico de caravanas, que pasa ahora a Egipto. |
| −9+40 | Reinado de Aretas IV; da su hija en matrimonio a Herodes Antipas; luego lo derrota tras repudiar a su hija. |
| 40-70 | Reinado de Malicos II: promueve la agricultura con riegos en el Negueb y la cría de caballos. Ofrece 6.000 jinetes y arqueros a Vespasiano contra Jerusalén. |
| 70-106 | Reinado de Rabel II; Bosra, al sur de Damasco, segunda capital. |
| 106 | El gobernador de Siria somete a Nabatea, que pasa a ser provincia de Arabia, con la capital en Bosra. |
| 130 | Adriano visita Petra. |

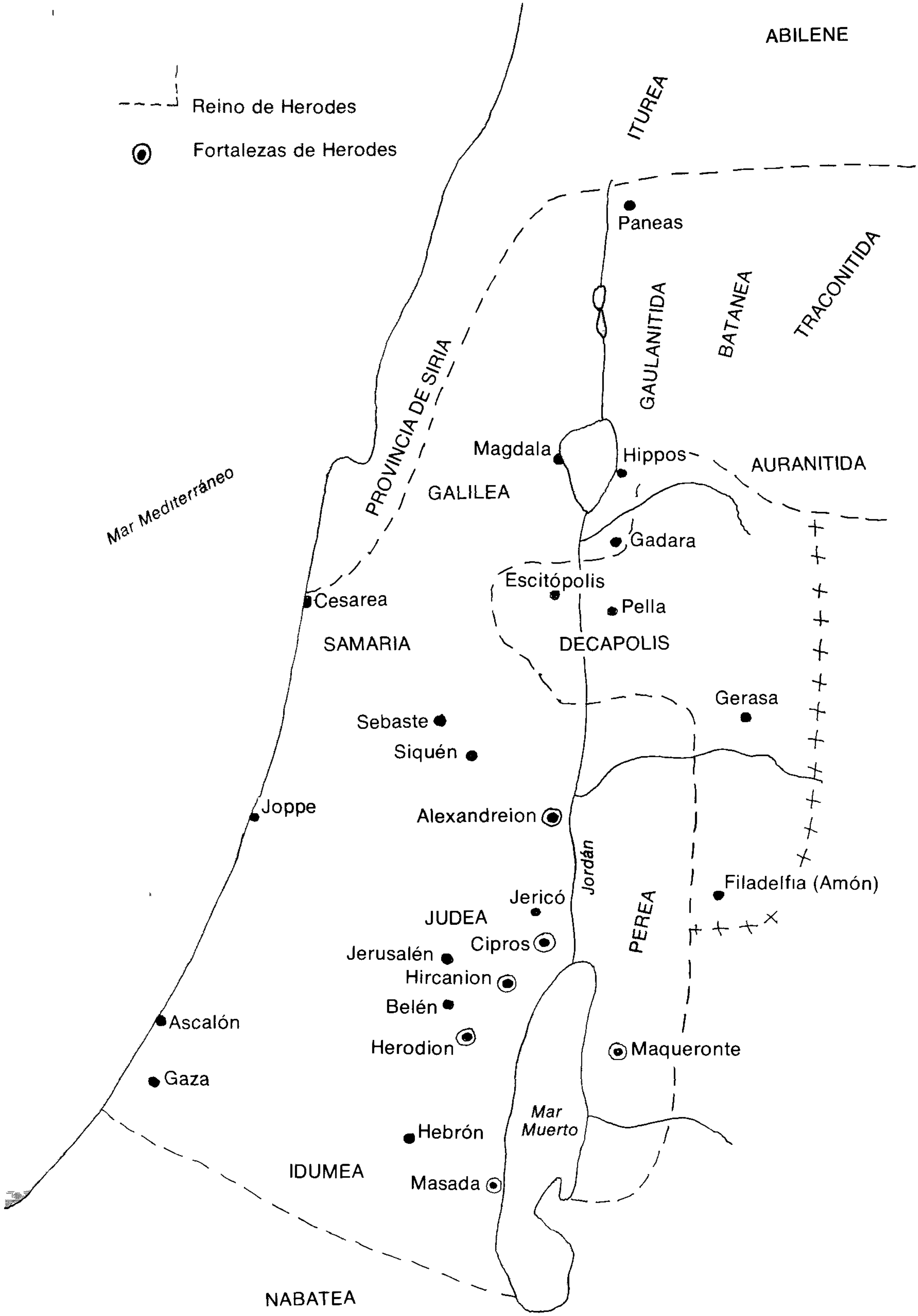
gobernador de Siria. De todas formas, el reino de los asmoneos queda en pie: los ambientes fariseos, representados por los Salmos de Salomón, se quedan satisfechos, mientras esperan al mesías de la estirpe de David (Sal 17, 37-40).

Josefo describe muy bien la situación: «Pompeyo hizo a Jerusalén tributaria de los romanos, les quitó a los judíos las ciudades de Celesiria que habían tomado y las sometió bajo la autoridad del gobernador romano: de este modo encerró en sus fronteras a aquel pueblo judío tan ambicioso hasta entonces... Jerusalén debió todos estos males a las disensiones de Hircano y Aristóbulo. En efecto, perdimos la libertad y fuimos súbditos de los romanos... Además, los romanos en poco tiempo nos quitaron más de mil talentos; y la realeza, hereditaria hasta entonces en la familia de los sumos sacerdotes, se convirtió en patrimonio de gente vulgar» (*Antigüedades judías,* 14, 74-79).

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 63 | Pompeyo en Jerusalén | Hircano II, sumo sacerdote, depende de la provincia de Siria | Aristóbulo II, llevado a Roma | |
| 56 | | | Intento abortado de Aristóbulo II | |
| 49 | César, emperador | Hircano II, sumo sacerdote y etnarca | | |
| 44 | Asesinato de César | | Herodes, estratego de Galilea | |
| | | | Herodes, tetrarca de Galilea | |
| 42 | | | | |
| 40 | Paz entre Antonio y Octavio | Hircano II, depuesto<br>Antígono, sumo sacerdote | Invasión de los partos<br>Antígono, rey<br>Herodes, rey de Judea | |
| 37 | | Ananel II | | |
| 35 | | Aristóbulo III, asesinado aquel mismo año | | |
| 30 | Mueren Antonio y Cleopatra. Octavio, vencedor | | | |
| - 4 | | | Muerte de Herodes<br>Reparto del reino en 3 tetrarquías: | |
| | | Judea, Samaría Idumea | Galilea<br>Perea | Iturea-Gaulanítida<br>Traconítida, Batanea |
| | | Arquelao (- 4 a 6), desterrado en Roma | Herodes Antipas (– 4 a 39), desterrado en Roma, casado con Herodías, divorciada de Herodes Filipo | Herodes Filipo (- 4 a 34)<br>La tetrarquía se une a la provincia de Siria |
| | | Luego, gobernadores romanos del 6 al 41<br>Quirino 6 (?)<br>Coponio | | |
| 14 | Muere Augusto. Tiberio, emperador | Valerio Grato (15-26)<br>Anás, sumo sacerdote (6-15);luego, hijos y yernos de Anás | | |
| 26 | | Poncio Pilato (26-36) | | |
| 37 | Calígula, emperador | | | Herodes Agripa, tetrarca |
| 39 | | | Herodes Agripa, rey sobre las dos tetrarquías | |
| 41 | Claudio, emperador | Herodes Agripa, rey del reino de Herodes | | |
| 44 | | | Muerte de Herodes Agripa | |
| | | Cuspio Fado, gobernador (44-46)<br>Tiberio Alejandro (46-48) | | Herodes Agripa II |
| | | Ventidio Cumano (48-52) | Rey (50-53) | |
| | | Félix (52-60) se casa con Drusila, hermana de Agripa II | | |
| 53 | | | | Herodes Agripa II, tetrarca (53-100), reinará también sobre algunas partes de Galilea |
| 54 | Nerón, emperador | Festo (60-62)<br>Albino (62-64)<br>Floro (64-66)<br>Sublevación judía (66)<br>Caida de Jerusalén (70) | | |
| 68 | Galba | | | |
| 69 | Otón-Vitelio | | | |
| 70 | Vespasiano | | | |
| 79 | Tito | | | |
| 81 | Domiciano | | | |
| 96 | Nerva | | | |
| 98 | Trajano | | | |
| 117-138 | Adriano | | | |

**El período romano.**
**Fin del estado judío**

# 13
# La ocupación romana




El reino de Herodes

El primer testimonio de la presencia romana en Asia [1] fue la victoria que alcanzó Roma contra el soberano seléucida Antíoco III en Magnesia el año 190 a. C. Desde entonces es constante la presencia de los romanos en ella. Antíoco IV se vio detenido en su expedición contra Egipto por una advertencia romana. Los romanos parece ser que se pusieron al lado de los judíos sublevados en el año 164: fue el primer encuentro entre los dos pueblos. El libro de los Macabeos menciona las alianzas que Judas, Jonatán y Simón firmaron con los romanos.



*Centurión romano.*

Hasta entonces, los romanos querían demostrar que se interesaban por Asia, pero no hubo ninguna intervención directa hasta que Pompeyo fue nombrado para luchar contra Mitrídates, rey del Ponto, que intentaba defender las costas griegas contra el dominio de Roma. Mitrídates se alió con Tigranes de Armenia y con los partos.

Pompeyo, nombrado general en jefe el año 66, derrotó a Mitrídates y luego, aprovechándose de las intrigas del reino seléucida, se apoderó de Siria y la hizo provincia romana en el año 64. Fue entonces cuando los judíos divididos lo llamaron para que arbitrara sobre sus diferencias. Pompeyo, prosiguiendo la misma política, entró en Jerusalén el año 63 y se *encontró así ante las puertas del último reino libre, Egipto,* debilitado igualmente desde hacía tiempo.

Después de su conquista de Jerusalén, Pompeyo vinculó Judea a la provincia de Siria, aunque dejándole a Hircano II una parte de autoridad sobre Judea, Perea y Galilea. Era un territorio dividido, ya que Galilea y Judea estaban separadas por Samaría, y Judea se había visto amputada por el sur para ensanchar Idumea. Las ciudades de la costa, Samaría y Transjordania dependían directamente de la provincia de Siria.

Pompeyo se llevó consigo a los prisioneros de guerra que habrían de formar el primer núcleo importante de la comunidad judía de Roma [2]. Se cree sin embargo que ya había algunos judíos implantados en Roma desde el siglo II. Muchos de esos prisioneros fueron liberados pronto, ya que en el año 59 a. C. Cicerón habla del peso de la comunidad judía de Roma. Quizás de esta época data la catacumba judía más antigua de Roma, la de Monteverde.

Al regresar a Roma, Pompeyo esperaba el triunfo para el año 62, pero el senado se mostró desconfiado y le hizo esperar un año. Pompeyo se alió entonces con César y Craso para tomar el poder, es decir para formar el Triunvirato. Pompeyo se quedó en Roma y confió el gobierno de Siria a Scauro, al mando de dos legiones. Scauro intentó apoderarse de Petra sin resultado; el rey Aretas III obtuvo que cesase el saqueo del país ofreciendo 300 talentos con la garantía de Antípater.

Alejandro, hijo de Aristóbulo II, que había formado parte del triunfo de Pompeyo, logró evadirse y llegar a Palestina en donde intentó una sublevación contra Hircano. Pronto fue derrotado, aunque pudo con sus partidarios hacerse con las fortalezas de Alejandro Janea: Alexandreion, Hircanion y Maqueronte. Segu-

[1] J. Jeremias, *Jerusalén en tiempos de Jesús.* Cristiandad, Madrid 1977; M. Simon, *Les sectes juives au temps de Jésus.* Cerf, París 1967; E. Lohse, *Le milieu du Nouveau Testament.* Cerf, París 1973; A. Paul, *Le monde des juifs à l'heure de Jésus.* Desclée, París 1981.

[2] Le monde de la Bible, n 18.

ramente esperaba conseguir que renaciera el nacionalismo judío y reunir de nuevo al pueblo bajo el nombre de los macabeos, pero no pudo hacer otra cosa más que oponer una resistencia heroica a las tropas romanas capitaneadas por Gabinio y Marco Antonio.

El intento se saldó con la destrucción completa de las tres fortalezas y, para Hircano, con un pérdida de poder. Sólo se le reconocía aún el poder religioso, mientras que Judea se veía dividida en cinco distritos el año 57 a. C.

Apenas abortado este intento, Aristóbulo II y su hijo Antígono consiguieron también huir de Roma. Recibieron sin duda ayuda para ello, pero no sabemos de quién ni para qué. Lo mismo que Alejandro, esperaban una guerra de resistencia a los romanos, una epopeya similar a la de los macabeos, pero fueron vencidos y llevados de nuevo a Roma en el 54.

En esta ocasión, el idumeo Antípater se mostró partidario activo de los romanos y recibió como paga el título de administrador de Judea. Este fue el comienzo de su gran carrera política.

El nuevo gobernador de Siria, Licinio Craso, metió en cintura a la provincia de Judea y llegó incluso a desvalijar el templo (año 54). El resentimiento contra los romanos iba en aumento y su sucesor, Casio Longino, tuvo que aplastar una revuelta en Tariquea-Magdala [3], en la orilla occidental del lago de Tiberíades.

Se trata solamente de unos episodios marginales de la resistencia judía contra los romanos. Los acontecimientos importantes se desarrollan en Roma en donde progresivamente Pompeyo se va distanciando de César hasta convertirse en jefe del partido senatorial. César pasa el Rubicón en el año 49 y Pompeyo no puede resistirle, pasando a Grecia donde es derrotado en Farsalia en el 48; de allí huye a Egipto, donde es asesinado. César queda vencedor, pero tiene que reconquistar el oriente, que seguía al partido pompeyano. Creyó que podía apoyarse en Aristóbulo y en su hijo para la reconquista de Judea, pero, antes de poder intervenir, fueron los dos asesinados por los pompeyanos.

César tuvo que salir para Egipto en donde se vio pronto envuelto en dificultades. Fue entonces cuando Hircano II y su consejero idumeo Antípater aprovecharon la ocasión de ofrecer su ayuda a César. Gracias a ellos, César pudo establecer un puente con las tropas de Mitrídates de Pérgamo y vencer a los partidarios de Pompeyo en Pelusa, en el delta oriental.

Hircano II y Antípater, aunque antiguos pompeyanos, supieron granjearse los favores de César. Hircano fue confirmado en sus funciones de sumo sacerdote y fue además nombrado etnarca. El territorio de Judea aumentó con la anexión de Joppe.

Pero, sobre todo, el apoyo que le había prestado Hircano y, a petición suya, los judíos de Alejandría, llevó a César a declarar «religio licita» a la religión judía, y esto en todo el imperio. En todas partes los judíos quedaban autorizados a celebrar libremente su culto, podían organizarse en comunidades, construir sinagogas, percibir impuestos de sus correligionarios e incluso

[3] Bible et Terre Sainte, n. 192.



*Estatua del emperador César Augusto.*

organizar sus propios mercados para la venta de productos kasher [4].

Tampoco se olvidó César de Antípater, que fue nombrado procurador de Judea y ciudadano romano. En adelante, la realidad del poder está en sus manos. Con muchas riquezas, gracias al importante comercio de los puestos costeros, aliado de los nabateos, disponiendo de un excelente ejército personal, pudo también colocar bien a sus hijos: Fasael será estratego de Jerusalén, Herodes estratego de Galilea y Josefo prefecto de Masada.

Herodes no tardó en hacer que se hablara de él al aplastar a los «bandidos» que mandaba un tal Ezequías. Sin permiso del sanedrín, hizo ejecutar a Ezequías y a muchos de sus cómplices. Estos «bandidos» son seguramente los que se sublevaron en contra del poder romano y cuya dirección ocupó en adelante el hijo de Ezequías, Judas llamado el galileo.

En Jerusalén, más que alegrarse de los éxitos de Herodes, empiezan a preocuparse de su poder. El sanedrín quiere hacer comparecer a Herodes, pero éste, sostenido por el gobernador de Siria, Sexto César, se burla del sanedrín y pone incluso sitio a Jerusalén sin la intervención de Antípater. Y no sólo se disculpa a Herodes, sino que recibe un nuevo título romano, el de estratego de Celesiria y de Samaría.

En Siria, los pompeyanos se sublevan de nuevo; Sexto César es asesinado y sustituido por Casio Longino, que había administrado Siria en 53-51 y había aplastado entonces un motín judío. Se pone entonces a saquear la provincia con la complicidad de Antípater, dispuesto siempre a complacer a los romanos; hace destruir además Lida y Emaús y deporta a sus habitantes. Se trama contra él un motín judío; el mismo Hircano se siente preocupado y se une a los conjurados; Antípater es envenenado (43 a. C.), pero el peligro sigue en pie: los hijos de Antípater tienen el poder, sostenidos por los romanos.

[4] Josefo alude con frecuencia al decreto de César. Así, Augusto habría declarado: «Puesto que se ha observado que el pueblo judío está animado de buenos sentimientos con el pueblo romano, no sólo en el momento actual, sino también en el pasado y sobre todo bajo mi padre, el emperador César, he decidido que los judíos puedan observar sus costumbres conforme a la ley de sus antepasados, tal como lo hacían en tiempos de Hircano...; que sus contribuciones sagradas sean inviolables y enviadas a Jerusalén para ser entregadas a los recaudadores de aquella ciudad; que no se les obligue a presentarse ante el tribunal en día de sábado... Si se sorprende a alguien en flagrante delito de robo de sus libros sagrados o de su dinero sagrado, sea considerado como un ladrón sacrílego».

El general romano Dolabella dice por su parte: «Concedo a los judíos, como hicieron mis predecesores, la exención del servicio militar y les autorizo a observar sus costumbres nacionales, así como a reunirse para celebrar su culto y sus ceremonias, tal como se lo prescribe su ley».

Esta misma tónica es la que sigue un procónsul escribiendo a los habitantes de Paros, que intentan obligar a los judíos a las prácticas comunes: «Cuando Cayo César prohibió por edicto la formación de asociaciones en Roma, los judíos fueron los únicos que quedaron exceptuados. Por eso, yo también, al prohibir todas las demás asociaciones, autorizo a los judíos solos a vivir según sus costumbres y leyes nacionales y a reunirse en los banquetes».

Evidentemente, estos privilegios raras veces fueron respetados íntegramente; hacían de los judíos una raza aparte, que les permitía vivir en conformidad con sus leyes, pero atrayéndoles las antipatías de los demás habitantes del imperio. Eran privilegios de doble filo, que con frecuencia alimentaron el antijudaísmo.

Antígono, hijo de Aristóbulo II, intenta una vez más reconquistar su reino. Se alía con Marión de Tiro, que toma algunas ciudades de Galilea. Hircano, olfateando el peligro, se alía con Herodes y le ofrece en matrimonio a su sobrina Mariamme (37 a. C.). De este modo, Herodes entra en la familia asmonea. Sin especiales dificultades, rechaza de nuevo a Antígono, que se refugia en Calcis.

Los pompeyanos se sublevan de nuevo, pero esta vez son definitivamente derrotados por Marco Antonio y Octavio en la batalla de Filipos del año 42. Marco Antonio, que había vencido a Alejandro, hijo de Aristóbulo II, es ya dueño de todo el oriente. Las diversas corrientes judías le envían sus delegaciones; los fariseos especialmente intentan obtener la vuelta a la teocracia y al respeto escrupuloso de las leyes judías; su coraje les costó la vida.

Marco Antonio escucha a Hircano, que le confirma en sus funciones de sumo sacerdote y de etnarca, y le ofrece la liberación de los judíos condenados a la esclavitud por Casio. Hircano defiende la causa de Herodes y de Fasael, que reciben el título de tetrarcas. Más tarde, Marco Antonio oprime de nuevo a Judea con impuestos de especial impopularidad.

Marco Antonio se dirigió a Alejandría junto a la reina Cleopatra. Los partos se aprovecharon de aquella marcha para invadir Siria y llegar hasta Jerusalén. Una vez más, Antígono supo ofrecerles sus servicios y tuvo finalmente la ocasión de reconquistar su trono. El año 40 entró en Jerusalén y ordenó encarcelar a Fasael, que se suicidó. Se apoderó también de su tío Hircano y le hizo cortar las orejas para que no pudiera en adelante pretender ya el sumo sacerdocio. Hircano fue deportado a Babilonia.

Durante tres años (40-37), protegido por los partos, pudo Antígono reinar y ocupar las funciones de sumo sacerdote con su nombre judío de Matatías. En las monedas acuñadas durante su reinado hizo grabar el candelabro de siete brazos, la *Menorá.*

## Herodes y la reconquista (40-4 a. C.)

(mapa p. 182)

Herodes logró huir con toda su familia al otro lado del Mar Muerto, a la ciudadela de Masada. Confió su familia a su hermano Josefo y procuró reanudar sus alianzas. Si no consiguió nada de los nabateos, pensó que podría defender su causa ante Roma: Antígono no era enemigo de los romanos, pero Marco Antonio apoyaba a Herodes.

Como buen diplomático, obtuvo el apoyo de Marco Antonio y de Octavio, hasta el punto de que fue nombrado rey de Judea por el senado en el año 40: un rey sin reino. Volvió entonces a Siria, en donde el gobernador romano Ventidio consigue expulsar a los partos. Herodes, por su parte, se apodera de Joppe y libera a su familia, pero sin poder conseguir más ventajas.

Una vez más, acude al lado de Marco Antonio que está sitiando a Samosata en el Eufrates, a fin de acabar con los partos. Obtiene que le concedan un pelotón romano mandado por Sosio; era una ayuda que necesitaba con urgencia, puesto que entretanto Antígono había vencido a sus tropas y matado a su hermano Josefo.

Con la ayuda de Sosio, Herodes reconquista Galilea y a continuación todo el territorio, menos Jerusalén. Allí se habían

ANTIPATER (idumeo)
sostiene a Hircano II y a los romanos

FASAEL
estratego de Jerusalén
(+ 40 a. C.)

JOSEFO
estratego de Masada
(+ 38 a. C.)

HERODES EL GRANDE tetrarca de Galilea
y luego rey
(37-4 a. C.)

SALOME
(10 d. C.)

MARIAMME, sobrina de Hircano

ALEJANDRO
(+ 5 a.C.)

TIGRANES IV de Armenia

ARISTOBULO
(+ 7 a. C.)

HERODES DE CALCIS

HERODES AGRIPA I
favorito de Calígula y
de Claudio,
luego rey en el
territorio de Herodes
(+ 41 d. C.)

HERODES AGRIPA II
tetrarca de la tetrarquía
de Filipo, luego de
partes de Galilea y
Perea, participa en la
guerra contra los judíos
con Vespasiano y Tito

BERENICE
acoge a
Pablo con
su hermano
Agripa

DRUSILA
se casó con el
procurador **Félix**

MARIAMME II

HERODES FILIPO
casado con HERODIAS

MALTAKE

HERODES ANTIPAS
repudió a la hija de
Aretas IV, se casó con
Herodías
Muerte de Juan Bta.
Deportado a Lyon

ARQUELAO
deportado a Vienne

CLEOPATRA

HERODES FILIPO
tetrarca de Iturea y
de Traconitida

refugiado todos los adictos a la dinastía asmonea, que estuvieron resistiendo cinco meses. Cuando los romanos tomaron la ciudad, se entregaron a un saqueo tan formidable que el mismo Herodes tuvo que darles dinero para que se marcharan. Se llevaron consigo a Antígono, que fue ejecutado en Antioquía el año 37 por petición de Herodes.

Muerto Antígono, gobierna Herodes como rey; en Jerusalén ha acabado con toda oposición, haciendo ejecutar a cuarenta y cinco nobles, sin duda saduceos y amigos de Antígono, miembros del sanedrín. Herodes es rey de Judea, pero no gracias al pueblo judío que lo odia, ni por su fe; es idumeo (a pesar de que Nicolás de Damasco lo hace descender de unos judíos aislados en Babilonia); sólo su esposa Mariamme es asmonea. Es rey en nombre de los romanos, y el amigo de Marco Antonio.

Paradójicamente es por este lado por donde surgen las primeras dificultades. Antonio se convierte en el amigo de la reina Cleopatra de Egipto, que le pide la devolución de las antiguas posesiones de los tolomeos, especialmente las ciudades costeras hasta Joppe. Exige además el hermoso oasis de Jericó. Y finalmente, como había sostenido el intento de sublevación de Alejandro, hijo de Aristóbulo, pide el sacerdocio para su hijo Aristóbulo III.

Para Herodes, un sumo sacerdote asmoneo era un riesgo demasiado grande; es verdad que había hecho volver de Babilonia a Hircano II, pero su mutilación le prohibía todo tipo de reivindicaciones y Herodes había podido confiar el sacerdocio a un sacerdote que también había regresado de Babilonia, Ananel. Herodes en su astucia parece aceptar el nombramiento de Aristóbulo III, pero lo hace asesinar en Jericó el año 35. Luego, obtiene la clemencia de Marco Antonio.

Le acechaba un peligro todavía mayor. Su protector Marco Antonio entra en conflicto con Octavio. Herodes se pone al lado de Antonio, que es vencido en la batalla de Actium el 31. Inmediatamente Herodes acude en embajada ante el nuevo amo para asegurarle su fidelidad, aunque guardándose las espaldas: el año 30 es asesinado el asmoneo Hircano II. Hábil diplomático, sabe granjearse el favor de Octavio y recibe de él los territorios que le había quitado Cleopatra y además Samaría, Gaza, Antedón, Gadara, Hippos [5] y la Torre de Estratón.

Seis años más tarde, Octavio despoja al nabateo Obodas III en provecho de Herodes, ofreciéndole Traconítida y Batanea. Obodas no logra, como Herodes, hacer que se olvide su apoyo a Marco Antonio.

Tranquilizado en este aspecto, Herodes sigue obsesionado por los asmoneos, ya que ve en todo descendiente de los macabeos el posible autor de un complot. No contento con haber eliminado a Aristóbulo III, pretendiente al sacerdocio, hace asesinar también al viejo Hircano y luego a la madre de Aristóbulo, la intrigante Alejandra; incluso el año 29 hace ejecutar a su propia esposa, Mariamme, a pesar de que la amaba.

Estas personas no son sino las más distinguidas de las que desaparecen durante su reinado; además, Herodes tiene que reprimir constantemente al pueblo, que no puede ver en él a un soberano legítimo y promueve continuas revueltas. Si es verdad

[5] Con Hippos, Herodes controlaba las alturas del Golán.

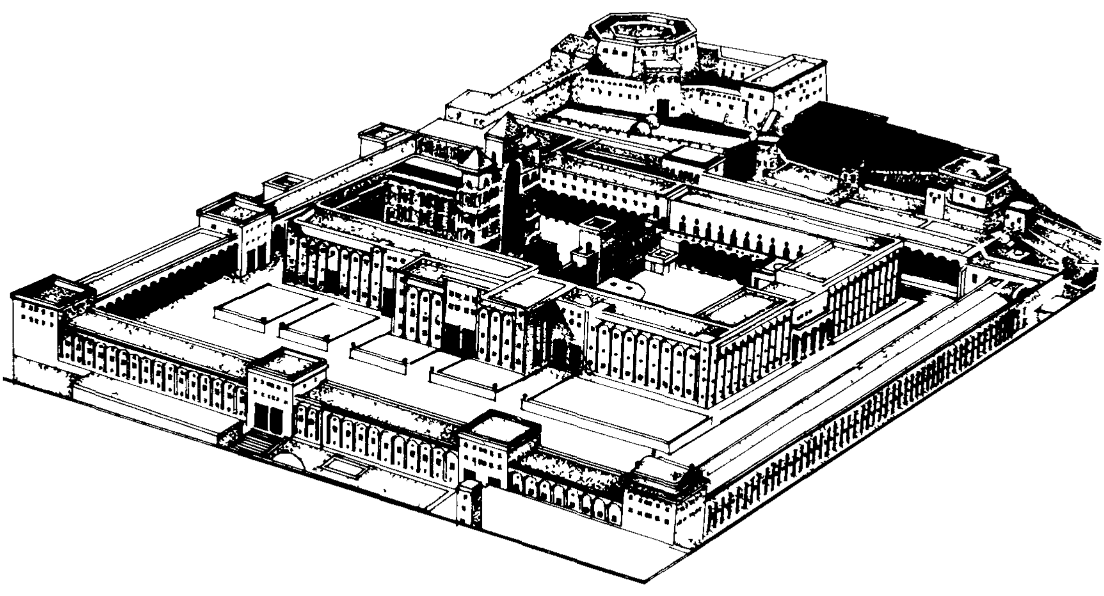
que nos horroriza todavía su violencia y su brutalidad, también lo es que su reino gozó de una paz favorable para nuevas empresas y para la construcción.

Herodes puede finalmente aprovecharse de su posición. Es rey, aliado de Roma; no depende del gobernador de Siria, sino directamente de Octavio y del senado. En la misma Jerusalén es él quien en adelante designa al sumo sacerdote.

Fiel a sus compromisos e intereses, Herodes procura eliminar en todo su territorio las bandas armadas de ladrones. En recompensa, cuando Octavio es nombrado Augusto, le ofrece la Auranítida. De esta forma, Herodes ocupa de nuevo las fronteras del reino de David, a excepción del sur todavía en manos de los nabateos y de la Decápolis en el este (Decápolis es una confederación de ciudades encargadas de vigilar tanto a los judíos como a los árabes. Son centros de difusión de la cultura helenista. El número y el nombre de estas ciudades cambió con frecuencia, pero se pueden señalar algunas [6]: Escitópolis, al oeste del Jordán, que está en contacto con Samaría; las demás están en Transjordania; la más al sur es Filadelfia, Hippos domina la meseta del Golán, Damasco es el centro más importante del norte).

En el interior, Herodes tiene que contar con la oposición de los fariseos a los que ha reprimido con dureza. Tampoco logra obtener el juramento de fidelidad de los esenios, a pesar de que no los ha perseguido; los juzga poco peligrosos políticamente. Necesita sin embargo congraciarse con el pueblo favorable a las opciones fariseas; para ello intenta seducirlo con sus construc-

[6] Plinio el Viejo propone una lista de las diez ciudades: Damasco, Rafanea, Canata, Dión, Hippos, Gadara, Escitópolis, Gerasa y Filadelfia.



*Templo de Herodes rodeado por el patio de los gentiles. La torre Antonia, en el lado noroeste, estaba custodiada por soldados romanos.*

ciones suntuosas para honrar la tumba de los patriarcas en Hebrón, levantando un muro alrededor del santuario de Mambré [7].

Sin embargo, su gran obra fue la reconstrucción del templo de Jerusalén, del que amplió considerablemente la explanada. Fue un trabajo colosal el que emprendió en el año 20 a. C., y que sólo acabaría en el 62 d. C. La construcción necesitó permanentemente 10.000 obreros; entre ellos, para no contaminar el templo, 1.000 sacerdotes. La calidad de la obra, su estilo arquitectónico, el tallado de las piedras necesitaron la aportación de técnicos romanos. Herodes actuó como ya había hecho Salomón con los fenicios.

En la parte exterior está el patio de los gentiles, rodeado de una muralla almenada; los cuatro lados del patio están rodeados de suntuosos pórticos al estilo helenista.

En el centro de este patio comienza el templo propiamente dicho. En primer lugar, el patio de las mujeres; en cada uno de sus ángulos se levantan algunas salas (reservas de madera, almacén de aceite, casa de los leprosos, de los nazireos). Viene luego el patio de Israel reservado a los hombres, separado por una balaustrada del patio de los sacerdotes. Allí está el altar mayor, así como los mataderos. Alrededor de todo este espacio, nuevos pórticos y salones, entre ellos uno para las reuniones del sanedrín.

El nuevo templo era una imitación del de Salomón: un vestíbulo con una entrada majestuosa; la mesa de los panes de la proposición y el gran candelabro de siete brazos, el altar de los perfumes (son los elementos que algún día se representarán en el arco triunfal de Tito). Finalmente, separado por una cortina doble, el Santo de los Santos, en el que sólo el sumo sacerdote entraba el día del Gran Perdón.

Este templo, a pesar de estar cubierto de oro, seguía siendo obra de Herodes y no respondía a la piedad judía. Con poco acierto, Herodes había ordenado erigir en él algunas estatuas y hasta un águila de oro encima de la puerta principal. En otra puerta hizo inscribir, para honrarlo, el nombre de Marco Agripa. Todo esto era una ofensa contra la piedad judía. Algunos jóvenes fariseos intentaron destruir el águila a hachazos y fueron quemados por Herodes. En Qumrân, los esenios escribieron en su rollo del templo su ideal de una ciudad santa prohibida a los impíos y en la que ni siquiera los pájaros pudieran sobrevolar por encima del templo. Un sueño muy en la línea del profeta Ezequiel.

A Herodes le hubiera gustado combinar cierta fidelidad a la fe judía con la apertura a la cultura greco-romana. En Jerusalén se hizo construir un palacio que dedicó a Antonio, y cuya torre, que dominaba toda la explanada del templo, se hizo célebre con el nombre de Antonia. Parece sin embargo que no habitó él este palacio, sino que lo reservó para el sumo sacerdote Ananel.

[7] Según Josefo (*Antig. judías,* XVII, 17), Herodes no habría encontrado dificultades con los saduceos: «Su doctrina sólo es adoptada por un pequeño número, aunque son los primeros en dignidad. No tienen, por así decirlo, ninguna acción, ya que cuando llegan a las magistraturas, en contra de su gusto y por necesidad, se conforman con las propuestas de los fariseos, pues de lo contrario no los toleraría el pueblo». Evidentemente, Josefo es fariseo, pero lo cierto es que los saduceos sólo tenían un papel honorífico.

Siguiendo adelante con su idea, hizo construir en Jerusalén un hipódromo y, fuera de las murallas, para no soliviantar a la piedad judía, un teatro y un anfiteatro. El año 27 a. C., organizó los primeros juegos olímpicos de Jerusalén.

En Samaría se sentía más libre y construyó una verdadera ciudad romana con teatro, foro e hipódromo; dominándolo todo, levantó un templo en donde podía rendirse culto a Augusto. Junto al templo de Augusto levantó además el templo a la diosa local Coré. La nueva ciudad recibió el nombre de Sebaste y se pobló con 6.000 colonos galos, tracios y germanos.

Habiendo recibido de Augusto el antiguo puerto fenicio de la Torre de Estratón, construyó allí una ciudad totalmente nueva, Cesarea. Herodes edificó un puerto enteramente artificial, abriendo unas zanjas enormes en el terreno arenoso y protegiéndolas con dos diques de 250 a 600 m., dominado todo ello por el templo de Augusto. Con ocasión de unas nuevas obras, se añadió a la construcción una piedra en la que figuraría el nombre de Poncio Pilato. Las excavaciones han demostrado también la existencia de un teatro. El resto más hermoso es sin duda el acueducto que, partiendo de las faldas del Carmelo, lleva el agua hasta Cesarea.

La corte de Herodes estaba fuertemente helenizada, con abundantes domésticos esclavos y libertos. Herodes hablaba el griego, conocía la literatura y estaba rodeado de literatos entre los que destacaba su biógrafo Nicolás de Damasco. Su obra fue la que utilizó Josefo. Los jóvenes príncipes tenían preceptores helénicos. Los hijos de Mariamme, la asmonea, Alejandro y Aristóbulo, fueron enviados a Roma a perfeccionar su educación, pero también sin duda para mantenerlos alejados. Al regresar, se sospechó que habían tramado un complot contra su padre, y fueron juzgados y estrangulados en el año 7 a. C. Antípater, que los había denunciado y exigido su muerte, resultó a su vez sospechoso y fue ejecutado el año 5 a. C.

Quizás este temor continuo a los complots es lo que explica el interés de Herodes por sus obras más extraordinarias, las fortalezas (mapa p. 182). La más importante es sin duda Masada, en una altura de 500 m., que domina el Mar Muerto. Es una especie de nave de 600 x 200 m., en la cima de una colina, rodeada de una doble muralla y con treinta y ocho torres. En el norte, casi suspendido en el vacío, hay un palacio en tres niveles, así como unas termas interesantes. En los almacenes se ha encontrado de todo, desde jarros de vino de Italia hasta una sinagoga. Como en todas las otras ciudadelas, quedó resuelto el problema del agua: dos amplios canalones permiten, durante las lluvias torrenciales, llenar unas cisternas revocadas de yeso. En la roca de Masada era posible almacenar hasta 32.000 m.$^3$ de agua.

Frente a Masada está Maqueronte, una verdadera fortaleza concebida para sostener un asedio prolongado; tenía un palacio magnífico, según nos dice Josefo; se han descubierto sus termas.

A 10 km. al norte de Jerusalén, Herodes se hizo levantar un memorial, el Herodion, que es al mismo tiempo una fortaleza, una suntuosa residencia de verano y su propia tumba. El conjunto cubre dos hectáreas y destaca por sus torres de varios pisos, inspiradas en el faro de Alejandría, permitiendo a la vez la

vigilancia y la contemplación de un espléndido panorama. Todo estaba allí construido suntuosamente, con decoraciones en estuco imitando el mármol y amplias columnatas a imitación de los palacios alejandrinos.

Habría que mencionar igualmente la construcción de la ciudadela de Cipros, cerca de Jericó, y las restauraciones del Hircanion y del Alexandreion, en donde fueron enterrados Mariamme y sus hijos.

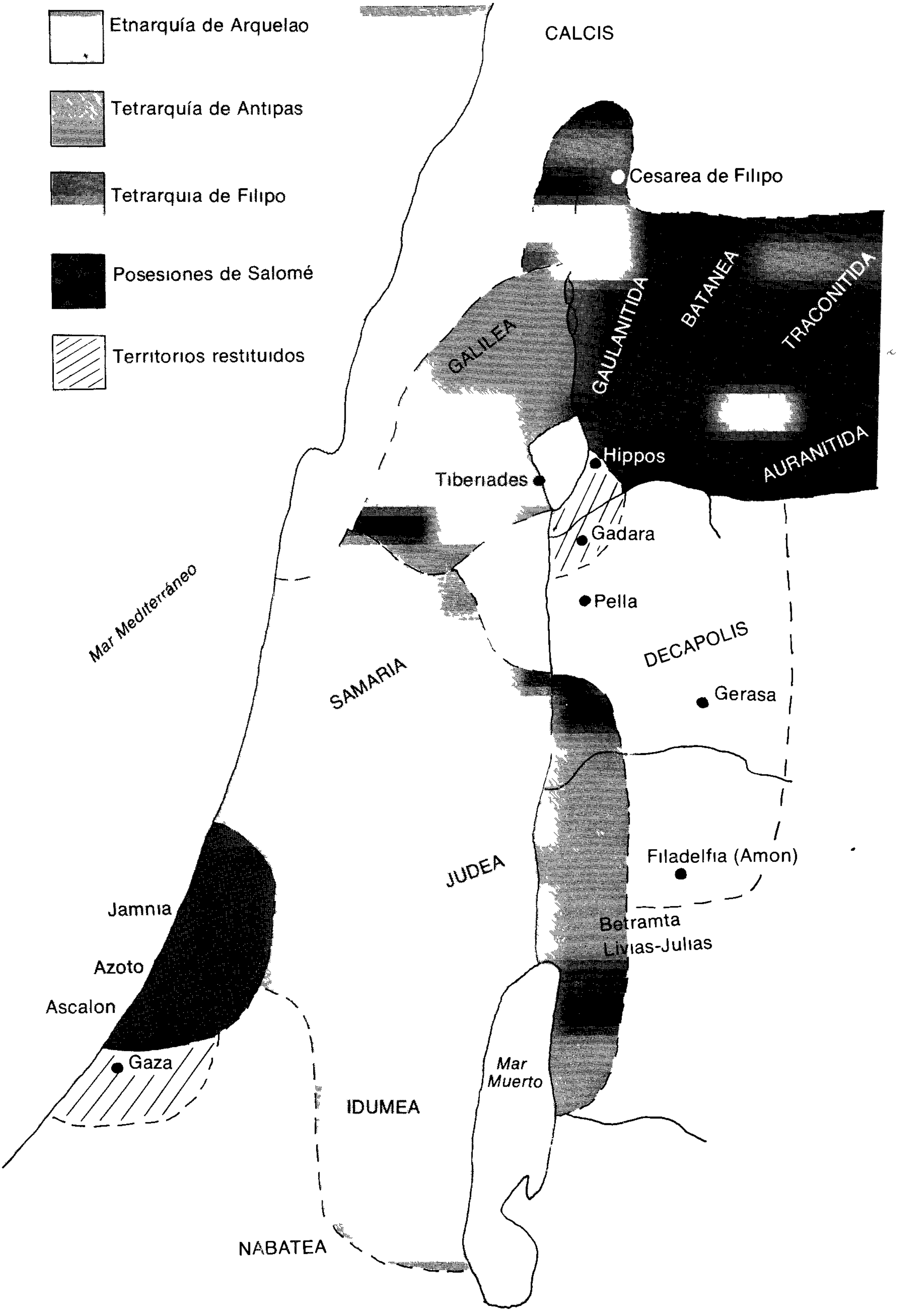
El talento arquitectónico de Herodes encontró también cauce adecuado en la construcción de la soberbia residencia de Jericó. Era todo un conjunto destinado a las diversiones de invierno. Además de abundantes frescos, se han encontrado los planos de jardines extraordinarios, en donde las piscinas permitían paseos en barco y competiciones náuticas.

Jamás había visto Palestina elevarse tantos monumentos en tan poco tiempo. Todo se debía al genio de Herodes, que consiguió este lujo oprimiendo al pueblo con impuestos, pero también por medio de alianzas afortunadas. Fiel a Roma, Herodes pudo garantizar la paz en las fronteras y consiguientemente la prosperidad de la agricultura. Tirano tenebroso, supo sin embargo despojar sus palacios durante la crisis del año 25 a. C., a fin de comprar el trigo necesario en Egipto. El pueblo, calculado en un millón o millón y medio de personas, recibió entonces los medios necesarios para vivir y las semillas para la cosecha del año siguiente.

Esta prosperidad de la agricultura, el comercio de dátiles y de bálsamo de Jericó y Engadí [8] y la apertura del puerto de Cesarea contribuyeron igualmente a la fama de Herodes, que supo aprovechar lo mejor de sus orígenes idumeo y nabateo.

Pero Herodes quiso además hacer respetar su nombre y el de su pueblo en todo el imperio romano. Por ello, como los demás príncipes helenistas, hizo magníficos donativos a las ciudades en donde había colonias judías: Trípoli, Damasco, Tiro, Biblos,

[8] Bible et Terre Sainte, n. 162.



Etnarquía de Arquelao
Tetrarquía de Antipas
Tetrarquia de Filipo
Posesiones de Salomé
Territorios restituidos
CALCIS
Cesarea de Filipo
GALILEA
GAULANITIDA
BATANEA
TRACONITIDA
AURANITIDA
Hippos
Tiberiades
Gadara
Pella
DECAPOLIS
Gerasa
Mar Mediterráneo
SAMARIA
JUDEA
Filadelfia (Amon)
Betramta
Livias-Julias
Jamnia
Azoto
Ascalon
Gaza
Mar
Muerto
IDUMEA
NABATEA

Pérgamo, Rodas, Antioquía, Atenas. La diáspora judía tenía su importancia y se dejaba sentir en todas partes su influencia en el comercio y en la cultura. En la misma corte imperial, Horacio será un testigo divertido y un tanto suspicaz de este hecho.

Lo mismo que Antíoco III, Herodes apeló a la familia judía de los zamares para instalar una colonia militar en el Golán. De esta forma, los peregrinos judíos disponían de un punto de apoyo entre Babilonia y Jerusalén (*Antig. judías,* 17, 25-27).

Todo el oriente quedó deslumbrado por el esplendor del reino de Herodes; lo llamaron Herodes el Grande. Pero en Israel lo odiaban: por su origen, era idumeo y no judío; se empeñaba en helenizar el país; tenía un carácter sanguinario... Herodes reinó solo, asesinando a los suyos, quitándole toda autoridad política al sanedrín.

Privados del poder político, los rabinos se pusieron a profundizar en el estudio de la Escritura. De esta época datan la autoridad de Hillel y de Sammai: intérpretes de la ley, asentarán las reglas de la interpretación judía. Serán célebres sus escuelas. Por eso habría venido Pablo de Tarso a estudiar junto al nieto de Hillel, Gamaliel el viejo, el mismo que supo convencer al sanedrín de que dejase en libertad a Pedro, detenido por haber anunciado la resurrección. La leyenda cristiana, exagerando los hechos, hará de él un converso.

## La sucesión de Herodes

(mapa p. 193)

Herodes murió el año 4 a. C., dejando tras de sí una obra considerable, imagen inolvidable por su horror y por su grandeza [9]. Fue esto sin duda lo que influyó en el evangelista Mateo para que narrase la matanza de los inocentes, como consecuencia del nacimiento de Jesús bajo Herodes el Grande.

Herodes modificó tantas veces su testamento, que al final todo quedó en el aire. ¿Quién era el heredero del trono, Arquelao o Antipas? Fue Augusto el que tuvo que confirmar el testamento.

Los pretendientes se presentaron en Roma: los dos hermanos, así como su tía Salomé. Frente a ellos, los judíos hostiles a los herodianos enviaron igualmente una delegación. Pidieron el final del reinado de los herodianos y el término de sus exacciones, exigiendo que los gobernase el sumo sacerdote y el sanedrín.

Augusto envió al procurador Sabino en misión a Palestina. Su actuación negativa provocó la rebelión de los judíos, dirigidos por tres jefes que apelaban a títulos reales según las esperanzas mesiánicas de Israel: el pastor Atronges, un esclavo llamado Simón y sobre todo Judas de Galilea, hijo de aquel Ezequías que se había sublevado contra Herodes el Grande. Como cada uno de ellos pretendía la realeza contra los demás, no le costó mucho a Varo, legado de Siria, acabar con todos ellos. No obstante, Judas el galileo y su descendencia continuarán acechando el poder.

La consecuencia de estos conflictos fue que Augusto, a pesar de los esfuerzos de Nicolás de Damasco, no quiso restituir la

[9] Según Josefo (*Guerra judía,* 1, 335), Herodes habría muerto de un picor insoportable por toda la piel y de continuos dolores intestinales. Habría intentado curarse en las termas de Calirroe, cerca del Mar Muerto. Este sitio termal se menciona en el mapa en mosaico que se ha encontrado en Madaba, que data del siglo VI d. C.

realeza a Arquelao, sino que lo nombró etnarca de Judea, Idumea y Samaría, y le obligó a entregar Gaza, que quedó vinculada a la provincia de Siria. Herodes Antipas fue nombrado tetrarca de Galilea y de Perea, dos territorios separados por la Decápolis, a la que se le devolvieron las ciudades de Hippos y Gadara. Herodes Filipo fue nombrado tetrarca de Gaulanítida, Batanea, Traconítida y Auranítida. Salomé recibió las ciudades de Azoto y de Jamnia y un palacio en Ascalón. Al morir, sus bienes reverterían a la familia imperial.

## Arquelao

Arquelao reinó poco tiempo. Su despotismo, su forma de nombrar y destituir al sumo sacerdote, motivaron una nueva embajada de los judíos ante Augusto. Augusto lo desterró a Vienne, en la Galia, el 6 d. C.. Sólo se recuerda una nota positiva de su reinado: Plinio alaba sus plantaciones de palmeras al norte de Jericó.

## Herodes Antipas

Conservó su tetrarquía hasta el año 39 d. C. Conocemos su reinado sobre todo por su matrimonio escandaloso con Herodías, la mujer de su hermanastro Herodes Filipo (Mc 6, 17-29).

Herodías, nieta de la asmonea Mariamme, aspiraba a grandes destinos. Para casarse con Herodes Antipas, le hizo repudiar a su primera esposa, hija del nabateo Aretas IV, que se encontraba en el apogeo de su poder económico y cultural. Aretas entró inmediatamente en guerra contra Herodes Antipas y lo habría derrotado por completo sin la intervención del gobernador de Siria, Vitelio. Según Josefo, esta derrota de Antipas se atribuyó a un castigo de Dios por haber matado al profeta Juan bautista [10].

Herodías quería ser reina. Mala consejera, impulsó a Antipas para que reclamara este título a Calígula, que acababa de subir al trono imperial (año 37). Pero no sólo no recibió la corona, sino que fue deportado a Lyon en el año 39. Estos devaneos de Antipas con su esposa no deben hacernos olvidar sin embargo que fue un gran constructor, a imitación de su padre: en Perea hizo construir la fortaleza de Betramta, a la que dio sucesivamente los nombres de sus protectores: Julias y luego Livias.

[10] Josefo (*Antig. judías,* XVIII, 116-119) habla también de este acontecimiento: «Hubo judíos que pensaron que, si había perecido el ejército de Herodes, fue por voluntad divina y en castigo justo por la muerte de Juan llamado el bautista. En efecto, Herodes lo había hecho matar, a pesar de ser un hombre de bien y que excitaba a los judíos a practicar la virtud, a ser justos unos con otros y piadosos con Dios recibiendo el bautismo... Las gentes se habían reunido junto a él, pues se exaltaban mucho oyéndolo hablar. Herodes tenía miedo de que esta facultad de persuadir suscitase una revuelta, ya que la gente seguía en todo los consejos de aquel hombre. Prefirió entonces apoderarse de él antes de que surgiera algún problema por su causa, no sea que tuviera que arrepentirse luego ante posibles peligros, en caso de que tuviera lugar algún motín. Por estas sospechas de Herodes, Juan fue enviado a Maqueronte y fue matado allí. Los judíos creyeron que la catástrofe que sufrió el ejército había sido una venganza del cielo y que de este modo quiso Dios castigar a Herodes». La historia de Juan bautista que nos narra Josefo difiere sensiblemente de la versión evangélica. Por otra parte, nos aclara los proyectos de Caifás de hacer detener a Jesús antes de que fuera demasiado tarde y sin que se enterara la gente.

Sin embargo, su obra principal fue su nueva capital a orillas del lago de Genesaret, que llamó Tiberíades en honor de Tiberio (14-37). La ciudad, gracias a sus fuentes de aguas termales, disponía de termas magníficas; pero, a pesar de su lujo, a Antipas le costó mucho trabajo poblar su capital: Tiberíades estaba construida al lado de un cementerio, tierra impura para todos los judíos piadosos. Tuvo que hacer venir a los pobres, a los libertos, a los desterrados. Para atraer a los judíos piadosos, hizo levantar una sinagoga, pero al mismo tiempo les llenó de indignación al decorar sus palacios con estatuas. Según los evangelios, se habría interesado por Jesús, ante la preocupación de saber si no sería quizás Juan resucitado (Mc 6, 14-416); luego le pidió un milagro (Lc 9, 9) y finalmente participó en su proceso (Lc 23, 6 s.).

## Herodes Filipo

Según Josefo, fue un buen monarca. Lo mismo que su hermano, se construyó una capital en el lugar de la antigua Paneas y, para honrar a Roma, la llamó Cesarea (de Filipo). Fue allí donde Pedro habría hecho su confesión del mesías (Mc 8, 37).

Herodes Filipo murió sin descendientes el año 34 d. C.

## Judea, provincia romana (6-41)

Cuando Arquelao fue depuesto en el año 6, Judea pasó a depender del legado gobernador de Siria, Quirino que, según el evangelio de Lucas, fue el encargado de hacer el censo en Palestina. Josefo confirma esta noticia, pero no la fecha, ya que el censo habría tenido lugar el año 6 d. C. El legado disponía de tres legiones, a las que se añadían otras tropas auxiliares, de forma que entre todas podían formar un ejército de 36.000 hombres. Sin embargo, el legado de Siria no gobernaba Palestina, sino que intervenía sólo en caso de necesidad.

Judea era una provincia independiente, confiada a un procurador o prefecto, que disponía de tropas auxiliares reclutadas exclusivamente entre la población no judía. Al obrar así, respetaba la norma de César que dispensaba a los judíos de servir en el ejército. Pero como las tropas sólo estaban formadas por paganos, con frecuencia actuaban brutalmente con los judíos. Estas tropas estaban acantonadas en Cesarea y en Sebaste, es decir, en dos ciudades en las que los judíos eran poco numerosos. Cuando estas tropas entraban en Jerusalén, por respeto a los judíos prescindían de sus enseñas.

El propio gobernador habitaba en Cesarea, que se convertía entonces en la capital administrativa a costa de Jerusalén, la ciudad cultural y la capital de los judíos. En Cesarea ocupaba el palacio construido por Herodes, convertido en pretorio. Cuando se dirigía a Jerusalén, vivía también seguramente en el palacio de Herodes, posición estratégica que domina toda la ciudad; probablemente este palacio es el que sirvió de pretorio cuando el proceso de Jesús.

En la provincia de Judea la tarea del gobernador resultaba especialmente difícil, ya que tenía que hacer cohabitar en paz a cuatro tipos de población de aspiraciones muchas veces opuestas: los judíos, los samaritanos, los idumeos recién convertidos y los habitantes de las ciudades helenizadas con predominio pagano, como Cesarea y Sebaste.

A estas dificultades hay que añadir el cobro de impuestos pesados y numerosos: primero, el impuesto personal o impuesto del censo, que cae sobre todos los hombres de 14 a 65 años y todas las mujeres de 12 a 65 años (para los judíos el censo era obra de Satanás: 1 Cr 21); está luego el impuesto sobre las cosechas; a estos dos impuestos principales se añaden múltiples tasas, sobre todo las que afectan a la circulación de mercancías y que cobran los «publicanos», odiados por los judíos como colaboracionistas y ladrones. El gobernador puede imponer además un impuesto de trabajo con ocasión de las grandes obras.

El primero de los procuradores fue Coponio. El cobro del impuesto personal provocó una sublevación dirigida por Judas el galileo [11]. Afirmaba que este impuesto convertía a los judíos en un pueblo totalmente esclavizado y les invitó a luchar por su libertad. Este héroe nacionalista era para los romanos sencillamente un bandido; Josefo ve en él al filósofo de una nueva secta que no menciona, pero que se parece mucho a la de los zelotes. Judas fue asesinado y la sublevación quedó aplastada. Para calmar al pueblo, se hizo venir a un sumo sacerdote del que se dice que había sido depuesto por Arquelao el 4 a. C., o por Quieto el 6 d. C.: Josefo se contradice en este punto.

Al morir Augusto en el año 14, el senado confió el imperio a su hijo adoptivo Tiberio, que nombró procurador de Palestina a Valerio Grato (15-26); Valerio se opuso constantemente a los sumos sacerdotes, deponiendo sucesivamente a tres antes de nombrar a Caifás, que ejerció sus funciones entre el 18 y el 37. Valerio Grato inauguró una práctica que continuará hasta el reinado de Claudio: la de guardar en la ciudadela Antonia las vestiduras del sumo sacerdote. Estas vestiduras tenían para los judíos un gran valor simbólico. Cuando el sumo sacerdote era investido de su cargo, recibía los ornamentos de su oficio: ocho piezas distintas, cada una de las cuales expiaba para el pueblo unos pecados concretos. Cuando revestía estos ornamentos, el sumo sacerdote quedaba aureolado de santidad y ocupaba un lugar eminente en todo el mundo judío.

Valerio Grato fue sustituido por Pilato en el año 26 [12]. El primer acontecimiento que se nos refiere sobre él es su empeño de introducir subrepticiamente unas imágenes pintadas de César, que para los judíos evocaban el culto imperial. Los judíos suplicaron a Pilato que las retirara de Jerusalén; él amenazó con matarlos; entonces «los judíos, como si se hubieran puesto de acuerdo, se echaron por tierra todos juntos y tendieron su cerviz, gritando que estaban dispuestos a perder la vida antes que faltar a la ley. Pilato, impresionado por la intransigencia de

[11] Josefo *(Antig. judías,* XVIII, 4-5) escribe: «Un tal Judas galileo se precipitó en la sedición. Pretendió que aquel censo suponía nada menos que una esclavitud completa y exhortó al pueblo a defender su libertad. Judas galileo fue el fundador de la cuarta secta filosófica. Sus seguidores están generalmente de acuerdo con la doctrina de los fariseos, pero sienten un amor invencible a la libertad, pues consideran que Dios es el único jefe y el único señor. Los dejan indiferentes las clases de muerte más extraordinarias y los suplicios de sus parientes y amigos, con tal que no se les obligue a dar a nadie el nombre de amo».

[12] J. Blinzler, *Le procès de Jésus.* Tours 1920; F. Bovon, *Les derniers jours de Jésus.* Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1974; J. P. Lemonon, *Pilate et le gouvernement de la Judée.* Gabalda, Paris 1981.

su fe, ordenó que retirasen inmediatamente las enseñas y que se las llevaran de Jerusalén» (*Guerra judía,* II, 169-174).

Hubo luego una segunda revuelta cuando Pilato se apoderó de los tesoros del templo para construir un acueducto que llevara agua a Jerusalén. En este asunto había obtenido ciertamente la aprobación de Caifás, pero el pueblo se amotinó. ¿Acaso no es sagrado el tesoro del templo? ¿No habían garantizado César y Augusto el cobro del impuesto para el templo en todas las comunidades judías? Esta vez Pilato ordenó a sus soldados, mezclados con la turba, que sacaran sus espadas. Hubo numerosas víctimas, quizás porque los soldados se extralimitaron en su actuación.

Con Caifás como sumo sacerdote y Pilato como gobernador ha llegado el momento de la predicación de Jesús, aunque sólo tenemos sobre ella la documentación de los evangelios. Si bien Josefo habla de Jesús en tiempos de Pilato, hace ya tiempo que este testimonio ha sido reconocido como una interpolación cristiana.

No cabe duda de que Jesús procedía de Nazaret; al contrario, su nacimiento en Belén tiene una profunda connotación teológica. Es muy probable que la influencia de Jesús sobre las turbas hiciera de él a los ojos de las autoridades un agitador peligroso. ¿Acaso no expulsó del templo a los comerciantes? ¿No había entre sus discípulos algunos zelotes, como Simón, y quizás Judás Iscariote o Judas el sicario? ¿No se consideraba Jesús el mesías, como otros muchos en su época? ¿No quería la

**«Testimonium Flavianum»,** *Antigüedades judías,* 18, 64

«Por aquel tiempo, vivió Jesús, que era un hombre sabio, si es que se le puede considerar simplemente como hombre, ya que sus obras eran admirables. Enseñaba a cuantos se complacían en ser instruidos en la verdad, y lo siguieron no sólo muchos judíos, sino también muchos paganos. Era el Cristo. Como los jefes de nuestra nación lo acusaran ante Pilato, éste lo hizo crucificar.

Quienes lo amaron durante su vida, no lo abandonaron después de su muerte. Se les apareció vivo y resucitado el tercer día, tal como lo habían anunciado los santos profetas, diciendo que haría otros muchos milagros. De él han sacado su nombre los cristianos que vemos en nuestros días».

*No sabemos cuál era el texto original de Josefo; simplemente podemos hacer alguna conjetura sobre la forma en que el texto original fue manipulado, comparando este texto con otro de un historiador árabe del siglo X, Agapio, cristiano:*

«Por aquel tiempo vivía un hombre sabio llamado Jesús. Era buena su conducta y todos lo conocían por su virtud. Y muchos, entre los judíos y las demás naciones, se hicieron discípulos suyos. Pilato lo condenó a ser crucificado y a morir. Pero los que habían sido sus discípulos no abandonaron su doctrina. Afirmaron que se les había aparecido a los tres días de su crucifixión y que estaba vivo; por tanto, que podía ser el mesías del que habían contado maravillas los profetas».

*Como Agapio era cristiano, no hay ningún motivo para sacar de su fuente unas afirmaciones que son el objeto mismo de su fe. Pues bien, Agapio ignora la mención: «Si es que se le puede considerar simplemente como hombre». Su fuente no afirma la mesianidad de Jesús, ni la resurrección, sino que dice simplemente lo que creen sus discípulos. Finalmente, toda la acusación recae sobre Pilato, sin que hable de los judíos.*

gente hacerlo rey, tanto cuando la multiplicación de los panes (Jn 6) como el domingo de ramos?

Sea de ello lo que fuere, en el momento de la fiesta de pascua, tiempo especialmente propicio para las agitaciones populares, las autoridades creyeron conveniente hacerle callar. Los ambientes sacerdotales veían amenazados sus intereses y su autoridad; los fariseos temían ver al pueblo apartarse de sus enseñanzas para seguir a un pretendido descendiente de David, a un mesías. Los romanos temían sobre todo las posibilidades de una revuelta.

Es verdad que, según los evangelistas, Pilato habría intentado proteger a Jesús, en quien no apreciaba ninguna culpa. Esta actitud parece muy poco plausible. Según todos los otros testimonios, Pilato nunca se mostró muy preocupado por problemas de conciencia. Fue sin duda una preocupación misionera la que hizo que la apología cristiana intentase excusar al romano Pilato. En la literatura apócrifa se llegó incluso a hablar de su conversión (cf. Tertuliano, *Apol.,* 21, 24).

Según los evangelios, Jesús fue crucificado después de un proceso amañado. El sanedrín lo condenó sin testigos y exigió del gobernador romano que procediese a su ejecución. Para el Talmud de Babilonia, por el contrario, el proceso habría durado cuarenta días. Un heraldo habría proclamado los motivos de la condenación: hechicería y deseos de extraviar al pueblo. A pesar de las repetidas instancias de las autoridades, no acudió ningún testigo en defensa de Jesús.

Un último testimonio, más tardío, es el de Tácito. Como empezó a correr el rumor infamante de que el incendio de Roma había sido ordenado por el emperador (año 63), «Nerón para acallarlo consideró culpables y castigó con refinados tormentos a esas personas que resultaban odiosas por sus abominaciones y que la gente llamaba cristianos. Ese nombre les viene de un tal Cristo, a quien el procurador Poncio Pilato había entregado al suplicio en tiempos del principado de Tiberio» (*Anales,* 15, 44).

Recojamos además este testimonio indirecto de un estoico sirio de finales del siglo I o comienzos del II, que compara las muertes de Sócrates, de Pitágoras y de Jesús: «¿Qué ganaron los atenienses haciendo morir a Sócrates, un crimen que les costó el hambre y la peste? Y ¿qué ganaron los samios quemando a Pitágoras? En un momento su país se vio cubierto de arena. Y ¿qué provecho sacaron los judíos ejecutando a su sabio rey, si a partir de aquella época se les quitó su reino? En efecto, con toda justicia Dios vengó a esos tres sabios: los atenienses murieron de hambre, los samios se vieron cubiertos por el mar, los judíos reunidos y expulsados de su país viven en una dispersión total. Sócrates no murió por causa de Platón; ni Pitágoras por causa de la estatua de Hera; ni aquel sabio rey por los preceptos que dictó». Este texto es muy importante en la medida en que confirma la muerte de Jesús por culpa de los judíos y pone en relación la destrucción del año 70 con un castigo divino, elemento primordial de la polémica que habrá de surgir entre los judíos y los cristianos.

Los incidentes contra los judíos no son únicamente un problema de Pilato. Los historiadores Tácito, Suetonio, Dión Casio y Josefo nos hablan también de la expulsión de los judíos de

Roma el año 19, en tiempos de Tiberio. El emperador –se trata de un tema nuevo– estaría preocupado por los éxitos del proselitismo judío en los ambientes de Roma, incluso entre la alta sociedad, por ejemplo con la noble Fulvia.

Más tarde, por los años 28-31, fue Seyano el que no sólo pidió una expulsión local de los judíos, sino incluso una persecución por todo el imperio (*Legación a Cayo,* 159-161).

En este contexto se comprende que Pilato, para honrar a Tiberio, quisiera dedicarle unos escudos dorados colocados en el palacio del gobernador de Jerusalén. Era una nueva provocación contra los judíos, que no podían aceptar el culto imperial. Los notables judíos pidieron a Pilato que ordenara retirarlos. Ante su negativa, enviaron una embajada a Tiberio, que desaprobó lo que había hecho el procurador.

Un último suceso acarrearía la desgracia definitiva de Pilato. Los samaritanos andaban revueltos. Se reunió un gran número de ellos en su lugar sagrado del Garizín; sin duda esperaban también ellos una restauración de tipo mesiánico. Esperaban encontrar los vasos sagrados ocultados por Moisés, probablemente el arca, el vaso del maná y la vara de Aarón. De este modo, podría volver a celebrarse en el Garizín el verdadero culto purificado. Quien los encontrara, sería el restaurador del culto, pero además conseguiría el reconocimiento de los paganos.

Pilato intervino con rapidez y mató a un gran número de samaritanos. Para él, como en el asunto de Jesús, se trataba de apagar en sus comienzos todas las revueltas mesiánicas. Hizo ejecutar a todos los dirigentes.

Los samaritanos se quejaron ante el legado de Siria, Vitelio; éste, muy sensible a las particularidades de los diversos grupos étnicos, envio a Pilato a Roma a dar explicaciones. Cuando llegó, Tiberio había muerto; no sabemos lo que ocurrió con Pilato (de él dirán los apócrifos de las *Actas de Pilato* que se habría convencido de la divinidad de Cristo: cf. Tertuliano, *Apol.,* V, 2).

El año siguiente, Vitelio subió a Jerusalén para la pascua (año 37). «Perdonó a los habitantes los impuestos sobre la venta de las cosechas» (*Antig. judías,* XVIII, 90), destituyó a Caifás y nombró a Jonatán sumo sacerdote; luego destituyó también a éste y lo sustituyó por Teófilo. Devolvió al sumo sacerdote la custodia de las vestimentas sacerdotales.

## Calígula

Al morir Tiberio, le sucedió su sobrino Calígula. Reinó poco tiempo (37-41), pero fue el autor de numerosas extravagancias. Quizás estaba loco. Entre esos excesos, impulsado tal vez por sus cortesanos, intentó que reconocieran en vida al emperador como dios.

Cuando subió al trono, contaba entre sus amigos más íntimos a Agripa, el nieto de Herodes. Para honrarle, le dio el título de rey de Abilene, provincia al norte de Damasco. El título de rey excitó la ambición de Herodías, que obligó a su marido Herodes Antipas a pedir ese mismo título para su tetrarquía, título que le había negado Augusto. Calígula escuchó su petición, pero luego, por consejo de Agripa, lo desterró a Lyon. Agripa heredó entonces su tetrarquía de Perea y Galilea (año 39).

El año 38, Agripa dejó Roma para ir a tomar posesión de su reino. De camino, se detuvo en Alejandría donde quiso ostentar la riqueza de su séquito. Los griegos de Alejandría, hostiles a los judíos, se burlaron de él y le hicieron caer en el ridículo: vistieron a un loco con una diadema de cartón, le pusieron en las manos una caña y la gente lo saludó irónicamente como rey. En esta ocasión no intervino el gobernador romano Flaco para restablecer el orden, ya que según Filón de Alejandría era violentamente antijudío.

Josefo nos dice que «los choques entre los judíos y los griegos eran incesantes y los magistrados se complacían en mostrarse duros cada día contra los representantes de las dos comunidades, con lo que los motines iban siendo cada vez más frecuentes» (*Guerra judía,* II, 489).

La comunidad judía de Egipto era muy importante; Filón la calcula en un millón de judíos, entre ellos los 100.000 de Alejandría. Ocupaban por completo dos de los cinco barrios y representaban entre el 30 y el 40% de la población. Su comunidad fue reconocida desde el tiempo de los tolomeos y estaba dirigida por un etnarca acompañado de la «gerousía» o consejo de ancianos, compuesto por setenta y un miembros. La ciudad poseía numerosas sinagogas, a la vez lugares de culto y de enseñanza. Desde el edicto de César, la religión judía era «religio licita».

Estos judíos desempeñaban todo tipo de funciones sociales, lo mismo que sus antepasados en Egipto: eran agricultores o soldados, artesanos, comerciantes de importación y exportación, banqueros. A pesar de la orden del Ex 22, 24: «Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole de intereses», algunos judíos alejandrinos, como la familia murasu de Babilonia, practicaban el préstamo a interés, y encontramos ya en un papiro este consejo a los posibles prestatarios: «Ten cuidado con los judíos».

Estos judíos no hablaban más que en griego y a menudo habían adoptado también el derecho griego; así, un papiro nos indica que en Alejandría los judíos podían divorciarse por mutuo consentimiento. No leían más que los Setenta y la conmemoración de esta traducción formaba parte de las fiestas de la comunidad alejandrina. Así, pues, estos judíos se sentían como ciudadanos griegos; en algunos de sus escritos se llaman «macedonios», en recuerdo de su entrada en la ciudad con Alejandro. Pero no era ése precisamente el punto de vista de los griegos, que veían en ellos a unos extranjeros.

Como Flaco no intervenía, los griegos creyeron que podían seguir adelante en su burla de los judíos. Por complacer a Calígula, pretendieron introducir sus estatuas en las sinagogas. Los judíos tenían que practicar el culto imperial. Como los judíos se resistían, fueron cerradas sus sinagogas, se les declaró extranjeros y perdieron todos los derechos propios de su comunidad. Desde entonces, los judíos quedaron recluidos en sus barrios como en un ghetto. Las palabras de Filón son claras: «Reuniéndose de toda la ciudad, lo mismo que las bestias con sus crías, millares de hombres con sus mujeres e hijos fueron metidos en un espacio muy reducido, como si fuera un cercado; cualquiera diría que al cabo de pocos días sólo podría encontrarse allí un montón de cadáveres acumulados. Si se dejaban coger en otros

barrios de la ciudad, tenían que sufrir las más diversas miserias: se les lapidaba, se les mataba con trozos de teja, se les golpeaba con varas de pino o de encina hasta destrozarles las partes vitales del cuerpo y matarlos de este modo... La gente acechaba sus evasiones y ejecutaba a cuantos cogía» (*Legación*, 125, 127 s.).

Apaleados, quemados, crucificados, obligados a comer carne de cerdo so pena de muerte, los judíos tuvieron la suerte de que Flaco perdiera la confianza de Calígula y fuera enviado preso a Roma. Aprovechándose de este respiro, enviaron a Roma una delegación presidida por Filón.

## Filón de Alejandría [13]

Nació en una rica familia alejandrina. Su hermano Cayo Alejandro era un gran terrateniente, uno de los judíos más ricos del país y seguramente ciudadano romano. Había ofrecido el oro y la plata destinados a cubrir las puertas del templo de Jerusalén. Recibió el título de alabarca, principal magistrado de la comunidad judía.

También fueron célebres dos de los sobrinos de Filón. El primero, Tiberio, hijo de Cayo, renegó del judaísmo y fue procurador de Judea en el año 45; aplastó un motín nacionalista; más tarde fue prefecto de Egipto, antes de convertirse en jefe del estado mayor de Tito en su guerra contra los judíos.

El segundo parece ser que fue el gran exportador alejandrino Marco Julio Alejandro que, relacionándose con las firmas griegas, comerció con la India y Arabia. Tiberio sería el primer esposo de Berenice, la hija de Herodes Agripa.

Como todos los miembros de su familia, Filón recibió una educación griega muy completa y sin duda no hablaba más que el griego. Abierto al pensamiento griego, introdujo en el pensamiento judío el del «divino Platón».

Toda su vida fue un comentador fervoroso de la ley. Intentó distinguir el alma del texto de la letra, dando carta de nobleza a la exégesis alegórica que constituiría la gloria de la escuela cristiana de Alejandría. Por no poner más que un ejemplo, comprendía la emigración de Abrahán como un camino de imitación que le fue conduciendo progresivamente hacia el mundo inteligible, cuya clave de bóveda es Dios.

Se trata para él de manifestar en un lenguaje griego toda la santidad de los patriarcas, la dignidad de las costumbres judías, la grandeza de su monoteísmo que se opone al culto de los dioses y del emperador. Compara el pensamiento griego con el judío, no por afán de sincretismo, sino a fin de elaborar una filosofía judía que distingue al Dios de Israel de los demás dioses que no son más que una aproximación a lo divino.

Si es el primer filósofo judío y uno de los más grandes comentadores de la ley, es también un tremendo apologista que responde a todos los panfletos que circulan contra los judíos, tanto en Alejandría como en Roma. Resulta paradójico que esta inmensa obra, verdadera gloria de los judíos, haya sido olvidada por el judaísmo, aunque sirvió de modelo a los apologistas cristianos.

[13] J. Daniélou, *Philon d'Alexandrie*. Fayard, París 1957.

Parece ser que Filón fue también predicador. Muchos de sus escritos, especialmente la *Alegoría de las leyes,* se presentan como una serie de homilías, pronunciadas seguramente con ocasión de los comentarios sobre la ley durante la tarde del sábado. En otros sitios de Palestina florecieron escritos semejantes: el *Libro de la Sabiduría,* el *Testamento de los doce patriarcas.* Pero, una vez más, fueron los cristianos los verdaderos herederos de las homilías de Filón.

Filón, hombre cercano al poder por su familia, literato eminente, fue también un hombre de mucha piedad que, al parecer, se retiró varias veces entre los místicos judíos egipcios, los «terapeutas». Nos habla de su aldea y de la habitación sagrada o «monasterio» que había en cada casa, de su vida de oración, de su lectura alegórica, de su banquete de preparación para la pascua, banquete compuesto de agua purísima, de pan y de sal. Con esta ocasión, nos dice que muchas mujeres «guardaron su virginidad por amor a la sabiduría». También nos habla de sus himnos: «forman dos coros, uno de hombres y otro de mujeres, que cantan a veces juntos y a veces alternando, y bailan hasta la aurora, ebrios de una santa embriaguez».

## La embajada a Roma

Es Filón quien preside la embajada de los judíos alejandrinos a Roma. Es él quien tiene que enfrentarse con Calígula, cada vez más convencido de la necesidad de imponer el culto imperial y muy influido por los manejos antijudíos de su consejero Apión. Cuando Calígula aceptó recibirle, le llegó a apostrofar en estos términos: «¿No sois vosotros de esa gente, enemiga de los dioses, que me desprecia y que prefiere a mi culto el de vuestro Dios sin nombre?»

Por otra parte, Calígula, aunque retiró a Flaco, siguió adelante con su proyecto. La noticia llegó a Roma: ha exigido que se levante su estatua en el mismo templo de Jerusalén. Incluso había ordenado al legado de Siria que se suicidara si no conseguía llevar a cabo sus órdenes.

Filón tenía pocas posibilidades de ser escuchado, pero también había venido Herodes Agripa en embajada ante el que había sido su amigo, Calígula. Según Josefo, habría logrado disuadir al monarca.

Filón nos ha referido la valiente defensa de Agripa, informándonos al mismo tiempo de la extensión del judaísmo en el imperio: «Mi patria es Jerusalén, *que es también la capital,* no ya solamente de Judea, sino de la mayor parte de los otros territorios, por causa de las colonias que ha enviado según las épocas a los países limítrofes: Egipto, Siria, Fenicia y especialmente Celesiria; también ha enviado gentes a regiones más lejanas: Panfilia, Cilicia, la mayor parte del Asia hasta Bitinia y los confines del Ponto; y hasta Europa, Tesalia, Beocia, Macedonia, Etolia, Atica, Argos, Corinto, casi todas las mejores regiones del Peloponeso. Y no son sólo los continentes los que están llenos de colonias judías, sino las islas más famosas: Eubea, Chipre, Creta. Y no digo nada de las colonias al otro lado del Eufrates, ya que hay habitantes judíos en Babilonia y en las demás ciudades de las otras satrapías que poseen un territorio fértil a su alrededor».

Impresionante panorama confirmado por Josefo, el libro de los Hechos y las cartas paulinas. Pero lo cierto es que todo ese mundo judío está revuelto y que en varios lugares se opone a los griegos: en Antioquía, Jerusalén y Alejandría sobre todo. ¿Qué hizo de hecho Calígula? No lo sabemos; poco después murió asesinado y los judíos empezaron entonces a matar a los griegos. Fue el emperador Claudio el que restableció la calma.

Pero demos una vuelta fuera del imperio romano, para hablar de los judíos al otro lado del Eufrates, de los judíos del reino parto.

## Los judíos bajo la dominación de los partos

En sus *Antigüedades judías* (18 y 20), Josefo narra dos historias que vale la pena recordar. Son uno de los pocos documentos que poseemos sobre la diáspora de Mesopotamia.

La primera historia se refiere a dos hermanos babilonios, Anileo y Asineo, que se rebelaron contra su dueño. Pudieron reunir a su alrededor a otros jóvenes carentes de recursos y conquistaron un pequeño territorio entre los ríos, donde construyeron una ciudadela. Formaron entonces una colonia militar judía ilegal que se impuso a sus vecinos.

Fue a atacarles el rey de los partos, que salió derrotado. Asineo había violado el sábado por haber continuado el combate. El rey de los partos les propuso entonces una alianza. Lo mismo que Antíoco III en otros tiempos, les encargó de que custodiasen Babilonia en su lugar. Según Josefo, «se hizo más poderoso que todos cuantos se habían atrevido a usurpar el poder hasta entonces... En adelante, dependieron de él todos los asuntos de Mesopotamia y su prosperidad fue en aumento durante quince años» (20-35).

Desgraciadamente, la concordia entre los dos hermanos no duró más tiempo y el rey de los partos pudo vencerlos, antes de verse también él apresado y muerto por los babilonios. Lo mismo que en Elefantina, los judíos aliados de los partos no eran amigos de la población. La muerte de los dos hermanos fue la ocasión de una matanza de judíos. Josefo habla de 50.000 muertos. Los supervivientes pudieron refugiarse en Nehardec de Babilonia y en Nisibilis de Mesopotamia del norte.

El segundo acontecimiento se sitúa en el imperio parto, en Adiabena, pequeño reino del Alto Tigris. El rey de Adiabena, Izates (36-60), gozaba de gran libertad por haber servido a los partos en una crisis de sucesión. El y su madre, Helena, pidieron convertirse al judaísmo. Tenemos aquí la prueba de un proselitismo judío, así como de la atracción que muchos paganos sentían por el monoteísmo y la vida comunitaria de los judíos. La mayor dificultad para su conversión venía de la necesidad que defendían los judíos rigurosos de someterse a la circuncisión, tema que volveremos a encontrar en las misiones de Pablo entre los paganos. Además, se le exigió al rey de Adiabena que renunciara a la pena de muerte como medio de gobernar (*Antig. judías,* XX, 17-52).

Helena acudió a Jerusalén con regalos para el templo y hubo también tropas de Adiabena ayudando a los resistentes judíos en su guerra contra Roma (*Guerra judía,* 2, 520 y 6, 356).

El judaísmo arraigó en Adiabena hasta finales del siglo II, momento en que logró triunfar allí la misión cristiana que trabajó entre aquel primer núcleo judaizado.

## Claudio, emperador (41-54)

Cuando Claudio sucedió a Calígula, se esforzó en restablecer la paz. Devolvió a los judíos todos los derechos que tenían en tiempos de Augusto, pero al mismo tiempo les advirtió que no buscasen más privilegios: « «Adjuro a los alejandrinos que se porten con mansedumbre y humanidad con los judíos que desde hace tanto tiempo viven en la misma ciudad que ellos; que no estorben ninguna de las prácticas tradicionales por las que honran a la divinidad y les permitan seguir sus costumbres, tal como existían en tiempos del divino Augusto y tal como yo mismo se las he confirmado. Por otra parte, ordeno formalmente a los judíos que no intenten aumentar sus antiguos privilegios, que no se les ocurra en el futuro –algo que nunca se había visto– enviar una embajada en competencia con la vuestra...; que no intenten mezclarse en los concursos organizados por los gimnasiarcas o por el cosmeta, sino que se contenten con vivir de sus rentas y, habitantes de una ciudad extranjera, se aprovechen de la abundancia de todos sus bienes». Según el tenor de esta carta, los judíos son considerados como «extranjeros». Parece ser además que Claudio quiso poner fin a la inmigración judía a Alejandría.

Claudio actuó en Jerusalén de modo parecido. Le garantizaba al sumo sacerdote la custodia de las vestiduras sacerdotales, debido al poder simbólico que tenían ante el pueblo.

Claudio sigue en Roma una conducta distinta, sin duda porque la comunidad judía andaba dividida. ¿Se trata de la oposición entre judíos y ortodoxos y judíos cristianizados? Se habla de cierta agitación provocada por obra de un tal Cresto. Claudio expulsó por lo menos a una parte de los judíos de Roma (Suetonio; Hch 18, 2). Así es como pudo Pablo encontrarse en Corinto con algunos judíos expulsados de Roma, como Priscila y Aquila.

## Agripa I

Era ya muy antigua su amistad con Claudio; por eso mismo, el emperador le añadió a sus posesiones Judea, Idumea y Samaría. Agripa reinó prácticamente en el territorio de Herodes, más Abilene (cf. mapa p. 182).

Agripa se dirige a Jerusalén. Tiene 50 años y es recibido con simpatías. Se olvidan de su alegre juventud para admirar su piedad. Se conforma en todo con las prescripciones de los fariseos. Seguro de su apoyo, cree que puede reconstruir las murallas de Jerusalén, pero tiene que interrumpir las obras por orden del legado de Siria (*Misná Bikkurim,* 3, 4).

Para manifestar su acuerdo con las autoridades judías e impedir el avance de la nueva secta, llamada cristiana, hace ejecutar a Santiago, hijo de Zebedeo, y encarcelar a Pedro (Hch 12, 2-9).

Sigue siendo, sin embargo, como todos los herodianos, un príncipe helenista. Por eso se rodea de un enorme lujo; estimula los combates de gladiadores y llega a organizar juegos solemnes

en Cesarea. Desea desplegar allí toda su magnificencia real y ser aclamado como un dios vivo.

Muere poco después en medio de unos tremendos dolores. El libro de los Hechos ve en ello el castigo por su impiedad (Hch 12, 23; *Antigüedades judías,* XIX, 343-352). A su muerte, vemos resurgir el viejo antagonismo de las ciudades helenizadas contra los herodianos. Los habitantes de Cesarea y de Sebaste se alegran públicamente de su muerte y ultrajan a la familia real. En recuerdo de su amistad con Agripa, Claudio decreta unas sanciones que no se llegan a aplicar (*Antig. judías,* XIX, 364-366).

## Judea hasta el año 66

Al morir Agripa I, Claudio no quiere conceder la realeza a su hijo Agripa II. El reino queda sometido de nuevo al gobernador de Siria, y Palestina sigue administrada por procuradores que residen en Cesarea.

El procurador *Cuspio Fado* (44-46) empieza respetando las costumbres judías, pero quiere recobrar el control de las vestiduras del sumo sacerdote. Ante la agitación popular, desiste de su proyecto. Tiene que enfrentarse además con bandas armadas, llamadas de bandidos, pero que de hecho están dirigidas por ciertos profetas nacionalistas, como un tal Tadeo que acaba decapitado.

Del 46 al 48, le sucede *Tiberio Alejandro,* que es sobrino de Filón de Alejandría, como hemos dicho; pero los judíos ven en él un renegado y no lo tratan con simpatía. Lo mismo que su predecesor, tiene que aplastar una sublevación nacionalista, dirigida al parecer por un hijo de Judas el galileo. Sus jefes acaban crucificados.

*Ventidio Cumano,* procurador del 48 al 52, tiene que vérselas con una revuelta mucho más importante. En efecto, los gestos indecentes de unos soldados romanos frente a los judíos reunidos para la pascua promueven una insurrección popular, que estaba latente desde el reinado de Herodes. Aquel primer intento es aplastado a costa de 20.000 muertos, según Josefo.

Un nuevo incidente está a punto una vez más de poner fuego a la pólvora. Es atacado un correo romano, e inmediatamente se da la orden de saquear la aldea del culpable. Durante el saqueo, un soldado colma el odio de los judíos cuando se pone a desgarrar públicamente un rollo de la Torá. Para acabar con el motín, tiene que ser ejecutado el soldado romano.

Más grave todavía: unos peregrinos galileos que atravesaban Samaría son matados por la población. El procurador de Judea no quiere intervenir. Son entonces los zelotes los encargados de una expedición de castigo. Las tropas romanas tienen que intervenir por ello y necesita mucha diplomacia el joven Agripa II para convencer a Claudio de la necesidad de ejecutar a los dirigentes samaritanos y de sustituir al procurador.

Después de aquel suceso, no se trata ya de hablar de un grupo de bandoleros; los zelotes se presentan cada vez más como partido organizado. Su finalidad es acabar por todos los medios con la dominación extranjera y sus colaboradores.

Se inspiran en la ideología nacionalista y religiosa de los macabeos, pero también en toda una corriente literaria repre-

sentada por el libro de los *Jubileos.* Este libro es sin duda de origen fariseo; en efecto, concede una gran importancia a los ángeles y los demonios, se interesa por la vida futura y concede un lugar eminente a la tradición oral.

El libro se presenta como un comentario o un midras apocalíptico del Génesis y del comienzo del Exodo. Pretende ser el contenido de la revelación recibida por Moisés en el Sinaí, que se desarrolla con una gran preocupación de fechar cada uno de los acontecimientos desde los orígenes del tiempo hasta el final de las cuarenta y nueve semanas de años.

Todo el libro intenta señalar que hay una barrera infranqueable entre los judíos y los paganos, y exalta la tradición que hace de Abrahán el destructor de los ídolos paganos. Se venera especialmente a Simeón y a Leví por haber matado a los siquemitas como traidores (Gn 34); de Jacob se dice, con elogio, que mató a su hermano Esaú, el antepasado de Edom.

La esperanza del final de los tiempos es la esperanza de que Dios vendrá a combatir con sus ángeles al lado de Israel para reducir definitivamente a todos sus enemigos que, desde luego, están bajo la dirección de los demonios. Esta ideología no es solamente la de los zelotes, sino también la de los esenios, aunque éstos no intervienen en la vida pública.

Una vez más, los zelotes parecen descender de Galilea, de aquella provincia que había conocido ya la revuelta del sacerdote Ezequías contra Herodes, la sublevación de Judas en el año 6 d. C. contra la imposición del tributo y contra la sumisión a cualquier dueño mortal, ya que sólo había que reconocer a Dios como señor.

Con los zelotes hay muchos desheredados, judíos endeudados, esclavos; todo esto explica que Josefo los trate despreciativamente de ladrones. En sus revueltas intentarán quemar todos los archivos que den testimonio de sus deudas; para Josefo, los zelotes sublevaron siempre a los pobres contra los ricos.

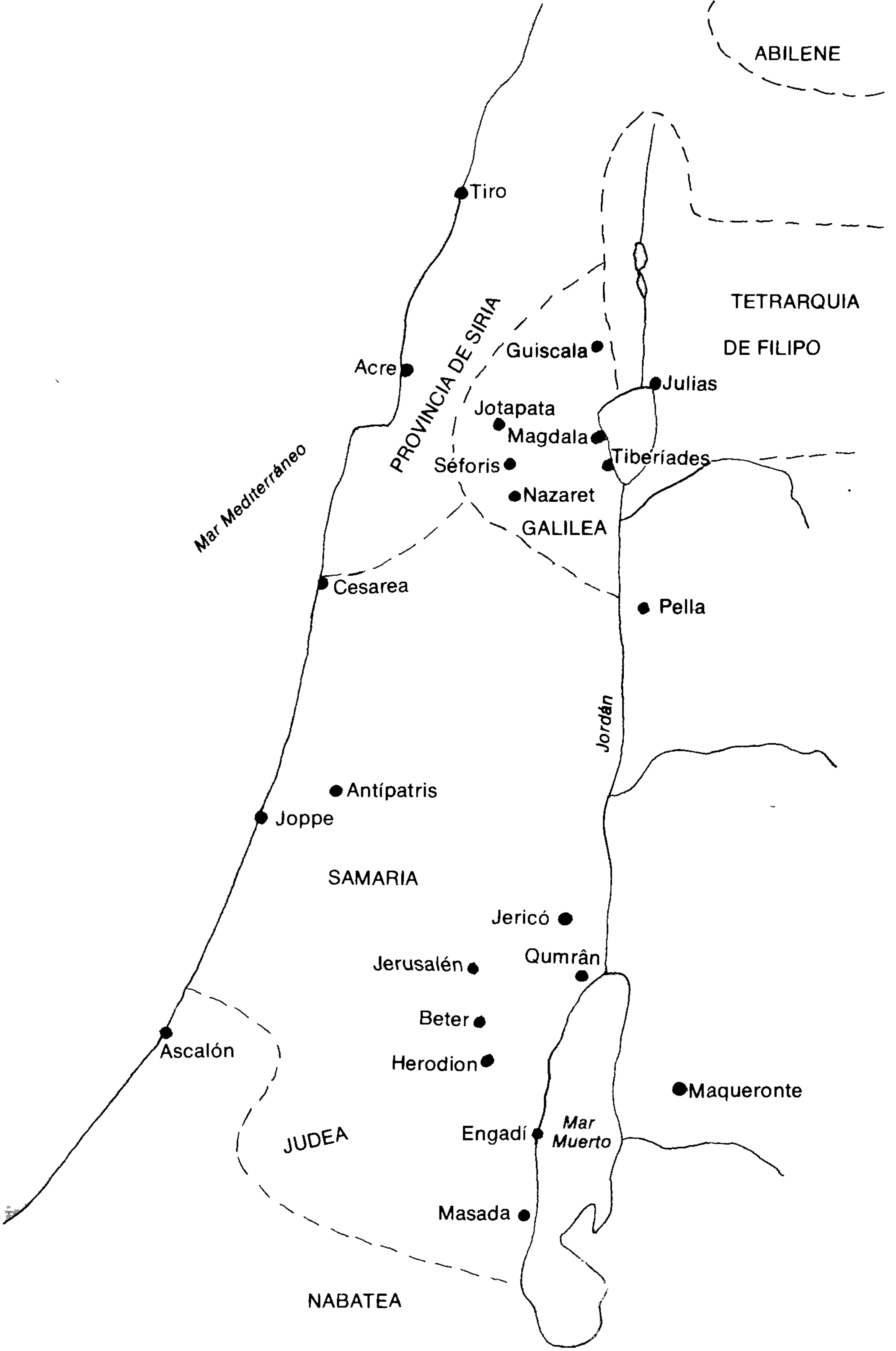
Claudio, siguiendo los consejos de Agripa II, nombra a *Félix* como nuevo procurador (52-60). Desgraciadamente, supera a todos sus antecesores en torpeza y en ambición. Tácito dice de él que «dio libre curso a su crueldad y a sus caprichos, ejerciendo el poder de tirano con espíritu de esclavo» (*Historias,* 5, 9).

Félix comienza con un golpe atrevido: detiene a Eleazar, jefe del partido zelote que había atacado a los samaritanos; se acaban las bandas organizadas. En adelante, los zelotes no atacan ya de frente, sino que se mezclan con la turba y pasan a los asesinatos por el puñal o *sica:* de ahí su nombre de *sicarios.* Llegan incluso a asesinar al sumo sacerdote Jonatán por considerarlo cómplice de los romanos (*Guerra judía,* II, 254-257).

Este período de inseguridad, de revuelta, de exaltación mística, exacerba las esperanzas mesiánicas de los judíos. No es extraño en este contexto que, cuando Pablo se pone a predicar al mesías, sea detenido y se lo confunda con uno de los bandidos llamado el egipcio. Luego es trasladado a Cesarea, a la residencia del procurador Félix, que lo recibe acompañado de su esposa Drusila, hermana de Agripa II (Hch 24, 24).

## Agripa II

Agripa II, después de haber quedado descartado por Claudio de la realeza, se ha convertido en su confidente y consejero; en




Palestina en tiempos de la primera guerra judía

agradecimiento, recibe el año 48 el reino de Calcis [14], entre el Líbano y el Antilíbano. El año 49, recibe además el derecho a supervisar el nombramiento del sumo sacerdote y de gobernar el templo. El 59, recibe, en lugar del reino de Calcis, la antigua tetrarquía de Filipo, la Abilene y algunos territorios en el Líbano.

El 54, su protector Claudio es asesinado por su esposa Agripina y el imperio cae en manos de Nerón. Este sigue favoreciendo a Agripa II, ofreciéndole las ciudades de Tiberíades, Magdala, Julias (Betsaida) y sus territorios.

El 60, Nerón ordena volver a Félix, denunciado por los judíos, y nombra en su lugar a un procurador íntegro, Festo. ¿Se dejó influir Nerón por su concubina judaizante, Popea? No sabemos mucho de los tiempos de Festo; sólo que tuvo que ocuparse de la acusación de los judíos contra Pablo. Lo hace comparecer ante el tribunal, lo presenta a Agripa II y a su hermana Berenice, considerados como expertos en cuestiones judías, y cuando Pablo apela a su condición de ciudadano romano, no puede hacer otra cosa sino enviarlo a Roma.

El año 62, al morir Festo, Anás es sumo sacerdote; es hijo del otro Anás que presidió el sanedrín cuando la condenación de Jesús. Seguramente se aprovechó de la ausencia del gobernador para castigar a los cristianos y ordenar la ejecución de Santiago, hermano del Señor. Esta mención del martirio de Santiago, jefe de la comunidad cristiana de Jerusalén, es el primer documento claro sobre la existencia de los cristianos como comunidad organizada.

Según Josefo *(Antig. judías,* XX, 200-202), la lapidación de Santiago fue vivamente reprobada por la población. Otros excesos de Anás motivaron su deposición por Agripa II.

Los gobernadores que suceden a Festo vuelven a saquear Judea. Las revueltas se multiplican, los sicarios recurren a la toma de rehenes, el cargo de sumo sacerdote se disputa en la calle, los sacerdotes son encarcelados. En Cesarea, los griegos y los judíos se oponen violentamente sin que intervenga para nada el procurador Floro. Los moderados intentan enviar una embajada a Roma; entre sus delegados va un tal Josefo. De familia sacerdotal, ha seguido estudios rabínicos y ha vivido tres años en el desierto como ermitaño antes de adherirse al partido fariseo. Enviado a Roma como diplomático, logra entablar allí sólidas amistades.

## La primera guerra judía

(mapa p. 208)

Cuando vuelve Josefo a Palestina, el pueblo está dispuesto para la sublevación. Nerón no hace más que acumular errores. Después de una agitación entre los judíos y los griegos en Cesarea, el gobierno de la ciudad se les ha confiado a los griegos. En Jerusalén, el procurador Floro (un verdugo enviado a ejecutar a los condenados, según Josefo) pretende llevarse diecisiete talentos del tesoro del templo. Para burlarse de él, la gente organiza una colecta en su favor. Floro responde lanzando a sus tropas al saqueo; mueren 3.600 personas. Agripa II, que intenta mediar, tiene que huir; la cólera de los judíos va llegando a su colmo.

[14] Bible et Terre Sainte, n. 139.

Tiene lugar entonces la toma de Masada por los zelotes, que degüellan a la guarnición romana. Inmediatamente, Eleazar, un joven capitán del templo, abraza sus ideales y aunque con dificultades alía a su causa a las clases sacerdotales; éstas realmente tienen mucho que perder, ya que hace tiempo han pactado con el ocupante, e incluso han organizado un culto cotidiano por el emperador. Como la revuelta va tomando cada vez más amplitud, el sacerdocio acaba poniéndose al lado del pueblo y organiza la resistencia.

Un partido moderado presidido por Ananías, sumo sacerdote del 47 al 55, intenta conciliar los ánimos. No creen que sea posible un éxito duradero contra los romanos. Pero la turba desencadenada invade la ciudad, se apodera de la fortaleza Antonia y empieza a quemar los archivos financieros, borrando toda huella de posibles deudas. Ananías y los moderados tienen que refugiarse en el palacio de Herodes.

## Josefo

El período que ahora comienza nos resulta muy conocido gracias sobre todo a la *Guerra judía* de Josefo. La obra abarca el período que va desde Antíoco IV a la caída de Jerusalén. Desgraciadamente, este libro se escribió en Roma, en la corte de Vespasiano, poco después del año 70. Es un alegato en defensa de los judíos moderados; los zelotes resultan ser los responsables de todos los males y Josefo no tiene reparos en convertir a los romanos en la mano de Dios contra una generación perversa.

Esta primera obra recibió por el año 95 un complemento en las *Antigüedades judías*: se trata de escribir toda la historia judía desde sus comienzos. Es una historia que quiere ser muy helenista; para Josefo, habría una identidad de ideas entre los fariseos y los estoicos.

Tenemos además una tercera obra de Josefo, *Contra Apión,* intento de apología del judaísmo frente a las ideas que circulan contra él en la diáspora. Josefo quiere demostrar la enorme antigüedad del judaísmo, alabar su moral totalmente conforme a la razón, exaltar a los judíos que han querido siempre elevar su alma hacia la inmortalidad. Finalmente, elogia su forma de gobierno, la teocracia.

La obra de Josefo será rechazada por los judíos, que ven en él un traidor a su patria. Al contrario, los cristianos se adueñaron de su obra. No vacilaron en manipularla y en introducir en ella el famoso «Testimonium Flavianum» (cf. documento p. 198). Si Josefo hubiera hablado de Cristo como de un hombre sabio, «si es que hay que hablar de él como hombre», habría confesado que Jesús es el Cristo y que resucitó al tercer día; pero semejantes afirmaciones no pueden provenir de un judío que siguió siendo fariseo.

## Organización de la revuelta

Todo el pueblo judío se subleva, pero es un pueblo dividido. Están los zelotes puros y duros, que aceptan por completo los ideales de los macabeos: hay que echar a los romanos y a todos sus colaboradores. Con ellos están todos los pobres, pero también numerosos aventureros.

Las clases sacerdotales, los fariseos, desean que se actúe con más moderación. Son muy conscientes del poder de Roma y se

contentarían con ver que se respeta en todo su vigor el culto judío.

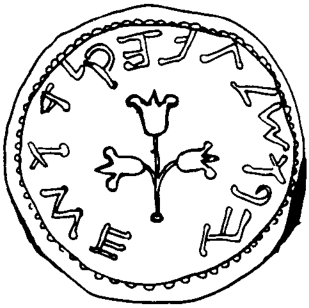
En un primer tiempo, se imponen los zelotes. Dirigidos por Menajén, dice Josefo, nieto de Judas el galileo, se apoderan de Masada y distribuyen las armas de los arsenales de Herodes. Menajén encarna las esperanzas mesiánicas. Hábil político, aísla a la guarnición romana y ordena la muerte de los principales colaboracionistas judíos, entre ellos Ananías. Luego sube al templo con vestiduras reales; seguramente espera suceder a los macabeos como rey y sumo sacerdote.

En el templo le aguarda Eleazar, jefe de la policía del templo e hijo de Ananías. Eleazar asesina a Menajén. ¿Quiere asesinar al tirano?, ¿oponerse a la acumulación de funciones religiosas y civiles?, ¿vengar a su padre?, ¿o hacerse él mismo con el poder?

La consecuencia evidente es privar a la revuelta judía del único jefe que dirigía unas tropas distribuidas por todo el territorio. En adelante, los zelotes ya no confiarán en las clases sacerdotales. Se aíslan en su fortaleza de Masada bajo la dirección de Eleazar, hijo de Jairo, pariente también de Judas el galileo.

Eleazar, hijo de Ananías, sigue adelante con la revuelta y libera a Jerusalén de los romanos. Toda Palestina se subleva contra los colonos griegos y contra sus colaboradores judíos. La agitación parece ser que llegó también a Alejandría, causando la muerte de miles de judíos.

*Monedas de la 1.ª revolución judía.*



*Jerusalén, la santa, ramo de granada.*



*Siclo de Israel, año II. Cáliz, símbolo de la salvación.*

El legado de Siria, Cestio Galo, se dirige contra Jerusalén. Después de unos fáciles éxitos iniciales, fracasa en su asalto al templo y tiene que retirarse. En la retirada, se ve hostigado por los judíos conducidos por Simón bar Goria. Sufre entonces una verdadera derrota, perdiendo 6.000 hombres y la artillería romana cerca de Betorón. Los judíos creen que han recuperado ya su independencia y acuñan monedas con las inscripciones triunfales: «Jerusalén la santa», «Por la libertad de Israel», «Por la redención de Sión».

Este éxito permite a los moderados organizar el territorio. Jerusalén se le confía al antiguo sumo sacerdote Anás. Eleazar es enviado a Idumea, seguramente para mantenerlo lejos. A Juan el esenio se le entrega la montaña de Efraín. Conocemos de este modo la participación de los esenios, que creen que ha llegado la hora escatológica de la guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas. Josefo, el futuro historiador, es enviado a gobernar Galilea. Por todas partes los moderados intentan canalizar los entusiasmos y calmar las pasiones. Les gustaría preparar la posibilidad de una negociación con los romanos.

Es evidente que Josefo encarnaba esta corriente moderada, lo que le valió la oposición irreductible de Juan de Guiscala, partidario de la guerra a ultranza. No verá en Josefo más que un traidor dispuesto a pactar con los romanos.

Finalmente, para completar esta visión de Palestina, no hemos de olvidar a las ciudades helenizadas desde antiguo. Algunas ciudades no tienen nada en común con los insurrectos y les resistirán o por lo menos se unirán pronto al bando romano. Entre las ciudades irreductibles hemos de mencionar a Séforis y a Ascalón (mapa p. 208).

## La campaña de Galilea

Josefo intenta poner un poco de orden en Galilea. Agrupa las bandas dispersas en un ejército regular, fortifica las ciudades y aplasta las rebeliones de Séforis y Tiberíades. Pero en el fondo se trata de unos preparativos ridículos frente a los romanos.

El año 67, Vespasiano, vencedor de los germanos y conquistador de la Bretaña, desembarca en Antioquía. Se le unen allí Agripa II y sus tropas, un ejército nabateo de Malicos II y más tarde su hijo Tito. En total se agrupan en Tolemaida (mapa p. 208) nada menos que 60.000 hombres. Séforis, hostil a los sublevados, se une inmediatamente a los romanos.

Las tropas de Josefo corren a la desbandada y a él no le queda más remedio que buscar refugio en la fortaleza de Jotapata. Durante los dos meses de asedio, demostró notables dotes de estratega. Pero los refuerzos de Jerusalén no llegan y un traidor entrega la ciudad a los romanos.

Los zelotes, fieles a su idea, exigen un suicidio colectivo. Esperan cumplir de este modo un acto meritorio a los ojos de Dios cuya causa defienden. Este mismo acto es el que luego se exigirá cuando la caída del templo y la toma de Masada. Josefo, invitado a suicidarse, supo hábilmente quedarse para morir el último y finalmente librarse de la muerte. Prisionero de Vespasiano, se convierte en profeta y le predice que pronto llegará a ser emperador.

Vespasiano se retira a descansar en Cesarea de Filipo en casa de Agripa II; Tiberíades se rinde y Magdala es tomada por Tito. Galilea queda apaciguada y sólo Juan de Guiscala sigue peleando, pero tiene que huir entonces a Jerusalén.

Los romanos organizan en Tiberíades unos juegos durante los cuales mueren numerosos judíos. Otros son enviados como esclavos a las obras del canal de Corinto.

## Jerusalén

Cuando Juan de Guiscala llega a Jerusalén con su batallón de zelotes, lo primero que hace es ordenar la muerte de las autoridades judías de la ciudad. El poder está de nuevo en manos de los zelotes. El sumo sacerdote es sustituido echando a suerte entre los miembros de una antigua familia sacerdotal. La suerte cae en un hombre sencillo, trabajador manual, Pineas ben Samuel.

Este nombramiento, junto con los ideales de los zelotes y su empeño de luchar hasta morir, dividen de nuevo a los judíos. Los moderados y la clase sacerdotal se agrupan en torno al sumo sacerdote depuesto y los zelotes tienen que refugiarse en el templo.

Los zelotes acuden entonces a los idumeos comunicándoles que los ambientes sacerdotales están dispuestos a entregar Jerusalén a los romanos. Los idumeos reúnen a 20.000 hombres y marchan a Jerusalén, cuyas puertas les abren los zelotes. Se procede entonces a una nueva matanza de gente notable, empezando por el sumo sacerdote, jefe de la oposición. Pero no paran ahí las cosas; los zelotes organizan un verdadero tribunal revolucionario y depuran la ciudad por la muerte. Si por ventura un hombre es declarado inocente y queda en libertad, tal como le sucede a un tal Zacarías, dos zelotes se levantan en pleno tribunal y lo «liberan por la muerte». Es el terror. Los idumeos se cansan de tantos horrores y se retiran.

Vespasiano procede con calma. Sabe que las divisiones entre los judíos debilitan la resistencia. Ocupa Perea y luego instala la legión quinta en Antípatris al nordeste de Joppe. Es en este momento cuando les toca lo peor a los samaritanos: 16.000 de ellos mueren en el Garizín (Josefo, *Guerra judía,* III, 302 s.) El 68, Vespasiano toma Jericó. Se va cerrando el cerco en torno a Jerusalén, pero las operaciones se ven interrumpidas por el anuncio de la muerte de Nerón (año 68). Tito es enviado inmediatamente a saludar al nuevo emperador Galba, pero en el camino se entera de que Galba ha sido asesinado y vuelve a Cesarea.

Se abre entonces un período de agitaciones, tanto del lado judío como del romano. Llega a Jerusalén un nuevo ejército idumeo mandado por Simón bar Goria. Los jerosolimitanos están tan cansados de los tribunales de Juan de Guiscala que les abren las puertas. Una vez más, los zelotes se refugian en el templo.

Dos pretendientes se disputan en Roma el imperio, Otón y Vitelio. Es entonces cuando las legiones de Egipto, y a continuación todas las legiones de oriente, proclaman a Vespasiano emperador. Vespasiano se instala en Alejandría aguardando la ocasión para marchar a Roma, en donde sigue intrigando en contra de Vitelio que se ha quedado como único emperador. Entretanto, se contenta con someter a Idumea, a excepción de las fortalezas herodianas.

En la primavera del año 70, Vespasiano puede embarcar para Roma. Será emperador en conformidad con la profecía de Josefo, que puede salir entonces de la prisión. Su hijo Tito queda encargado de acabar la guerra judía.

## Toma de Jerusalén

Cuando Tito se dirige a Jerusalén, en la pascua del año 70, la ciudad está atrozmente dividida: Eleazar ben Simón ocupa el templo, pero está sitiado por Juan de Guiscala que dispone de los patios exteriores. Estos a su vez están sitiados por Simón, que ocupa la ciudad. Reina el terror por todas partes y el hambre se empieza a dejar sentir. Se cuenta que el rabino Johannan ben Zakkai pudo huir de la ciudad haciéndose pasar por un cadáver.

A pesar de la reconciliación entre Simón y Juan, los trabajos de asedio de los romanos, protegidos por las catapultas, avanzan con rapidez. Al cabo de quince días, es ocupada la muralla exterior. Cinco días más tarde, cede la segunda muralla.

Desde lo alto de la torre Antonia, los judíos bombardean a los romanos: Juan, gracias a unos trabajos de zapa, consigue derribar el primer terraplén romano. Los romanos rodean entonces la ciudad con un muro de 7 km. y luego vuelven a comenzar el terraplén. Envían a Josefo a invitar a la población a que se rinda; es inútil.

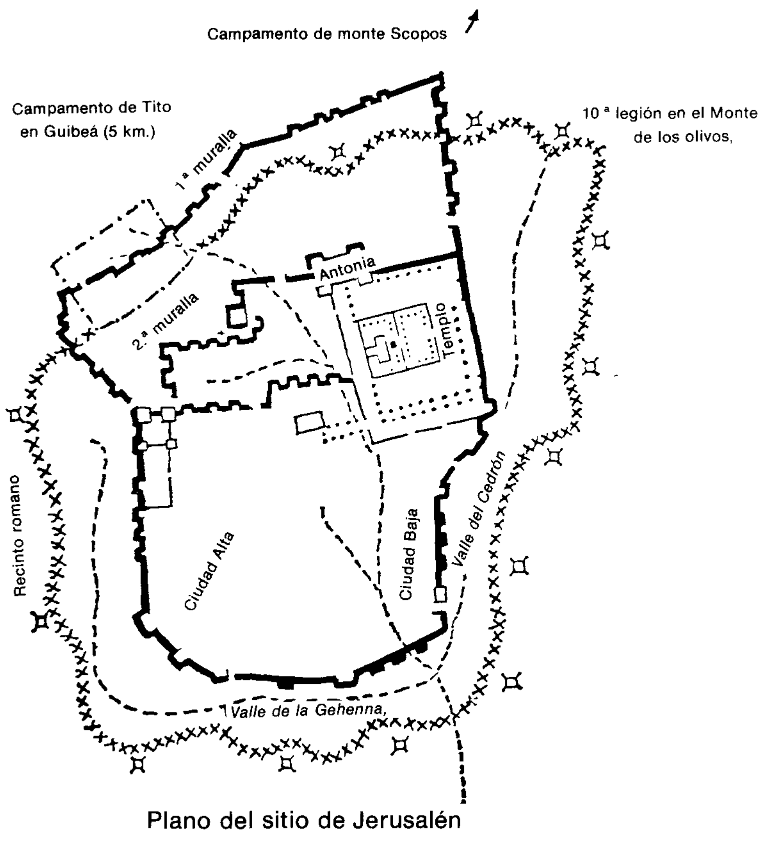
De noche, los romanos logran introducirse en la Antonia; los judíos se refugian en el templo; una vez más, hay que comenzar con los terraplenes, pero la construcción de Herodes está tan bien hecha que resiste a todos los arietes.

Durante el último asalto, se incendió el templo, a pesar de las órdenes que había dado Tito para evitarlo. Los combatientes judíos deponen las armas para poder salvar el templo, símbolo de todos sus combates. Por segunda vez se asiste a un suicidio

colectivo. Los combatientes se arrojan en medio de las llamas, se degollan mutuamente, se echan sobre las espadas de los romanos. Sólo un pequeño grupo huye hacia la ciudad. Dueños de la explanada del templo, los romanos ofrecen un sacrificio a sus dioses.

La ciudad alta pide entonces la rendición, con la condición de que dejen salir a todos de la ciudad con sus familias. Tito se niega a ello, da el asalto e incendia la ciudad. Según Josefo, el asedio a la ciudad habría costado un millón de muertos (!).

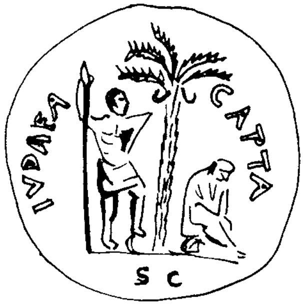
Entre los supervivientes, algunos son enviados a los juegos del circo y otros parten como esclavos hacia Egipto; Tito se



Plano del sitio de Jerusalén

reserva 700 judíos para su triunfo. Entre los prisioneros figura Simón bar Goria, que iba siendo azotado durante todo el recorrido y que fue ejecutado en el momento culminante de la fiesta.

Con esta ocasión, se levantó en Roma un arco triunfal a la gloria de Tito. En el arco están representados algunos de los objetos más preciosos arrebatados al templo de Jerusalén: el candelabro de los siete brazos y la mesa de los panes de la proposición. Para celebrar su victoria, los romanos acuñaron monedas con la efigie del emperador, llevando en la otra cara los trofeos judíos o una representación de Judea como mujer llorando bajo una palmera y la inscripción: «Judaea capta».




*Tito victorioso de la Judea cautiva.*

La población judía de Roma aumentó sensiblemente; muy pronto fueron liberados los deportados y engrosaron las filas de las clases más modestas. Los autores latinos Marcial, Juvenal y Persio Flaco desprecian a esta población. Dicen que los niños judíos son enseñados a mendigar por sus madres, mientras que ellas viven sus aventuras. Sus casas son despreciables, con las ventanas sucias y sin más mobiliario que la bolsa de pan y un poco de paja. Persio Flaco habla con desdén de su vajilla de barro y de su alimentación: no comen más que atún, un pescado vulgar, e incluso sólo compran la cola del mismo a bajo precio.

Más grave es la sátira de Juvenal *(Sátiras,* XIV), que manifiesta una grave incomprensión y al mismo tiempo un desprecio de las prácticas judías, basadas en su sectarismo y la pereza reflejada en la observancia del sábado: «A algunos les ha deparado la suerte un padre que observa supersticiosamente el sábado y no adoran más que el poder de las nubes y del cielo; la carne del puerco es para ellos más sagrada que la carne humana y sus padres siempre se han abstenido de ella. Muy pronto les cortan el prepucio y, acostumbrados a burlarse de las leyes de Roma, no estudian ni observan ni temen más que ese derecho judío transmitido por Moisés en un libro misterioso. Se guardan mucho de mostrar el camino a los que tienen otro culto y no guían en la búsqueda de una fuente más que a los circuncisos. Pero los responsables de todo son los padres, que se han dedicado a la vagancia y han dejado como inútil uno de cada siete días».

Las catacumbas judías de Roma nos ofrecen también su testimonio; a excepción de algunos sarcófagos lujosos, el conjunto de tumbas es muy pobre y se reconocen en ellas algunos objetos judíos: el candelabro de los siete brazos, el ramo de palmera, el cuchillo de la circuncisión.

## La última resistencia en Palestina

Jerusalén ha caído. Palestina se ha sometido a los romanos. Pero no por ello ha terminado la guerra judía. Todavía resisten tres fortalezas herodianas: Herodion, Maqueronte y Masada (mapa p. 208). De las dos primeras fortalezas no sabemos casi nada; al contrario, de Masada nos ofrecen numerosos testimonios la arqueología y Josefo.

Masada, la mayor de las fortalezas herodianas, podía cultivar la tierra en la cima y por ello no carecía de trigo ni de agua gracias a sus importantes cisternas. Los sublevados transformaron los palacios herodianos en alojamientos familiares, sin ninguna consideración con las obras realizadas y que quedaron destruidos para siempre.

Masada es una ciudadela religiosa; se han encontrado en ella baños rituales y jarras para las ofrendas cultuales. Se han descubierto también fragmentos de textos bíblicos: Salmos, Deuteronomio, Ezequiel y sobre todo los c. 39 al 44 del original hebreo del libro de Jesús ben Sirac. Junto a los libros bíblicos, se han encontrado igualmente un cántico para el sacrificio del sábado y el libro de los *Jubileos*. Estos dos últimos textos están estrechamente emparentados con los que se han descubierto en Qumrân; de aquí a pensar que los esenios participaron en la defensa de Masada no hay más que un paso.

Las excavaciones han puesto de relieve además los trabajos de los romanos para tomar la ciudadela: se ha descubierto una muralla que rodea la roca, los diques en el barranco, el camino en zig-zag que permitía subir a la fortaleza. En la colina frente a Masada los romanos habían levantado un campamento de observación. El ejército romano que asedió a Masada contaba con unos 10.000 hombres.

Desde un espolón rocoso, el general romano Silva construyó una rampa de acceso. Sobre el mismo espolón se levantó una torre de 50 m. Desde allí lograron con un ariete abrir una brecha en la muralla. Los resistentes intentaron reconstruirla con maderos, pero los romanos la incendiaron. Entonces, de noche, Eleazar convocó a toda la población; les recordó que nunca habían sido esclavos de nadie y que sólo querían servir a Dios. Por eso decidieron quemarlo todo menos los víveres, para demostrar de este modo que no habían sido vencidos por el hambre. Luego, para evitar la deshonra a las mujeres y a los niños la esclavitud, los mataron a todos. Diez hombres se encargaron de matar luego a los demás. El último de los diez quemó el palacio antes de darse la muerte.

Por la mañana, los romanos comprobaron el suicidio colectivo y encontraron 960 cadáveres. Sólo sobrevivían dos mujeres y cinco niños ocultos en un subterráneo. La resistencia judía había terminado. Era el mes de mayo del año 73.

## Qumrân [15]

Entre las ruinas de Judea encierran una especial importancia las de Qumrân. Este centro comunitario construido en tiempos de Juan Hircano (135-104 a. C.) y ensanchado en tiempos de Alejandro Janea y de Alejandra, destruido gravemente por el terremoto del año 31 a. C., fue habitado de nuevo a partir del reinado de Arquelao y parece ser que fue destruido por la X.ª legión romana, cuando conquistó Jericó (año 68 d. C.).

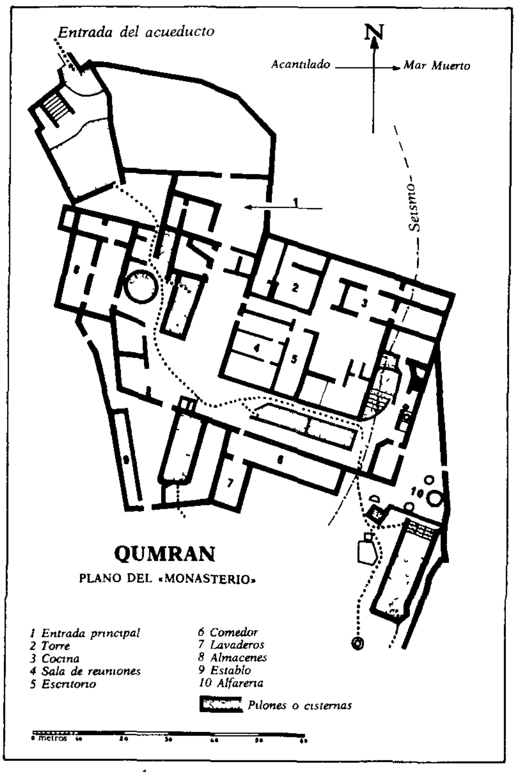
Antes de los últimos descubrimientos, la existencia de los esenios era conocida por diversas fuentes. En primer lugar, por dos textos de Filón: el primero se encuentra en su obra *Quod omnis probus sit*, en donde nos presenta a los esenios como los judíos perfectos. En realidad, para él «esenio» quiere decir santo. Viven en comunidades alejadas del mundo, contentándose con lo que es necesario para las necesidades esenciales de la vida. Ignoran la propiedad personal, así como la esclavitud. Se entregan todos los días al estudio de la ley y a su observancia;

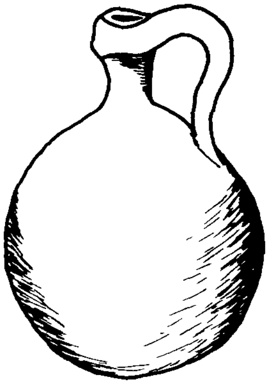
[15] Dupont Sommer, *Les manuscrits de la mer Morte*. P.U.F., París 1964; *Los manuscritos del mar Muerto y la comunidad de Qumrân*. Estella 1981; Le monde de la Bible, n.4.

celebran todas sus comidas en común, cuidan de los enfermos y vencen a todos los tiranos por su virtud. Estos «santos» se abstienen de los sacrificios, lo cual es considerado por Filón como un progreso espiritual. Este informe es acertado, pero el rechazo de los sacrificios marca además la ruptura con el sacerdocio jerosolimitano.

El segundo texto de Filón lo ha conservado Eusebio de Cesarea y procede de un libro que se ha perdido, la *Apología de los judíos.* Difiere muy poco del texto anterior, pero insiste algo más en el trabajo en común: agricultura, ganadería, apicultura, artesanía. Aquí no sólo se ponen en común las propiedades, los frutos del trabajo y las comidas, sino incluso los vestidos. Filón añade que por las necesidades comunitarias los esenios han desterrado el matrimonio, practican una continencia perfecta y no aceptan en sus comunidades más que a hombres maduros.

Poseemos igualmente dos textos de Josefo. En la *Guerra judía,* Josefo habla como Filón de su vida comunitaria, pero según él acogen a niños muy pequeños para educarlos en sus costumbres. Josefo nos describe la vida comunitaria de cada día, enmarcada en tiempos de oración, insistiendo ante todo en la práctica de las comidas en común, ya que el refectorio es un recinto sagrado. Señala que, además de la lectura de los textos antiguos, estudian las propiedades de las plantas y de las piedras, a fin de poder socorrer a sus prójimos. Josefo habla también de las condiciones para entrar en la comunidad de los esenios. Tienen que haber estudiado antes los libros de su secta





*Pequeño cántaro de Qumrân.*

y prometer conformarse a la regla; pueden acceder entonces a los baños rituales. Josefo exalta el alto nivel de su fidelidad, incluso cuando los romanos los sometieron a la tortura. Este coraje les vendría, entre otras cosas, de su fe en la elevación de sus almas al mundo celestial.

En las *Antigüedades judías,* Josefo habla también de su alejamiento del templo, en el que participan sin embargo con sus ofrendas, mientas que los sacrificios los realizan entre ellos. Habla también de su negativa al matrimonio, aunque conoce un grupo de esenios que están en favor del mismo, no ya por el placer, sino porque se necesitan hijos.

Así, pues, Filón y Josefo conocen numerosos grupos esenios y hasta las sensibles diferencias que se dan entre ellos. No se han encontrado más que documentos relativos a la comunidad esenia de Qumrân, que fue descrita por Plinio el Viejo.

En el occidente del Mar Muerto, los esenios se alejan de su orilla hasta la distancia en que no son nocivos sus olores y sus aguas. Es un pueblo único en su género y admirable en el mundo entero por encima de todos los demás, sin mujer alguna y habiendo renunciado por completo al amor; sin dinero y teniendo sólo un palmeral. Cada día mantienen su número igual, gracias a los muchos que llegan; en efecto, ingresan muchos inclinados a adoptar sus costumbres, cansados de los caprichos de la fortuna. Así, durante millares de siglos, cosa increíble, subsiste un pueblo que es eterno y en el que sin embargo no nace nadie: ¡tan fecundo es para ellos el arrepentimiento que otros sienten de su vida pasada!

Pero las excavaciones de las ruinas y de las cuevas de alrededor nos ofrecerán toda una serie de documentos que permiten identificar a los habitantes de Qumrân con los esenios.

Se han encontrado numerosos textos bíblicos, los más antiguos que tenemos en hebreo. Podemos así descubrir el valor de las diversas versiones que poseemos: masorética, los Setenta, la samaritana. Todas ellas están atestiguadas casi del mismo modo en sus diferencias en Qumrân.

Además de los textos bíblicos, han aparecido colecciones de himnos y de salmos en mayor número que los salmos canónicos (el canon no estaba cerrado todavía), comentarios bíblicos y el tárgum de Job, piezas litúrgicas propias de la comunidad. La composición de la comunidad y su vida se nos revelan además en varios textos: regla de la comunidad, regla de la congregación, escrito de Damasco, rollo de la guerra, rollo del templo.

Además de los textos bíblicos y de los textos propios, la biblioteca de la comunidad comprendía también escritos apócrifos del judaísmo, el *Libro de los Jubileos* y *Henoc,* descubiertos por primera vez en hebreo.

Se trata de una prodigiosa cosecha que nos permite ahondar en nuestras concepciones de los orígenes del texto canónico, de la fe judía en tiempos de Jesucristo, e incluso remontarnos a los tiempos de Juan Hircano. Y se trata finalmente de toda una serie de interrogantes que se plantean sobre las relaciones que pudo haber entre los esenios y los cristianos.

¿Cómo hay que situar el bautismo de Juan respecto al bautismo de los esenios? ¿Qué relación hay entre Jesús y el Maestro de justicia? ¿Cuál era la esperanza esenia en el mesías y qué textos del Antiguo Testamento utilizaban para anunciarlo?

¿Acudieron los cristianos a sus mismas fuentes? ¿Qué relación guarda el festín mesiánico entre los esenios con la última cena de Jesús? ¿Es posible comparar la esperanza escatológica de las dos comunidades? El evangelio de Juan, con su lenguaje que nos habla de la luz y las tinieblas, de la mentira y de la verdad, ¿se inspira en escritos esenios? Su calendario tan especial de la pasión encontraría una explicación en el empleo del calendario esenio que se oponía al calendario oficial del templo? Son otras tantas cuestiones que hay que abordar en el estudio profundo de los textos, pero que de todas formas renuevan nuestras antiguas lecturas.

## Alejandría

Algunos judíos consiguieron huir a Egipto en donde intentaron suscitar una revuelta. Pero las autoridades judías, la «gerousía», el consejo de ancianos con setenta y un miembros, mandó detenerlos y entregarlos a la autoridad romana. La revuelta judía no se extendió a la diáspora; es la diáspora, por el contrario, la que se convierte desde entonces en el centro de la fe judía.

## Desde la ruina de Jerusalén hasta la revuelta de Bar Kosebá

Para este período no tenemos ningún documento continuo como la historia de Josefo. Sólo tenemos algunos datos dispersos en el Talmud. La obra de Dión Casio que abarca este período sólo nos es conocida por la recopilación de un monje del siglo XI. Por eso, nuestros mejores informes proceden de los documentos encontrados en Murabaat sobre el período de Bar Kosebá.

En Jerusalén, Tito instaló sus legiones y levantó lugares de culto a los dioses romanos. Se ha encontrado una inscripción a «Júpiter óptimo y máximo». Teóricamente, para financiar estos lugares de culto Vespasiano transformó el impuesto que los judíos tenían que pagar al templo en una tasa fiscal judía que había que pagar al Capitolio. Este castigo fiscal de la revuelta irritó mucho a todos los judíos, tanto de Judea como de la diáspora. Pronto se convirtió en una carga demasiado pesada, financiera y más aún moralmente: los judíos estaban marcados, marginados en todo el imperio. Tito fue autorizando progresivamente a los prisioneros judíos e incluso a los rebeldes a instalarse de nuevo. Poco a poco, los judíos de la diáspora volvieron a recorrer el camino de Jerusalén y aumentó la población con los riesgos de sincretismo que denunciaban los rabinos. Intentaron prohibir a los fieles que llevasen anillos con representaciones de la luna, del sol o de un dragón.

El Talmud dice que rabbí Aquiba fue autorizado a visitar las ruinas del templo y que pudieron hacerse allí algunas excavaciones. Pero el templo había dejado de existir y el culto sacrificial había terminado. Los Apocalipsis de Baruc y de Esdras nos hablan de la miseria del pueblo, pero también de su esperanza en que Dios pudiera intervenir una vez más y que hiciera llegar el tiempo de la reconstrucción. Estas esperanzas no parece que fueron precisamente las de la diáspora; allí la vida cultual hacía ya tiempo que se había centrado en la liturgia sinagogal.

El personaje central del judaísmo palestiniano es rabbí Johannan ben Zakkai, que había huído de Jerusalén fingiéndose cadáver. Fundó en Jamnia un centro de estudios rabínicos y un

nuevo sanedrín compuesto solamente por doctores de la ley, en el que el presidente llevaba el título de patriarca. Se trata de proseguir en el estudio de la ley y concretamente de aplicar las leyes del templo, hoy desaparecido, a la vida cotidiana. Las leyes de pureza de los sacerdotes serán aplicadas en adelante a todo el pueblo; el ceremonial del templo será traspuesto a la vida cotidiana. Al desaparecer el templo, queda sacralizada la vida de cada día.

El año 90, en Jamnia, el sanedrín fija el canon de las Escrituras. De hecho, el canon existía ya parcialmente: el Pentateuco quedó fijado lo más tarde en el siglo IV; el canon de los profetas se cerró en el siglo II; pero se discutirá la entrada en el canon del Eclesiastés y del Cantar de los cantares. No se tienen en cuenta muchos de los libros que figuraban en los Setenta (p. 161), ya que dejan demasiado sitio al pensamiento helenista.

Se emprende igualmente la fijación por escrito de la ley oral y de los comentarios de los padres. Esta obra fue iniciada por rabbí Aquiba y formó la parte más santa del Talmud; la Misná es la que tiene que ser asimilada por repetición.

A este trabajo se añaden los comentarios o Midrasim, de los que se han encontrado algunos ejemplos en Qumrân, el comentario de Habacuc, de Nahún, y también el libro de los *Jubileos*.

Como el hebreo se había convertido en lengua litúrgica, pero no popular, para las necesidades de la sinagoga se procedió a traducciones más o menos libres, esmaltadas a veces de explicaciones, los tárgum, de los que se ha encontrado el de Job en Qumrân. Esta actividad se prosiguió durante varios siglos y dio origen a dos grandes recensiones, el tárgum de Onquelos o tárgum babilonio, y el tárgum de Jerusalén. Este trabajo estaba ya muy avanzado durante la segunda guerra judía y se llevaba a cabo paralelamente en varios lugares, entre ellos Samaría.

Todo este trabajo se extendía por las sinagogas de Palestina, de Egipto, de Babilonia, y más allá, en Grecia y en Italia. En efecto, es a esas comunidades a las que se dirigió Pablo en su predicación, encontrándose con judíos, pero también con muchos paganos atraídos por su fe, los «temerosos de Dios».

## Los cristianos y los judíos

Al lado de los judíos, existe en adelante una comunidad cristiana. Los cristianos no participaron en la guerra judía, pues habían salido antes de Jerusalén para refugiarse en Pella [16]. Como no habían tomado las armas contra Roma, pudieron muy pronto reinstalarse en Jerusalén, en donde se extendió rápidamente su comunidad. Se extendieron además por todo el imperio, sin que fuera siempre fácil establecer una distinción entre la nueva religión y los judíos. Los cristianos eran considerados de ordinario tan sólo como una secta judía más o menos disidente, que quería gozar de las ventajas concedidas a los judíos.

[16] Según Eusebio *(Historia eclesiástica,* 3, 5, 3), «el pueblo de la iglesia de Jerusalén recibió gracias a una profecía, transmitida a los dirigentes de Jerusalén, la orden de abandonar la ciudad antes de la guerra y de ir a vivir en Pella, ciudad de Perea. Allá se trasladaron los fieles de Cristo después de salir de Jerusalén, de tal forma que los hombres santos abandonaron por completo la metrópli real de los judíos y la tierra de Judea». Según Epifanio, volvieron a Jerusalén después de su destrucción y realizaron allí grandes signos.

Los paganos les hacen los mismos reproches a los cristianos y a los judíos: hablan de su odio a la humanidad, de su impiedad, de sus prácticas absurdas, y hasta de sus asesinatos rituales.

Cuando estalla una persecución, no siempre resulta claro contra quién se dirige. Así, Hegesipo habla de una persecución de Domiciano contra los cristianos; habría hecho buscar a los nietos de Judas, el hermano del Señor. Tenía miedo de que surgieran problemas por culpa de esos pretendidos descendientes de David. Al comprobar que se trataba de simples aldeanos, que esperaban un mesías espiritual, los soltó. La historia es un poco legendaria.

Pero parece ser que hubo también persecuciones durante el mismo reinado que, consideradas a menudo como persecuciones cristianas, afectaron también a los judíos. Los perseguían por dos razones: la primera, por su proselitismo activo, que los emparejaba con los cristianos; y la segunda, por no pagar el impuesto judío establecido por Vespasiano. Según Suetonio, «se practicó con excesiva dureza el cobro del impuesto judío; se denunciaba al fisco a algunos que, sin practicar la religión judía, vivían según sus ritos o disimulaban su origen para librarse del tributo impuesto a esta nación. Recuerdo haber asistido al examen que le hacía un procurador a un anciano de 90 años para ver si estaba o no circuncidado». Esta práctica no hacía sino inaugurar un procedimiento que seguirían los siglos venideros.

Igualmente, cuando Trajano (98-117) aplastó la revuelta judía de Judea, sabemos que hizo ejecutar a Simeón, obispo cristiano, por ser de la estirpe de David. De este modo conocemos la importancia de la comunidad cristiana jerosolimitana, confirmada además por una lista de los quince primeros obispos establecida en el reinado de Adriano (117-138).

Si los paganos los confunden, los judíos y cristianos se esfuerzan en marcar sus diferencias. Son continuas las disputas, a veces violentas, sobre todo a propósito de los derechos adquiridos por la comunidad judía, pero también por el hecho de que el proselitismo judío y el cristiano se dirigían a los mismos ambientes, como demuestran con claridad el libro de los Hechos y las misiones paulinas.

Fue muy áspera la controversia sobre la forma de interpretar las Escrituras, especialmente cuando se trataba de textos mesiánicos. Encontramos algunas huellas de esta disputa en el Talmud, así como en el apologista Justino que responde al judío Trifón. En su controversia, Justino utiliza contra los judíos las exégesis alegóricas del judío Filón. Este clima tan tenso es el que expresa la plegaria de Gamaliel II: «Que los nazareanos y los Minim (cristianos) perezcan en un instante, que sean borrados del libro de los vivos y no sean contados entre los justos». Estamos lejos de la tolerancia de Gamaliel I (Hch 5, 34 s.). Se puede encuadrar en este mismo marco este testimonio del Talmud de Jerusalén (*Talmud*, II, 1), si es que realmente se refiere a Jesús: «Cuando uno te dice: 'Yo soy Dios', está mintiendo; 'Yo soy hijo del hombre', al final tendrá que lamentarlo; 'Yo subiré al cielo', lo dice, pero no podrá cumplirlo». Si al principio hubo un anticristianismo por parte de los judíos, cada vez fue cundiendo más un antijudaísmo cristiano que se añadirá a las viejas execraciones paganas.

## La última guerra judía

No tuvo ni mucho menos el carácter de la primera; se trata esta vez de una simple revuelta, que poco a poco fue llegando a las diversas comunidades judías de Cirene, de Egipto, de Mesopotamia y de Judea.

Eusebio de Cesarea, a finales del siglo III, nos narra los hechos en su *Historia eclesiástica,* IV, II, 1-6: «El año décimo octavo de Trajano nació una nueva sedición entre los judíos e hizo que muriera un gran número de ellos. En Alejandría y en todo el resto de Egipto, así como por la parte de Cirene, se vieron arrastrados por un tremendo espíritu de rebeldía y se sublevaron contra los griegos que vivían con ellos... Al principio sucedió que los judíos se impusieron a los griegos; éstos huyeron a Alejandría en donde se entregaron a la caza de judíos y los mataron. Los judíos de Cirene, privados del socorro que esperaban, se pusieron a saquear el país de Egipto... Contra ellos envió el emperador a Marco Turbón con una tropa de infantería, barcos y jinetes. Este combatió contra ellos en varios encuentros difíciles y durante largo tiempo. Mató varios millares de judíos, no sólo de Cirene, sino también de Egipto, que se habían sublevado con su rey Lucua. Además, como el emperador sospechaba de los judíos de Mesopotamia, dispuestos a atacar a la gente de aquel país, ordenó a Lusio Quieto que limpiase aquella provincia. Este hizo avanzar sus tropas contra los judíos y mató a una gran multitud».

Parece ser que, aprovechándose de la campaña de Trajano contra Mesopotamia en el año 115, los judíos de Cirene se sublevaron contra los griegos siguiendo la oposición tradicional que ya habían demostrado en tiempos de Calígula. Pero además de esta hostilidad, se presenta entonces un fenómeno nacionalista: los judíos tienen a su frente a un rey, Lucua. Desde Cirene, la sublevación se extiende a Egipto en donde, según algunos papiros que se han encontrado, los judíos se entregaron a numerosas atrocidades, destruyendo los templos egipcios. Roma tuvo que intervenir y la guerra duró del 115 al 117; según Dión Casio, los judíos habrían perdido 220.000 personas. Las comunidades de Egipto y de Cirenaica quedaron totalmente destrozadas.

Pero aquella revuelta no quedó circunscrita a estos territorios; también se rebelaron los judíos de Mesopotamia hostigando a las tropas de Trajano encargadas de atacar al imperio parto. También allí fue tremenda la represión.

En Jerusalén estalla igualmente una revuelta contra Quieto, revuelta que menciona la Misná. Por orden de Trajano, Quieto habría querido levantar en el templo un ídolo en honor de César. Sólo sabemos que el Talmud habla de un «día de Trajano», en el que está prohibido ayunar por la alegría que entonces tuvo Israel. Se trató, por tanto, de una sublevación inicialmente victoriosa.

Para calmar la revuelta judía de Judea, el sucesor de Trajano, Adriano, mandó ejecutar a Quieto. Esta clemencia con los judíos no duró mucho tiempo. Exigió a todos sus súbditos que le rindiesen culto y prohibió la circuncisión, que tan antipática resultaba a los paganos.

El año 130, se dirigió personalmente a Jerusalén; conmovido por el espectáculo de la ciudad destruida, ordenó su reconstrucción. Pero quiso hacer de ella una ciudad helenista que llevara

su nombre propio, el de Aelia. La amenaza de helenización de Jerusalén supuso en principio una resistencia pasiva; Dión nos cuenta que los judíos forjaron algunas armas de mala calidad; lo tenían prohibido, pero poco a poco se fueron haciendo con ellas para poder utilizarlas algún día.

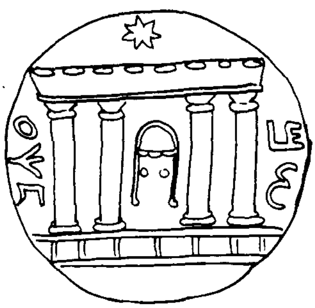
Fue entonces cuando surgió el caudillo, cuyo nombre nos han revelado las excavaciones de Murabaat: bar Kosebá (o Kozibá). Su nombre se explica en relación con Nm 24, 17: «surge una estrella de Jacob». Se presentó como el mesías esperado por los judíos, utilizando este texto mesiánico atestiguado en este sentido tanto por Qumrân como entre los cristianos. Frente a sus pretensiones, los cristianos le negaron su apoyo y fueron violentamente perseguidos. Al contrario, los judíos piadosos vieron en él al mesías prometido por Dios, el que recogía los ideales de los macabeos. En los documentos oficiales encontrados en Murabaat se le llama «el príncipe»; más tarde, cuando fracasó, se interpretó su nombre a partir de la raíz «Kazab» y se convirtió en «Simón el engañador».



Moneda de Bar Kosebá: símbolo de la fiesta de las tiendas.

Era un guerrero nacionalista y religioso. Exigió un respeto estricto al sábado; hasta las caravanas tenían que detenerse y descansar ese día. En plena guerra se preocupó de que trajeran limones, palmas, mirtos, para poder celebrar la fiesta de los tabernáculos. En las cuevas utilizadas por los sublevados se ha encontrado el rollo de los profetas menores. Los utensilios religiosos que les quitaron a los romanos fueron cuidadosamente machacados para hacer desaparecer de ellos a las divinidades paganas. Entre los rabinos, rabbí Aquiba, cuya fama era universalmente reconocida, se alió con él, pero no pudo conseguir el apoyo incondicionado del movimiento fariseo, preocupado una vez más por sus pretensiones mesiánicas. Hizo nombrar además un nuevo sumo sacerdote, de nombre Eleazar.

En un primer tiempo, los sublevados se apoderaron de las fortificaciones del territorio de Judea y construyeron varias cuevas, como algunas recientemente descubiertas. Por todas partes, Bar Kozibá o Bar Kosebá implantaba una administración similar a la de los romanos. Sabía que asegurar el avituallamiento de las fuerzas combatientes era una imperiosa necesidad. Muy pronto se sublevó todo el territorio judío. Bar Kosebá consiguió liberar Jerusalén, como atestiguan las monedas que se han encontrado; seguramente logró también reconstruir el templo, ya que Adriano tuvo que destruirlo de nuevo antes de convertirlo en un santuario dedicado a Júpiter.



Moneda de Bar Kosebá: el templo amparado por una estrella.

La guerra que había comenzado al principio del reinado de Adriano (año 131) movilizó rápidamente a 65.000 romanos y, al parecer, al propio emperador. Hubo que pedir al arquitecto Apolodoro de Damasco planos de máquinas de guerra adaptadas para la lucha contra aquellos nidos de águila. Las fortalezas se fueron tomando una a una, un millar de aldeas fueron arrasadas, 580.000 hombres murieron, sin contar –se dice– a los que murieron de hambre, de enfermedad o bajo el fuego. Una vez más, fue deportada una parte de la población de Jerusalén.

Al suroeste de Jerusalén, Beter, la fortaleza principal, habría resistido tres años y medio. La arqueología no lo confirma, sino que por el contrario aboga por un asedio muy corto. De hecho, la leyenda se apoderó de estos últimos resistentes judíos. Para unos, el príncipe resistió hasta el último momento y es una gran

figura heroica. Para otros, por el contrario, sobre todo en los ambientes hostiles, se encontró una serpiente sobre su cuerpo. De todas formas, los sublevados fueron torturados y ejecutados. Se cuenta que Aquiba, bajo el tormento, rezaba las oraciones litúrgicas y pronunció su última lección: «No sabía cómo amar a Dios con toda el alma; ahora ya lo sé: amaré a Dios con toda mi alma poniéndola en sus manos». Y expiró diciendo: «El Señor Dios es único». Esta actitud de Aquiba será durante todos los tiempos el modelo que seguirán las comunidades perseguidas.

Con la muerte de los últimos resistentes judíos en torno a una figura que se presentaba como mesiánica, la historia conoce un giro decisivo. La nación judía deja de existir; no entrará de nuevo en la historia más que en tiempos de la segunda guerra mundial.

Con la desaparición de la nación, desaparecen también definitivamente los saduceos. En el Talmud su nombre será sinónimo de herejes. Sin templo, sin nación, ya no hay nobleza.

Los movimientos de fuerte tendencia apocalíptica o mesiánica tampoco se levantarán ya de este segundo fracaso. Los esenios parece que fueron borrados del mapa en el año 70; el último de los mesías de Israel entrará en el Talmud como un mentiroso: engañó a Israel con falsas promesas de restauración nacional.

Lo mismo que Josefo, rechazado por los judíos, encontró un sitio en la historia de la iglesia cristiana, ésta transmitió también la literatura apocalíptica judía traduciéndola e interpretándola o interpolándola en el sentido de una afirmación del anuncio de la mesianidad de Jesús.

Sólo quedaron ya para representar al judaísmo las escuelas rabínicas. El único partido superviviente fue el de los fariseos, que en adelante serán los depositarios de la historia de la comunidad. Esta comunidad sigue siendo muy activa en la diáspora y especialmente en torno a aquel centro cultural que era Babilonia desde hacía varios siglos.

La comunidad judía de Judea ha quedado prácticamente exterminada, pero bajo la dirección del segundo Gamaliel, el sanedrín pudo emigrar a Betsearín, al oeste de Nazaret, en donde las excavaciones han revelado la existencia de una sinagoga y algunas catacumbas. Si bien la sinagoga es tardía, las catacumbas empezaron a construirse desde el siglo II y ofrecen numerosas inscripciones en griego y en hebreo, testimonios preciosos de la historia y de la piedad de la comunidad.

El sanedrín parece ser que emigró luego a Séforis, al sur de Nazaret. Allí, bajo la dirección de los fariseos Simón y sobre todo Judá Anasi, comenzó el inmenso trabajo de codificación de las tradiciones. El resultado de este primer trabajo será la Misná, publicada por el 220 por el rabino Judá el santo. Aquel primer núcleo fue completado por la escuela rabínica de Tiberíades hasta la formación completa del Talmud palestino por el año 350.

Esta obra literaria y espiritual animó a la comunidad judía de Galilea que, siguiendo las indicaciones de la Misná, se puso a levantar suntuosas sinagogas a lo largo de los siglos IV y V. Las agitaciones políticas de los siglos VI y VII hicieron desaparecer a su vez las comunidades galileas.

La nación judía ha desaparecido, pero los judíos están presentes en los rincones de todo el imperio romano, llegando quizás a constituir en estos primeros siglos hasta un 7% de la población total. Gozan de un derecho extraordinario, ya que el judaísmo es religión lícita; es decir, que en cada ciudad los judíos pueden organizarse como asociación, administrando no sólo la sinagoga, sino también escuelas, bibliotecas, baños rituales, cantinas, hospitales, etc. Los responsables judíos tienen derecho a imponer tasas directas a sus hermanos en la fe, medios importantes que unen a la comunidad a través de su expansión y de su preocupación por los pobres.

Esta organización judía, este sentido de comunidad, el monoteísmo y sus aplicaciones concretas en la vida cotidiana y en las celebraciones llegaron a impresionar hondamente al mundo antiguo. Los judíos resultaban atractivos y Flavio Josefo pudo escribir: «Hasta en las masas existe desde antiguo un vivo deseo de nuestra religión y no hay una sola ciudad griega o bárbara en donde no haya penetrado la práctica del séptimo día durante el cual se descansa y en donde no se observan los ayunos y las prácticas de las luces, así como muchas de nuestras prácticas alimenticias».

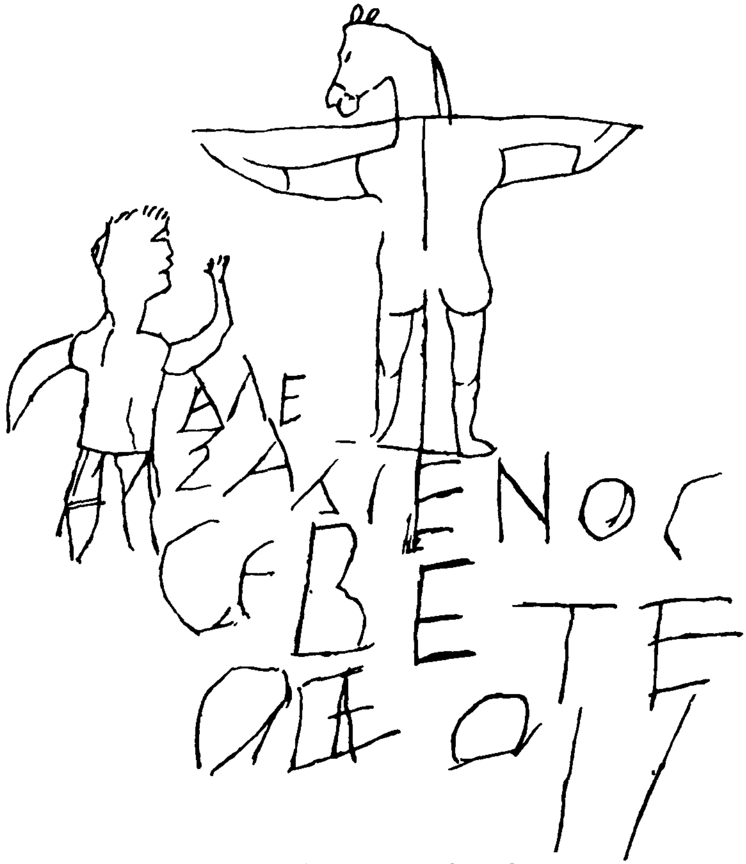
Podemos muy bien creer a Flavio Josefo, ya que el día de pentecostés, según Hch 2, vemos acudir a Jerusalén a judíos de todas las naciones. Pablo fue a hablar de Cristo a las comunidades judías de Asia Menor, de Grecia y Roma. Los mismos poetas romanos hablan de la influencia del sábado; así lo hacen Ovidio y Horacio, aunque no les agrada mucho esta práctica.

Más allá de la fe y de las prácticas judías, también podría resultar interesante mantener buenas relaciones con esa comunidad dispersa por todo el imperio. Los judíos se fueron imponiendo poco a poco a la mentalidad pública como comerciantes o embajadores de prestigio. Si bien ejercen toda clase de oficios en los sitios en que se reúnen, sus vínculos comunitarios pueden muy bien favorecer estos nuevos horizontes.

Pero sobre todo este cuadro tan rico en colorido aparecen también algunas sombras. No siempre se comprende debidamente el monoteísmo judío, que se presenta a algunos como un empeño de separatismo, un fanatismo y un desprecio de las demás religiones.

El sofista Filóstrato, a comienzos del siglo III, recogiendo las acusaciones más ordinarias, pudo escribir: «Hace ya mucho tiempo que ese pueblo se ha sublevado, no ya sólo contra los romanos, sino también contra todo el género humano por entero. Esos hombres, que se han imaginado una vida insociable, que no comparten su vida con sus semejantes, ni se sientan a su mesa, ni hacen sus libaciones ni sus sacrificios, están más lejos de nosotros que Susa o Bactra». Estamos muy lejos de las apologías de Filón o de Josefo, que hacían de Moisés el antepasado de todos los filósofos.

El segundo peligro para los judíos de la diáspora occidental son los cristianos. Si bien al principio se les confundía a todos ellos en la reprobación de los paganos (Tácito opina que comparten todos la misma execrable superstición y corre el rumor de que adoran a un Dios con cabeza de asno), muy pronto los



*Adoración del dios con cabeza de asno (Catacumbas de Roma).*

temerosos de Dios y otros muchos paganos se inclinan por la nueva religión.

Renuncian entonces al judaísmo y a sus ritos difíciles, especialmente a la circuncisión y a las prácticas alimenticias, así como a otros muchos preceptos minuciosos que había que cumplir cada día. De este modo podrán librarse del oprobio que sufrían los judíos en el ambiente griego. No tendrán que adoptar ya los ideales judíos vinculados a la tierra prometida, ni estarán tampoco obligados a los duros impuestos fiscales de la comunidad judía. Al contrario, se abren a una religión que tiene unos principios comunitarios parecidos a los judíos y que practica también el monoteísmo, pero cuya misión no conoce fronteras entre los judíos y los griegos. Finalmente, se sienten afectados por el misterio de Cristo muerto y resucitado y que puede enviar su espíritu a cualquier hombre.

A partir de Adriano, parece ser que las dos comunidades están claramente separadas. Cada vez más los cristianos se infiltran en los ambientes de la alta sociedad romana y convencen a muchos de que Cristo es el verdadero mesías de las naciones. A través de duras persecuciones, llegarán a ser tolerados y luego reconocidos como religión oficial por Constantino. Desde entonces, los judíos se vieron muchas veces sometidos a presiones de toda índole ejercidas contra ellos por los cristianos.

Estas dificultades entre los judíos y los cristianos no se aprecian fuera de los límites del imperio romano. En Babilonia, si prescindimos de las persecuciones de Trajano, la comunidad judía vivirá en paz durante varios siglos. Separada de Palestina de una forma casi definitiva por la guerra del año 70, la comunidad se organizó seguramente ya desde el siglo II bajo la dirección de un exilarca. Se trata de un personaje destacado en la corte, en la que ocupó generalmente el cuarto rango en dignidad. Bajo su autoridad, las escuelas rabínicas redactaron entre los siglos III y V el Talmud de Babilonia.

Más tarde, el centro del judaísmo se desplazó hacia las academias judías de Sura y Pumbadita dirigidas por los *gaonim,* las «excelencias» de los siglos VI al XI. Los judíos que aspiraban a obtener un grado académico acudían de todo el mundo a estudiar bajo su autoridad: ése es el triunfo del Talmud de Babilonia.

# Contenido

**Cuadros cronológicos**



**Mapas**